



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

PRÁXEDIS G. GUERRERO, UNA VIDA PARA LA REVOLUCIÓN

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA:
MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ JAHUEY

TUTOR: DRA. MARGARITA CARBÓ DARNACULLETA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO, D. F. MAYO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INVESTIGACIÓN RELIZADA GRACIAS A LA
**COORDINACIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

AGRADEZCO A LA CEP-UNAM, LA BECA RECIBIDA
ENTRE LOS SEMESTRES 2013-1 Y 2014-2

INVESTIGACIÓN REALIZADA GRACIAS AL PROGRAMA
DE APOYO A PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN E
INNOVACIÓN TECNOLÓGICA (PAPIIT) DE LA UNAM.
PROYECTO IG401013
**“LOS DERECHOS HUMANOS EN EL ENTRAMADO DE
UN ESTADO LAICO DE HONDA RAIGAMBRE
RELIGIOSA (1857-2017)”**

AGRADEZCO A LA DGAPA-UNAM LA BECA RECIBIDA
DURANTE LOS SEMESTRES 2015-1 Y 2015-2

Dedicado a mis mapadres Adalberto y Miguel,
mi fuerza, mi motivo y mi inspiración
para seguir avanzando en los caminos de la vida.

A la memoria de los 43.

*Vivos se los llevaron y así los queremos vivos,
vivo estarás hermano hasta que te alcance el olvido.
Y yo no descansaré hasta que estés de vuelta
no no no me detendré hasta tenerte cerca
pues este sentimiento no lo podrán apagar,
mi esperanza se hace fuerte para ayudarme a caminar.*

Lengualerta

AGRADECIMIENTOS

Antes que todo, tengo la necesidad de agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, cuna de sabiduría y mi segundo hogar desde hace casi quince años. En la Facultad de Filosofía y Letras —y gracias a los académicos que la conforman— he aprendido a desarrollar mis capacidades profesionales, pero sobre todo he aprendido a mirar el mundo con un pensamiento crítico, esencial para comprender y explicar la sociedad en la que estamos insertos. La Universidad me ha impulsado a luchar por la construcción de un mundo mejor, más justo y más libre, “un mundo donde quepan todos los mundos.”

A lo largo de este arduo camino tuve el privilegio de ser guiado por la Dra. Margarita Carbó Darnaculleta, Maestra en el amplio sentido de la palabra. Su pasión y amor por la historia, su disposición para compartir generosamente su conocimiento y su disciplina en el ejercicio del quehacer histórico han sido invaluableles en mi formación como historiador y como ser humano. Para ella guardo un profundo respeto y mi eterno agradecimiento.

Así mismo quiero agradecer a la Dra. Josefina Mac Gregor Garate por enseñarme, mediante su ejemplo personal, cómo debe trabajar un historiador; también agradezco sus agudas observaciones, tanto en la revisión final de este trabajo como en su seminario de tesis. A la Dra. Margarita Moreno Bonett por su sabiduría, su generosidad y sus valiosos consejos. Al Dr. Javier Torres Parés, en cuyas clases aprendí mucho sobre historia social. Y al Dr. Pedro Salmerón Sanginés, imprescindible maestro y modelo a seguir en la lucha diaria contra la irracionalidad, con la historia crítica como arma de combate.

No puedo pasar por alto a las personas que me han acompañado a lo largo de este recorrido lleno de vicisitudes, obstáculos, tristezas, triunfos y satisfacciones. Eduardo Ayala Tafuya —más que un amigo, un hermano—, con quien he tenido la fortuna de caminar la vida codo a codo durante catorce años; Hans Cristian Jaid Tepos Navarro, gran ser humano, amigo, colega, y compañero de lucha en las batallas por las causas justas; Luz del Carmen Martínez Rivera, sabia y brillante amiga siempre dispuesta a compartir su tiempo y sus conocimientos. También agradezco a lxs amigxs que invariablemente están allí, brindándome su apoyo en las buenas y en las malas: Karla Edith Del Ángel García, Laura García Catarino, Jamid Gómez Anaya, Víctor Manuel Guerra García, Dalia Aidee Guevara González, Tonalli López Venegas y Eduardo Orozco del Rosario. Con amigxs como ustedes la vida se vive mejor.

Por último, deseo agradecer a Ángela León, fuente de luz e inspiración a lo largo de dos años, y con quien descubrí todas, todas las caras de eso que la humanidad llama amor...

*Grietas en la historia silencian las razones
de aquellos que llevamos un mundo nuevo en los corazones.*

Lorenzo Morales/LMDC

La resignación es un suicidio permanente.

José Manuel Thomas Arthur Chao

*Yo no sé lo que es el destino,
caminando fui lo que fui.
Allá Dios que será divino,
yo me muero como viví...*

Silvio Rodríguez

ÍNDICE

Introducción	7
Capítulo I. La Frontera	14
I.1. Oposición política y exilio	14
I.2. Frontera y oposición política	24
I.3. Frontera y migración	29
I.4. Bloques fronterizos: Chihuahua-Texas y Sonora-Arizona	32
Capítulo II. Vocación libertaria	56
II.1. Una nueva etapa	56
II.2. La insurrección pelemista	65
II.3. El momento de la acción	76
II.4. 1907, el segundo empuje	86
Capítulo III. El revolucionario	93
III.1. <i>Revolución</i>	93
III.2. La ofensiva del gobierno contra la JOPLM	98
III.3. 1908, el año decisivo	106
III.4. La hora de la verdad	117
Capítulo IV. A empezar de nuevo	131
IV.1. Se incrementa la vigilancia	131
IV.2. La revolución no ha muerto	138
IV.3. La resurrección pelemista	146
Capítulo V. Hacia la Historia	161
V.1. El maderismo entra en escena	161
V.2. El PLM cabalga de nuevo	170
V.3. La hora final	182
Conclusiones	196
Fuentes de información	203

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene la finalidad de conocer y estudiar la vida de uno de los personajes más destacados y carismáticos de la historia del Partido Liberal Mexicano (PLM). No hablamos de Ricardo Flores Magón —hombre y nombre que se convirtieron en el emblema de dicha organización y que han trascendido en los anales de la historia de México—, sino de Práxedes G. Guerrero, un militante anarquista, agitador sindical, escritor y organizador revolucionario de primer nivel.

Tras revisar la literatura sobre el PLM, encontramos que la figura de Práxedes G. Guerrero ha sido poco estudiada, no obstante su significativa influencia en la dinámica del movimiento encabezado por Ricardo Flores Magón. Al tiempo que analizábamos la contribución material del PLM en la Revolución mexicana,¹ descubrimos que existía un vacío historiográfico en cuanto a la participación de varios personajes que hicieron posible la manifestación temprana del movimiento libertario en la lucha armada, entre los cuales figuró Práxedes Guerrero, único miembro de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano (JOPLM) que intervino físicamente en el inicio de la contienda revolucionaria.

En la historiografía sobre el tema, son escasos los autores que se han dedicado a estudiar la vida y la obra de Guerrero. La biografía más prominente al respecto es la de Eugenio Martínez Núñez,² escrita en la década de los años 30 del siglo pasado pero publicada en 1960, de la cual

¹ Resultado de este trabajo previo fue nuestra tesis de licenciatura: *El Partido Liberal Mexicano y la revolución en Chihuahua, 1908-1911*. México, Tesis para optar por el título de licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, del cual esta biografía puede considerarse como un antecedente inmediato.

² Eugenio MARTÍNEZ NÚÑEZ. *Perfiles revolucionarios. La vida heroica de Práxedes G. Guerrero*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960.

han derivado trabajos secundarios que no van más allá de lo expuesto por este autor.³ Una segunda biografía elaborada por el historiador italiano Piero Ferrua⁴ en la década de los 70, buscó estudiar la ideología anarquista del personaje en cuestión así como su vínculo con la Revolución mexicana; pero dadas las limitantes de fuentes primarias que el mismo autor reconoce (su obra fue escrita en Estados Unidos), el historiador dejó abierta la posibilidad a futuros estudios que fueran complementados con información de archivos que él no pudo consultar: “el resultado de este libro será fragmentario, pero muy probablemente dejará abierta alguna nueva perspectiva. Ese es nuestro deseo más ferviente.”⁵

Fuera de estas destacadas obras, pocos son los investigadores que en la actualidad han dedicado mayor profundidad al análisis de la vida de Práxedes Guerrero y su participación en el movimiento revolucionario, tanto en su calidad de precursor, como en la de participante activo en el terreno de la lucha armada revolucionaria. Estudios clásicos sobre el magonismo como el de Salvador Hernández Padilla,⁶ incluso omiten las actividades del PLM y de sus militantes entre 1909 a 1910, mismas que estuvieron encabezadas por Guerrero. Por otra parte, el trabajo de Javier Torres Parés,⁷ que no está enfocado a estudiar la vida de Práxedes, exploró una veta novedosa al analizar las relaciones del PLM con el movimiento obrero estadounidense, y nos abrió la posibilidad de ahondar sobre el tema, ya que Guerrero fomentó, en su calidad de segundo secretario, importantes vínculos con la clase obrera organizada para fortalecer la revolución planteada por el PLM entre 1907 y 1910.

³ Muestra de ello es el libro del historiador estadounidense Ward S. ALBRO. *To Die on Your Feet: The Life Times and Writing of Praxedis Guerrero*. Texas, Christian University Press, 1996, cuya fuente principal es el trabajo de Eugenio Martínez Núñez.

⁴ Piero FERRUA. *Gli anarchi nella rivoluzione messicana. Praxedis G. Guerrero*. Ragusa, La Fiaccola, 1976.

⁵ Nueva edición de la obra arriba citada: Pietro FERRUA. *Un anarquista en la Revolución. Práxedes G. Guerrero*. trad. Tomás Serrano. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. 2012, p. 18.

⁶ Salvador HERNÁNDEZ PADILLA. *El Magonismo: Historia de una pasión libertaria 1900-1922*. 2ª ed. México, Ediciones Era, 1988.

⁷ Javier TORRES PARÉS. *La revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de los Estados Unidos. 1900-1923*. México, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1990.

A partir de estos antecedentes, nos propusimos elaborar una nueva biografía de Práxedes G. Guerrero, con la intención de analizar su vida a través de fuentes de información que no fueron contempladas por anteriores trabajos, principalmente de documentos de archivo, para ampliar el conocimiento sobre el personaje y estudiar el papel que éste jugó en el curso de las historias del PLM y de la Revolución mexicana en un periodo determinado (1906-1910).

Nuestra idea primaria era escribir una biografía completa, pero en el transcurso de la elaboración de este trabajo debimos modificar el objetivo inicial, pues dada la falta de fuentes vitales —no pudimos acceder al archivo de José C. Valadés, donde se resguarda el archivo personal de Práxedes Guerrero y donde posiblemente se encuentran sus memorias (inéditas hasta la fecha)—, optamos por elaborar un trabajo a partir de lo que logramos rastrear en los diferentes archivos consultados. El resultado final fue un estudio del personaje enmarcado en la historia del PLM y limitado a los años de 1904 a 1910. Ello se debió, como ya se dijo, a que no encontramos información novedosa para hacer una construcción biográfica de Guerrero desde su infancia, pero, en cambio, localizamos elementos para complementar la historia propia del PLM. No quisimos tampoco hacer un análisis general del pelemismo y de todos sus aspectos, como la ideología en la que se sustentó, la prensa revolucionaria y los movimientos sociales derivados de ésta, sino que nos enfocamos en estudiar la parte referente a la lucha armada, pues Práxedes Guerrero fue uno de los impulsores más destacados de la misma y en sus últimos años de vida dedicó todos sus esfuerzos a ver realizado su proyecto revolucionario.

Un aspecto que no quisimos dejar de lado fue el contexto fronterizo en el que se insertaron tanto Práxedes Guerrero como la JOPLM, pues éste nos parece sumamente importante para comprender la dinámica social del Partido y sin el cual es difícil entender la consolidación de la amplia red revolucionaria que Guerrero construyó a lo largo de los años que pasó en la frontera.

Dedicamos el primer capítulo a estudiar el fenómeno de la frontera México-estadounidense y enfatizamos la importancia de lo que denominamos los “bloques fronterizos”, unidades geográficas y económicas que, debido a su dinámica social, permitieron el desarrollo de las actividades pelemistas en California, Arizona, Texas, Chihuahua, Sonora y Coahuila. En los siguientes capítulos nos dimos a la tarea de entrar de lleno en la actividad de Práxedes Guerrero y del PLM en base a la investigación de archivo realizada.

No obstante, no quisimos olvidar la parte relativa a la infancia y juventud del personaje, por lo que optamos por incluir a continuación un pequeño apartado referente a esta etapa, a manera de introducción, para comprender mejor su vida y su actuar en los años en que se convirtió un destacado agitador revolucionario.

* * *

Sus biógrafos concuerdan en señalar que José Práxedes Gilberto Guerrero Hurtado nació en el seno de una familia rica y terrateniente en el distrito de San Felipe, Guanajuato, en 1882. Su infancia transcurrió tranquila y apaciblemente. Cursó sus estudios primarios y secundarios en la ciudad de León, donde aprendió latín gracias a que su escuela se “reducía a enseñar perfectamente las cuestiones religiosas y los modales distinguidos”.⁸ Una vez concluida la enseñanza básica regresó a la hacienda familiar, y aunque sus padres no procuraron que continuara con sus estudios profesionales, Práxedes se había vuelto un autodidacta y voraz lector de obras literarias, científicas y filosóficas que lo estimularon a pensar y escribir, bajo la influencia de autores ilustrados, crítica y racionalmente a muy temprana edad.⁹ A los diecisiete

⁸ Martínez Núñez, *Perfiles revolucionarios...*, p. 26.

⁹ Entre los autores que Eugenio Martínez Núñez destaca que Guerrero leyó desde muy joven figuran Alfonso Lamartine, Enrique Pérez Escrich, Julio Verne, Víctor Hugo, Juan Jacobo Rousseau, Camilo Flammarion, Carlos Darwin, Miguel Cervantes de Saavedra y el poeta mexicano Salvador Díaz Mirón. El trabajo de Martínez Núñez es muy rico en cuanto a información de primera mano se refiere, gracias a las relaciones que logró construir con la familia de Práxedes: “Una de las mejores fuentes de información que consulté fue la misma familia de Guerrero, la

años comenzó a colaborar con artículos de interés general en los diarios locales *El Heraldo del Comercio* y *El Despertador*; incluso más tarde también participó como corresponsal del *Diario del Hogar*, dirigido por Filomeno Mata en la ciudad de México.

Mientras cursaba la primaria, Práxedis conoció y se hizo amigo de Francisco Manrique, un niño que compartía los mismos orígenes de clase que él, pues Manrique había nacido en el seno de una familia de vastos recursos económicos.¹⁰ A partir de entonces, ambos personajes establecieron una relación de amistad que con el paso de tiempo creció y se consolidó; juntos convivieron hasta la juventud, se hicieron cómplices de aventuras y posteriormente se hermanaron en la ideología ácrata.

Podemos imaginar a Práxedis —con ayuda de las descripciones de León Tolstoi en *Guerra y Paz*, toda proporción guardada— siendo parte de la alta sociedad guanajuatense y participando en fiestas para conquistar bellas señoritas, pues tal vez en esos momentos sus aspiraciones fueran casarse con una mujer rica, dedicarse a los negocios para hacer fortuna o ingresar al ejército y destacar como un militar valeroso; pero su carácter autodidacta y su mente curiosa lo llevaron romper con los cánones de la época y lanzarse a buscar nuevas experiencias, ya que para esas fechas se había convertido en un joven inquieto y ávido por conocer el mundo, y el contexto familiar en la hacienda le debía parecer aburrido. Eugenio Martínez Núñez, basándose en el testimonio de sus familiares, lo describe de esta forma:

A los dieciocho años de edad era alto y fuerte, de color ligeramente moreno, casi blanco, de facciones bien proporcionadas; su mirada era firme y tranquila, con la expresión indefinible de inteligencia y de bondad que es patrimonio de las almas comprensivas. Vestía con elegancia y le agradaba figurar entre la aristocracia. Aficionado a los deportes, llegó a

que con multitud de documentos inéditos y desconocidos, de autenticidad indiscutible, y con cartas rebosantes de recuerdos y de citas exactas, tuvo la amabilidad de contestarme desde León, Guanajuato, diversos y extensos cuestionarios". *Ibid.*, nota 3, p. 20.

¹⁰ Manuel Carrera Stampa, "La muerte de Francisco Manrique, precursor de la Revolución" en Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. 1 de octubre de 1961, núm. 233, p. 1.

distinguirse como magnífico jinete, pues en las carreras de caballos que se efectuaban en las cercanías de la hacienda, casi siempre ganaba los premios ofrecidos.¹¹

A esta misma edad, Guerrero y uno de sus hermanos decidieron abandonar su hogar para dirigirse a San Luis Potosí, luego de que su padre los reprendiera por salir todas las noches y regresar a altas horas de la madrugada. Este hecho lo marcó profundamente y cambió su vida de manera drástica pues, para ganarse la vida, tuvo que laborar por primera vez como trabajador asalariado en la Cervecería de San Luis y en la Fundición de Morales. Gracias a esta experiencia, pudo vivir lo que significaba ser un obrero humilde que se gana el sustento diario con el sudor de su frente, un contraste tremendo con la vida que él había llevado hasta el momento, llena de lujos y comodidades. Cuando los hermanos regresaron nuevamente a casa, la familia advirtió un cambio en la actitud de Práxedis: “notamos que era más grave y reflexivo, y nos daba la impresión de que su inteligencia era más grave y sutil”.¹²

Un año después, en 1901, ingresó a la Segunda Reserva del Ejército en Guanajuato, una corporación creada por Bernardo Reyes cuando se desempeñaba como ministro de Guerra del gobierno de Porfirio Díaz. No conocemos los motivos que lo orillaron a tomar esta decisión, lo cierto es que en noviembre de ese año Práxedis alcanzó el grado de subteniente de caballería,¹³ destacándose por ser un jinete experimentado y un buen tirador. Pero en abril de 1903, renunció a su grado en la Reserva debido a la violenta represión ejercida por Bernardo Reyes contra sus opositores en la ciudad de Monterrey, pues no estaba dispuesto a pertenecer a una institución fundada por un hombre que se manchaba las manos con la sangre de sus enemigos políticos.

Hasta el momento, Guerrero no había participado en ninguna organización política; no estaba familiarizado con la lucha que llevaban a cabo los opositores al régimen de Porfirio Díaz

¹¹ Martínez Núñez, *Perfiles revolucionarios...*, p. 28.

¹² *Ibid.*, p. 30.

¹³ *Ibid.*, p. 32.

desde la ciudad de México por aquel entonces y el único gesto de descontento manifestado por él había sido el renunciar a la milicia. Pero existía algo en su carácter que lo hacía sentirse intranquilo consigo mismo. Desde su experiencia como trabajador asalariado adquirió una sensibilidad ante las condiciones sociales de los obreros urbanos y de los campesinos que laboraban las tierras de la hacienda familiar, factor que posteriormente influyó en su pensamiento. Un buen día, su espíritu curioso y aventurero lo llevó a tomar la decisión de viajar a los Estados Unidos, para conocer la civilización y las costumbres de aquella nación que presumía de ser el hogar de “los bravos y los libres”; y así, sin más preámbulos, partió de su hogar a los veintidós años de edad, sin saber bien a bien qué le depararía el destino en aquellas tierras. Allí Guerrero le dio a su vida un nuevo sentido. En las siguientes páginas encontraremos su historia.

* * *

Antes de pasar al tema que nos ocupa, nos parece pertinente señalar que a lo largo del presente trabajo, hemos empleado el concepto “pelemistas” para designar a los integrantes del Partido Liberal Mexicano, en lugar del término “magonistas” usado tradicionalmente en la historiografía que estudia el tema. La acepción fue tomada del libro de Rubén Trejo *Magonismo, utopía y revolución*,¹⁴ y consideramos que refleja mejor el carácter de los militantes que pertenecieron al PLM, cuyo máximo dirigente siempre repudió que se identificara como “magonistas” a los integrantes del Partido, pues, además de odiar todo personalismo, pretendía impulsar una revolución popular e inclusiva que fuera horizontal en su organización. Práxedes Guerrero fue partidario de esta idea, y por ello nos plegaremos a la misma en justo respeto a la memoria de todas las mujeres y hombres que integraron el conglomerado del PLM.

¹⁴ Rubén TREJO. *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910-1913*. México, Cultura Libre, 2005.

CAPÍTULO I. LA FRONTERA

Luchamos por nuestra patria desde el extranjero, porque para esa lucha se nos imposibilitó en nuestro propio país, y estamos seguros de que nuestros compatriotas honrados sabrán justipreciar nuestra conducta.

Del periódico *Regeneración*

I.1. Oposición política y exilio

A principios del siglo XX, México comenzó a experimentar una ola de agitación generada por varios sectores de su población, descontentos por las medidas políticas y sociales implementadas durante la extendida administración de Porfirio Díaz. Periodistas, estudiantes, maestros e intelectuales de la clase media urbana, así como campesinos y comerciantes de distintas procedencias geográficas,¹⁵ empezaron a levantar la voz contra un sistema que se alejaba cada vez más de los principios liberales que caracterizaron a la generación de Benito Juárez. Este malestar fue canalizado en gran medida por los esfuerzos organizativos del ingeniero Camilo Arriaga, quien entre 1901 y 1902 organizó en San Luis Potosí una serie de congresos en los que se dieron cita los liberales opositores al régimen, y cuyo eje aglutinador fue el Club Liberal “Ponciano Arriaga”. De esta organización se desprendieron nuevos grupos y clubes que se diseminaron a lo largo y ancho del país.

No pasó mucho tiempo para que el gobierno hiciera sentir su peso contra los disidentes políticos, mismos que comenzaron a ser perseguidos cada vez más drástica y selectivamente para desarticular sus focos de influencia. En los siguientes años, varios clubes liberales fueron clausurados en todo el país y sus dirigentes pasaron a la cárcel como escarmiento a su activismo contra la dictadura.

¹⁵ Francisco-Xavier GUERRA. *México: del antiguo régimen a la Revolución*. México. Fondo de Cultura Económica, 1988. T. II, p. 21.

La imposibilidad de enfrentarse al gobierno de Díaz en el marco de la legalidad constitucional, orilló a algunos de estos liberales a asumir posiciones de mayor radicalidad, al cuestionar no sólo la legitimidad del aparato político del sistema sino toda la estructura del Estado, del cual se derivaban las desigualdades sociales y económicas del país. Al mismo tiempo, dichos liberales proponían alternativas profundas de cambio que únicamente podrían alcanzarse a través de una revolución violenta. Entre ellos, el más ferviente partidario de esta idea fue Ricardo Flores Magón, un furibundo escritor que comenzó a destacar y a ejercer influencia de manera notable en las filas de la oposición a través de su actividad periodística, severamente crítica del régimen; ello le valió pasar, junto a otros colegas suyos, una estancia en la cárcel de Belén en la ciudad de México en 1903.¹⁶

Luego de cumplir su sentencia, Ricardo Flores Magón y sus compañeros decidieron abandonar el país ante la imposibilidad de ejercer libremente su labor informativa con plena seguridad. A inicios de 1904, las direcciones de los grupos opositores que conformaban el Club Liberal “Ponciano Arriaga” y el Club “Redención”, decidieron exiliarse —cada quien por su cuenta— en el vecino país del norte para escapar de la represión de la que eran objeto en México. La disposición de viajar hacia los Estados Unidos fue tomada por la firme convicción de este último grupo de continuar una lucha sin tregua contra un sistema político, incapaz de resolver las necesidades económicas de un país con serios problemas sociales; los liberales confiaban en que su lucha se podría desarrollar sin mayores inconvenientes en una nación donde la libertad de prensa garantizaba que la propaganda de las ideas fuera efectiva y sin obstáculos.

¹⁶ James D. COCKCROFT, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, 1900-1913*. 7ª Ed. México, Siglo XXI Editores, 1981. pp. 106-110; Javier TORRES PARÉS. *La revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de los Estados Unidos. 1900-1923*. México, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1990, p. 25.

De esta manera, aquellos hombres iniciaron una nueva aventura después de cruzar la frontera por Laredo, Texas, a principios de 1904. Se trataba de Ricardo y Enrique Flores Magón y Santiago de la Hoz, a los que posteriormente se les sumaron Librado Rivera, Antonio Irineo Villarreal, y los primos Juan y Manuel Sarabia. Al salvar la línea fronteriza, los liberales tomaron la decisión de pasar a otro plan de acción: ahora no sólo buscarían denunciar los males y la ilegitimidad de la dictadura en la prensa, también se dedicarían a combatirla con la misma violencia con la que habían sido tratados. Sin suficientes recursos económicos para sobrevivir el día a día —contaban con 50 centavos en sus bolsillos al llegar a Texas—,¹⁷ los compañeros se pusieron a trabajar en distintos tipos de labores, “desde dependientes en tiendas de comercio, lavaplatos, hasta en faenas agrícolas, de donde obtenían lo necesario para comer el amargo pan del destierro.”¹⁸

Los periodistas opositores se establecieron en Laredo, cerca de la línea fronteriza, para buscar apoyo entre la numerosa comunidad mexicana y mantenerse cerca de los acontecimientos que tendrían lugar en el futuro, porque habían contemplado que, llegado el momento, podrían cruzar de un país a otro y ponerse a la cabeza del movimiento revolucionario que sería organizado desde aquel punto geográfico.

Flores Magón y sus compañeros fueron ayudados en los primeros meses del exilio por Camilo Arriaga y su grupo. En conjunto, los liberales formaban el núcleo original del Club Liberal “Ponciano Arriaga” fundado en San Luis Potosí en 1901; pero esta unidad ya había sido rota desde la ciudad de México, cuando se hicieron evidentes una serie de diferencias entre los

¹⁷ Enrique FLORES MAGÓN y Samuel KAPLAN. *Pelemos contra la injusticia*. ed. corregida y aumentada. México, Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Radiodifusión, Televisión, Similares y Conexos de la República Mexicana, 2006. T. I, p. 120.

¹⁸ Florencio BARRERA FUENTES. *Historia de la Revolución Mexicana: La etapa precursora*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1970, p. 75.

planteamientos ideológicos de Flores Magón y de Arriaga,¹⁹ mismas que finalmente acabaron por recrudecerse en los Estados Unidos. Ricardo sostenía que la lucha contra la dictadura tenía que enmarcarse en un contexto más amplio al de la oposición política legal y que los objetivos de un futuro Partido Liberal debían satisfacer las necesidades de los trabajadores urbanos y rurales; con ello buscaba conformar un partido que no sólo asumiera una línea meramente política, como lo proponían Arriaga y los hombres cercanos a éste, sino que fuera más allá de los marcos jurídicos de la Constitución de 1857, para llevar a cabo amplias reformas sociales con las cuales combatir las causas de la pobreza y la desigualdad. La influencia de ideas socialistas y anarquistas había permeado al grupo liderado por Ricardo, mismas que lo llevaron a adoptar posiciones cada vez más alejadas del liberalismo clásico para evolucionar paulatinamente hacia enfoques libertarios:

[Los liberales] Estaban familiarizados con las obras de Tolstoi, Marx, Engels, Bakunin y Kropotkin, y muchos habían sido politizados por sus experiencias en la prisión. Eran una nueva generación de individuos jóvenes, idealistas y optimistas. Eran excelentes propagandistas, tanto en sus palabras como en sus hechos. [...] aparte de su nivel y tipo de educación, su actitud reflejaba la de muchos de sus seguidores.²⁰

Pero, en el fondo, también estaba en juego la disputa personal por el control de la dirección del naciente partido. Además de las diferencias ideológicas, Ricardo Flores Magón acusó a Arriaga de asumir una actitud tibia y moderada frente a los acontecimientos que exigían en ese momento una mayor determinación por parte de la dirección. Finalmente, cuando Flores Magón argumentó que una revolución violenta con fines socioeconómicos debía ser el objetivo principal del Partido Liberal, el grupo de Arriaga rechazó inmediatamente dicha postura, pero sin argumentos suficientes para combatir el entusiasmo de las posiciones avanzadas de Ricardo, fue

¹⁹ De esta división nació el Club “Redención”, integrado por Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia y Santiago de la Hoz en la ciudad de México, mismo que atacó directamente sexta la reelección de Porfirio Díaz de 1904 a través del periódico *Excelsior*. Como consecuencia, Arriaga se distanció de dicha agrupación por considerarla “un esfuerzo personalista que afectaba la unidad del club [Ponciano Arriaga]”. Torres Parés, *La revolución sin frontera...*, p. 25.

²⁰ Dirk RAAT. *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos, 1903-1923*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 35.

relegado de la organización. Arriaga retornó a la ciudad de México “después de haber conseguido por medio de [Ramón] Corral no ser molestado”²¹ y así, el ala moderada quedó fuera de la jugada al escindirse del naciente partido; asimismo se alejaron elementos que no comulgaban con el radicalismo de Flores Magón como Francisco I. Madero. La línea radical de Ricardo se había impuesto con el apoyo de Antonio I. Villarreal, Juan y Manuel Sarabia, Lázaro Gutiérrez de Lara, Librado Rivera y Enrique Flores Magón.

Este grupo comenzó a formular los planes para preparar las bases del Partido Liberal Mexicano (PLM), a partir de la reorganización del movimiento liberal que había nacido en San Luis Potosí en 1901. Desde el primer momento, los integrantes se asumieron como la voz de los oprimidos y los desheredados y tomaron en sus manos la tarea de impulsar un cambio profundo y democrático en la estructura del Estado mediante la abolición de la dictadura. Debemos tomar en cuenta que la idea de partido que los liberales pretendían construir no era la del partido político tradicional, encabezado por una vanguardia ideológica y fundamentado en una serie de estatutos, cuyo objetivo principal era competir por el poder en unas elecciones libres —como lo fue, por ejemplo, el Partido Antirreeleccionista unos años después—. El concepto de partido de los liberales más que referirse a una noción *partidista*, estaba asociada a la idea *partidaria*: “el miembro del partido no será aquel individuo que nominalmente se inscriba, sino más bien el que ideológicamente se considere partidario de los principios liberales; en pocas palabras, el que se considere a sí mismo liberal.”²²

A partir de este momento, las prioridades del núcleo radical cohesionado en torno a la persona de Ricardo Flores Magón fueron conspirar, buscar adeptos y simpatizantes, hacerse de

²¹ Carta de Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, San Luis Missouri, 5 de diciembre de 1905, en Ricardo FLORES MAGÓN. *Correspondencia 1 (1899-1918)*. comp. pról. y notas de Jacinto Barrera Bassols. México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 2001, p. 147.

²² Chantal LÓPEZ y Omar CORTÉS (comps.). *El Partido Liberal Mexicano, 1906-1908*. México, Ediciones Antorcha, 1986, p. 385.

recursos económicos y construir una dirección política y programática sólida para llevar a cabo su misión. Al mismo tiempo, los exiliados mexicanos decidieron continuar con su labor periodística, con la seguridad de que en el territorio estadounidense se garantizaba constitucionalmente la libertad de imprenta y de expresión. Después de una serie de avatares económicos, y todavía con la ayuda de Camilo Arriaga y de Francisco I. Madero,²³ *Regeneración* —la herramienta de difusión más poderosa con la que contaban desde los días de lucha en la ciudad de México—, apareció finalmente el 5 de noviembre de 1904 en San Antonio. Una explicación inicial daba fe de sus convicciones y propósitos:

Al refugiarnos en la tierra americana, no buscamos la impunidad para nuestros ataques, puesto que siempre obraremos dentro de los límites que marca el artículo 7º Constitucional a la libertad de la Prensa, ni pretendemos precisamente salvar nuestras personas de determinados atropellos, pues estamos acostumbrados a resistir el sufrimiento con energía. Lo único que anhelamos es asegurar la continuidad de nuestras labores que en México nos fueron interrumpidas con mucha frecuencia primero y por último prohibidas. [...] Tales son los motivos por los que *Regeneración*, en esta nueva época, ve la luz pública en los Estados Unidos. Nuestro programa es el mismo que hemos sustentado siempre. Atacaremos al general Díaz, porque es el primer responsable de las desgracias de los mexicanos, y porque personifican la tiranía más odiosa, más sangrienta, más fatídica que ha pesado sobre las desventuras de la patria.²⁴

Regeneración no sólo sirvió para reactivar la propaganda liberal, también fue un catalizador de la prensa de oposición en la frontera norte, ya que en torno a este semanario surgieron otras publicaciones promovidas por militantes y adictos liberales, que se sumaron al esfuerzo de los exiliados por articular nuevas redes de comunicación e información, con la finalidad de que

²³ Madero accedió a prestar dos mil dólares a la redacción de *Regeneración* gracias a la mediación de Camilo Arriaga, quien puso como aval sus propiedades urbanas en San Luis Potosí. Vid. Eugenio MARTÍNEZ NÚÑEZ. *Juan Sarabia, apóstol y mártir de la Revolución Mexicana*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1965, p. 123.

²⁴ "Regeneración", en *Regeneración*, 2ª Época, núm. 1, 5 de noviembre de 1904. San Antonio, Texas. Todos los artículos de dicha publicación citados a lo largo del presente trabajo fueron consultados a través de la página del *Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón*. En adelante, las referencias sobre *Regeneración* sólo incluirán la época, el número y fecha de su publicación, mismos que se pueden descargar de la dirección: <http://www.archivomagon.net/Periodico/Regeneracion/Regeneracion.html>.

funcionaran como un “agitador y organizador colectivo”²⁵ mediante el cual expandir la voz de lucha a todos los rincones posibles. A partir de entonces, surgieron o se sumaron al impulso de *Regeneración* periódicos como *La Bandera roja y Resurrección* de Rafael Sáenz, *El defensor del pueblo* de Manuel Sarabia, *Reforma* de Tomás Sarabia, *El obrero* de Teresa Villarreal, *El Liberal* de Amado Gutiérrez, *1810* de Crescencio Villarreal Márquez y *La Reforma Social* de Lauro Aguirre, todos ellos publicados en el estado de Texas. Dichos impresores estaban en estrecha colaboración con los editores de *Regeneración*, mismos que, a su vez, establecieron contactos con diarios de habla inglesa como el *Globe Democrat* y el *Post Dispatch*.²⁶

Una red de distribución clandestina de *Regeneración* comenzó a consolidarse en el sur de los Estados Unidos pero también al interior de la República mexicana, donde el semanario llegaba de diversas maneras gracias al apoyo de comerciantes instalados en la frontera y de los trabajadores ferrocarrileros que se encargaban de transportarlo para que circulara en el país. Al iniciar la nueva época, se tiraron alrededor de 11 mil ejemplares, aunque esta cantidad tendió a aumentar progresivamente gracias a los pedidos hechos por los suscriptores en México —se hablaba de 8 mil ejemplares destinados al país a finales de 1905—. Dadas las dificultades para enviar el periódico a México sin que éste fuera requisado por las autoridades, Ricardo Flores Magón planteó la necesidad de contrabandearlo en bultos de dos mil en dos mil ejemplares por

²⁵ Armando BARTRA (pról., selec. y notas). *Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*. 4ª ed. México, Ediciones Era, 1982, p. 18.

²⁶ Stefanie WICKSTROM, “The Border: Los magonistas, prensa revolucionaria en Estados Unidos y la trayectoria oculta de una revista de frontera” en Salvador JARA GUERRERO (et. al.). *Identidades transfronterizas. Migración y cultura chicana*. México, Plaza y Valdés Editores, 2011, p. 259; Carta de Ricardo Flores Magón a Manuel Sarabia, [s. l.], 27 marzo de 1907 en Flores Magón, *Correspondencia 1*, p. 271; Edingado Aguilar y Salvador Hernández Padilla, “La revolución de la frontera, 1900-1905”, en *Cuadernos Políticos*. México, Ediciones Era, núm. 22, octubre-diciembre de 1979, p. 103; Diego ABAD DE SANTILLÁN. *Ricardo Flores Magón el apóstol de la revolución social mexicana*. México, Ediciones Antorcha, 1988, p. 41.

diversos puntos fronterizos, también optó por intercalarlos entre diarios estadounidenses para hacerlos pasar como tales.²⁷

Pronto *Regeneración* comenzó a influir no sólo en la población mexicana de la frontera, sino también en el interior de la República mexicana. Al ser un país mayoritariamente analfabeta, *Regeneración* penetró entre los obreros y campesinos por medio del oído: si una persona sabía leer, ésta lo hacía en voz alta para que los demás escucharan el mensaje, el cual a su vez era transmitido de voz en voz con el objeto de “hacer correr la noticia”.

* * *

A mediados de febrero de 1905, los incansables liberales se trasladaron de San Antonio a San Luis Missouri con el propósito de despistar a los espías del gobierno mexicano, mismo que a partir de este momento intensificó la campaña de persecución contra los llamados “revoltosos”.²⁸ Un ambiente de convulsión se respiraba en esta ciudad, donde una gama de exiliados provenientes de distintos países confluían en un espacio común; socialistas, anarquistas y activistas de agrupaciones obreras como la *Industrial Workers of the World*, hicieron de San Luis Missouri un centro de actividad política de izquierda a la cual se sumaron los integrantes del PLM. Aquí Ricardo conoció y se relacionó con Emma Goldman y Florencio Bazona, dos personajes destacados del movimiento anarquista internacional que contribuyeron a que su ideología ácrata cristalizara en los siguientes años.²⁹ Bazona incluso llegó a convivir íntimamente

²⁷ Cartas de Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, San Luis Missouri, 8 de octubre de 1905 y a Tomás Espinoza, Toronto, Canadá, 11 de agosto de 1906, en Flores Magón, *Correspondencia 1*, p. 130 y p. 190 respectivamente; Martínez Núñez, *Juan Sarabia...*, p. 125.; Arturo DELGADO GONZÁLEZ. *El magonismo, la corriente radical y libertaria de la Revolución Mexicana*. México, Quinto Sol, 1991, p. 37.

²⁸ Esta denominación se utilizó frecuentemente para identificar a los agitadores y revolucionarios mexicanos que operaban en los Estados Unidos. Particularmente se identificó así a los también llamados “magonistas”.

²⁹ Barrera Fuentes, *Historia de la Revolución Mexicana...*, p. 159. Si bien el anarquismo de Flores Magón no se debe predominantemente a la influencia de dichos personajes, consideramos que éstos, el medio social de San Luis Missouri, y las particularidades del proceso histórico por los que atravesaban México y los Estados Unidos, contribuyeron en gran medida a que el pensamiento de Flores Magón se inclinara abiertamente hacia posiciones libertarias e internacionalistas, al tiempo que suscribimos la tesis de Javier Torres Parés (*La revolución sin*

con el grupo de exiliados mexicanos y los apoyó en su labor agitadora ya fuera con dinero de su bolsillo o recolectando fondos para *Regeneración*.³⁰

El 28 de septiembre de 1905, finalmente quedó constituida la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano (JOPLM), en la cual Ricardo Flores Magón figuraba como presidente, Juan Sarabia como vicepresidente, Antonio I. Villarreal era secretario, Enrique Flores Magón tesorero, y los vocales fueron Manuel Sarabia, Librado Rivera y Rosalío Bustamante. Los objetivos del partido fueron definidos por Ricardo Flores Magón en una carta dirigida a Crescencio Villarreal, en la que dejó ver algunos rasgos que caracterizaron el actuar de aquel frente a posiciones que no se avinieran a la línea del partido:

Nosotros creemos que el Partido Liberal debe ser limpiado de impurezas. Debemos formar un partido honrado, puro, patriótico, desinteresado. [...] Se necesitan reformas sociales que mejoren las condiciones de los trabajadores. Se necesitan reformas agrarias, la tierra no debe ser comprada por unos mimados de la fortuna. [...] Queremos, sí, y estamos en nuestro derecho, que el Partido Liberal que se organiza esté formado de elementos puros, sin mancha, honrados, que puedan inspirar confianza al pueblo, que puedan trabajar por la *regeneración* social de la Patria.³¹

Para finales de 1905, una nueva fase de lucha comenzó a configurarse de manera clara. Los antiguos clubes liberales creados desde 1901 que permanecían inactivos tras el dismantelamiento del “Ponciano Arriaga”, empezaron a funcionar como centros de conspiración en distintos puntos del territorio nacional y se articularon de acuerdo a las consignas que la JOPLM lanzaba desde el exilio a través de *Regeneración* y de circulares secretas. También se organizaron clubes allende la frontera, en las ciudades texanas de Brownsville, Eagle Pass, Laredo, Del Río y El Paso, así

frontera..., p. 30): “su evolución ideológica corresponde a la experiencia que los trabajadores mexicanos adquirieron en su proceso de formación”. Los medios culturales y sociales también influyeron en la evolución del pensamiento de Práxedes G. Guerrero, como veremos más adelante.

³⁰ Testimonio de Librado Rivera citado por Martínez Núñez, *Juan Sarabia...*, p. 128.

³¹ Carta de Ricardo Flores Magón a los hermanos Villarreal Márquez, San Luis Missouri, 17 de noviembre de 1905, en Isidro FABELA. *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*. México, Jus, 1965. Tomo X (*Precursores de la Revolución Mexicana*), p. 18.

como en Morenci, Metcalf y Douglas en Arizona.³² Desde entonces, Ricardo Flores Magón planteó a sus correligionarios los objetivos del PLM sin rodeos:

El único remedio de los males del pueblo está en la revolución, pero una revolución no se improvisa. Es obra de paciencia y continuada propaganda [...] La revolución del porvenir tiene que ser no solamente política sino social, porque de lo contrario recaeremos en otra tiranía tal vez más espantosa que la que ahora nos agobia”.³³

La revolución debía ser violenta, armada, pues en la concepción de los pelemistas, éste era el único medio para llevar a cabo los principios liberales y defenderlos de la clase conservadora y reaccionaria una vez cumplido el objetivo de derrocar a la tiranía. Tenía que ser una revolución ramificada en todo el país, perfectamente planeada y organizada, pero cuyo nutriente principal se encontraría en los Estados Unidos, en los núcleos liberales de la frontera mexicana, pues allí existía un gran número de simpatizantes: “Todo es comenzar, pero comenzar del modo indicado para que el gobierno se sorprenda al ver que por diferentes lugares de la frontera hay revolucionarios.”³⁴

Para llevar a cabo este propósito, la Junta consideró necesario que los integrantes principales de la dirección pelemista se trasladaran a Canadá, con el objeto de ponerse a salvo de la persecución policial; importante era que se mantuvieran en libertad para que en la víspera de la revuelta armada se pusieran a la cabeza de ésta. Juan Sarabia y los hermanos Flores Magón viajaron a Toronto en la primavera de 1906, confiados en que allí no serían molestados por los odiosos esbirros de la dictadura; pero su ubicación fue revelada unos meses después por Manuel

³² Barrera Fuentes, *Historia de la Revolución Mexicana...*, p. 160; Raat, *Los revoltosos...*, p. 94.

³³ Carta de Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, San Luis Missouri, 8 de octubre de 1905, en Flores Magón, *Correspondencia 1*, pp. 132-133.

³⁴ Carta de Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, Toronto, Canadá, 16 de junio de 1906, en *Ibid.*, pp. 168-169.

Sarabia, quien, seducido por una bella dama —espía del gobierno mexicano—, cometió la indiscreción de informar su ubicación.³⁵

Pero, ¿cómo fue que los liberales lograron consolidar en menos de dos años una base de correligionarios dispuestos a iniciar una revolución desde la frontera estadounidense? Necesario es detenernos un momento para analizar estos factores en los siguientes apartados.

I.2. Frontera y oposición política

La frontera que dividía a México de los Estados Unidos, retratada en el imaginario popular estadounidense de finales del siglo XIX como una región de tierras y recursos interminables, donde cualquier persona con iniciativa podría tener éxito y tomar lo que estuviera al alcance de su mano, era al mismo tiempo una tierra indómita, controlada por apaches y delincuentes, a los cuales se les sumaron, en los albores del siglo XX, los perseguidos políticos mexicanos. La frontera en un principio fue considerada por los liberales como el mejor escudo para desarrollar su actividad revolucionaria libremente, y hacia allá encaminaron sus pasos. Pero no transcurrió mucho tiempo para que se dieran cuenta de que refugiarse en un país distinto no les garantizaba una protección contra la persecución sistemática del régimen de Porfirio Díaz.

Por otra parte, el tema de la frontera fue, en el terreno diplomático entre los gobiernos de México y Estados Unidos, un asunto de conflicto constante. Al finalizar la Guerra Civil norteamericana, esta región se convirtió en una zona de inestabilidad social para los gobiernos de uno y otro lado de la línea divisoria, pues el límite internacional fue usado por bandidos, salteadores e indios rebeldes que cruzaban en ambas direcciones para ponerse a resguardo de la persecución policiaca, con lo cual se limitaba la capacidad de acción judicial de ambos gobiernos.

³⁵ Lyle C. BROWN, “Los liberales mexicanos y su lucha en contra de la dictadura de Porfirio Díaz, 1900-1906” en *Antología MCC*. México, El Colegio de México, 1956, p. 97.

Cuando la ribera norte del río Bravo se convirtió también en refugio de varios mexicanos desafectos que huían de la persecución política, éstos influyeron, mediante una labor de agitación, en la vida de la población de origen mexicano, “que tomó la causa de la rebeldía como si México siguiera siendo su patria.”³⁶

Anteriormente a la llegada de los liberales, una invasión armada organizada en Texas por Catarino Garza en 1890 contra el gobierno mexicano, puso en alerta a Porfirio Díaz sobre la vulnerabilidad de la frontera norte, por lo cual éste trató de entablar negociaciones diplomáticas con su par estadounidense para reforzar las medidas de seguridad. Posteriormente, al intentar castigar a los “revoltosos” liberales que iniciaron su ofensiva contra la dictadura desde los Estados Unidos, las autoridades mexicanas se toparon con un serio obstáculo, pues su labor represiva fue frenada por las leyes de la unión americana que garantizaban la libertad de prensa a los opositores, y además éstas hacían una diferencia clara entre los delitos comunes y la persecución política, para evitar que ciudadanos extranjeros refugiados en su territorio fueran acusados judicialmente por delitos políticos llevados a cabo en sus países de origen. Sin embargo, Díaz y sus representantes consulares en las principales ciudades fronterizas pudieron valerse de ciertas argucias en los tribunales de justicia —como la acusación de “calumnia”— para atacar a los disidentes y dismantelar los medios de propaganda desde donde expresaban sus protestas. De esta manera, *Regeneración*, el arma de combate más poderosa del PLM, fue suprimido varias veces con la ayuda de la policía norteamericana y sus editores llevados a la cárcel, acusados de difamación por el gobierno mexicano. Al respecto Juan Sarabia comentó: “Vinimos a los Estados Unidos esperando la comprensión de un pueblo demócrata, y ¿qué es lo que sucede? ¡Nos tratan

³⁶ Daniel COSÍO VILLEGAS. *Historia Moderna de México, El porfiriato. Vida política exterior*. 2ª ed. México, Editorial Hermes, 1974. Vol. VI, 2ª parte, p. 321.

como enemigos!”³⁷ Fue por esta razón que, como ya se dijo, la dirección de la Junta tomó la determinación de trasladarse a Canadá para ponerse a resguardo y continuar su proyecto revolucionario desde un nuevo exilio.

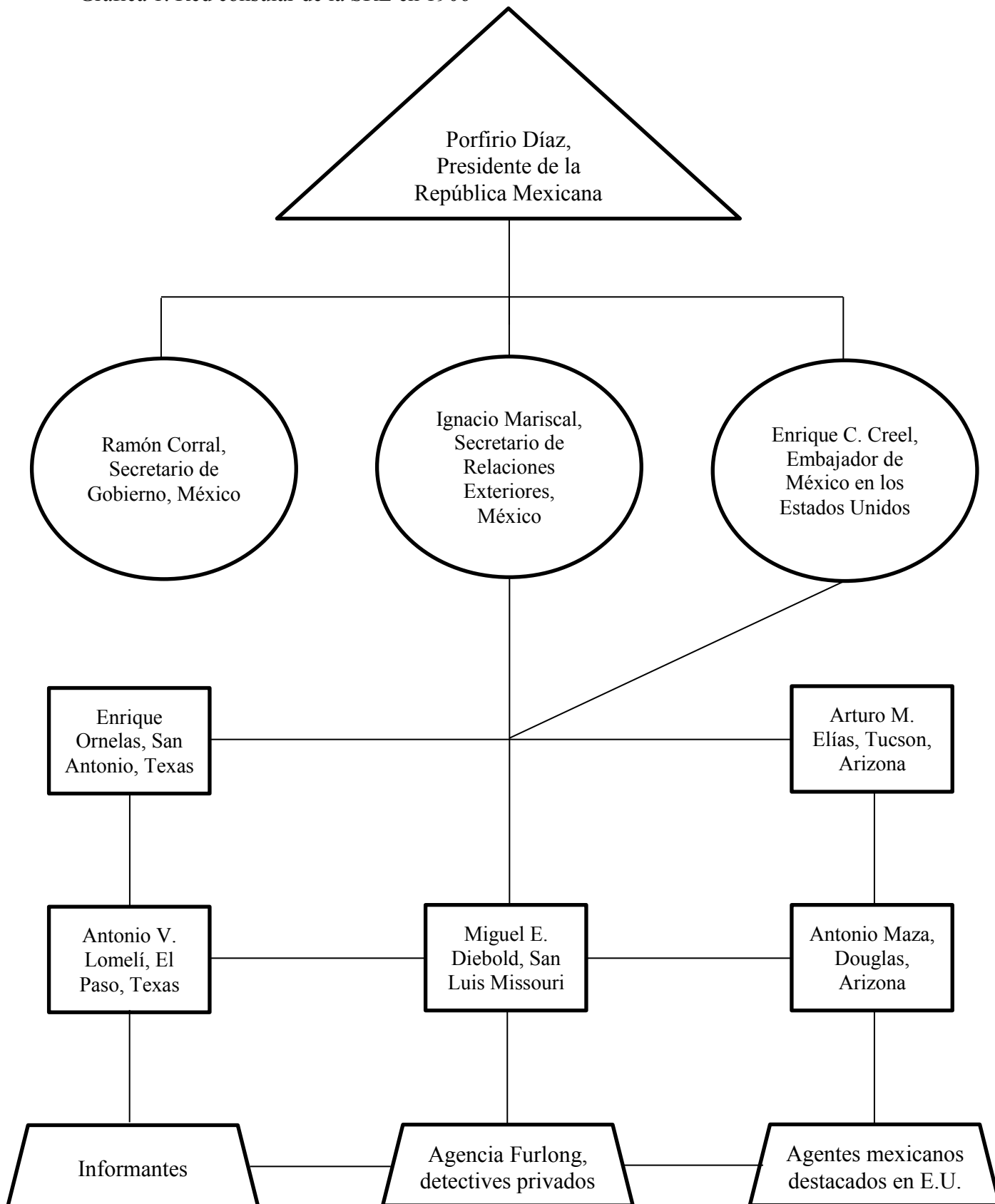
Particularmente el estado de Sonora fue un motivo de preocupación para el gobierno de Díaz, ya que en la frontera se consolidó un foco rojo derivado del contrabando de armas destinado a los indios yaquis en pie de guerra. El problema delincriminal pasó de ser una pequeña piedra en el zapato a una molestia mayor a causa de la presencia de agentes revolucionarios, los cuales planearon varias invasiones armadas desde Arizona a territorio mexicano a partir de 1905.

El gobierno porfiriano logró establecer una eficiente red de persecución contra los “revoltosos” a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), dependencia que coordinaba a los diferentes consulados fronterizos en territorio norteamericano para combatir las actividades subversivas. A su vez, los cónsules mexicanos instauraron redes de espionaje con la ayuda de detectives privados locales y policías llevados desde México con el objeto de vigilar los pasos de los integrantes de la JOPLM: “Los cónsules se volvieron expertos en interceptar la correspondencia. En Los Ángeles, Tucson, St. Luis, El Paso y San Antonio se abría la correspondencia que mantenían los revoltosos con sus simpatizantes”.³⁸ También corrompieron o sobornaron a autoridades menores de la unión americana para actuar impunemente. Informes detallados de las actividades pelemistas eran enviados desde la frontera hacia la SRE en la ciudad de México, desde donde se ordenaban los movimientos a seguir para procurar el desmantelamiento de los clubes liberales y el arresto de sus integrantes.

³⁷ Citado por Enrique Flores Magón, *Pelemos contra la injusticia...*, T. I, pp. 138-139.

³⁸ Raat, *Los revoltosos...*, p. 177.

Gráfica 1. Red consular de la SRE en 1906



Para reforzar las medidas de represión a través de la negociación diplomática, el gobierno mexicano apeló a un viejo tratado de extradición firmado con el gobierno de los Estados Unidos en 1861, cuyo objetivo era extraditar a los rebeldes que se refugiaban en ambos territorios para escapar de la justicia; e incluso, insistió en suscribir un nuevo acuerdo en aras de diferenciar “los delitos „meramente políticos” y los de orden común „perpetrados con cualquier pretexto político”³⁹ pues el Estado norteamericano restringía la extradición de mexicanos residentes en su territorio como ya se dijo, bajo el argumento de que su jurisprudencia no reconocía los delitos “puramente políticos”. La representación mexicana también se valió reiteradamente de la acusación, ante los tribunales judiciales, de “violación de las leyes de neutralidad” para combatir a los rebeldes una vez que éstos iniciaron acciones armadas contra la dictadura desde los Estados Unidos entre 1906 y 1910.

Fue así como el gobierno mexicano hizo peticiones constantes al gobierno vecino para procurar el castigo de los “revoltosos” ya fuera por la vía diplomática o por la vía judicial e incluso actuando por su propia cuenta con la ayuda de agentes privados. Daniel Cosío Villegas refiere así la disyuntiva que generaron a las autoridades estadounidenses las exigencias de los representantes diplomáticos de Díaz: “¿Flores Magón y los suyos eran en realidad criminales, a quienes se podía acusar y condenar como tales o eran agitadores políticos, hombres libres que en un país libre podían desplegar libremente una actividad política?”⁴⁰

En agosto de 1906, Rafael Zayas Enríquez, cercano colaborador de Porfirio Díaz, fue comisionado para investigar las raíces y el alcance de la oposición liberal en la frontera. Zayas hizo un análisis de lo que en su opinión representaba el “movimiento socialista” de los exiliados disidentes, cuya influencia se extendía entre la clase trabajadora, pero también entre la mediana

³⁹ Cosío Villegas, *El porfiriato...*, Vol. VI, 2ª parte, p. 327.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 343-344.

burguesía; señaló que existía una irritación y una molestia general en la población mexicana por los abusos de la autoridad y la perpetuidad de los funcionarios del gobierno, lo que propiciaba un ambiente favorable para que la propaganda revolucionaria penetrara a un importante número de receptores. Sus conclusiones fueron reveladoras: “Crear que la persecución [de la oposición] puede destruirla o siquiera enfrentarla, es error más craso, porque se da a cada escritor perseguido la aureola de un mártir de la libertad y el héroe del calabozo suele convertirse en héroe de barricada”.⁴¹ Pero estas palabras no fueron atendidas por Díaz y, por el contrario, éste decidió mantener su política de persecución allende la frontera.

I.3. Frontera y migración

En los albores del siglo XX, México experimentó un auge industrializador en aras de modernizar su economía. La industria metalúrgica alcanzó importantes niveles de producción y llegó a representar el 70% de las exportaciones totales del país, lo cual generó que en torno a ella naciera un proletariado de importantes dimensiones. Hacia 1907 había 97,700 trabajadores ocupados en las minas, 75,000 en la construcción y 50,000 en transporte. El número de habitantes aumentó de 10 a 15 millones entre los años de 1885 y 1910. Sin embargo, a finales de la primera década del siglo, el país aún conservaba una población predominantemente rural.⁴²

Durante esta misma década, un número creciente de mexicanos de distintas procedencias territoriales se vieron obligados a migrar hacia los Estados Unidos, no como consecuencia de la represión política, sino para escapar de las condiciones desfavorables en el campo, de la falta de empleo en la ciudad o de ingresos económicos insuficientes para su sostenimiento. El desarrollo

⁴¹ Rafael Zayas Enríquez, *Apuntes confidenciales sobre la situación por la que atraviesa el país, sus causas y maneras de conjurar el peligro*, citado por Barrera Fuentes, *Historia de la Revolución Mexicana...*, pp. 194-195.

⁴² Raul Bigot, *Le Mexique Moderne*, p. 116, citado por Torres Parés, *La revolución sin frontera...*, p. 41; SEMINARIO DE HISTORIA MODERNA DE MÉXICO. *Estadísticas Económicas del Porfiriato, fuerza de trabajo y actividades económicas por sectores*. México, El Colegio de México, [s. f.], pp. 25-26, 46-60.

capitalista del vecino país en determinados enclaves geográficos, particularmente en la región del suroeste, abrió mayores ofertas de trabajo, por lo cual la zona fronteriza se convirtió en un imán para aquellas personas expulsadas de sus lugares de origen por a las pésimas condiciones de vida.⁴³

Es necesario detenernos aquí para hacer un balance general de las regiones que conformaron el escenario donde convergieron Práxedes G. Guerrero y los integrantes del PLM, pues ello nos permitirá entender cómo se consolidó la organización liberal en determinados lugares y cómo se conectaron las redes de apoyo que Guerrero construyó en estos años. Nos concentraremos en una extensa franja de la frontera norte del país, que comprende los estados de Sonora, Chihuahua y Coahuila; del otro lado de la línea divisoria encontraremos a los estados de Arizona, Texas y en menor medida Nuevo México. Dichos estados se encontraban vinculados íntimamente tanto en aspectos económicos como en aspectos sociales y culturales, lo que implicó que la división política muchas veces fuera inexistente en términos de movilidad social, pues, como dice Fernando Alanís, “la frontera prácticamente no existía en esta época como una línea fija de división y tampoco era precisable en el paisaje”.⁴⁴ A partir de esta premisa, analizaremos los estados de ambos países como un bloque unido, concentrándonos especialmente en los conjuntos de Chihuahua-Texas y Sonora-Arizona. Veamos.

* * *

En 1847, cuando finalizó la guerra contra los Estados Unidos que le costó a la nación mexicana la pérdida de la mitad de su territorio, los mexicanos acomodados que se quedaron del lado

⁴³ Manuel GARCÍA Y GRIEGO y Mónica VEREA CAMPOS. *México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados*. México, Coordinación de Humanidades de la UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1988, p. 56; Juan GÓMEZ-QUIÑONES y David MACIEL. *Al norte del Río Bravo (1600-1930). La clase obrera en la historia de México*. Vol. 16, México, Siglo XXI Editores-Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1981, pp. 98-99.

⁴⁴ Fernando ALANÍS ENCISO, “Las políticas migratorias de los Estados Unidos y los trabajadores mexicanos (1880-1940)” en CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel (coord.). *Encuentro en la frontera. Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*. México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2001. p. 416.

estadounidense buscaron asimilarse al nuevo país. No obstante, un sector importante de la comunidad mexicana permaneció socialmente cohesionado y mantuvo su identidad cultural característica. La dinámica económica de este grupo, sin embargo, se vio alterada cuando el rápido avance modernizador de los Estados Unidos penetró en el suroeste de su territorio en el último cuarto del siglo XIX.⁴⁵ Con la llegada de una oleada de migrantes mexicanos, aquella cohesión social fue reforzada pues “los inmigrantes transmiten, crean y recrean cultura. Constituyen comunidades tanto étnicas como espaciales”.⁴⁶ De esta manera, los mexicanos residentes en la unión americana conservaron un lazo de unión con sus paisanos al otro lado de la línea: “en general, el sentido de identidad del pueblo mexicano era fuerte: se consideraban mexicanos y de hecho lo eran, a pesar de que los separaba la frontera”.⁴⁷

La expansión del capitalismo industrial en los Estados Unidos, determinó que a lo largo de la frontera se incrementara la necesidad de mano de obra barata para el trabajo no calificado, la cual fue proporcionada principalmente por trabajadores mexicanos, tanto locales como inmigrantes. Para un mexicano, emigrar a los Estados Unidos no implicaba dificultad alguna gracias a la política de “puertas abiertas” del gobierno, mismo que estableció medidas flexibles para permitir la entrada de inmigrantes, luego de reconocer la importancia de los trabajadores extranjeros en la dinámica industrial del país.⁴⁸ Cuando los hermanos Flores Magón se

⁴⁵ Juan GÓMEZ-QUIÑONES y David. R. MACIEL. *México, un pueblo en la historia. 8. El otro México (1600-1985)*. 2ª ed. México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, pp. 31-32.

⁴⁶ Juan GÓMEZ-QUIÑONES y David. R. MACIEL, “Polvos de aquellos lodos. Práctica política y respuesta cultural en la internacionalización del trabajo mexicano, 1890-1997” en David R. MACIEL y María HERRERA-SOBK (coords.). *Cultura al otro lado de la frontera, inmigración mexicana y cultura popular*. trad. Ana María Palos. México, Siglo XXI Editores, 1999, p. 52.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 40.

⁴⁸ Con algunas excepciones: entre 1882 y 1917 se creó y expandió una “lista de categorías de extranjeros no deseables; ‘convictos’, ‘lunáticos’, ‘débiles mentales’, ‘epilépticos’, ‘limosneros’, ‘anarquistas’, ‘prostitutas’, ‘alcahuetes’, ‘analfabetas’, personas ‘susceptibles de convertirse en carga pública’, y personas que tuvieran ciertas enfermedades”. García y Griego, *México y Estados Unidos...*, p. 60. El gobierno también limitó el ingreso de los migrantes procedentes del sur y del este de Europa, así como los de origen asiático. Alanís, “La política migratoria...”, p. 416.

encontraban en la estación de trenes de Buenavista prestos a partir al exilio a principios de 1904, indagaron con un vendedor ambulante, que estaba en constante convivencia con los pasajeros en los andenes, si no tendrían dificultades para cruzar a los Estados Unidos:

—¿Y por qué habían de tenerlas? —preguntó sorprendido— Sólo si fueran traficantes en drogas —y se rió alegremente—. Los empleados de inmigración no les molestarán para nada.⁴⁹

La facilidad de ingreso en las aduanas estadounidenses permitió también que un gran número de personas de distintas procedencias, principalmente de Europa, pudieran arribar al territorio norteamericano, registrándose un incremento notable de migrantes a principios del siglo XX; 15 millones de personas desembarcaron en los puertos norteamericanos en los quince años anteriores a 1914.⁵⁰ Los migrantes mexicanos provenían sobre todo de los estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato y Michoacán, y la mayoría ingresaba por el estado de Texas a través de las aduanas de El Paso, Laredo y Eagle Pass. De acuerdo con las estadísticas de la Oficina de Censos de los Estados Unidos, la población inmigrante registrada desde México fue de 24,000 entre los años de 1900-1909, y para 1910 el número de ciudadanos de padres nacidos en México era de 162,959, distribuidos mayoritariamente en los estados de Texas, Arizona y California.⁵¹

I.4. Bloques fronterizos: Chihuahua-Texas y Sonora-Arizona

El caso de Chihuahua y Texas es muy ilustrativo de las condiciones de frontera características de la primera década del siglo XX. Este bloque merece especial atención, pues fue un espacio

⁴⁹ Flores Magón, *Peleanos contra la injusticia...*, T. I, p. 120.

⁵⁰ Eric HOBBSAWM. *Historia del siglo XX, 1914-1991*. 14ª edición. trad. Juan Faci. Barcelona, España, Crítica, 2010, p. 95.

⁵¹ Cifras citadas por Juan GÓMEZ-QUIÑONES y Luis Leobardo ARROYO. *Orígenes del movimiento obrero chicano*. México, Ediciones Era, 1978, p. 56; García y Griego, *México y Estados Unidos...*, p. 59.

geográfico fundamental para la historia del PLM y de Práxedes Guerrero, dadas las condiciones sociales y económicas que se dieron allí durante aquellos años.

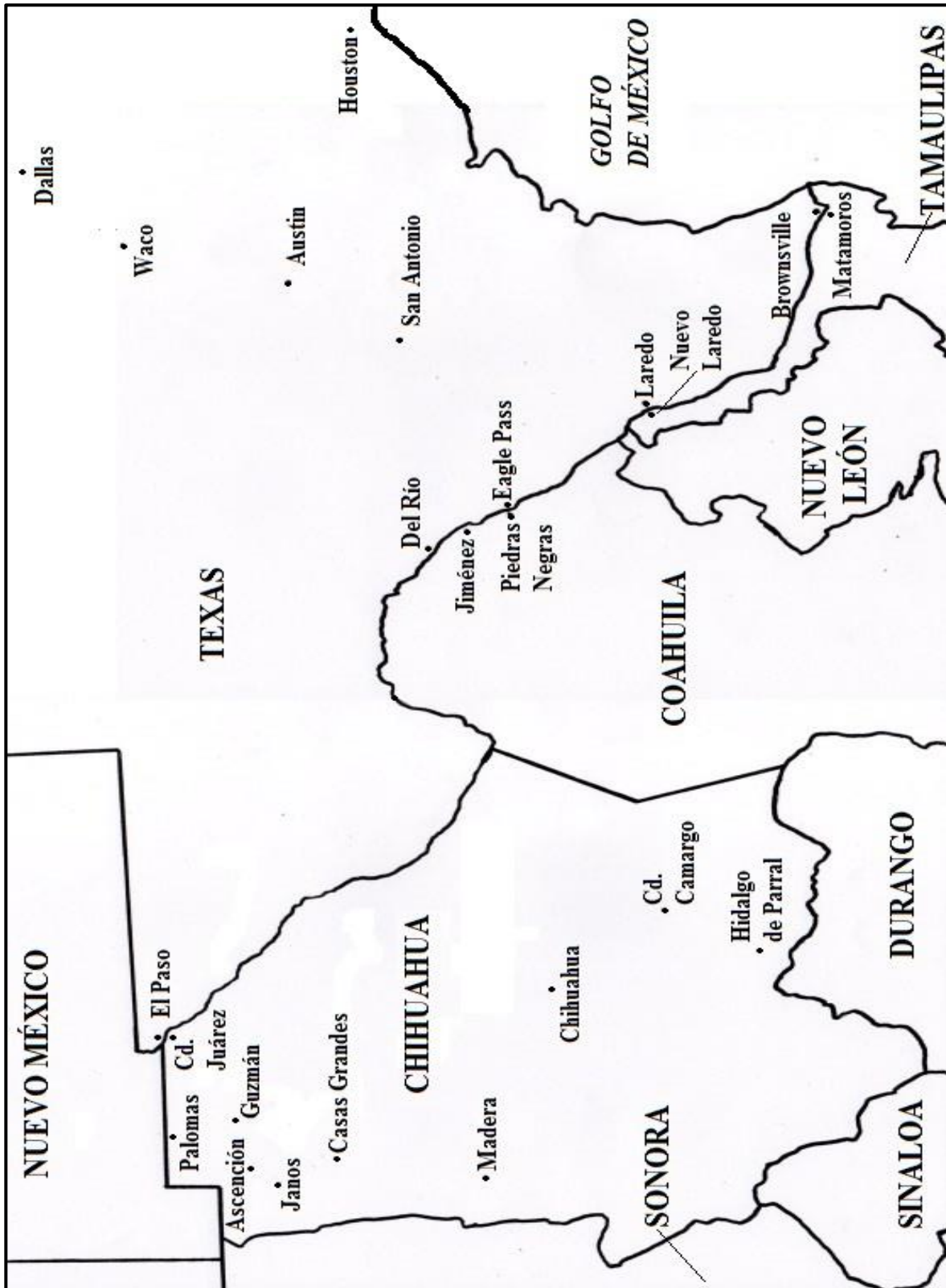
Tradicionalmente, el sur de Texas fue refugio de perseguidos políticos mexicanos, desde Porfirio Díaz en 1876 y los integrantes del PLM en 1904, hasta Francisco I. Madero en 1910, “San Antonio en particular se convirtió en la capital no oficial de los exiliados mexicanos que tramaban una revolución; los ex presidentes y los futuros presidentes a menudo usaban esta ciudad como cuartel general para sus juntas revolucionarias.”⁵²

Un hecho que ayudó al PLM a consolidar una amplia base social de trabajadores mexicanos entre los años de 1904 y 1910 fue la dinámica económica en ambos lados de la línea fronteriza, que comenzó a despuntar a finales de la década de 1870, cuando el sur de Texas se conectó con el resto de los Estados Unidos mediante cuatro líneas ferroviarias que llegaron hasta El Paso. Esta última ciudad pasó de ser un pueblo insignificante de frontera a un centro de importancia internacional gracias a su ubicación geográfica, pues estaba situada justo en la ruta que unía la costa del océano Pacífico con la del Atlántico, pero también se conectaba con el interior del país a través de diversos ramales ferroviarios que daban salida a la producción de origen texano y mexicano. En El Paso se manufacturaba una gran variedad de mercancías: maquinaria para la industria y la agricultura, materiales de construcción, artículos domésticos, ropa y un sinnúmero de productos de consumo; también era un importante centro ganadero y cementero.

Para finales del siglo XIX, la unión americana alcanzó un proceso de industrialización notable, en el cual la actividad minera destacó como uno de los pilares de su economía. En El Paso se encontraba la sede principal de la *American Smelting and Refining Company* (ASARCO), desde donde se fundía, procesaba y distribuía el metal proveniente de México y de otras regiones.

⁵² Don COERVER y Linda HALL. *Texas y la Revolución Mexicana. Un estudio sobre política fronteriza nacional y estatal, 1910-1920*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 18.

Mapa 1. Chihuahua-Texas-Coahuila



Además, la llegada del ferrocarril dio pie a la introducción de la agricultura comercial en gran escala; la producción algodonera texana aumentó considerablemente para satisfacer la demanda de una creciente industria textil: hacia 1890, el estado de Texas se convirtió en el primer productor de algodón del país, “precisamente este auge inició la inmigración de trabajadores mexicanos a Texas, donde trabajaban en la pizca de algodón en las proximidades de San Antonio”.⁵³ De esta manera, El Paso se volvió uno de los más importantes polos de abastecimiento de los Estados Unidos.⁵⁴

Gracias a esta diversidad económica, el estado de Texas comenzó a demandar una gran cantidad de trabajadores no especializados. Para proveer de mano de obra a la industria, al campo y al transporte, se fundaron agencias de empleo donde se reclutaba y destinaba a los migrantes a los diferentes centros laborales. El ferrocarril ocupó principalmente la mayor cantidad de fuerza de trabajo para el mantenimiento y la construcción de líneas: entre 70 y el 90% de los trabajadores de las cuadrillas eran mexicanos.⁵⁵ A pesar de que la llegada del caballo de acero a El Paso implicó la “americanización de la ciudad”, como lo define David Montejano,⁵⁶ existía en esta región una importante concentración de población mexicana que mantenía sus rasgos identitarios. Dada la “ausencia de un concepto auténtico de frontera”, El Paso y Ciudad Juárez constituyeron en “una unidad tanto geográfica como cultural y económica. El río Bravo era la única frontera natural utilizable para establecer los linderos internacionales, pero tampoco representaba una

⁵³ Ricardo Cuauhtémoc ESPARZA VALDIVIA. *El fenómeno magonista en México y Estados Unidos, 1905-1908*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2000. p. 33.

⁵⁴ Oscar J. MARTÍNEZ. *Ciudad Juárez. El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*. trad. Carlos Valdés. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, pp.39-49, 54; Coerver, *Texas y la revolución...*, p. 25.

⁵⁵ Emilio ZAMORA. *El movimiento obrero mexicano en el sur de Texas, 1900-1920*. México, Secretaría de Educación Pública, 1986, pp. 39-40; Alanís, “Las políticas migratorias...”, p. 413.

⁵⁶ David MONTEJANO. *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836-1986*. México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes-Alianza, 1991, p. 116.

barrera física significativa”.⁵⁷ Los nexos culturales y sociales se reforzaron, al igual que en el caso de Sonora y Arizona, como consecuencia del flujo de mexicanos que cruzaban la frontera sin limitación alguna o que residían permanentemente en varios poblados de Texas: “siete condados del sur de Texas estaban poblados por mexicanos en más del 75 por ciento; dos, en una proporción de entre 50 y 75 por ciento; uno, entre 35 y 49 por ciento, y doce, entre 20 y 34 por ciento”.⁵⁸ Un soldado norteamericano nos dejó su impresión de la zona fronteriza de Texas a finales del siglo XIX, cuando perseguía al “revoltoso” Catarino Garza: “la región era norteamericana sólo por posesión y mexicana por su gente, su idioma y su estilo de vida.”⁵⁹

Un poco más al norte de la frontera las condiciones sociales cambiaban drásticamente. El racismo estadounidense contra los mexicanos era patente en la vida cotidiana; en el ferrocarril existían vagones para “blancos” y vagones para “negros”, donde mexicanos, afroamericanos y personas de otras procedencias étnicas cabían en la misma denominación. Muchos de los prejuicios raciales contra los mexicanos se fundaban en un carácter histórico derivado de la guerra de México contra Texas entre 1835 y 1836 (“*Remember the Alamo*”), reforzados por los sentimientos de superioridad racial, resabios de la Guerra Civil.⁶⁰

Contrariamente a lo que podríamos pensar, la próspera industria de Texas no benefició a los trabajadores migrantes, pues, a pesar de que los salarios eran mejores que en México, las condiciones laborales y de vida de los mexicanos avecindados en el estado eran muchas veces penosas e insalubres. La explotación laboral en los centros de trabajo impulsó a muchos mexicanos a crear organizaciones de diferentes tipos y matices para protegerse de los abusos de que eran objeto. Así surgieron en el sur de Texas agrupaciones mutualistas, logias masónicas y

⁵⁷ Don COERVER y Linda HALL. *Revolución en la frontera*. trad. Alicia Barnetche. México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1995, p. 19.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 32.

⁵⁹ Testimonio de Richard Harding Davis, citado por Montejano, *Anglos y mexicanos...*, p. 113.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 105, 117.

cooperativas. En un principio, estos grupos se establecieron con un ánimo solidario y de apoyo mutuo para hacer frente a las arbitrariedades laborales y la discriminación racial; pero en la medida que se relacionaron con los exiliados llegados del centro de México, adquirieron poco a poco una nueva orientación ideológica y de clase, que fue reforzada por la presencia de organizaciones como el Partido Socialista de Texas y las ramas locales de la *Industrial Workers of the World* y la *Western Federation of Miners*.⁶¹ Pero fue el PLM el que tuvo un mayor impacto gracias a que sus integrantes pudieron asimilarse fácilmente a la vida y al contexto cultural fronterizo, hablaban un mismo idioma, y comprendían mejor que nadie las necesidades y aspiraciones de sus paisanos. Por ello, “cada pueblo era una sucursal del Partido Liberal. Los emigrantes mexicanos eran decididos partidarios de la revolución.”⁶²

* * *

Al sur de la frontera, el Ferrocarril Central Mexicano instaló en Ciudad Juárez su terminal hacia el último cuarto del siglo XIX. Esta línea se convirtió en la columna vertebral del país, pues en 1884 permitió que el centro de México se enlazara con los Estados Unidos a través de la conexión de la capital de Chihuahua con Cd. Juárez y El Paso, cuyo tramo en esta última parte alcanzó una longitud de 360 kilómetros.

Conocida como Paso del Norte hasta 1888, Cd. Juárez se convirtió en un punto fundamental del comercio internacional mexicano y un centro de distribución de primer nivel —como lo era El Paso para los Estados Unidos—, lo cual posibilitó que el estado de Chihuahua alcanzara un dinamismo notable. La economía local se desarrolló y se diversificó de manera significativa en los siguientes años, para participar en el crecimiento económico general que el país vivió en la época, pero con la diferencia de que los estados fronterizos fueron mucho más

⁶¹ Zamora, *El movimiento obrero...*, pp. 92-94, 128.

⁶² José C. VALADÉS. *Jesús María Rangel: el brazo armado del magonismo fronterizo*. México, Para Leer en Libertad - Partido de la Revolución Democrática, 2010, p. 13.

activos debido a la cercanía con el vecino país del norte. Gracias a este *boom* económico, la actividad turística también creció: “mercaderes del pecado” estadounidenses trajeron sus capitales a Cd. Juárez y establecieron allí varios clubes de apuestas y casas de damas, puesto que el gobierno mexicano era más flexible para tolerar estas actividades que su par estadounidense, cuyas leyes, más conservadoras y morales, no permitían este tipo de negocios.⁶³

El ferrocarril impulsó en esta región un despunte mercantil que permitió que la producción local penetrara en el mercado nacional e internacional. Particularmente fue importante la actividad minera (cuyos principales centros se encontraban en Parral, Minas Nuevas y Santa Bárbara),⁶⁴ y también la ganadería. En 1897, el ferrocarril Río Grande, Sierra Madre y Pacífico conectó el municipio de Casas Grandes con Cd. Juárez y El Paso, y tuvo una extensión de 200 kilómetros. Esta línea:

pasaba por los principales centros mineros de la región como eran: El Paso y su zona fronteriza de veinte leguas; el Sabinal, al sureste del pueblo de la Ascensión; las minas de la Candelaria, al noroeste de la Ascensión y las minas coloniales de San Pedro, cerca de Casas Grandes. Al norte del distrito esta vía cruzaba las lagunas de Santa María y de Guzmán, cuyas salinas también se explotaban para la exportación.⁶⁵

Con ello, la zona de Casa Grandes, al noroeste del estado de Chihuahua, quedó unida de manera directa a una de las aduanas más importantes del país: Cd. Juárez-El Paso. Los productos del lugar (madera, resinas, minerales, y ganado), abastecieron principalmente a la industria estadounidense necesitada de materias primas y alimentos. En 1909 la línea que conectaba a Casas Grandes con Cd. Juárez se convirtió en el Ferrocarril del Noroeste, y para 1910 ésta

⁶³ Martínez, *Ciudad Juárez...*, p. 42; Oscar J. MARTÍNEZ, “El Paso y Ciudad Juárez” en Manuel CEBALLOS RAMÍREZ (coord.). *Encuentro en la frontera. Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*. México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2001, p. 220.

⁶⁴ Torres Parés, *La revolución sin frontera...*, p. 42.

⁶⁵ Jane Dale LLOYD. *El Proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua (1880-1910)*. México, Universidad Iberoamericana, 1987, p. 37.

recorría una extensión de 413 kilómetros entre Cd. Juárez y Ciudad Madera, el punto final.⁶⁶ Esta apertura ferroviaria facilitó el proceso de modernización capitalista en la zona pues, paralelamente a las vías, se construyeron líneas telegráficas y toda una serie de industrias para satisfacer la demanda de materias primas, con lo cual el distrito de Galeana se sumó al tren del progreso que en esos años avanzaba a pasos acelerados. Jane Dale Lloyd, en su extenso estudio sobre este proceso en el Noroeste de Chihuahua, hace hincapié en el interés que despertaron en los grandes hacendados los terrenos por los cuales corría el ferrocarril. Por ejemplo, entre 1898 y 1907 Luis Terrazas se enfocó en adquirir propiedades en Casas Grandes, debido a su conexión con Ciudad Juárez para el embarque de ganado; sólo en Casas Grandes, las haciendas de Terrazas sumaban un total de 1 millón 250 mil hectáreas.⁶⁷ A finales del siglo XIX el clan Terrazas logró amasar una enorme fortuna que lo llevó a convertirse en la potencia económica número uno del estado; sus ganancias le permitieron invertir en diferentes negocios y crear instituciones bancarias para diversificar su capital. El Banco Minero nació como producto de esta expansión y fungió en los siguientes años como el “cuartel general financiero del clan”.⁶⁸

El crecimiento económico del estado se consolidó durante la administración de Enrique C. Creel en sus seis años al frente del gobierno de Chihuahua (1904-1910), particularmente por la explotación minera y de recursos forestales. La oligarquía regional se benefició en gran medida de este proceso, debido a las facilidades y concesiones que el gobierno del estado otorgó a grupos locales; también se abrieron las puertas a la inversión de capitales norteamericanos, los cuales comenzaron a tener un peso mayor en el distrito de Galeana: “por sus grandes extensiones de tierra, aptas para la ganadería, sus riquezas forestales y minerales, su activo comercio y su

⁶⁶ Lloyd, *El Proceso...*, pp. 40-42.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 78; La cifra pertenece a Carlos GONZÁLEZ HERRERA, “Las consecuencias de un auge o los antecedentes de una revolución”, en *La Revolución en las regiones (Memorias)*. Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1986, Tomo I, p. 17.

⁶⁸ González Herrera, *Op. cit.*, p. 16.

cercanía con la frontera, este distrito constituía un área ideal para la penetración económica de estos grupos.”⁶⁹

Una de las compañías norteamericanas que se estableció en el distrito de Galeana en 1885 fue la *Corralitos Land and Cattle Co.*, luego de que sus accionistas compraran al gobierno chihuahuense 140,400 hectáreas de tierra para ganado, extensión que aumentó en los siguientes años a 356,265 hectáreas, debido a la adquisición de terrenos ejidales pertenecientes al municipio de Janos. Además, una compañía subsidiaria en El Sabinal compró 80 mil hectáreas más; de esta forma, la *Corralitos Land* se convirtió para el año de 1906 en la segunda compañía exportadora de ganado vacuno más importante del distrito. Estas tierras eran muy atractivas para las compañías ganaderas, porque el ferrocarril se había asentado en sus márgenes y facilitaba enormemente el transporte de sus productos. Gran parte del ganado pasaba por el puerto fronterizo de Palomas (situado a 100 kilómetros al oeste de Ciudad Juárez) hacia el estado de Nuevo México: “aquel mar de mugidos, patas y cuernos se pasaban al lado americano, bajo la mirada atenta de las autoridades aduanales de las dos naciones”.⁷⁰

Es importante señalar que el proceso de modernización capitalista en los estados mexicanos vinculados a la economía minera, que satisfacían la creciente demanda de minerales para uso industrial como el cobre, el hierro y el carbón, implicó el incremento de una mano de obra asalariada que fue ocupada en las nacientes industrias. Además de las minas, se establecieron fundidoras en Chihuahua para abaratar el costo de producción de los metales refinados. La inversión extranjera permitió nuevas fuentes de trabajo, con atractivos salarios para los mexicanos en las compañías que tendían las líneas del ferrocarril y en los consorcios mineros; estas empresas ofrecían los mejores sueldos del país. No obstante, las corporaciones

⁶⁹ Lloyd, *El Proceso...*, p. 64.

⁷⁰ Arturo QUEVEDO RIVERO. *Los colorados*. México, Diana, 2000, p. 14.

norteamericanas se comportaban de manera racista con los trabajadores locales, pues los puestos de mayor jerarquía eran reservados para los extranjeros, bajo el argumento de que “los trabajadores mexicanos, y en especial los indios, eran más difíciles de entrenar y menos eficientes. De esta manera justificaban las diferencias de sus sistemas de salarios, así como el rehusarse a contratar a los mexicanos para los trabajos más especializados”.⁷¹ En las compañías ferrocarrileras estadounidenses, generalmente los mexicanos sólo podían aspirar a ocupar puestos de peones, mozos o garroteros y difícilmente el de maquinistas.⁷² Esta situación le permitió al PLM acrecentar su base social, debido a que la dinámica propia del crecimiento industrial, que estableció condiciones desventajosas de trabajo en las minas y la industria, proporcionó un campo fértil para la agitación obrera.

Los liberales del Distrito de Galeana conocían las ideas del Partido Liberal Mexicano que se difundían a través del periódico *Regeneración*; pero además esta región formaba parte de un corredor geográfico de trabajadores migratorios que transitaban periódicamente hacia las minas de Arizona y Nuevo México, donde el Partido Liberal había logrado enraizar desarrollando una extensa base social que influía en varias poblaciones fronterizas de México.⁷³

Los trabajadores mineros se convirtieron en uno de los bastiones más importantes de la propaganda liberal, pero no fueron los únicos, pues “la mayoría de los integrantes del PLM en 1906 pertenecían a los sectores medios, [...] eran pequeños o medianos productores, con tierras propias y un poco de ganado”.⁷⁴ Entre la gama social de simpatizantes pelemistas también había

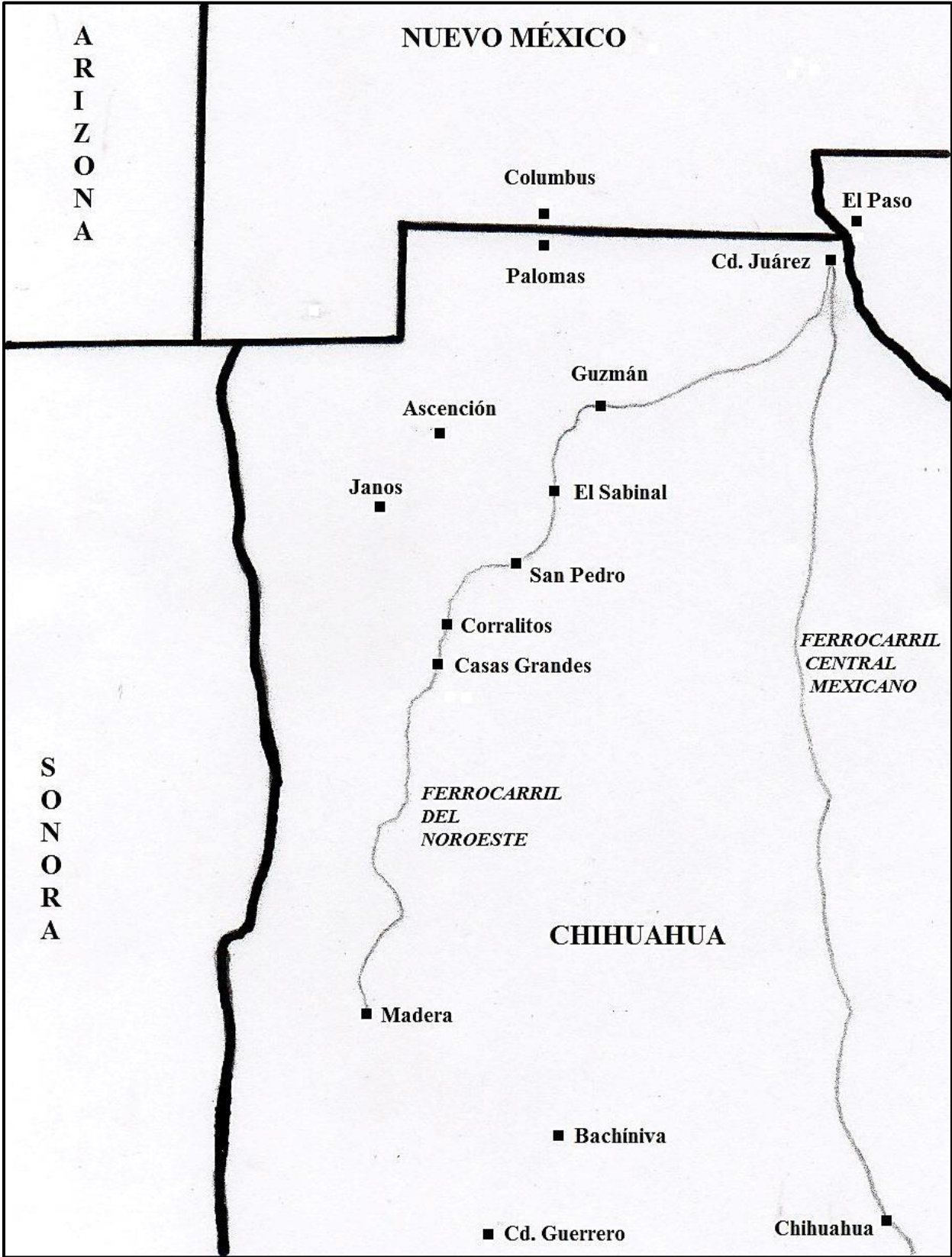
⁷¹ Robert Sandels, “Antecedentes de la Revolución en Chihuahua” en *Historia Mexicana* 95, México, El Colegio de México, vol. XXIV, núm. 3, enero-marzo de 1975, p. 395.

⁷² Ramón Eduardo RUÍZ. *La Revolución Mexicana y el movimiento obrero, 1911-1923*. México, Ediciones Era, 1978, p. 29; Martínez, *Ciudad Juárez...*, p. 29.

⁷³ Jesús VARGAS VALDÉS. *Máximo Castillo y la Revolución en Chihuahua*. Pról. Friederich Katz. Chihuahua, Nueva Vizcaya Editores, 2003, p. 54.

⁷⁴ Jean Dale LLOYD, “Los levantamientos del PLM en 1906” en *Historia de la cuestión agraria mexicana 3: Campesinos, terratenientes y revolucionarios 1910-1920*. México, Siglo XXI Editores-Centro de estudios históricos del agrarismo en México, 1988, p. 40.

Mapa 2. Zona Noroccidental de Chihuahua



comerciantes, vendedores, artesanos, cocheros, ferroviarios y oficinistas.⁷⁵ Los *rancheros*⁷⁶ fueron otra importante fuerza de apoyo de los liberales en los siguientes años, cuando la expansión de las haciendas hizo de ellos una fuerza potencial de disgusto e indignación como consecuencia de una serie de medidas implementadas por el gobierno estatal. Particularmente fue decisiva para el PLM la zona noroeste del estado, el distrito de Galeana, conformado por los municipios de Casas Grandes, Janos, San Buenaventura, Galeana y La Ascensión, pues aquí el proceso de deslindamiento de tierras fue mayor. Aunque no fue la única zona:

Entre 1884 y 1910, los *rancheros* del estado perdieron gran parte de sus tierras y sus derechos tradicionales, y sintieron atacado su sentido de la dignidad, que se basaba en su libertad frente a cualquier injerencia exterior y su independencia económica. Estas tendencias afectaron no sólo a los antiguos colonos militares, sino a todos los pequeños propietarios agrícolas de Chihuahua.⁷⁷

Desde 1884, la ofensiva de las compañías deslindadoras —amparadas por el Estado mexicano— llevó a que una importante cantidad de terrenos nacionales que eran de uso común entre los *rancheros*, pertenecientes a las antiguas colonias agrícolas militares, fueran vendidos por el gobierno a los latifundios de propietarios extranjeros o de oligarcas locales. Pero el detonador del descontento entre los *rancheros* fue la implementación, a principios de 1905, de la Ley de medida y enajenación de terrenos municipales decretada por el gobierno de Enrique Creel, la cual autorizaba el deslinde y fraccionamiento inmediato de dichas propiedades. Esta disposición afectó de manera directa a los terrenos comunes y ejidales de los fundos legales que fueron vendidos a particulares, y anuló las restricciones de las Leyes de Desamortización del periodo de

⁷⁵ Graziella ALTAMIRANO, “Movimientos sociales en Chihuahua, 1906-1912”, en *La Revolución en las regiones (Memorias)*. Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1986. Tomo I, p. 33.

⁷⁶ Tomo la definición de *ranchero* de la propia Jane Dale Lloyd: “un cultivador y ganadero rural, propietario o usufructuario individual o familiar de una parcela que participa en pequeña escala en una propiedad para un mercado local, regional y hasta internacional [...] Cultural y socialmente está inmerso en una serie de relaciones de tipo directo, cara a cara, definidos por la familia extensa y por la comunidad. Participa activamente en la vida ceremonial de su barrio y de su comunidad”, en Lloyd, “*Rancheros y revoluciones en el Noroeste de Chihuahua*” en *Historia de la cuestión agraria 3...*, p. 78.

⁷⁷ Friedrich KATZ. *Pancho Villa*. trad. Paloma Villegas. México, Ediciones Era, 1998. Tomo I, p. 31.

la Reforma, que protegían a las tierras municipales de la expropiación. Con ello se dio pie al acaparamiento de la tierra por parte de las personas con mayores recursos económicos para comprar y al surgimiento de grandes latifundios, a la vez que se eliminaba la libertad de disposición que los pequeños propietarios tenían sobre los recursos básicos de las tierras comunes.

El distrito de Galeana fue uno de los primeros afectados por esta ley, particularmente los municipios de Casas Grandes y Janos, donde el deslinde y fraccionamiento de terrenos municipales permitió a la oligarquía local hacerse de una gran cantidad de tierras y polarizó a los diferentes estratos sociales de la región.⁷⁸ La familia Zozaya fue una de las mayores beneficiarias de estas medidas gracias a que uno de sus miembros —Guadalupe Zozaya— ostentaba el puesto de jefe político en Janos, desde donde promovió el fraccionamiento de los terrenos de cultivo y pastizales en beneficio de su parentela entre 1905 y 1908.

También el gobierno federal intervino en este proceso en la región tras otorgarle al estadounidense Huller autorización para colonizar una parte del pueblo de Palomas, al norte del municipio de Janos, por un total de 712 mil hectáreas en el año de 1888; estos terrenos pasaron a formar parte de la *Palomas Land and Cattle Co.*, misma que aumentó su extensión a 895,050 hectáreas en 1906, luego de ocupar las tierras pertenecientes a los pueblos de Janos y La Ascensión.⁷⁹ Curiosamente, en la *Palomas Land* las condiciones de trabajo eran mejores que en el promedio de las compañías extranjeras, pues allí se pagaba un peso diario a los vaqueros mexicanos, más alimentos y medicinas; en las haciendas de Luis Terrazas se les pagaba a los peones 50 centavos, salario que debía ser gastado en las tiendas de raya.⁸⁰ En La Ascensión, la ley de 1905 permitió a los colonos mormones norteamericanos invadir las tierras de los rancheros

⁷⁸ Lloyd, *El proceso...*, p. 89.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 84.

⁸⁰ Quevedo, *Los colorados*, p. 5.

locales. Por todo ello, en el distrito de Galeana “se empezaron a formar los primeros núcleos magonistas en el área; incluso, los individuos y grupos sociales más directamente afectados por ella [la ley de 1905] fueron los que integraron la base social de dichos núcleos”.⁸¹ Estos grupos fueron fundamentales para el PLM entre 1908 y 1910, luego de que varios habitantes de Casas Grandes y de Janos decidieran tomar las armas por la causa de los liberales, motivados por las intensas disputas con los propietarios de las haciendas de Corralitos y de Palomas.

El conflicto por la tierra comenzó a adquirir una mayor relevancia en la vida del ranchero en este tiempo; ellos “eran los afectados directamente por el acaparamiento de los mormones y por su creciente injerencia en el pequeño comercio, que implicaba su paulatina marginalización del mercado local y regional”.⁸² La concentración de tierras desató una intensa lucha contra la corrupción del gobierno que legalizó sistemáticamente la confiscación de tierras a los pueblos.

Nuevamente, Jane Dale Lloyd nos proporciona cifras contundentes al respecto:

A principios del siglo XX era abrumador el acaparamiento de tierras en el distrito de Galeana. Los extranjeros poseían alrededor del 56% del territorio total; Terrazas y otros miembros de la oligarquía se apoderaron aproximadamente del 40%, o sea que cerca del 96% del área total del distrito —las mejores tierras— se encontraban en manos de estos grupos.⁸³

Este escenario llevó a muchos agricultores prósperos a convertirse en campesinos pobres, en medieros o trabajadores asalariados. Sin contar con una fuente de sustento segura, muchos de ellos se vieron obligados a viajar a otras zonas prósperas del país en busca de mejores condiciones de vida, algunos más migraron hacia el norte para convertirse en trabajadores de la industria minera y ferrocarrilera, o en “braceros” en los campos de cultivo. Como consecuencia del flujo migratorio de chihuahuenses, se fundó en El Paso una colonia llamada Chihuahuita,

⁸¹ Lloyd, “Rancheros...”, p. 79.

⁸² *Ibid.*, p. 103.

⁸³ Lloyd, *El proceso...*, p. 92.

cerca del puente internacional, que muy pronto fue estigmatizada por los texanos como un barrio peligroso donde se refugiaban lo mismo trabajadores pobres que criminales.⁸⁴

Entre 1905 y 1907, el auge económico e industrial en el vecino país permitió que se abrieran nuevas oportunidades de trabajo para los campesinos y rancheros venidos a menos; una creciente demanda de mano de obra y mejores salarios posibilitaron alternativas de trabajo en los estados de Arizona, Nuevo México y Texas, “los salarios en los EE. UU. eran el doble de los de México, porque los patronos pagaban en oro en vez de en plata. Además, con frecuencia los trabajadores recibían alojamiento gratuito así como el transporte de ida y de regreso del trabajo, incluido en sus contratos”.⁸⁵ Ello permitió que, por lo pronto, el creciente descontento en el campo fuera mitigado parcialmente, dado que los rancheros y trabajadores tuvieron la posibilidad de llevar un pan a su casa para alimentar a la familia. Pero el malestar quedó latente.

Otro factor a considerar es que el estado de Chihuahua experimentó un crecimiento del descontento social derivado de la monopolización y centralización del poder en todos los niveles de gobierno; desde la gubernatura del estado hasta las jefaturas municipales, los puestos públicos fueron cooptados por el clan Terrazas-Creel y sus allegados, proceso que implicó la pérdida de la autonomía municipal, principal característica de los pueblos libres del Norte.⁸⁶

El dominio político del clan se combinó con su poder económico y financiero pues, además de poseer millones de hectáreas de tierra, este grupo monopolizaba la banca del estado, posición que le permitió asegurar el control sobre los créditos.⁸⁷ El aumento en los impuestos a los pequeños propietarios vino a ser la gota que derramó el vaso y provocó el descontento generalizado que fue aprovechado por el PLM, una vez que este grupo logró establecer una

⁸⁴ Martínez, *Ciudad Juárez...*, p. 56.

⁸⁵ Wasseman, “Los orígenes sociales de la Revolución”, p. 188.

⁸⁶ Katz, *Pancho Villa*, pp. 31-34.

⁸⁷ Graziella ALTAMIRANO y Guadalupe VILLA. *Chihuahua, Una historia compartida, 1824-1921*. México, Gobierno del Estado de Chihuahua - Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, pp. 170-171.

alianza multclasista de obreros, campesinos y pequeños propietarios que se oponían no sólo al gobierno estatal, sino también a la oligarquía local. Este enfado general fue canalizado también por el Partido Antirreeleccionista en 1910, el cual convirtió a Chihuahua en su bastión principal de lucha revolucionaria.

* * *

El bloque Sonora-Arizona fue el otro gran elemento geográfico de importancia en la dinámica social del PLM. Gracias a la modernización porfiriana, la frontera de Sonora comenzó a figurar de manera notable en el mapa económico de México a finales del siglo XIX. En otros tiempos olvidada y desolada, esta región fue nuevamente colonizada, poblada y reanimada por el descubrimiento de ricos yacimientos cupríferos y por la consolidación de puestos fronterizos como Agua Prieta, Naco y Nogales, donde se conectaron ramales del tren estadounidense con los centros mineros de Cananea y Nacozari a principios del siglo XX. La modernidad enganchada a los vagones del ferrocarril a su vez llevó a la desaparición de oficios tradicionales como la herrería y la arriería para dar pie al trabajo industrial asalariado.⁸⁸

Como en el caso de Chihuahua, la inversión del capital norteamericano dinamizó la actividad económica en Sonora, especialmente en el sector minero y en los campamentos ferrocarrileros. Un factor determinante para ello fueron las facilidades y concesiones que el gobierno mexicano dio a los inversionistas extranjeros para adquirir tierras de pastoreo, permisos de explotación de minas y el control de los medios de transporte, con el propósito de colonizar aquellas zonas y fomentar la penetración y el desarrollo capitalista.⁸⁹

⁸⁸ Héctor AGUILAR CAMÍN. *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*. 2ª Ed. México, Cal y Arena, 1997, p. 131; Juan Luis SARIEGO. *Enclaves y minerales en el norte de México, historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita, 1900-1970*. México, Casa Chata – Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1988, p. 109.

⁸⁹ Aguilar Camín, *Op. cit.*, pp. 71, 78.

Mapa 3. Sonora-Arizona



Así, florecieron “nuevos centros urbanos, ciudades vertiginosas como Cananea; puestos fronterizos activos y efervescentes como Nogales; grandes centros de distribución y almacenamiento, como Guaymas.”⁹⁰ Con la instalación de minas y de plantas metalúrgicas, se abrieran fuentes de empleo para cientos de migrantes del interior del país de distintas procedencias y estratos sociales; campesinos, peones de hacienda, pequeños propietarios y jornaleros, fueron atraídos por los salarios que se ofrecían en los minerales norteños, donde se llegaba a pagar hasta tres pesos diarios, una cantidad elevada en comparación con la media nacional.⁹¹ No es un accidente que futuros líderes mineros y revolucionarios como Manuel M. Diéguez, de Jalisco y Esteban Baca Calderón, del actual estado de Nayarit, llegaran a las prósperas minas de Sonora en busca de mejores condiciones de vida.

La modernización también implicó un rápido crecimiento demográfico en el estado y dio paso a un nuevo fenómeno social con el surgimiento de una clase semi-industrial y semi-agrícola, pues muchos de los trabajadores mexicanos que se empleaban en las minas de la frontera lo hacían por un corto tiempo; en las fechas en que la labranza y el cultivo de la tierra terminaban, se ocupaban en las minas y cuando llegaba el tiempo de la cosecha volvían a sus lugares de origen. Esta movilidad constante permitió que muchos de estos trabajadores fueran influenciados por las ideas propagadas por los activistas pelemistas y de otras organizaciones obreras del vecino país.⁹²

Sin embargo, no todo era bonanza y felicidad. Las condiciones de trabajo en las minas se caracterizaban por una marcada discriminación racial fomentada por la iniciativa patronal norteamericana, la cual privilegiaba a los trabajadores de procedencia estadounidense con salarios más elevados (cinco pesos oro) frente a los tres pesos plata que se les pagaba a los

⁹⁰ Aguilar Camín, *La frontera nómada...*, p. 120.

⁹¹ Sariago, *Enclaves y minerales...*, pp. 110-111.

⁹² Hernández Padilla, “Tiempos libertarios...”, p. 119.

mexicanos. En gran parte de los enclaves mineros existían dos nóminas, la de los mexicanos y la de los norteamericanos, y a pesar de que los salarios eran relativamente altos en comparación con otras regiones del interior del país, las condiciones de vida de los trabajadores mexicanos eran sumamente inferiores a las de sus similares en Arizona.⁹³

Al involucrarse directamente con el mercado internacional y volverse cada vez más dependiente de la economía norteamericana, el país comenzó a sufrir recesiones propias del capitalismo que, al mezclarse con un aumento progresivo de la población en la primera década del siglo XX, provocó nuevas oleadas migratorias hacia la unión americana, donde existían mejores y más atractivos sueldos. El ferrocarril facilitó que los migrantes mexicanos pudieran cruzar la frontera, sin más trámite que su boleto de tren y sus ganas de laborar. Los trabajadores migrantes se asimilaron fácilmente al ambiente social y cultural de las regiones mineras de Arizona, debido a que éste no era diferente al de su lugar de procedencia. Como en el caso de Chihuahua y Texas, existió aquí una ausencia de concepto de frontera política, pues los mexicanos migrantes que trabajaban en las distintas ramas económicas, así como los mexicanos residentes que mantenían lazos de parentesco en la parte mexicana, constantemente podían cruzar de un lado a otro sin mayor dificultad. Por ejemplo, “La línea divisoria internacional, separaba arbitrariamente la Nogales de este lado y la del otro. De hecho, como lo advertía un cónsul norteamericano en 1910, ambas franjas urbanas no formaban sino „un pequeño pueblo donde prácticamente toda la gente tiene entre sí vínculos personales“⁹⁴.

El desarrollo creciente de la industria del cobre en esas fechas amplió la necesidad de mano de obra en las minas de Arizona y abrió nuevas fuentes de trabajo para los mexicanos residentes y migrantes; “fue así como las zonas colindantes con ambos lados de la frontera quedaron unidas

⁹³ Sariago, *Enclaves y minerales...*, pp. 121-122.

⁹⁴ Aguilar Camín, *La frontera nómada...*, p. 145.

por lazos económicos, sociales e incluso familiares”.⁹⁵ Asimismo, las minas de plata y carbón, la agricultura de riego y la ganadería a gran escala se convirtieron en las actividades económicas de mayor importancia en Arizona, donde predominaban principalmente los trabajadores mexicanos ocupados en dichas faenas.

Con la construcción de un ramal del ferrocarril estadounidense hacia el sur del estado de Arizona a finales del siglo XIX, la minería logró consolidarse como una de las principales actividades económicas del territorio, particularmente en el eje que comprendía los distritos mineros de Clifton-Morenci-Metcalf, importantes por sus yacimientos de cobre, metal que la industria eléctrica comenzó a requerir en cantidades cada vez mayores. Además de estos distritos, se formaron otros pueblos mineros en Bisbee, Douglas, Globe, Ray-Superior, Ajo y Jerome.⁹⁶

Cabe destacar, en un contexto económico, que el trabajo asalariado permitió que los propietarios de las minas en los Estados Unidos pudieran amasar grandes fortunas debido a las pésimas condiciones laborales en los centros de extracción, esto aunado a una política gubernamental hostil a la sindicalización de los trabajadores: “el sindicalismo era visto como „antinorteamericano“ y los trabajadores „independientes“, o sea los rompehuelgas, se convirtieron en „héroes“ [...], los trabajadores no tenían más alternativa que aceptar estas condiciones inhumanas”.⁹⁷ En este escenario agreste, sin embargo, florecieron sindicatos y movimientos radicales que entre 1900 y 1914 tuvieron una destacada presencia en la industria minera.

La región cuprífera de Arizona mantuvo una relativa estabilidad social y política hasta 1903, cuando una huelga de 1600 trabajadores inmigrantes —principalmente mexicanos, italianos y eslavos que exigían mejores condiciones laborales— rompió el orden y fue violentamente disuelta por la policía estadounidense en Clifton, Morenci y Metcalf. Los

⁹⁵ Coerver, *Revolución en la frontera*, p. 54.

⁹⁶ Esparza Valdivia, *El fenómeno magonista...*, p. 34.

⁹⁷ Gómez-Quíñones, *Al norte del Río Bravo...*, pp. 98-99.

trabajadores de la zona comenzaron a adquirir una mayor conciencia política a través de la labor de los sindicatos mineros, los cuales tendieron a incrementarse al mismo tiempo que la industria despuntaba. Sin embargo, la organización con mayor presencia en Arizona, la *American Federation of Labor* (AFL), se negó a incorporar a trabajadores extranjeros tras esgrimir una política nacionalista y antiinmigrante, pues sus estatutos buscaban proteger el modo de vida, la cultura y los valores angloamericanos; además, la AFL únicamente afiliaba a trabajadores blancos calificados, mismos que eran organizados en sindicatos especializados, lo que le confería un estatus “aristocrático” dentro de las organizaciones sindicales, “...la AFL rechazaba las metas utópicas y se concentraba en cuestiones de salarios, horarios y en condiciones de trabajo y en el reconocimiento a los sindicatos de trabajadores calificados”.⁹⁸

A mediados de 1905, un grupo de obreros, mineros y madereros fundaron en la ciudad de Chicago la *Industrial Workers of the World* (IWW), una confederación en la que confluyeron varios sectores de tendencia socialista y anarcosindicalista, cuyo objetivo era la politización de los trabajadores. La IWW rápidamente se expandió hacia el suroeste de los Estados Unidos y se convirtió en una opción para los inmigrantes que no tenían cabida en otras organizaciones obreras, como la conservadora y excluyente AFL.

Otra organización que tuvo un impacto importante entre los trabajadores mexicanos fue la *Western Federation of Miners* (WFM), un sindicato industrial “basado en las ideas de solidaridad de clases y de la acción política en contra de los patrones capitalistas”,⁹⁹ el cual brindó una alternativa sindical más a los mineros migrantes. Políticamente la WFM era menos radical que la IWW, pero era una aliada de ésta frente a las posiciones chovinistas de la AFL; dicha central contribuyó a organizar a los mineros ante el avance del capitalismo industrial, fomentó el

⁹⁸ Gómez-Quiñonez, *Orígenes...*, p. 53.

⁹⁹ Raat, *Los revoltosos...*, p. 49.

sindicalismo revolucionario, propagó ideas socialistas a través de su órgano difusor *The Miner's Magazine* y también adoptó la práctica de la acción directa como forma de lucha política y económica, para exigir mejores condiciones laborales como la jornada de ocho horas y la elevación de los salarios.¹⁰⁰

En este contexto ocurrió un fenómeno de migración en sentido inverso. Muchos trabajadores de origen norteamericano se trasladaron hacia los minerales de Sonora atraídos por los altos salarios que los patrones ofrecían a sus conciudadanos. Varios militantes de la WFM llegaron a las vetas mineras para laborar y difundir su experiencia sindical entre los mineros locales. Como era de esperarse, los patrones asumieron una actitud hostil contra ellos, pues fueron relegados a un tercer grupo, entre los norteamericanos de “confianza” y los mexicanos marginados; percibían mejores salarios que estos últimos, pero por ser miembros activos de la WFM, no podían ocupar puestos en la empresa como los de gerentes, administradores, ingenieros, jefes. etc., reservados a los empleados de confianza, apolíticos. Esta convivencia entre los trabajadores mexicanos y los obreros sindicalizados estadounidenses permitió que novedosas formas de organización fueran adaptadas por los nacionales, y se difundiera una nueva conciencia de clase entre ellos, antes inexistente.¹⁰¹

A medida que la influencia de organizaciones como la IWW y la WFM hicieron acto de presencia en la conciencia de los mineros de Arizona, los mexicanos comenzaron a ingresar a las filas de estas centrales que afiliaban tanto a trabajadores no calificados como a inmigrantes, y también se animaron a crear sus propias organizaciones sindicales, como la Junta Auxiliar

¹⁰⁰ Gómez-Quiñonez, *Orígenes...*, p. 54; Esparza Valdivia, *El fenómeno magonista...*, p. 36; Hernández Padilla, “Tiempos libertarios...”, p. 133; Lawrence Douglas TAYLOR HANSEN, “El Magonismo en la región fronteriza de Sonora-Arizona (1910-1913)” en Manuel CEBALLOS RAMÍREZ (coord.). *Encuentro en la frontera. Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*. México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2001, pp. 316-317.

¹⁰¹ Sariego, *Enclaves y minerales...*, p. 125-126.

“Obreros Libres”, fundada por Práxedes Guerrero en 1906, de la que hablaremos más adelante. En 1905 las actividades sindicales de la IWW y la WFM cobraron mayor fuerza entre los mineros mexicanos residentes en Arizona, y contribuyeron a crear una ola de agitación a la que pronto se sumaron varios activistas y simpatizantes de la Junta Organizadora del PLM constituida en San Luis Missouri. Dicha situación permitió a los pelemistas establecer estructuras organizadas del Partido en colaboración con los sindicatos estadounidenses.¹⁰² Una de estas organizaciones fue el Club Liberal Libertad, fundado en 1905 en Douglas por Antonio de Pío Araujo, Lázaro Puente y Tomás R. Espinosa, y formado por trabajadores mexicanos que laboraban en la frontera y en las minas propiedad de William Cornell Green, cuyo capital industrial se expandía hasta el estado de Sonora. El Club Liberal Libertad logró afiliar a cerca de 300 paisanos mexicanos.¹⁰³

Araujo militaba con la WFM, y pronto se relacionó, a través de la lectura de *Regeneración*, con la JOPLM en San Luis Missouri. Araujo fue también uno de los agentes revolucionarios que incursionaron en Cananea para influir en el proletariado minero de la zona, junto con José López y Enrique Bermúdez, aunque debido a su inexperiencia, dichos militantes fueron detectados rápidamente y amenazados de muerte por los agentes de William C. Green, por lo cual se vieron obligados a huir, no sin antes establecer contacto con Manuel M. Diéguez y Esteban Baca Calderón, dos líderes mineros locales.¹⁰⁴ Al involucrarse con el PLM en 1906, Araujo quedó ligado al destino de los exiliados liberales y, con el paso del tiempo, se convirtió en uno de sus cuadros operativos más importantes.

Otro importante miembro del PLM fue el yaqui Javier Huitimea, trabajador migrante residente en Douglas, quien realizó una labor de propaganda en varias poblaciones de Sonora

¹⁰² Por ejemplo, Enrique Bermúdez y Lázaro Gutiérrez de Lara fungieron como enlace entre el PLM y la WFM en estos años.

¹⁰³ Barrera Fuentes, *Historia de la Revolución Mexicana...*, p. 203; Aguilar y Hernández Padilla, “La revolución de la frontera, 1900-1905”, p. 121.

¹⁰⁴ Esparza Valdivia, *El fenómeno magonista...*, p. 33.; Hernández Padilla, “Tiempos libertarios...”, pp. 110-111.

alejadas de los centros industriales, particularmente con los jefes de las tribus yaquis. Huitimea conocía caminos y recovecos mejor que nadie, recorría grandes distancias a pie sin dificultades y se trasladaba de Sonora a Chihuahua llevando noticias y conectando enlaces para el Partido. Desde 1906 y hasta 1908 ayudó a preparar levantamientos armados en la región.¹⁰⁵

* * *

Una vez establecidos estos parámetros como telón de fondo, podemos vislumbrar con más claridad la razón por la cual el PLM tuvo tanta influencia en la población mexicana de la frontera. Los aspectos económico-sociales que obligaron a muchos migrantes a trasladarse a los Estados Unidos, como la falta de empleo o el despojo de tierra a los pequeños propietarios, fueron elementos que ayudaron a arraigar un descontento generalizado en sus mentes. La crítica pelemista contra la dictadura desde la prensa, así como las propuestas de cambio democrático basado en la justicia social fueron bien recibidas y asimiladas por un sector de mexicanos. El PLM les brindó la esperanza de recuperar sus garantías perdidas, y por ello aceptaron apoyar a aquellos exiliados radicales y sumarse a su proyecto revolucionario.

En los próximos capítulos analizaremos el caso particular de Práxedes Guerrero, sin dejar de lado la organización de grupos armados promovida por el PLM desde la frontera.

¹⁰⁵ Constancia que acredita a Javier Huitimea como delegado en Sonora, expedida por la JOPLM, San Luis Missouri, 31 de agosto de 1906, en López, *El Partido Liberal Mexicano...*, pp. 93-94; Eugenio MARTÍNEZ NÚÑEZ. *Historia de la Revolución Mexicana. Los mártires de San Juan de Ulúa*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1968, p. 109.

CAPÍTULO II. VOCACIÓN LIBERTARIA

*Yo no tengo entusiasmo,
lo que tengo es convicción.*

Práxedis G. Guerrero

II.1. Una nueva etapa

En septiembre de 1904, Práxedis Gilberto Guerrero y Francisco Manrique decidieron partir hacia los Estados Unidos, después de llegar a la conclusión de que sus vidas en Guanajuato eran improductivas y no existía en ellos un sentido claro sobre su destino. No fue fortuito que Manrique se convirtiera en el compañero de viaje de Práxedis; ambos personajes compartían un camino paralelo desde la niñez y los dos habían llegado a conclusiones similares con respecto a la necesidad de buscar nuevos horizontes, distintos a los que les ofrecía la inerte vida en la hacienda familiar. Práxedis elaboró años después un retrato que refleja el lazo íntimo de unión y amistad que tenía con Manrique:

Conocí a Pancho desde niño. En la escuela nos sentábamos en la misma banca. Después, en la adolescencia, peregrinamos juntos a través de la explotación y de la miseria, y más tarde nuestros ideales y nuestros esfuerzos se reunieron en la revolución. Fuimos hermanos como pocos hermanos pueden serlo. Nadie como yo penetró en la belleza de sus sentimientos: era un joven profundamente bueno, a pesar de ser el suyo un carácter bravío como un mar en tempestad.¹⁰⁶

Si bien Guerrero y Manrique no habían participado en la oposición política liberal organizada hasta el momento, el hecho que provocó su descontento con el sistema fue derivado de la represión ejercida por Bernardo Reyes en la ciudad de Monterrey contra sus opositores en abril de 1903, motivo por el cual Guerrero renunció a su rango de subteniente de caballería de la Segunda Reserva del Ejército en su natal estado de Guanajuato. Pero la razón de su partida no era política, como en el caso de los liberales encabezados por Flores Magón, ni mucho menos

¹⁰⁶ Práxedis G. Guerrero, "Episodios revolucionarios. Palomas" en *Regeneración*, 4ª Época, núm. 4, 24 de septiembre de 1910.

económica, sino personal. Su experiencia de vida en los últimos años lo había llevado a convivir con trabajadores industriales en la cervecera de San Luis Potosí y con los campesinos en las tierras de la hacienda familiar, hechos que lo sensibilizaron con los problemas de la gente pobre, que se desvivía en la fábrica o en el campo para ganar un salario que apenas era suficiente para mantenerse con vida. Sus biógrafos afirman que la influencia de ideas filosóficas de corte ilustrado y socialista lo llevaron a la determinación de buscar una vida acorde a los preceptos adoptados a partir de sus lecturas.¹⁰⁷ Martínez Núñez hace una reflexión de lo que orilló a Guerrero a tomar la decisión de abandonar el seno familiar a los 22 años:

¿Él cumplía con su deber viviendo una existencia estéril y egoísta, llena de comodidades y satisfacciones, mientras existían millones de infelices que solamente tenían lo necesario para no morir de hambre? ¿Qué debía hacer él para remediar las miserias de la clase más humilde de la humanidad?¹⁰⁸

Práxedes y su mejor amigo decidieron abandonar el país en busca de nuevas experiencias y nuevas geografías que los ayudaran a comprender mejor el mundo en el que vivían. Planteado de esta forma, el historiador puede imaginar que una crisis de carácter existencial pudo haber sido la que lo motivó a viajar hacia los Estados Unidos. Ni Guerrero ni Manrique pretendían reproducir los modelos en los que habían crecido, por el contrario, buscaban penetrar en la otra cara de la moneda para asimilarse a una clase social que ellos consideraban debían redimir.

Una entrada en el diario personal de Práxedes Guerrero, del 21 de septiembre de 1904, señaló el inicio de esta nueva etapa en la vida del futuro revolucionario: “Mañana abandonaré, tal vez para siempre, el suelo mexicano”.¹⁰⁹ No estaba del todo errado. Si bien Guerrero volvió a cruzar a suelo nacional en los siguientes años, su destino quedó vinculado al de muchos exiliados y migrantes mexicanos tras tomar la decisión de atravesar la frontera norte. Así partieron los

¹⁰⁷ Eugenio MARTÍNEZ NÚÑEZ. *Perfiles revolucionarios, la vida heroica de Práxedes G. Guerrero*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, p. 37.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 34.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 37.

inseparables amigos de Guanajuato, en busca de la línea del Ferrocarril Central Mexicano que los llevaría directamente a territorio norteamericano.

Tres días después de su partida, Práxedes dio cuenta a su familia de su llegada a El Paso, Texas, mediante una tarjeta postal fechada el 25 de septiembre. No permanecieron mucho tiempo allí, pues inmediatamente los amigos se trasladaron hacia el estado de Colorado, siguiendo la ruta de muchos paisanos que se adentraban al país en busca de trabajo.

A partir de este momento, Manrique y Guerrero no sólo tuvieron que acostumbrarse a trasladarse de un punto a otro en busca del sustento económico, también vivieron en carne propia las experiencias del trabajador asalariado en un país extranjero, que ofrecía atractivos salarios pero mínimas condiciones laborales. Fue así como, unas semanas después, los camaradas se instalaron en la ciudad de Denver, tras conseguir trabajo en las minas de la *Colorado Supply Co.* No duraron mucho tiempo allí; pronto se enfilaron rumbo a la costa oeste de los Estados Unidos atraídos por la efervescencia social del lugar, pero al no contar con recursos económicos suficientes, se vieron obligados a laborar como leñadores en un pueblo boscoso llamado El Dorado para costearse el viaje rumbo a San Francisco. Por aquellos días, Guerrero plasmó, con el tono poético que caracterizaba su pluma, la nostalgia por su familia en aquel paisaje frondoso: “Llueve... Los claros del triste y solitario bosque sólo dejan ver pedazos de parduzco cielo... Aquí el río... Allá los silencios y descarnados árboles... Más lejos... ¡mi madre! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡No olvidéis a mi madre!”¹¹⁰

Guerrero y Manrique arribaron al puerto de San Francisco en febrero de 1905, donde rápidamente consiguieron empleo como estibadores en los muelles. En este lugar, se sumaron a una marea agitadora provocada por la propagada socialista y anarquista de grupos organizados por la IWW, central obrera que comenzó a tener una importante presencia a mediados del año.

¹¹⁰ *Ibid.* p. 40.

Además, tuvieron la oportunidad de convivir con migrantes de otros países, hecho que les permitió expandir su horizonte cultural al intercambiar experiencias de vida y nuevas ideas.

La estancia en San Francisco fue una de las más influyentes en términos de definición ideológica para Guerrero y Manrique, pues durante el tiempo que estuvieron allí —medio año aproximadamente— orientaron su pensamiento hacia las ideas anarquistas. Ambos personajes poseían un entusiasmo autodidacta, y ya desde la adolescencia habían mostrado interés por las lecturas de los clásicos ilustrados;¹¹¹ su acercamiento a los autores anarquistas les permitió consolidar una formación humanista, racional y libertaria, al mismo tiempo que sus ideas eran confrontadas con la realidad y complementadas a través de la convivencia con los estibadores políticamente influenciados por tendencias similares. Ricardo Flores Magón señala:

[Práxedis] vino a los Estados Unidos, ávido de aprender y de ver esta civilización de la que tanto se habla en los países extranjeros, y, como todo hombre inteligente, quedó decepcionado de la pretendida grandeza de este país del dólar, de la insignificancia intelectual y del patriotismo más estúpido. Aquí, en este país de los “libres”, en este hogar de los “bravos”, sufrió todos los atentados, todos los salvajismos, todas las humillaciones a que está sujeto el trabajador mexicano por parte de los patrones y de los norteamericanos.¹¹²

El tiempo libre era consagrado a la labor intelectual. Con sus mochilas cargadas de libros y folletos, Práxedis y Francisco dedicaban sus ratos de ocio al estudio de la historia de México y de la Revolución Francesa, así como a la lectura de filósofos antiguos y modernos y de los autores socialistas y anarquistas más populares. Producto de esta formación autodidacta, los jóvenes tomaron conciencia de la importancia de la educación de los obreros, por lo que también se

¹¹¹ *Ibid.*, p. 45. De acuerdo a Martínez Núñez, particularmente fueron influyentes para Práxedis las obras de autores anarquistas como Erico Malatesta, Francisco Ferrer Guardia, Fernando Tarrida de Mármol, Miguel Bakunin y Pedro Kropotkin.

¹¹² Ricardo Flores Magón, “Práxedis G. Guerrero” en *Regeneración*, 4ª Época, núm. 70, 30 de diciembre de 1911.

dedicaron a realizar una labor pedagógica entre los trabajadores iletrados para ayudarlos a tomar conciencia de su realidad.¹¹³

La propaganda fue otra de las inquietudes de los jóvenes entusiastas. Justo en este lugar nació *Alba Roja*, una publicación autogestionada por Guerrero, de acuerdo con su biógrafo Martínez Núñez.¹¹⁴ Desafortunadamente, en los archivos locales no contamos con copias de este pasquín, pero intuimos, por su título, que se trataba de una publicación dirigida a los trabajadores del puerto donde Guerrero expuso sus primeras ideas libertarias. Recordemos que éste ya tenía una importante experiencia previa como escritor y articulista; en su natal Guanajuato había colaborado desde muy joven como corresponsal en *El Heraldo del Comercio* y *El Despertador*, dos diarios locales, e incluso en el *Diario del Hogar* del prestigiado periodista Filomeno Mata. Ahora no sólo se dedicó a escribir, sino que también se inauguró como editor de su propio periódico, al igual que muchos otros escritores independientes que pulularon a lo largo y ancho del territorio estadounidense.

Como escritor Práxedes se destacó por poseer una prosa fina; su talento descriptivo y literario se puede apreciar en los artículos periodísticos y de combate que redactó a lo largo de su vida. Guerrero se valió de diversas figuras literarias para retratar la problemática de los trabajadores con palabras claras, sencillas y lapidarias, pensadas para llegar a la conciencia de las clases laboriosas.¹¹⁵ Era un “escritor de fuerza, su estilo conciso y seguro le sirvió a maravilla en su afán de llevar sus ideas a las masas. Su palabra púgil adquiría en sus escritos una fuerza que

¹¹³ Martínez Núñez, *Perfiles revolucionarios...*, p. 45.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 77.

¹¹⁵ Para un análisis literario de la obra de Práxedes G. Guerrero *Vid.* Sonia E. BENCOMO MADRID. *Átomos de rebeldía. Ensayo literario acerca de Práxedes Guerrero*. pról. Humberto Musacchio. Chihuahua, Ficticia Editorial - Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2012, así como los artículos reunidos de Práxedes G. GUERRERO. *Artículos literarios y de combate*. ed. facsimilar. México, Centro de Estudios Históricos del el Movimiento Obrero Mexicano, 1977.

convencía y exaltaba.”¹¹⁶ Al mismo tiempo, la influencia de sus lecturas fue determinante para afinar su pensamiento libertario, el cual pudo haber sido plasmado en las páginas de *Alba Roja*:

Los periodistas ácratas siempre tuvieron claro que su trabajo de escritores debía estar guiado por el respeto al destinatario de sus textos. Para guiar el interés de los lectores y de los oyentes, había que manejarse con todo cuidado, valerse de recursos literarios probados, echar mano de los géneros más adecuados en cada caso y obrar invariablemente con un ánimo de servicio a los pobres de la tierra, a quienes más sufren los dolores del mundo.¹¹⁷

Así, Práxedis se convirtió en uno de los pioneros de la literatura revolucionaria mexicana gracias a sus construcciones literarias, sus descripciones de la vida del trabajador y sus exhortos a la rebelión,¹¹⁸ elementos que caracterizaron sus textos a lo largo de los siguientes años. Ricardo Flores Magón se refirió a su dedicación por la escritura en los siguientes términos:

Siempre se le veía inclinado ante su mesa de trabajo escribiendo, escribiendo, escribiendo aquellos artículos luminosos con que se honra la literatura revolucionaria de México; artículos empapados de sinceridad, artículos bellísimos por su forma y por su fondo. A menudo me decía: qué pobre es el idioma; no hay términos que traduzcan exactamente lo que se piensa; el pensamiento pierde mucho de su lozanía y de su belleza al ponerlo en el papel. Y sin embargo, aquel hombre extraordinario supo formar verdaderas obras de arte con los toscos materiales del lenguaje.¹¹⁹

En palabras de Enrique Barreiro: “Guerrero hizo revolución escribiendo. Empleó la pluma como un medio para llegar a un gran fin. Hay veces en que esa pluma se torna arma mortífera.”¹²⁰

En los próximos años, Práxedis echó mano de sus mejores herramientas literarias para elaborar numerosos artículos que nutrieron a la prensa pelemista.

* * *

Hacia finales de septiembre de 1905, Guerrero y Manrique se trasladaron hacia Morenci, Arizona, atraídos por la fiebre minera del cobre y del carbón. Allí rápidamente consiguieron

¹¹⁶ Enrique BARREIRO TABLADA. *Práxedis Guerrero*. México, Secretaría de Educación Pública, 1935, p. 12.

¹¹⁷ Humberto Musacchio en el prólogo al libro de Bencomo Madrid, *Átomos de rebeldía...*, p. 14.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 51.

¹¹⁹ Ricardo Flores Magón, “Práxedis G. Guerrero ha muerto” en *Regeneración*, 4ª Época, núm. 20, 14 de enero de 1911.

¹²⁰ Barreiro Tablada, *Op. cit.*, p. 37.

empleo en la fundidora de la *Detroit Copper Mining Co*, debido a la demanda de mano de obra no calificada para la dura labor. En Clifton y Morenci los trabajadores eran en su mayoría mexicanos que provenían principalmente de Chihuahua y de Sonora, pues las condiciones de trabajo en la mina eran sumamente peligrosas y los patrones se negaban a ocupar mano de obra angloamericana ya que, según su concepción justificatoria, los mexicanos eran considerados como “valientes, resistentes e inventivos”.¹²¹ Las minas y las condiciones laborales de los trabajadores mexicanos les dieron a los jóvenes libertarios un nuevo panorama social que orientó su pensamiento y acción.

Ya para este momento, Guerrero logró trascender los intereses de la clase social de donde provenía, pues pasó de ser un hijo de hacendado acomodado a un obrero asalariado (un proletario en el amplio sentido de la palabra), un trabajador manual que vende su fuerza de trabajo en las minas, y que puede ver a ras del suelo las condiciones sociales de los obreros industriales. Por ello Ricardo Flores Magón lo llamaba en broma “el hacendado peón, el obrero capitalista”. De estas experiencias de vida surgieron posteriormente algunos artículos descriptivos de las vicisitudes del trabajador en las minas, que no son ficciones bellamente elaboradas por la pluma del intelectual o de un periodista de clase media, sino relatos escritos por la mano llagada de un trabajador, producto de las prácticas que rodean a los mineros en las vetas:

Sudoroso y jadeante en el húmedo fondo de la mina se debate contra la roca un hombre que vive acariciado por la muerte, a la cual se parece con la palidez del rostro, martillea y dinamita; trabaja con las reumas filtrándose a través de sus tejidos y la tisis bordando sus mortales arabescos en las blanduras de sus pulmones sofocados. Trabaja, trabaja. ¿Para qué trabaja? Para que algunos entes vanidosos se doren los trajes y las habitaciones; para llenar las cajas de sórdidos avaros; para cambiar la piel por unos cuantos discos metálicos fabricados con las piedras que él ha hecho salir a la superficie a toneladas; para morir joven y abandonar en la miseria a los hijos queridos.¹²²

¹²¹ Gómez-Quiñones, *Orígenes...*, pp. 79-80.

¹²² Práxedes G. Guerrero, “Trabajando” en *Regeneración*, 4ª Época, núm. 6, 8 de octubre de 1910.

En 1906, luego de peregrinar por distintos centros obreros y de experimentar en carne propia la vida de un trabajador asalariado al mismo tiempo que contrastaban su formación teórica con la realidad, los jóvenes trotamundos Práxedes Guerrero y Francisco Manrique vincularon sus destinos al Partido Liberal Mexicano gracias a su relación con Manuel Sarabia, uno de los miembros de la Junta que se desempeñaba como 2º vocal dentro de la misma. Primo de Juan Sarabia, en 1903 Manuel se integró como periodista a la plantilla de *Regeneración* en la ciudad de México; en enero de 1904 cruzó la frontera de los Estados Unidos con el objetivo de unirse a los exiliados mexicanos y continuar la lucha contra la dictadura desde San Antonio, Texas. Bajo el nombre de Sam Moret, llegó de incógnito a Arizona para trabajar como reportero en la *Douglas International American Co.*,¹²³ donde finalmente se encontró con Práxedes Guerrero. Los personajes debieron sentir una mutua simpatía desde el primer momento: Sarabia contó a Guerrero las peripecias vividas por el grupo de liberales exiliados y la lucha emprendida desde Texas y San Luis Missouri para derribar a la dictadura de Porfirio Díaz; por su parte, Práxedes compartió con él su experiencia en los últimos años. Así construyeron una amistad que sirvió de puente para hacer contacto con personas que combatían sin tregua al gobierno mexicano desde otras latitudes.

A partir de ese momento Guerrero tuvo mayor acceso a la propaganda de la JOPLM. ¿Por qué no apoyar con un pequeño grano de arena esa lucha que se estaba gestando con singular estoicismo? ¿No era acaso el PLM una expresión organizada de sus propios deseos y sentimientos por redimir a los pobres del país? Tras realizar su labor propagandística entre los mineros mexicanos, Práxedes Guerrero y Francisco Manrique dieron el primer paso: el 3 de junio de 1906 fundaron la Junta Auxiliar “Obreros Libres” (JAOL), que se adhirió a los principios de la

¹²³ Manuel GONZÁLEZ RAMÍREZ. *Ricardo Flores Magón. Epistolario y textos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 115; Ward S. Albro III, “El secuestro de Manuel Sarabia”, en *Historia Mexicana* 71. México, El Colegio de México, vol. XVIII, núm. 3, enero-marzo de 1969, p. 401.

JOPLM “para trabajar por la regeneración de la patria”. En su declaración de principios, la Junta Auxiliar se comprometió a:

luchar enérgicamente por los derechos del pueblo mexicano actualmente infamado y vergonzosamente escarnecido por la tiranía de la dictadura. La reforma social y la reforma política de México son los ideales por los que estamos y estaremos siempre dispuestos a sacrificar nuestras energías todas.¹²⁴

Y firmaban: Práxedes G. Guerrero, presidente; Manuel S. Vázquez, secretario; Agustín Pacheco, tesorero; Francisco Manrique, primer vocal; Filiberto Vázquez, segundo vocal; Abraham Rico, tercer vocal; Telésforo Viguera, cuarto vocal; Félix Rubalcaba y Cenobio Orozco. Los suscriptores enviaron a la Junta en San Luis Missouri la cantidad de \$22 dólares como contribución voluntaria para afiliarse al Partido. Este organismo no sólo se vinculó al PLM, sino que por sí mismo constituyó una red en la que Práxedes se apoyó en los siguientes años para llevar a cabo sus proyectos revolucionarios.

De esta forma, Guerrero y Manrique se asociaron de manera decidida a las actividades de la Junta Organizadora del PLM, justo en el instante de mayor lucidez del grupo dirigido por Ricardo Flores Magón, cuando se dio a conocer el amplio programa y manifiesto del Partido. También fue el momento del viraje radical de las acciones pelemistas, ya que a partir de entonces, los liberales se dedicaron a construir una organización revolucionaria y clandestina destinada a derrocar al régimen de Porfirio Díaz mediante la lucha armada.

En el presente capítulo analizaremos los agitados años de 1906-1907, tanto en lo concerniente al desarrollo de la vida de Práxedes, como a la historia del PLM en el plano insurreccional, pues consideramos importante no dejar de lado estos aspectos y estudiarlos detenidamente para comprender la dinámica de la JOPLM a la que se insertó Guerrero.

¹²⁴ Constitución de la Junta Auxiliar “Obreros Libres” en Práxedes G. GUERRERO. *Vocación de libertad. Documentos*. pról. José Muñoz Cota, presentación Celso H. Delgado. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1977, p. 45.

II.2. La insurrección pelemista

A principios de 1906, la dirección pelemista se abocó a realizar un trabajo de unificación de los elementos dispersos, a través de una nutrida correspondencia con los miembros activos del interior de la República mexicana y de la frontera estadounidense. Al mismo tiempo, la Junta envió un cuestionario que tenía como objetivo conocer las opiniones de sus simpatizantes en materia social y económica, y formular con ellas el programa del PLM con la colaboración de todos los sectores interesados. El 1 de marzo de 1906 la Junta expidió una convocatoria en *Regeneración*, en la que se exhortó a los simpatizantes a enviarles sus propuestas para articular un programa de lucha contra la dictadura:

es urgente que el Partido Liberal declare en cláusulas concretas ante la Nación Mexicana cuáles son los fines que persigue y cuáles los beneficios que garantiza al pueblo en cuyo nombre y con cuyo auxilio arrojará de la Patria a los que hoy la encadenan y la explotan. Los que constituimos esta Junta Organizadora, si bien nos consagramos al estudio de las condiciones de nuestro país y podríamos fácilmente exponer determinados medios de mejorarlas, queremos abstenernos de hacer semejantes proposiciones, y preferimos que el Programa del Partido Liberal se forme con el contingente de todos los liberales. En asunto tan grave no nos consideramos con más derecho que el de opinar, como todos nuestros conciudadanos.¹²⁵

La convocatoria de la Junta y las circulares enviadas por correspondencia sirvieron para reunir material de primera mano proveniente de distintos puntos geográficos, que finalmente dieron como resultado el Programa del Partido Liberal Mexicano cuatro meses después, cuyo contenido trazaría “la primera gran síntesis de los problemas de México”¹²⁶ en torno al cual se articularía la lucha contra la dictadura.

Paralelamente a la constitución de la Junta Auxiliar “Obreros Libres” promovida por Práxedes Guerrero en Arizona, Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia, desde su escondite en Canadá, ultimaban los detalles para la publicación del programa que debía conmocionar al país

¹²⁵ “Junta Organizadora del PLM. Convocatoria” en *Regeneración*, 3ª Época, núm. 3, 1 de marzo de 1906.

¹²⁶ Eduardo Blanquel citado por Josefina MAC GREGOR. *Eduardo Blanquel, a veinticinco años... Su presencia*. México, Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p. 180.

en los siguientes años. Pero había algo más en la preocupación de los liberales: detrás de la declaración de principios y de la lucha política, la JOPLM fraguó un ambicioso plan consistente en llevar a cabo una serie de levantamientos armados en todo el territorio mexicano, bajo la premisa de que a la dictadura no se le podía combatir únicamente con las ideas en el terreno jurídico y legal, sino que también era necesario enfrentarla en el campo de batalla para derrotarla definitivamente.

Ya desde 1905 Ricardo Flores Magón había manifestado a sus correligionarios de mayor confianza sus planes profundos: “A nosotros nos parece que debemos hacer trabajos secretos para ir preparando la revolución [...] Trabajemos para la reorganización del Partido Liberal en público como lo estamos haciendo, y en lo privado pongámonos de acuerdo con los hombres de corazón bien puesto que haya, para hacer la revolución.”¹²⁷ En palabras de Ricardo, era el momento de “que la acción siga a la palabra”. El 1 de junio de 1906, un mes antes de que se expidiera el Programa y Manifiesto del PLM, la Junta dio a conocer una serie de “Instrucciones Generales a los Revolucionarios” en las que conminaba a los grupos pelemistas organizados en el interior del país a estar listos para levantarse en armas; ello dependería de la insurrección del grupo de Cananea en Sonora, el cual debía ser secundado por el resto de los núcleos armados; de no ser así, la Junta señalaría la fecha próxima de la sublevación. A su vez, en las resoluciones de la JOPLM dadas a conocer en el mismo documento, se señalaron las bases de la organización del PLM, el cual sería un partido público cuyas ideas y principios se difundirían a través de *Regeneración*. Paralelamente a la actividad “legal”, se establecerían agrupaciones secretas comunicadas y coordinadas con la Junta.¹²⁸ De esta manera quedaron sentadas las bases que caracterizaron la historia del PLM en los próximos cuatro años: una lucha abierta contra el

¹²⁷ Carta de Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, San Luis Missouri, 5 de diciembre de 1905, en Flores Magón, *Correspondencia 1*, pp. 143-144.

¹²⁸ “Instrucciones Generales a los Revolucionarios” en Fabela, *Documentos históricos...*, T. X, pp. 36-39.

régimen en el campo periodístico y en el terreno de la política, y una lucha clandestina con grupos secretos encargados de organizar una revolución armada, constituidos en una amplia red que se extendía principalmente por los estados fronterizos de Texas, Nuevo México, Arizona y California en los Estados Unidos y Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua y Sonora del lado mexicano.

En las ciudades fronterizas norteamericanas se conformaron los núcleos principales de los grupos armados pelemistas. En Eagle Pass, Laredo, Del Río, Waco y El Paso en Texas, y Douglas, Arizona, la JOPLM tenía una base social sólida dispuesta a realizar una invasión a territorio mexicano. Por ello, Ricardo Flores Magón creía que la frontera era el mejor lugar para iniciar una revolución, pues además “nada hay tan mal resguardado como la frontera”.¹²⁹ Una vez que se llevara a cabo la incursión desde todos estos puntos a territorio nacional, el gobierno mexicano se vería obligado a dividir sus fuerzas y nuevas rebeliones desde el interior generalizarían la revolución. La fecha indicada para la insurrección sería necesariamente entre septiembre y octubre, meses en los que se levantaba la cosecha, lo cual les garantizaría a los rebeldes el abasto de alimentos y recursos económicos para sostener una campaña revolucionaria exitosa.¹³⁰ Armando Bartra resume: “Para 1906 la revolución dejó de ser una consigna de preparación para ser una consigna de acción; los magonistas llegaron, por primera vez, en 1906 a la conclusión de que era posible y necesario pasar del arma de la crítica a la crítica de las armas.”¹³¹

¹²⁹ Carta de Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal Márquez, Toronto, Canadá, 22 de julio de 1906, en Flores Magón, *Correspondencia 1*, p. 176.

¹³⁰ *Ibid.*, pp. 168-170.

¹³¹ Bartra, *Regeneración...*, p. 25.

El 1 de julio de 1906 la Junta dio a conocer el Programa del Partido Liberal Mexicano, acompañado de un manifiesto a la nación.¹³² El programa fue el resultado de diversas opiniones e ideas propuestas y vertidas por los simpatizantes del Partido Liberal a través del correo, y en él se amalgamaron las necesidades de los trabajadores y de varios grupos simpatizantes con las ideas de la Junta, gracias a lo cual se conformó un documento de carácter multclasista, que involucró las exigencias de los sectores sociales pobres y medios del campo y la ciudad. No es un programa elaborado por un grupo de intelectuales exilados alejados de los problemas cotidianos, todo lo contrario, los intelectuales se asumieron como el instrumento conductor que le dio forma a las ideas vertidas por la gente que respondió a su llamado, de manera similar a lo que haría Otilio Montaño, el maestro rural que se encargó de la redacción del Plan de Ayala en 1911 apoyado en las exigencias y necesidades de los campesinos que conformaban el Ejército Libertador del Sur. El Programa del PLM fue un documento que buscó barrer completamente la estructura del estado oligárquico y los cimientos que lo apuntalaban —el ejército, los gobiernos estatales, los poderes de la unión, los terratenientes y los banqueros— para crear un poder democrático. Proponía realizar una revolución democrático-burguesa justiciera en materia social, nacionalista y antiimperialista, que no pretendía la supresión del Estado, sino que se apoyaba en él para llevar a cabo las transformaciones del país; sin embargo, el programa dotaba al Estado mismo de un acento popular, pues para los liberales democracia era igual a poder popular.¹³³ La democratización del sistema político, la participación inclusiva, desde abajo, de la población en los asuntos del gobierno, así como una serie de mejoras en el sector obrero y campesino, fueron las metas proclamadas en el documento. El Plan también anunció la eliminación del servicio

¹³² Vid. "Programa del Partido Liberal Mexicano y Manifiesto a la Nación" en *Regeneración*, 3ª Época, núm. 11, 1 de julio de 1906.

¹³³ Oscar CASTAÑEDA BATRES. *La Revolución Mexicana. Ensayo crítico: Era porfiriana, Magonismo, Maderismo*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1989, p. 170; Mac Gregor, *Eduardo Blanquel...*, p. 183.

militar obligatorio y la desaparición de los jefes políticos y puso énfasis en el acceso a la educación, entre otras medidas sociales y económicas.

El Programa fue trazado de esta manera debido a las exigencias que los mismos simpatizantes demandaban; el Partido debía estar a la altura que las circunstancias exigían. Ricardo Flores Magón no podía alejarse de esta perspectiva e imponer su pensamiento político libertario, como posiblemente era su deseo y como efectivamente lo hizo en septiembre de 1911, una vez que el Partido tomó un rumbo netamente anárquico; las inclinaciones anarquistas fueron obviadas para consolidar una alianza multclasista en aras de derrocar al régimen mediante una amplia participación popular y democrática. Ricardo únicamente se encargó de redactar la parte expositiva; Juan Sarabia escribió el segmento referente a los obreros y campesinos y Antonio Villarreal perfiló el apartado de educación. Básicamente, el documento fue elaborado por los integrantes principales de la Junta establecidos en Toronto, pero se fechó en San Luis Missouri. En su primera edición se tiraron 250 mil ejemplares para su distribución masiva en la República mexicana y la frontera de los Estados Unidos.¹³⁴

Con el Programa en la mano, los pelemistas adquirieron un compromiso escrito con los sectores que se adhirieron nominalmente al PLM y con la población mexicana en general, para combatir a la dictadura e implantar una serie de reformas políticas, económicas y sociales, y construir un nuevo gobierno a partir de un marco liberal de corte tradicional apoyado en la Constitución de 1857, pero con amplias y profundas reformas sociales, hasta el momento inéditas en la historia de México y del mundo. Pero, como señalaban las instrucciones de la Junta un mes antes de la publicación del Programa, detrás del planteamiento político existía un proyecto oculto que a simple vista no se dejaba observar: una la revolución social de alcances mayores: “El

¹³⁴ Arturo DELGADO GONZÁLEZ. *El magonismo, la corriente radical y libertaria de la Revolución Mexicana*. México, Quinto Sol, 1991, p. 38.

programa fue utilizado para nuclear a los liberales y orientar la insurrección, que se convirtió desde ese momento en la principal preocupación del PLM”.¹³⁵ Esta idea ya había provocado una temprana división entre los liberales moderados y los radicales, representantes respectivamente de la lucha legal y de la acción violenta, en 1904. Francisco I. Madero, uno de los liberales moderados, al enterarse de los planes de la Junta en 1906 declaró: “Todavía no es tiempo de levantar la cosecha. Creo que esta cosecha la levantaremos dentro de 5 años, [...] pero de todos modos tenemos que estar alertas para aprovechar la oportunidad (primera) que se nos presente, para reconquistar nuestros derechos.”¹³⁶ A Madero la violencia de las armas le parecía una aberración y no estaba dispuesto a dar su apoyo a dicha causa.

Para llevar a cabo sus propósitos, el PLM estableció una estructura militar jerárquica elemental, apoyada en “una dirección central, un aparato clandestino y una red de correspondencias y de grupos locales”¹³⁷ inspirada en los postulados de Miguel Bakunin, que priorizaba la organización de grupos secretos para encabezar los levantamientos y guiar su acción hacia principios libertarios. A partir de este momento y hasta 1911 la Junta se convirtió en una especie de estado mayor político-militar, pues sus funciones no estaban limitadas exclusivamente al ámbito de la política sino que fungió por igual como un alto mando militar encargado de coordinar la táctica revolucionaria de los grupos armados.

La JOPLM convino establecer la división de la República en cinco zonas militares,¹³⁸ las cuales estarían al mando de un delegado especial y un jefe de guerrillas, coordinados a su vez por un delegado general comisionado por la dirección para viajar a todas las zonas de guerra. Ante la falta de recursos económicos, la Junta indicó que cada correligionario tendría que valerse de sus

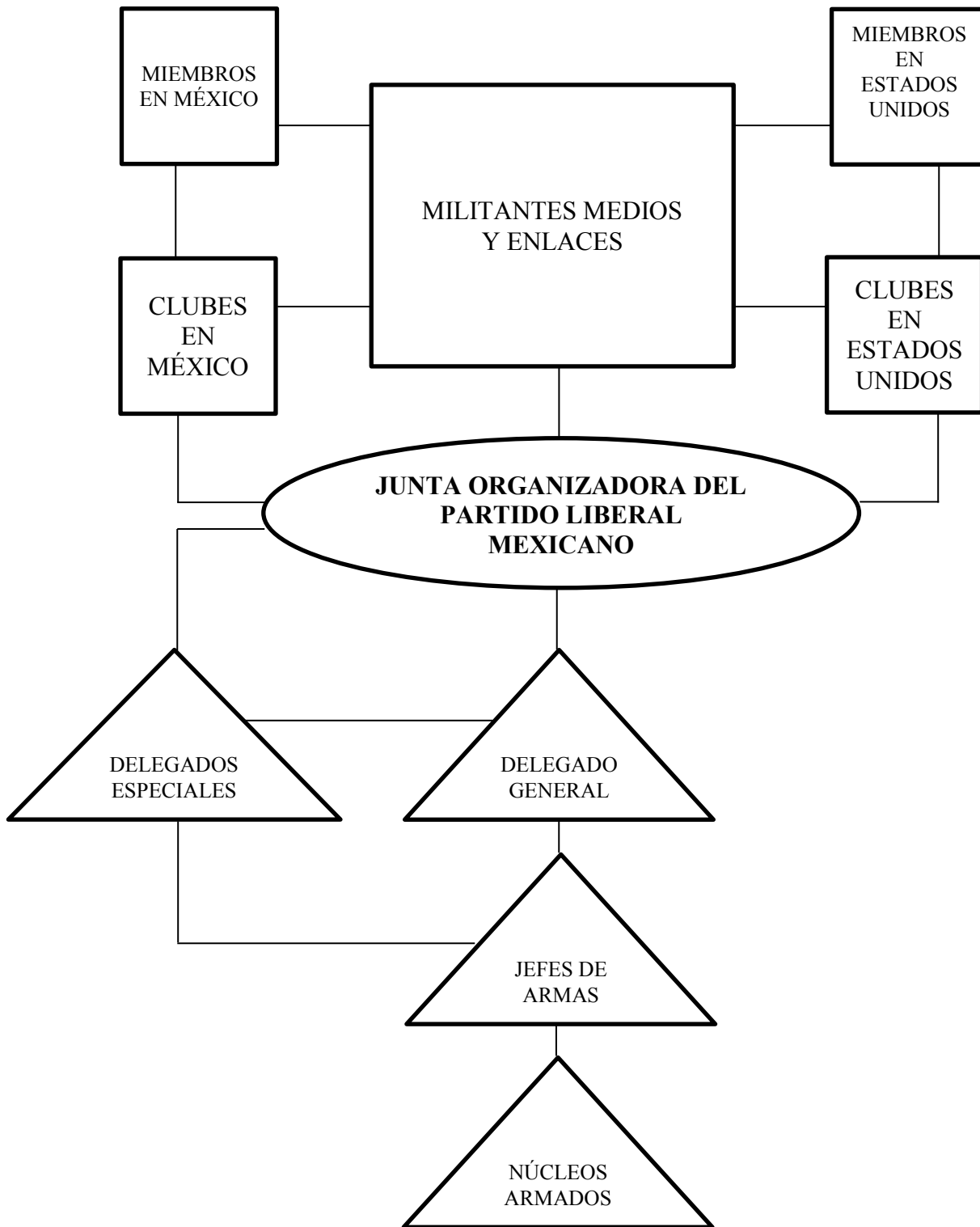
¹³⁵ Torres Parés, *La revolución sin frontera...*, p. 55.

¹³⁶ Carta de Francisco I. Madero a Crescencio Villarreal, San Pedro, Coahuila, 24 de agosto de 1906, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, p. 17.

¹³⁷ Guerra, *Del Antiguo Régimen...*, T. I, p. 173.

¹³⁸ Enrique Flores Magón, *Pelemos contra la injusticia...*, T. I, p. 152.

Gráfica 2. Organigrama de la estructura político-militar de la JOPLM¹³⁹



¹³⁹ Basado en los esquemas de Chantal López y Omar Cortés, *El Partido Liberal Mexicano, 1906-1908*, pp. 10, 82.

propios medios para armarse, y las guerrillas podrían expropiar fondos de las oficinas del gobierno una vez iniciados los levantamientos, con lo que se les daba a éstas una cierta autonomía y capacidad propia de acción. Las guerrillas estaban compuestas principalmente por trabajadores obreros y rurales, pequeños propietarios y comerciantes de clase media, que de manera voluntaria se sumaron a la organización, aunque su número variaba de acuerdo a la influencia del PLM en cada zona; podrían existir grupos de hasta 300 personas, pero en la mayoría de los casos difícilmente excedieron los cincuenta miembros.¹⁴⁰ Muchos de los liberales vinculados al proyecto pelemista que recibieron nombramientos en la estructura organizativa, pertenecían a la clase media rural o urbana: “los delegados políticos tendían a ser de un mejor nivel económico que los jefes de los núcleos armados y se dedicaban, en términos generales, a actividades económicas „tácticamente móviles“ como la arriería o el comercio ambulante”.¹⁴¹

La Junta dio prioridad a la estrategia militar por encima de la organización política, ya que sus clubes no fungieron como centros de orientación política de masas, sino que en la mayoría de los casos se supeditaron al desarrollo de la lucha armada clandestina. El plan general consistía en realizar ataques sorpresa en las principales aduanas de la frontera, pues ello facilitaría a los grupos pelemistas “la posibilidad de proveerse de armas y municiones de las fuerzas destacadas en ellas y porque la captura de la aduana les permitía obtener ingresos fijos y constantes para financiar el movimiento durante algún tiempo”;¹⁴² además de ello debían llevarse a cabo levantamientos simultáneos al interior del país, con el objeto de generalizar una oleada revolucionaria en todo el mapa mexicano. Se puede decir que los liberales fueron pioneros en

¹⁴⁰ Salvador HERNÁNDEZ PADILLA. *El Magonismo: Historia de una pasión libertaria 1900-1922*. 2ª ed. México, Ediciones Era, 1988, p. 90; John M. HART. *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*. trad. María Luisa Puga. México, Siglo XXI Editores, 1980, p. 122.

¹⁴¹ Jane Dale LLOYD “Los levantamientos del PLM en 1906” en *Historia de la cuestión agraria mexicana 3: Campesinos, terratenientes y revolucionarios 1910-1920*. México, Siglo XXI Editores-Centro de estudios históricos del agrarismo en México, 1988, pp. 44-45.

¹⁴² *Ibid.*, p. 51.

practicar la estrategia guerrillera, desarrollada por Ernesto *Che* Guevara en los años sesenta y conocida como “foquismo”, cuyos postulados señalan que un pequeño grupo podría activar una revolución a través de un foco guerrillero. Desde estas épocas, Flores Magón ya hablaba en términos similares a los que Guevara emplearía tiempo después con mayor precisión: “Se están organizando focos rebeldes en todo el país; hay en la actualidad cuarenta grupos diversos, pero muchos de ellos están muy mal armados; nuestra principal preocupación es conseguir armas para equipar siquiera a treinta grupos, y entonces la junta dará la orden para que todos los focos revolucionarios se levanten al mismo tiempo.”¹⁴³

De acuerdo a la minuciosa investigación de Jane Dale Lloyd, el PLM contaba en 1906 con 67 núcleos armados posicionados en distintos puntos del país, de los cuales los estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas y Nuevo León concentraban la mayor parte debido al desarrollo industrial dado en algunos enclaves mineros y a la propaganda política realizada en éstos por los activistas liberales; pero también al interior de la República existían grupos diseminados en Oaxaca, Veracruz, Hidalgo, San Luis Potosí, Zacatecas, Tabasco, Michoacán, Tlaxcala, Sinaloa y Nayarit. En Chihuahua particularmente, los delegados pelemistas realizaron una labor de propaganda en varios pueblos y centros urbanos, donde fueron bien acogidos y encontraron simpatizantes dispuestos a sumarse a la causa.¹⁴⁴

A finales de agosto de 1906, Ricardo, Enrique Flores Magón y Juan Sarabia tomaron la determinación de abandonar Canadá para ponerse a la cabeza de las tareas insurreccionales en Texas, sin embargo, sólo contaban con dinero suficiente para costear el viaje de dos personas, por

¹⁴³ Carta de Ricardo Flores Magón a Baltasar R. Rivera, San Luis Missouri, 1 de septiembre de 1906, en Flores Magón, *Correspondencia 1*, p. 198.

¹⁴⁴ Lloyd, “Los levantamientos del PLM...”, p. 37.; Martínez Núñez, *Juan Sarabia...*, p. 151; Juan Manuel AURRECOECHEA y Jacinto BARRERA B., “Las jornadas insurreccionales”, en *Así fue la Revolución mexicana*. Tomo I. México, Secretaría de Educación Pública, 1985, p. 101; José C. VALADÉS. *La Revolución y los revolucionarios*. Tomo I, parte I, *La crisis del porfirismo*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006, p. 553.

lo que tuvieron que dejar la decisión al azar —mediante un volado— de quiénes irían a los Estados Unidos, siendo Enrique el perdedor.¹⁴⁵

* * *

La actividad político-militar de la JOPLM en Texas vino a reforzarse con el ingreso al grupo de Lauro Aguirre, un periodista de oposición y activista que desde El Paso editaba periódicos críticos contra el régimen de Porfirio Díaz, entre los cuales destacó *La Reforma Social*. Aguirre, un hombre de “excesiva buena fe”, que era capaz de quitarse la camisa para dársela a una persona más necesitada, tenía varios antecedentes en su historial que lo identificaban como “revolucionario y bandido” —según palabras de Enrique C. Creel—: en 1891 se relacionó con Teresa Urrea, la *Santa de Cabora* y con los rebeldes de Tomóchic y en 1896 participó en un asalto a la aduana de Palomas encabezado por Demetrio Cortés; posteriormente acompañó y cobijó a Teresa Urrea durante su exilio en Texas, con quien además estableció lazos familiares, pues Lauro contrajo nupcias con una de las hermanas de ésta. La *Santa* había residido un tiempo en Clifton, Arizona, donde cientos de mexicanos iban en su búsqueda para ser atendidos por ella, dadas sus supuestas dotes curativas y milagrosas, hasta que finalmente estableció su residencia en Texas.¹⁴⁶ Cuando Teresa murió en 1906, Aguirre se incorporó al PLM gracias a la creciente influencia que este grupo había adquirido en la zona. Ramón Treviño, un destacado activista del Partido en El Paso, estaba casado con otra hermana de Teresa, por lo cual se conformó en torno a las Urrea una red familiar que se vinculó al tejido de la JOPLM y se convirtió en uno de los brazos de apoyo fundamentales en Texas en los siguientes dos años.

¹⁴⁵ Enrique Flores Magón, *Pelemos contra la injusticia...*, T. I, p. 164. En los siguientes días, el menor de los Flores Magón se dedicó a trabajar como peón de albañil para reunir dinero, posteriormente se trasladó a Nueva York, donde residió hasta 1907.

¹⁴⁶ Carta de Enrique C. Creel a Ramón Corral, Chihuahua, 17 de octubre de 1906, citado por Torres Parés, *La revolución sin frontera...*, nota 54, p. 68.; Martínez Núñez, *Juan Sarabia...*, p. 153; Vargas Valdés, *Práxedes G. Guerrero...*, p. 24; Valadés, *La Revolución y los revolucionarios...*, T. I, parte I, p. 148.

En las oficinas de *La Reforma Social* se fraguó la conspiración revolucionaria de la JOPLM; fue allí donde se reunió la dirección y varios militantes de Cd. Juárez y El Paso y desde dicho lugar se dispuso el contrabando de armas para las acciones que la propia Junta del PLM debía encabezar entre septiembre y octubre. Mientras Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia se trasladaban de Canadá hacia El Paso, Antonio Villarreal tomaba la iniciativa de preparar la rebelión armada, para lo cual formuló un plan de invasión y organizó grupos guerrilleros en El Paso y Cd. Juárez.¹⁴⁷ Cuando Flores Magón y Sarabia llegaron a Texas, se concretaron los planes del PLM esbozados por Villarreal. La fecha tentativa para alzamiento fue el 16 de septiembre, ideal para conmemorar la Independencia de México; pero el proyecto se pospuso cuando la Junta consideró que la organización necesitaría un mes más de propaganda y preparación.

Ciudad Juárez se volvió un punto medular en los planes militares del PLM. Dicha región debía convertirse en la punta de lanza de la revolución, pues al ser uno de los puestos fronterizos más importantes del país, la aduana tenía una vital importancia geográfica y económica. Ocuparla, significaba prácticamente tomar el control económico del estado, y también facilitaba el flujo de armas y artículos de primera necesidad para la guerra. No sólo eso, la toma de Cd. Juárez le daría al movimiento una resonancia de magnitud internacional y la posibilidad de establecer una cabeza de playa para instaurar un gobierno provisional, con una salida segura hacia los Estados Unidos en caso de una derrota y su consecuente repliegue. Desde Juárez los revolucionarios pelemistas tratarían de expandirse hacia el sur, al mismo tiempo que diferentes grupos distribuidos en varios puntos del país actuarían para generalizar la insurrección.

El ambicioso plan de invasión de la Junta consistía en cruzar con botes el río Bravo desde El Paso, tomar por asalto la aduana y el cuartel militar tratando de volar con dinamita sus barracas, ocupar los puntos estratégicos de la ciudad, expropiar el dinero de los bancos y las

¹⁴⁷ José C. VALADÉS. *El Joven Ricardo Flores Magón*. México, Extemporaneos, 1986, p. 67.

armas de los cuarteles, tomar las locomotoras del Ferrocarril Central Mexicano y avanzar hacia el sur, con una escala obligada en casa del general Luis Terrazas en Chihuahua para hacerla estallar.¹⁴⁸

La tarea de conquistar Cd. Juárez recayó en los principales integrantes de la Junta establecidos en El Paso. Antonio Villarreal y Juan Sarabia se encargarían de llevar a cabo la proeza del lado mexicano, mientras que otro grupo repartido en las casas de Lauro Aguirre y Prisciliano Silva avanzaría desde los Estados Unidos para apoyar a los rebeldes.¹⁴⁹

II.3. El momento de la acción

En Sonora la actividad pelemista adquirió una gran notoriedad desde principios de 1906. Fue en estas fechas, cuando Antonio de Pío Araujo comenzó a jugar un papel relevante como agente revolucionario de la JOPLM tanto en el sur de Arizona como en la zona de Cananea, pues desde principios del año la Junta le encargó la tarea de organizar sindicalmente a los trabajadores de las minas de William C. Green, para lo cual estableció contacto con los dirigentes locales Manuel M. Diéguez y Esteban Baca Calderón, dos de los más destacados líderes mineros y miembros fundadores de la Unión Liberal Humanidad, constituida al iniciar ese año. Araujo y los activistas pelemistas tenían además otras instrucciones de carácter secreto bajo la pantalla de la organización sindical: preparar un núcleo en Cananea que debía tomar parte en las próximas acciones insurreccionales, asaltar las armerías de Green y marchar sobre las aduanas de Agua Prieta y Nogales con ayuda de los pelemistas de Arizona, dos frentes que avanzarían hacia estos últimos puntos; se trataba del grupo al cual hacía referencia la Junta en las “Instrucciones Generales a los revolucionarios”. Para este fin, se creó una organización paralela a la Unión

¹⁴⁸ Acuerdo de la Junta Revolucionaria establecida en El Paso, Texas, citado por Hernández Padilla, *El Magonismo...*, p. 95; Cosío Villegas, *El porfiriato...*, Vol. VI, 2ª parte, p. 341.

¹⁴⁹ Martínez Núñez, *Juan Sarabia...*, p. 153; Altamirano, “Movimientos sociales en Chihuahua...”, p. 36.

Liberal Humanidad, con ayuda de Lázaro Gutiérrez de Lara y Enrique Bermúdez: el Club Liberal de Cananea, cuya misión era “ampliar el radio de influencia” pelemista y preparar el terreno para una lucha de mayor envergadura. En palabras de Salvador Hernández Padilla:

El trasfondo político va más allá de las meras demandas obreras de “cinco pesos, ocho horas de trabajo” y se inserta en un contexto mucho más amplio y complejo: el intento de los dirigentes del Partido Liberal Mexicano por vincularse, influir y dirigir al entonces incipiente proletariado industrial de México. Cananea representaba un punto estratégico de primera importancia.¹⁵⁰

Pero luego de ser detectado por los agentes de Green, Araujo tuvo que salir de la zona y abandonar su misión secreta. En junio de 1906 estalló la huelga que desató una violenta represión por parte del gobierno de Sonora y que finalmente precipitó los acontecimientos y los planes del PLM. Alfonso Torúa sugiere que la huelga de Cananea, lejos de beneficiar a los liberales, sirvió para que la policía conociera sus planes secretos y desarticulara la red que preparaba el movimiento armado al otro lado de la frontera.¹⁵¹

En Douglas, el grupo que encabezaba Tomás Espinoza, jefe comisionado por la Junta para activar la revolución en la zona, se concentró en planear la ocupación de la aduana de Agua Prieta, actuando de manera conjunta con los centros clandestinos de Cananea y Nacozari, pero la conspiración fue descubierta gracias a un chivato del gobierno mexicano que logró infiltrarse en la organización y dio aviso al gobernador de Sonora Rafael Izábal, quien solicitó la intervención de los “rangers” de Douglas. El 5 de septiembre la policía local asaltó los escondites y depósitos de armas de los liberales. Al enterarse de estas acciones, Antonio Araujo se vio obligado a escapar a Naco y quedar fuera de combate. En la acción policial fueron capturados más de veinte militantes, entre los cuales figuraron Abraham Salcido, Romero Treviño, Carlos Humbert y

¹⁵⁰ Hernández Padilla, *El Magonismo...*, p. 49.

¹⁵¹ Alfonso TORÚA CIENFUEGOS. *El Magonismo en Sonora, 1906-1908. Historia de una persecución*. México, Ediciones Hormiga Libertaria, 2010, p. 44.

Genaro Villarreal, mismos que fueron trasladados a San Juan de Ulúa después de que el gobierno mexicano solicitara y obtuviera su extradición.¹⁵²

A raíz del desmantelamiento del grupo de Douglas, la prensa estadounidense hizo públicos los planes insurreccionales del PLM que se encontraron en los documentos decomisados. Gracias a ello, en la ciudad de México el gobierno mexicano tomó cartas en el asunto y advirtió al gobernador de Chihuahua que debía extremar precauciones para evitar un brote de violencia en su estado, recomendándole que se pusiera en contacto con las autoridades de Texas para “estimularlas de alguna manera eficaz, aun cuando resulte costosa, para que ayuden con buena voluntad”¹⁵³ a cooperar en la captura de los revoltosos. Investigaciones policíacas posteriores señalaron que el PLM tenía diversas ramificaciones en distintos poblados del territorio chihuahuense, “especialmente en las regiones del centro, oriente y sur del estado, a lo largo del ferrocarril y en la sierra [...] Ciudad Jiménez, Ciudad Camargo, Santa Rosalía, Casas Grandes, Minas Nuevas y Bachíniva son sólo algunos de los puntos de implantación del movimiento liberal”.¹⁵⁴

Pero estas medidas no evitaron que se llevaran a cabo otros levantamientos en dos puntos del territorio nacional; el primero sucedió en Ciudad Jiménez, Coahuila, cuando una treintena de

¹⁵² Esparza Valdivia, *El fenómeno magonista...*, p. 70; Cockcroft, *Precursores intelectuales...*, p. 138; González Ramírez, *Ricardo Flores Magón...*, p. 78. En una carta dirigida a Carlos Humbert, su esposa le aconsejaba a éste lo siguiente: “aléjate de esos amigos, pues son peligrosos [...] huye de esos malvados como lo harías de la peste, pues estoy convencida de que todo lo que sucede es consecuencia de las malas compañías [...] Rechaza, repudia a esos falsos amigos que buscan refugio en Cananea para sus fechorías. Allí, actuando con un hombre sin experiencia, cándidamente, con buena fe creíste que era bueno lo que era malo.” Carta de Concha [¿?] a Carlos Humbert, Chihuahua, 17 de septiembre de 1907, citada por Arturo Romero Cervantes Arturo Romero Cervantes, “Las mujeres en el Magonismo”, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, núm. 428, 1 de diciembre de 1969, 2ª Época, año XV, México. p. 4.

¹⁵³ Carta de Ramón Corral a Enrique C. Creel, México, 9 de octubre de 1906, en Torres Parés, *La revolución sin frontera...*, p. 49.

¹⁵⁴ Torres Parés, *Op. cit.*, p. 52.

liberales comandados por Encarnación Díaz Guerra¹⁵⁵ invadió el pueblo desde Eagle Pass el 26 de septiembre, protagonizando con ello el primer acto de armas del PLM, mientras que Jesús María Rangel,¹⁵⁶ encabezando un grupo proveniente de Del Río, Texas, asaltó la aduana de Camargo, Tamaulipas; ambos grupos fueron derrotados y obligados a dispersarse al otro lado de la frontera. El fracaso estuvo precedido por la falta de coordinación entre los grupos con la Junta; el apoyo de la población local, que la dirección pelemista esperaba fuera masiva, nunca se hizo manifiesto. El segundo levantamiento sucedió en Acayucan, Veracruz, el 30 de septiembre, donde trescientos campesinos mal armados de San Pedro Soteapan comandados por Hilario C. Salas y Cándido Donato Padua, intentaron tomar la plaza con resultados similares a los de sus compañeros en el norte.¹⁵⁷

El resto de los grupos del interior no fueron puestos sobre aviso de los levantamientos, y en consecuencia no pudieron actuar a tiempo para secundar y generalizar la rebelión. Como resultado de la desarticulación del grupo de Douglas y los fracasos armados en Coahuila y Veracruz, una nueva fecha se barajó en la dirección del PLM para tratar de coordinar eficazmente las actividades clandestinas. La Junta estableció el 21 de octubre como el día insurreccional con la toma de Ciudad Juárez, acción que iniciaría el fuego de la rebelión. Para la segunda semana de octubre todo estaba preparado en la parte sur de Texas, de donde debían partir

¹⁵⁵ Díaz Guerra fue un antiguo militar juarista que se sumó a las filas liberales en Coahuila. De acuerdo a la filiación proporcionada por el cónsul de San Antonio, Díaz Guerra contaba con las siguientes características: "color moreno; bigote delgado; estatura como de cinco pies nueve pulgadas; peso como ciento cincuenta libras; edad como cincuenta años". en Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE), LE-724, f. 66. Informe del cónsul de San Antonio, Texas, Enrique Ornelas al Secretario de Relaciones Exteriores (SdRE), 5 de agosto de 1908.

¹⁵⁶ Nacido en 1860 en el Estado de Guanajuato, Rangel se desempeñó como comerciante, migró hacia los Estados Unidos y se estableció en Waco, Texas, donde finalmente se vinculó con el PLM en 1906 luego de fundar el club Liberal Melchor Ocampo. El cónsul de San Antonio proporcionó una media filiación de Rangel: "cuarenta años de edad, estatura cinco pies, seis pulgadas y peso ciento sesenta libras aproximadamente; blanco rubicundo, usa patillas, ojos pardos, conoce medianamente el inglés y es rápido en sus movimientos y conversación". Informe del cónsul de San Antonio, Enrique Ornelas al cónsul de El Paso, 27 de julio de 1908, en Fabela, *Documentos Históricos...*, T. IX, p. 104.

¹⁵⁷ Brown, "Los liberales mexicanos...", p. 130; Valadés, *La Revolución y los revolucionarios...*, T. I, parte I, p. 165.

los revolucionarios. Antonio I. Villarreal se encargó de contrabandear armas al lado sur del río Bravo, apoyado por Prisciliano G. Silva y Lauro Aguirre. Todo este intenso movimiento en la línea de Ciudad Juárez no pasó inadvertido por autoridades locales, pues Enrique Creel inmediatamente informó a Díaz que:

En el Paso, Texas, existe un centro revolucionario encabezado por Lauro Aguirre, que está activando mucho sus trabajos. Tiene reuniones todas las noches. Se cree que Magón o Sarabia está escondido en El Paso. Está solicitando gente para dar algún golpe. Creo conveniente que general Vega vaya a Ciudad Juárez a vigilar al enemigo y a infundir respeto.¹⁵⁸

Inmediatamente el gobernador tomó disposiciones para averiguar qué se estaba fraguando al interior de la Junta. Sus pesquisas le confirmaron que Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia estaban en la frontera listos para entrar en acción. Creel dispuso infiltrar al grupo con dos militares que se pusieron en contacto con los conspiradores y ofrecieron sus servicios a la causa revolucionaria, con lo cual logró obtener cada pormenor de los planes revolucionarios.¹⁵⁹ Con esta información las fuerzas policíacas de Chihuahua desmantelaron inmediatamente a los grupos que se preparaban para la rebelión mediante golpes quirúrgicos, rápidos y silenciosos. El 19 de octubre Juan Sarabia, Cesar Canales y Vicente de la Torre fueron arrestados en Cd. Juárez cuando ultimaban los detalles para el asalto desde el lado mexicano, mientras que en El Paso fueron hechos prisioneros Antonio Villarreal, Lauro Aguirre y varios conspiradores más; Ricardo Flores Magón, que esperaba a sus camaradas en la línea fronteriza, al percatarse de las detenciones y de que iban tras él, logró escapar para ponerse a salvo en territorio estadounidense. Los rumores en la frontera señalaron que éste llevaba sendas bombas de dinamita en cada mano y

¹⁵⁸ Carta de Enrique Creel a Porfirio Díaz, Chihuahua, 4 de octubre de 1906, en Valadés, *La Revolución y los revolucionarios...*, T. I, parte I, p. 167.

¹⁵⁹ Brown, "Los liberales mexicanos...", p. 133.

los policías mexicanos no se atrevieron a arrestarlo,¹⁶⁰ pero el propio Flores Magón desmintió el hecho, atribuido a la imaginación popular:

Ahora todos dicen que soy astuto. La verdad es que si no hay otra mano amiga que me indique el peligro, caeré irremediamente. No veo, ya sabe usted que mis ojos no me sirven de nada. Soy perezoso para andar y muy confiado. Defectos son esos que unidos a muchos otros me hacen incapaz de salvarme por mí mismo. Si no encuentro otra mano que me aparte del peligro cuando vuelva a haberlo, caeré, estoy seguro de ello.¹⁶¹

En El Paso fueron cateadas y desmanteladas las oficinas del PLM, donde se encontraron varios documentos que comprometían a los grupos armados en Chihuahua y el resto del país, información que fue de vital importancia para que la policía procediera contra cada uno de los centros conspirativos en los siguientes días y realizara numerosas detenciones. Ricardo se vio obligado a huir hacia California esa misma noche junto con Modesto Díaz; posteriormente se reunieron allá los integrantes de la Junta para establecerse en Los Ángeles definitivamente. Por su parte Antonio Villarreal y Lauro Aguirre lograron escapar de sus captores a principios de 1907; pero Juan Sarabia no corrió con la misma suerte y fue enviado a San Juan de Ulúa junto con un número importante de correligionarios.

El 30 de octubre, Enrique Creel telegrafió a Porfirio Díaz el siguiente mensaje: “De las personas comprometidas en Chihuahua, han sido aprehendidas hasta el último. Falta ahora limpiar otros estados”.¹⁶² A partir de este momento, Creel comenzó a ser una pieza fundamental en el engranaje de seguridad del gobierno mexicano, ya fuera como garante de la frontera de su estado —la más convulsionada por la actividad pelemista desde Texas—, o como eventual embajador mexicano ante el gobierno de los Estados Unidos, encargado de gestionar acuerdos y

¹⁶⁰ Cockcroft, *Precursores...*, p. 140; González Ramírez, *Ricardo Flores Magón...*, p. 95. Esparza Valdivia, *El fenómeno magonista...*, pp. 90-91. Hernández Padilla, *El Magonismo...*, p. 94; Martínez Núñez, *Juan Sarabia...*, p. 159.

¹⁶¹ Carta de Ricardo Flores Magón a Antonio Villarreal, Los Ángeles, California, [¿?] enero de 1907, en Flores Magón, *Correspondencia 1*, p. 236.

¹⁶² Telegrama de Enrique Creel a Porfirio Díaz, Chihuahua, 30 de octubre de 1906, en Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón...*, p. 45.

apoyos contra los disidentes exiliados. Creel coordinaba, además, junto a la Secretaría de Relaciones Exteriores, el sistema de espionaje que se encargó de vigilar estrechamente a los “revoltosos”. Por orden de esta misma Secretaría, el consulado de San Luis Missouri contrató en noviembre de 1906 los servicios de la *Furlong’s Secret Service Co.*, presidida por Thomas Furlong, quien desde entonces y durante los siguientes dos años se dedicó a perseguir furibundamente a los también llamados magonistas. En este lapso “sus agentes tuvieron que viajar 180 480 kilómetros, recorriendo varios Estados, el máximo de agentes que se emplearon en cualquier tiempo no excedieron de seis. Estos agentes operaban en una zona de territorio bastante extensa, comprendiendo los Estados de California, Arizona, Oklahoma y Texas.”¹⁶³

Para explicar la violencia en la frontera, que comenzó a preocupar seriamente al gobierno mexicano, Enrique Creel envió una carta a Ramón Corral, donde le manifestaba lo siguiente:

El hecho es tanto más notable, cuando que se trata de gente pobre, sin recursos, y que si se hubiera tratado de que pagasen 25 centavos de contribución al Gobierno, se habrían dejado embargar y habrían levantado el grito en el cielo, y no obstante, muchos de ellos, han privado del pan a sus hijos, para enviarle \$5.00 a los Flores Magón. Es digno de estudio este fenómeno social y político, por los efectos que produce sobre ciertas clases de la sociedad.¹⁶⁴

Las palabras de Creel no podían estar más en lo correcto. ¿Qué orillaba a esa gente pobre a apoyar al PLM? El fenómeno social al que Creel hace referencia estaba determinado, por una parte, por las circunstancias económicas de la frontera, donde existían cientos de trabajadores migrantes expulsados de sus lugares de origen, pero también por la intensa propaganda del PLM que transmitió en este sector la idea de un cambio redentor. El discurso ardiente de los pelemistas convenció a muchas personas de que ya no tenían nada que perder, pero sí una nueva vida que ganar, como prometía el Programa del PLM al final: “Todo cambiará en el futuro”:

¹⁶³ Informe del cónsul de San Luis Missouri M. E. Diebold al SdRE, 17 de febrero de 1909, en González Ramírez, *Ricardo Flores Magón...*, p. 176.

¹⁶⁴ Carta de Enrique Creel a Ramón Corral, Chihuahua, 26 de noviembre de 1906, citado por Torres Parés, *La revolución sin frontera...*, p. 53.

Mexicanos: Entre lo que os ofrece el despotismo y lo que os brinda el Programa del Partido Liberal, ¡escoged! Si queréis el grillete, la miseria, la humillación ante el extranjero, la vida gris del paria envilecido, sostened la Dictadura que todo eso os proporciona; si preferís la libertad, el mejoramiento económico, la dignificación de la ciudadanía mexicana, la vida altiva del hombre dueño de sí mismo venid al Partido Liberal.¹⁶⁵

* * *

Al terminar 1906, el PLM había sufrido sus primeras derrotas. Correligionarios importantes del primer y segundo nivel en la estructura de la Junta habían sido arrestados tanto en territorio nacional como en territorio estadounidense. Crescencio Villareal Márquez fue hecho prisionero en Del Río, Texas, tras participar en el asalto a Jiménez; este personaje era un activista de toda la confianza de Ricardo Flores Magón, y en quien se apoyó para formar grupos armados entre Coahuila y Texas. Otra sensible baja fue la de Juan Sarabia, el secretario del Partido y uno de los más fervientes impulsores de la lucha armada; durante su juicio Sarabia se distinguió por hacer su defensa de forma brillante, con argumentos que justificaron su actuación tanto periodística como revolucionaria, contra la dictadura: “La publicación de mi impreso revolucionario, lo mismo que el más sangriento de los combates, forman por igual, parte de una rebelión y son inherentes a ella; pues nunca se ha visto, ni se verá probablemente, que exista una revolución sin que haya propaganda de idea, como preliminar, y derramamiento de sangre como medio inevitable para decidir la suerte de la empresa”.¹⁶⁶

A raíz de los fracasos armados y de los operativos policiacos en contra de la JOPLM, *Regeneración* se suspendió en octubre de ese año. Un panorama sumamente gris comenzó a vislumbrarse al interior de la Junta en los últimos meses de 1906, pero, en palabras que definirían la trayectoria del PLM en el transcurso de los siguientes cinco años, Enrique Flores Magón

¹⁶⁵ “Programa del Partido Liberal Mexicano y Manifiesto a la Nación” en *Regeneración*, 3ª Época, núm. 11, 1 de julio de 1906.

¹⁶⁶ Citado por Alberto MORALES JIMÉNEZ. *Hombres de la Revolución Mexicana: 50 semblanzas biográficas*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960, p. 46.

señaló: “Hemos sufrido grandes golpes, pero esto no deberá amilanarnos, al contrario, esto deberá irritarnos y hacernos más indomables.”¹⁶⁷ Así concluyó el año, con una serie de fracasos estrepitosos para el PLM, pero también con nuevos adeptos que se sumaron a su causa, como lo fueron Práxedes G. Guerrero y Francisco Manrique.

* * *

¿Dónde estaba Práxedes G. Guerrero durante el desarrollo de aquellos acontecimientos? ¿Había participado directa o indirectamente en la contienda insurreccional de 1906? No hay certeza de que Guerrero se haya involucrado en los planes clandestinos de la JOPLM, y los documentos con que contamos no nos permiten inferir la posibilidad de que haya tomado parte en las acciones organizativas; sin embargo, probablemente Guerrero haya estado ligado a alguno de los militantes de Morenci, Metcalf y Clifton que entre mayo y junio se movilizaron hacia Sonora para apoyar la revuelta preparada desde Douglas por Araujo y Tomás Espinoza.

De acuerdo con Florencio Barrera Fuentes, Práxedes Guerrero ya se encontraba participando activamente al interior de la Junta, como agente revolucionario encargado de preparar los grupos fronterizos que actuarían en la insurrección.¹⁶⁸ Ésta parece ser una lectura *a posteriori* de los hechos, pues no hemos encontrado documentos que lo relacionen con la organización de núcleos armados en la frontera mexicana en aquellos momentos. La correspondencia cruzada entre Guerrero y Flores Magón a raíz de la fundación de la Junta Auxiliar “Obreros Libres”, nos da la impresión de que el acercamiento que se dio en un primer momento fue entre un simpatizante comprometido recientemente afiliado al PLM y una dirección que lo animaba a continuar con sus propósitos como a tantos otros, pero sin la confianza suficiente como para revelarle los planes clandestinos de la Junta; sin embargo, Flores Magón se

¹⁶⁷ Carta de Enrique Flores Magón a Tomás Sarabia, [s. l.], 25 de octubre de 1906, en González Ramírez, *Ricardo Flores Magón...*, p. 80.

¹⁶⁸ Barrera Fuentes, *Historia de la Revolución...*, p. 201.

preocupó por recalcar la necesidad de fortalecer la organización del Partido entre los compatriotas de la frontera:

Mucho gusto tenemos de que se hayan resuelto ustedes a agruparse para trabajar en beneficio de la causa común, y es de desear que los entusiasmos que los animan no se resfríen. [...] La unión se hace más fuerte cada día tanto en la república mexicana como en la región suriana de los E. U. donde residen millares de compatriotas, y no hay más que contarnos, saber cuántos somos para poder calcular la fuerza del partido, y una vez fuertes, reclamar con la energía necesaria lo que se nos niega a los mexicanos: la libertad y el bienestar.¹⁶⁹

Y en otra misiva sin fecha, pero probablemente escrita en el mes de septiembre, Ricardo le indicó lo siguiente: “Conviene seguir trabajando con mucho ardor, ya que la hora de la justicia nacional se aproxima rápidamente, pero con mucho sigilo, querido amigo, que los espías del gobierno mexicano no se enteren para que no entorpezcan nuestros trabajos.”¹⁷⁰ Es probable que Práxedis se encontrara, dada la cercanía geográfica, relacionado con algunos miembros del grupo de Douglas, pero sin documentos probatorios sólo podemos hacer simples inferencias. Puesto que las tareas de organización política e insurreccional eran conferidas a los delegados especiales, podemos concluir que Práxedis no tenía facultades, en este momento, para preparar grupos armados, ya que su nombramiento como delegado le fue otorgado hasta un año después.¹⁷¹ Lo que es un hecho es que Guerrero rápidamente se ganó la simpatía de la dirección y también la confianza suficiente como para que Ricardo le pidiera que fungiera como correo y enlace de la correspondencia dirigida a la JOPLM por los correligionarios residentes en México: “Confiado en la sincera amistad que nos une y, sobre todo, en su alto patriotismo y discreción, me he

¹⁶⁹ Carta de Ricardo Flores Magón a Práxedis G. Guerrero, San Luis Missouri, 14 de julio de 1906, en Flores Magón, *Correspondencia 1*, p. 173.

¹⁷⁰ Carta de Ricardo Flores Magón a Práxedis Guerrero, [s. f.], [s. l.], en *Ibid.*, p. 205.

¹⁷¹ *Vid. Supra*. Capítulo III, p. 97.

permitido indicar a varios de nuestros correligionarios que residen en la república mexicana que me escriban por conducto de usted.”¹⁷²

La idea de que Práxedes participó en los levantamientos armados de esta época se puede atribuir al propio Ricardo Flores Magón, quien en 1922 le escribió a Nicolás T. Bernal una carta en la que indicaba que Guerrero había tomado “parte activa en los movimientos insurreccionales de septiembre de 1906, junio de 1908 y noviembre de 1910 contra el despotismo de Porfirio Díaz”.¹⁷³ Sea cual fuera el caso, el hecho comprobable es que para estas fechas Práxedes, de una manera u otra, ya estaba comprometido decididamente con el PLM.

El 12 de septiembre de 1906, el nombre de Práxedes G. Guerrero apareció por primera vez en el radar de la SRE en un informe del vicecónsul Isidro Romero, donde se señalaban los movimientos en Metcalf de Abraham Salcido y Juan B. Treviño en mayo del mismo año; el funcionario detallaba también la existencia de una rama del PLM en dicho lugar (la Junta Auxiliar “Obreros Libres”), cuya mesa directiva estaba presidida por Guerrero, también sugirió tomar medidas para vigilar a las actividades de ésta: “En Morenci y Metcalf respectivamente he mandado una persona de confianza y conocedora de los revoltosos á fin de que esté pendiente de los movimientos de ellos.”¹⁷⁴

II.4. 1907, el segundo empuje

Un hecho que ayudó a canalizar el descontento entre los trabajadores mexicanos en la frontera y nutrir las bases del PLM fue la crisis que golpeó la economía de los Estados Unidos y que

¹⁷² Carta de Ricardo Flores Magón a Práxedes G. Guerrero, San Luis Missouri, 6 de septiembre de 1906, En Flores Magón, *Correspondencia 1*, p. 212.

¹⁷³ Carta de Ricardo Flores Magón a Nicolás T. Bernal, Prisión de Leavenworth , Kansas, 23 de julio de 1922. en Guerrero, *Artículos de combate...*, p. 13.

¹⁷⁴ AHGE, LE-1241, ff. 26-27. Informe del vicecónsul de Clifton, Arizona, Isidro C. Romero al SdRE, 12 de septiembre de 1906.

arrastró a México con ella, provocada por el desplome de los precios de los metales en el mercado internacional que paralizó la industria minera y obligó a interrumpir el trabajo en las vetas. Por mencionar los casos más ilustrativos de las consecuencias de esta quiebra económica en México, la compañía ASARCO tuvo que reducir los salarios de los trabajadores en su fundidora de Chihuahua y las minas de William Green en Cananea pararon su producción en 1908 dejando a cientos de mineros sin empleo. Las exportaciones y las inversiones extranjeras en México disminuyeron y el bajo ingreso de capital obligó al gobierno mexicano a incrementar su deuda extranjera.

La crisis se extendió hasta 1910 y golpeó con particular fuerza a los estados del norte del país (Coahuila, Chihuahua y Sonora). Aunado a esto, una severa sequía golpeó al estado de Chihuahua entre 1907 y 1908 y provocó que la producción agrícola se desplomara. El ganado murió, los salarios se redujeron a la mitad y se encareció el costo de la vida.¹⁷⁵ Por si fuera poco, la crisis económica se conjugó con el proceso de despojo de tierras a los pequeños propietarios norteros al que nos hemos referido en el capítulo anterior, lo cual ayudó en gran medida a incrementar las simpatías por los revolucionarios liberales que se encontraban en permanente campaña de agitación aprovechando el malestar y el descontento general de la población, como señala Jane Lloyd Dale:

Las circunstancias específicas de la crisis de 1907-9 establecieron las bases objetivas para una coalición radical entre medieros y rancheros de la zona, quienes durante los años venideros de la revolución se constituyeron en el núcleo dirigente de la región y su homogeneidad como grupo fue un factor clave en el proceso de movilización social del área.¹⁷⁶

Al calor de la crisis económica, cesó la política de puertas abiertas del gobierno estadounidense. La baja de producción y de trabajo obligó a los funcionarios de migración a

¹⁷⁵ Altamirano y Villa, *Chihuahua...*, pp. 171-172; Ruíz, *La Revolución Mexicana...*, p. 23; Wasserman, "Los orígenes sociales...", pp. 189, 195.

¹⁷⁶ Lloyd, *El proceso...*, p. 108.

cerrar las fronteras para evitar que el número de parados aumentara estrepitosamente y debido a ello muchos migrantes mexicanos fueron forzados a regresar por El Paso hacia su país. Las autoridades de los EE. UU. proporcionaron a los inmigrantes transporte gratuito hasta la línea fronteriza para evacuarlos, y a partir de allí tendrían que valerse de sus propios recursos. La mayor parte de los trabajadores expulsados acabaron por hacinarse en Ciudad Juárez, sin posibilidad de regresar a sus hogares por la falta de dinero en sus bolsillos. En Sonora, el puerto de Guaymas fue ocupado por una marea de mineros desempleados provenientes de Arizona y de Cananea. Pero a pesar de ello, la migración no dejó de fluir: un cálculo estimado del gobierno de los EE. UU. señaló que para 1908 habían entrado por la frontera entre 60 y 100 mil mexicanos, y el número de migrantes se mantuvo constante hasta 1915.¹⁷⁷

* * *

Después de los acontecimientos de 1906, el gobierno mexicano comenzó a gestionar con su similar de Estados Unidos varias medidas para proteger la zona común de futuros sucesos violentos provocados por la agitación pelemista. Enrique Creel, tras asumir temporalmente las funciones de embajador de México en la unión americana, hizo una serie de recomendaciones a la Secretaría de Gobierno del vecino país con el fin de persuadir al presidente estadounidense de que debía tomar cartas en el asunto:

Es probable que dentro de poco tiempo se establezcan sucursales revolucionarias en todas las poblaciones americanas de la frontera en donde hay población de origen mexicano; y quizás más tarde se organicen impunemente partidas armadas en territorio de este país, con el objeto de cometer depredaciones en el nuestro. [...] Para obrar con todo acierto, hay que tomar en consideración que a lo largo de la frontera americana inmediata a la nuestra hay de doscientos á trescientos mil mexicanos y pseudomexicanos, de los cuales cosa de una décima parte coadyuvará directa o indirectamente á los fines que se proponen los directores de este movimiento. La población de raza mexicana que vive a lo largo de la frontera está compuesta en su mayor parte de jornaleros poco ó nada educados, que con suma facilidad o

¹⁷⁷ Sandels, "Antecedentes de la Revolución en Chihuahua...", p. 397; Martínez, *Ciudad Juárez...*, p. 57; Ruíz, *La Revolución Mexicana...*, p. 19; Zamora, *El movimiento obrero...*, p. 38.

casi inconscientemente se convierten en instrumento á la vez que en víctimas de los agitadores de toda clase.¹⁷⁸

Las observaciones de Creel confirman que la propaganda pelemista penetraba particularmente en el sector “proletario” de la población mexicana. No es un accidente que a este sector, el PLM hiciera marcados llamados a la revolución a lo largo de su existencia pues, según la concepción libertaria forjada en el seno de la Junta, de los pobres y los trabajadores debía emanar el poder capaz transformar al mundo, como quedó de manifiesto en las páginas de *Regeneración y Revolución* a lo largo de los años de su publicación; el reino de los cielos en la tierra le pertenece a “la plebe”:

No luchamos por abstracciones sino por materialidades. Queremos tierra para todos, para todos pan. Ya que forzosamente ha de correr sangre, que las conquistas que se obtengan beneficien a todos y no a determinada casta social[...] pobres como somos podemos levantar un pueblo[...] Somos la plebe rebelde al yugo; somos la plebe de Espartaco, la plebe que con Munzer proclama la igualdad, la plebe que con Camilo Desmoulins aplasta la Bastilla, la plebe que con Hidalgo incendia Granaditas, somos la plebe que con Juárez sostiene la Reforma[...] Bienaventurados los corazones donde enraíza la protesta: ¡Indisciplina y rebeldía! Bellas flores que no han sido debidamente cultivadas.¹⁷⁹

Como se aprecia en este documento, la revolución se convirtió en la principal consigna para la dirección del PLM, y sin importar sacrificios económicos ni penurias, ésta se empeñó en llevar a cabo su tarea bajo la línea de los grupos clandestinos como ejes de insurrección armada. Así como E. P. Thompson en su memorable e imprescindible estudio¹⁸⁰ vio en las sectas radicales puritanas de Inglaterra una simiente de organización y cohesión, un fenómeno similar ocurrió con el PLM, pues dicha agrupación buscó convertirse en un centro articulador del descontento contra

¹⁷⁸ Centro de Estudios de Historia de México CARSO, Archivo Digitalizado de Enrique C. Creel (en adelante AECC), Disco 15, carpeta 124, folios 097384-5. Nota de Enrique C. Creel al Secretario de Gobierno de los Estados Unidos, Washington, 14 de enero de 1907.

¹⁷⁹ “Vamos hacia la vida” en *Revolución*, núm. 10, 3 de agosto de 1907. (Del mismo modo que *Regeneración*, este periódico fue consultado a través del Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón, cuya dirección es: <http://www.archivomagon.net/Periodico/Revolucion/Revolucion.htm>]. En adelante las citas del mismo únicamente señalarán el número del periódico y la fecha de publicación, los cuales se pueden encontrar la página del Archivo).

¹⁸⁰ E. P. THOMPSON. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Trad. Elena Grau. Barcelona, España, Crítica, 1989. II Tomos.

la dictadura a lo largo de la frontera de México y los Estados Unidos, exaltando los valores y las virtudes de una revolución que llevaría al país a una era de cambio y prosperidad.

Por ello, la organización de los exiliados mexicanos empezó a tomar forma nuevamente a principios del año. Araujo fue comisionado por la Junta para recorrer los estados de Texas, Coahuila y Tamaulipas, con la misión de recomponer la estructura pelemista en la frontera mexicana, mientras que Manuel Sarabia se encargó de lo propio en la frontera de Arizona, con miras a llevar a cabo un “segundo empuje” insurreccional. Araujo comenzó a figurar como uno de los miembros más activos dentro de los planes militares de la Junta, pues ya no sólo se ocupó de coordinar un grupo en particular sino que a partir de ese momento realizó funciones de delegado especial en varios centros conspirativos al interior del país, desde la frontera norte hasta el centro-sur de México, pasando por Puebla y Oaxaca.¹⁸¹ Una de las tareas en las que se empeñó fue organizar colectas destinadas a la compra de armas, aunque siempre sufriendo numerosas dificultades para hacerse de fondos, como se lo hizo saber a su compañero Manuel Sarabia: “pero venciendo, ahora aquí un obstáculo, ahora allá una barrera, avancé en medio de la mayor miseria y con los más grandes sacrificios [...] Es mi deber hacer mención del Sr. Rangel, quien con su generosa ayuda, sufragó todos los gastos que requerían mis trabajos y contribuyó grandemente al progreso de los preparativos para la lucha.”¹⁸² A finales de junio, Araujo recibió de la JOPLM el nombramiento de delegado general “para que dirija los trabajos de los Delegados Especiales, quienes obrarán de acuerdo con las instrucciones de Ud. y desempeñarán las comisiones que Ud.

¹⁸¹ Carta de Antonio de P. Araujo a Ricardo Flores Magón, San Antonio, Texas, 18 de mayo de 1907, en Flores Magón, *Correspondencia 1*, pp. 313-319.

¹⁸² AHGE, LE-923, ff. 125-126. Carta de Antonio Araujo a Manuel Sarabia, Laredo, Texas, 8 de febrero de 1907.

les confiera”;¹⁸³ con ello se convirtió en una pieza fundamental en la estructura político-militar pelemista al conferírsele un grado de mayor responsabilidad.

Las cosas comenzaron a fluir nuevamente en el aspecto militar, por lo menos en la frontera de Tamaulipas, donde Jesús María Rangel preparaba una nueva insurrección, con la escasez de recursos económicos característica de los delegados especiales que en esas fechas buscaban sobrevivir en la clandestinidad, pues: “Por supuesto, los servicios que presten los Delegados han de ser perfectamente gratuitos, por amor al arte.”¹⁸⁴

Los nuevos planes del segundo empuje incluían atacar las plazas de Matamoros, Reynosa, Camargo, Ciudad Mier y Ciudad Guerrero. Eugenio Alzalde, un comerciante lagunero que se sumó al PLM, aportó a la causa dinero, armas y parque —contrabandeados a través de sacos de semilla y cereales para su negocio—, y se convirtió en un valioso colaborador de la Junta, gracias al cual se pudieron establecer redes en Sonora, Chihuahua, Coahuila y Durango. Por su parte, Prisciliano Silva se trasladó desde Texas a la Comarca lagunera para coordinar junto con Alzalde a los liberales locales, aunque la persecución policial hizo mella en el grupo de Gómez Palacio, pues varios simpatizantes fueron arrestados a finales de abril. Además de ellos, Aarón López Manzano, residente en San Antonio, Texas, se convirtió en un elemento fundamental para la organización en la frontera. Otro activista de importancia en el interior de la República mexicana fue Hilario C. Salas quien recorrió los estados de Puebla, Tlaxcala y México, para estructurar a los revolucionarios del centro del país.¹⁸⁵ La JOPLM confiaba haber aprendido de los errores del pasado y estaba dispuesta a realizar el segundo empuje con una elevada moral de combate. Ellos

¹⁸³ AHGE, LE-926, f. 67. Nombramiento expedido por la JOPLM a Antonio de P. Araujo, San Luis Missouri, 25 de junio de 1907.

¹⁸⁴ AHGE, LE-923, f. 329. Carta de Jesús María Rangel a Aarón López Manzano, El Paso, Texas, 27 de marzo de 1907.

¹⁸⁵ AHGE, LE-925, f. 47. Carta de Prisciliano Silva a M. A. Bassat, Gómez Palacio, Durango, 2 de mayo de 1907; Aurrecoechea y Barrera, “Las jornadas insurreccionales”, p. 104; Iparrea, *Mensajero de la Revolución*, p. 83; Valadés, *La Revolución y los revolucionarios...*, T. I, parte I, p. 171.

estimaban que el entusiasmo sería suficiente para acabar con la dictadura, un error frecuente en sus cálculos, como también en el de muchos de sus correligionarios de otras partes del mundo que buscaban llevar a cabo una revolución social contra la burguesía: “Elementos materiales para hacerla [revolución] no los tenemos por lo que respecta al dinero, pero contamos con la voluntad de todos los que han permanecido fieles a la causa; contamos con todos los agraviados desde el 1º de junio de 1906 hasta las hecatombes de Orizaba; contamos, pues, con un gran apoyo moral, ¡aprovechémoslo!”¹⁸⁶

¹⁸⁶ Carta de Ricardo Flores Magón a Manuel Sarabia, [s. l.], 20 de febrero de 1907, en Flores Magón, *Correspondencia 1*, pp. 245-246.

CAPÍTULO III. EL REVOLUCIONARIO

*Nuestro Credo es el de Amor a la Humanidad;
pero nunca el de la maldita Resignación.*

Del periódico *Revolución*

III.1. *Revolución*

La suspensión de *Regeneración* en 1906 no fue razón para que los liberales perdieran el ánimo, pues no tardaron mucho en impulsar otro proyecto informativo desde Los Ángeles, lugar al que el resto de la Junta se había trasladado desde finales del año anterior para ponerse a salvo del acoso policial padecido en San Luis Missouri y Texas. El 1 de junio de 1907 vio la luz el primer número de *Revolución* con Modesto Díaz como editor; este periódico pasó a sustituir a *Regeneración* en el ámbito propagandístico, con la intención de no dejar descuidada la batalla en el frente de la palabra impresa, al mismo tiempo que se hacía patente el viraje radical de la JOPLM; *Revolución* “No es sólo el cambio de nombre sino la manifestación pública de esa doctrina —sin declararla anarquista— insurreccional”.¹⁸⁷ El periódico se publicaba cada sábado y tenía un costo de cinco centavos de dólar en los Estados Unidos y diez centavos mexicanos en territorio nacional. Desde su primer número, *Revolución* hizo un llamado a que su título fuera una realidad materializada:

Con la mano puesta en el corazón hacemos oír por primera vez nuestra palabra, ardiente por los entusiasmos que alientan en nuestros pechos, vibrante por las ideas redentoras que pueblan nuestra mente, briosa y rebelde como los sentimientos que nos animan contra todo lo que significa dominación y yugo, prostitución y vileza. ¿Quiénes somos? Unos enamorados de la libertad en cuyas almas alientan las soberbias rebeldías de Espartaco, y que sienten, á través de los tiempos, el soplo fecundo del espíritu libertario de los Gracos. No tenemos otro título que nuestra honradez; no ofrecemos otra garantía que nuestra buena intención. Objetivo: prender una esperanza en los corazones de los que sufren; señalar una senda á los que han hambre y sed de justicia [...] Somos parte del Partido Liberal Mexicano; nuestra bandera es el Programa promulgado por la Junta Organizadora de St. Louis Missouri el 1º de Julio del año anterior. ¿Qué queremos? Ya lo dijimos: prender una

¹⁸⁷ Esparza Valdivia, *El fenómeno magonista...*, p. 97.

esperanza en los corazones de los que sufren; señalar una senda á los que tienen hambre y sed de justicia [...] La revolución es el remedio enérgico que necesita el pueblo mexicano para volver á la vida y debemos esperarla más bien con placer que con tristeza, mejor con entusiasmo viril que con desaliento cobarde, sin fijarnos en los sacrificios, sin medir los obstáculos, sabiendo que la muerte gloriosa del héroe es preferible en todo caso á la existencia vil y deshonrada de los esclavos.¹⁸⁸

Para los miembros de la dirección pelemista, *Revolución* pronto se convirtió en el portavoz de una causa sagrada, casi mística y religiosa: la de la libertad y la igualdad, el paraíso de Dios en la tierra. Desde luego, por la tradición liberal de los integrantes del PLM, éstos condenaban toda idolatría religiosa, pero no estaban exentos de ser ellos mismos adoradores de un ideal divino, que debería ser cristalizado a través de la prédica de las armas. Así, la “Revolución” contra la dictadura pasó a ser una “iglesia”, un templo donde se le rendiría culto a la libertad; la metáfora nos ayuda a entender las expresiones que los integrantes de la JOPLM generaron a lo largo de estos años (1907-1908), como leemos en la declaración inaugural de la mencionada publicación:

Los apóstoles serenos que predicando la paz y el bien conquistaban la muerte, los abogados al sacrificio, los que creían santificarse marchando indefensos al martirio, los virtuosos del cristianismo, no surgen ni son necesarios en nuestros días: se ha extinguido esa casta de luchadores, desapareció para siempre, envuelta en el sudario de sus errores místicos. Con su ejemplo, nos legaron una enseñanza viva de que la mansedumbre es la muerte. Predicaron y sufrieron. Fueron insultados, escupidos, pisoteados y jamás levantaron la frente indignada. La gestación de sus ideas fue muy lenta y muy penosa: el triunfo, imposible. Faltó en ellos la violencia para demoler los castillos del retroceso, la pujanza bélica para abatir al enemigo y enarbolar con férreo puño los estandartes vencedores. Su ejemplo de corderos no seduce á las nuevas falanges de reformistas, sublimes por su consagración al ideal; pero perfectamente educados en la escuela de la resistencia y las agresiones... Luchemos por la libertad: acudid a nuestras filas los modernos evangelistas fuertes y bienhechores, los que predicán y accionan, los libertarios de conciencias diáfanas que sepan sacrificar todo por el principio, por el amor á la humanidad; los que estén dispuestos á desdeñar peligros y á hollar la arena del combate donde han de reproducirse escenas de barbarie, fatalmente necesarias, y donde el valor es aclamado y el heroísmo tiene seductoras apoteosis. ¡Acudid los cultores del ideal, los emancipados del miedo que es negro egoísmo: Acudid, no hay tiempo que perder!¹⁸⁹

¹⁸⁸ “Revolución”, en *Revolución*, núm. 1, 1 de junio de 1907.

¹⁸⁹ “Claridad de combate” en *Idem*.

En las hojas de *Revolución* podemos constatar la manifestación de una idea que estuvo presente permanentemente en todos sus números: la idea de un cambio violento y del poder regenerador de la revolución misma, pues —como afirmaba Bakunin— “la violencia en sí misma es un poder purificador capaz de arrancarlo a uno de la vida cotidiana, es una forma de liberación personal directa”.¹⁹⁰ No hay en *Revolución* una concepción romántica que pretenda impulsar un proyecto nacional fincado en la cultura y las tradiciones; los liberales no se proponen crear un Estado-nación por medio de un contrato social. Lo que se deja ver en sus líneas es una concepción anarquista que rechaza toda forma de control social derivada del aparato estatal, concordante con la manera en la que Rudolf Rocker en su extenso ensayo *Nacionalismo y Cultura*¹⁹¹ explicó el funcionamiento del Estado, caracterizado como el medio de poder dominador que atenta contra el destino natural del hombre a llevar una vida de libertad, igualdad, independencia y de vínculos sociales libres. La concepción libertaria de “cultura” que Rocker nos ofrece, entendida como toda creación del hombre en un proceso natural de completa libertad, sin coacción de fuerzas externas, es también la concepción de los ideólogos del PLM, que —al igual que Rocker— no se cansan de señalar la opresión histórica del hombre y de la cual éste ha sido capaz de liberarse apelando a la violencia: “La evolución de las sociedades humanas desde el clan primitivo hasta la República actual del gobierno se debe a la revolución, a la rebeldía constante y fecunda, a los medios violentos, a las medidas extremas tomadas por los oprimidos contra los opresores de todos los tiempos.”¹⁹²

Repetiremos una declaración de muchos conocida: la Junta no lucha por personalidades ni se mueve por ambiciones. Es fiel á los principios consignados en su Programa y por ellos se sacrificará hasta verlos implantados. No tiene candidatos para los puestos públicos ni los necesita: al triunfo de la revolución, el pueblo se encargará de nombrar, libre y

¹⁹⁰ Wolfgang DRESSEN. *Autoritarismo y anarquismo. Debate Bakunin-Marx*. Barcelona, España, Editorial Anagrama, 1978. p. 26.

¹⁹¹ Rudolf ROCKER, *Nacionalismo y cultura*. trad. Diego Abad de Santillán. Puebla, Editorial Cajica, 1962.

¹⁹² “Los Evolucionistas y los revolucionarios”, en *Revolución*, núm. 3, 15 de junio de 1907.

espontáneamente, á los mandatarios de la República venidera. Anhela la emancipación de los esclavos que arrastran una vida de sombras y dolor bajo el látigo de los modernos señores feudales; la emancipación de los oprimidos y la supresión de los opresores. Combate todas las tiranías: la del Gobierno que abate voluntades, la del Capital que exprime energías y la del Clero que viola las conciencias. Aspira á la organización de una sociedad sin castas privilegiadas y sin siervos doloridos, sin crueldades ni abyecciones, sin injusticias ni miserias; á la organización de una sociedad que respete todos los derechos y haga imposible el predominio del soberbio sobre el humilde, del afortunado sobre el infeliz.¹⁹³

En esta misma cita se manifiesta la declaración de guerra a la hidra de tres cabezas que los anarquistas han combatido enérgica y tradicionalmente: el Estado, el capital y el clero; sin embargo, todavía en aquellos momentos, los integrantes de la JOPLM hicieron concesiones a las aspiraciones democrático-liberales —como el sufragio popular— para ganar mayores adeptos entre la población mexicana, a pesar de lo cual, los anhelos libertarios de Ricardo Flores Magón y de otros miembros de la Junta se dejaron ver de manera clara y abierta en las páginas de *Revolución*: condenaron toda forma de opresión y combatieron la propiedad privada. Incluso tomaron expresiones emblemáticas del anarquismo ruso como “Tierra y Libertad”, lema que se convirtió en su bandera a partir de 1910, pero que ya estaba presente en sus escritos desde estos años:

De las aberraciones en que incurre el derecho de propiedad, es de las más odiosas, sin duda alguna, la que pone las tierras en posesión de unos cuantos afortunados [... La igualdad natural y las leyes naturales] deben prevalecer sobre las legislaciones artificiosas que ha forjado el egoísmo para favorecer a las castas privilegiadas, arrojando a la miseria y al abandono a la mayoría, a la inmensa mayoría de los seres humanos [...] Estamos muy lejos de abolir la explotación del hombre por el hombre; pero nuestro deber es avanzar hacia ese noble y fulgente [sueño...] El Partido liberal no defiende principios de relumbrón: lucha por libertades políticas y por la emancipación económica del pueblo. Quiere para los oprimidos reformas positivas, reformas prácticas. Al mismo tiempo que por la conquista de los derechos cívicos, se preocupa porque el trabajador obtenga mejores salarios y pueda hacerse de tierras. Por eso nuestro programa es de verdadera redención: por eso nuestro grito de combate será: ¡TIERRA Y LIBERTAD!¹⁹⁴

¹⁹³ “Necesaria explicación”, en *Revolución*, núm. 1, 1 de junio de 1907.

¹⁹⁴ “Tierra y libertad”, en *Revolución*, núm. 8, 20 de julio de 1907.

* * *

A principios de junio Práxedes se trasladó de Morenci a Douglas, donde se reunió con Manuel Sarabia para colaborar en la empresa periodística de Los Ángeles. El joven Guerrero comenzó a destacar por sus dotes de escritor en las páginas de *Revolución*, sabiendo combinar en sus textos buen ánimo y humor acompañado de un crítica feroz a la dictadura. A la larga, cada vez más vinculado a la Junta, se convirtió en el “director „tapado” de *Revolución*,¹⁹⁵ y asumió tareas de mayor responsabilidad, tanto en la edición del periódico como en las actividades clandestinas del Partido, como lo constata su nombramiento como “delegado especial” expedido por la JOPLM el 29 de junio de 1907:

para que active los trabajos del próximo levantamiento en México contra la dictadura de Porfirio Díaz. En virtud de su cargo queda usted facultado para acoplar cuantos elementos sean necesarios, otorgando en nombre de la Junta los recibos correspondientes en los que especificará si las armas, municiones o dinero que usted consiga se han obtenido en calidad de préstamos o como donativos, para hacer su pago en el primer caso al triunfo de la revolución.¹⁹⁶

Práxedes pudo abrirse paso —gracias al estilo lapidario de sus artículos— como uno de los más destacados escritores pelemistas, lo cual hizo que se ganara un espacio de colaborador periodístico de la JOPLM y que se le abrieran las puertas del círculo íntimo del Partido. El primer artículo atribuido a Práxedes fue publicado en *Revolución* el 14 de septiembre con el título “¡Paso!”;¹⁹⁷ y en adelante colaboró esporádicamente con otras notas que firmó con el pseudónimo de *Scevola*.

Con el correr de los días, *Revolución* se convirtió en la nueva piedra en el zapato para los agentes consulares que vigilaban las acciones de los liberales. A medida que el periódico se

¹⁹⁵ Ethel Duffy TURNER. *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*. ed. facsimilar. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003, p. 124.

¹⁹⁶ Acreditación de Práxedes Guerrero como Delegado especial expedido por la JOPLM, Los Ángeles, California, 29 de junio de 1907, en Guerrero, *Vocación de libertad*, p. 66.

¹⁹⁷ Práxedes G. Guerrero, “¡Paso!”, en *Revolución*, núm. 14, 14 de septiembre de 1907.

propagaba, el gobierno tomó medidas para evitar su circulación; el asunto incluso llegó a ser comentado en las altas esferas diplomáticas: en Washington, el Secretario de Relaciones Exteriores interino José F. Godoy, se entrevistó en agosto con su similar estadounidense Robert Bacon para exponerle el problema del periódico y lo mal que estaba haciendo quedar al gobierno mexicano; Bacon

...se mostró deseoso de hacer cuanto estuviera a su alcance y dentro de los medios legales para evitar la circulación y aún suprimir este periódico [...] sugirió la idea de que algún particular presentara queja contra los editores de St. Louis, Mo. y que entonces el gobierno de los Estados Unidos prestaría decidido apoyo indirecto para activar las gestiones ó procedimientos en los tribunales contra tal publicación y que no dudaba que así se conseguiría el objeto que se deseaba.¹⁹⁸

De esta manera, el gobierno de los Estados Unidos se comprometió a actuar contra los editores de *Revolución*, como lo había hecho contra los de *Regeneración* un año antes, y garantizó al diplomático mexicano que procedería con todo el peso de la ley siempre y cuando una tercera persona denunciara las publicaciones sediciosas que atacaban a un gobierno amigo. Meses después, el consulado de Los Ángeles contempló la posibilidad de que el semanario fuera acusado de libelo por difundir artículos difamatorios contra “personas tan honorables como el Señor Vicepresidente Corral, el Señor Ministro de Fomento, etc., etc., serían más que suficientes para conseguir lo antes dicho”.¹⁹⁹

III.2. La ofensiva del gobierno contra la JOPLM

El primer semestre de 1907 fue un año de intensa propaganda y agitación revolucionaria en la frontera. La JOPLM echó a andar nuevamente sus proyectos insurreccionales mediante el “segundo empuje”, había surgido un combativo periódico que daba voz a sus llamados de rebelión y nuevos simpatizantes se habían sumado a la causa del PLM, figurando entre ellos

¹⁹⁸ AECC, D. 15, carp. 124, ff. 097505-6. Carta de José F. Godoy a Enrique Creel, Washington, 8 de Agosto de 1907.

¹⁹⁹ AHGE, LE-929, f. 283. Informe del cónsul de Los Ángeles Antonio Lozano a [?], 11 de noviembre de 1907.

Práxedes G. Guerrero y Francisco Manrique. A mediados del año Guerrero seguía trabajando en los centros mineros de Morenci, donde logró realizar una labor de agitación entre los obreros mexicanos para sumar fuerzas al Partido. En gran medida este clima de agitación fue favorecido por el trabajo de la WFM, central sindical que intensificó su propaganda en varios pueblos mineros de Arizona, como Globe, Morenci, Clifton, Bisbee, Metcalf y Douglas y que ayudó a crear un ambiente favorable al PLM.²⁰⁰

La JOPLM establecida en Los Ángeles tenía la certeza de que pronto la dictadura caería bajo su propio peso, sólo era cuestión de tiempo y de atizar el fuego de la rebelión por todos los medios posibles. Por su parte, el gobierno mexicano no estaba dispuesto a ceder ante los embates provenientes de la frontera norte, y decidió pasar a la ofensiva para desarticular el foco principal de descontento: Ricardo Flores Magón y sus compañeros; así que a mediados del año los consulados mexicanos en Estados Unidos intensificaron sus trabajos de inteligencia para terminar con el PLM de manera definitiva.

Luego de un periodo de relativa calma y estabilidad en el seno de Junta, un hecho vino a poner en alerta a los liberales. El 30 de junio Manuel Sarabia fue arrestado sin orden de captura, clandestinamente, por los rangers de Arizona y llevado a la cárcel de Douglas. Tras recibir un soborno del cónsul mexicano Antonio Maza, el guardia de la prisión sacó a Sarabia de su celda durante la noche y lo entregó secretamente a agentes mexicanos, mismos que lo llevaron a Agua Prieta, Sonora. Gracias a los gritos de Sarabia denunciando el plagio, testigos del hecho dieron aviso a los liberales de lo sucedido. Sarabia, esposado y atado a un caballo recorrió varios kilómetros; fue llevado de Agua Prieta a Naco y a Cananea y finalmente fue trasladado en tren a Hermosillo.

²⁰⁰ Taylor, "El magonismo en la región fronteriza...", p. 318.

Inmediatamente Práxedis Guerrero, el amigo y colaborador más cercano de Sarabia, se movilizó en la parte sur de Arizona para levantar la voz en pro de su camarada. El 5 de julio escribió una denuncia titulada “¡Justicia!”, impresa en una hoja suelta que circuló por los centros obreros y mineros de la región; esta misma protesta fue reproducida en las páginas de *Revolución* unas semanas después, al mismo tiempo que la redacción felicitaba “al valeroso compañero Práxedis G. Guerrero por haber sabido hablar alto y señalar con la entereza de los hombres dignos a los cobardes autores de un oscuro crimen. Práxedis Guerrero, el austero luchador de ideales, es digno del cariño de todos los hombres que trabajan por la libertad”.²⁰¹ Paralelamente la activista sindical más destacada de la WFM, Mary Harris *Mother* Jones, envió varios telegramas al gobernador de Arizona y al presidente Theodore Roosevelt para denunciar el plagio de Sarabia; también organizó una protesta callejera frente al consulado mexicano en Douglas con el objetivo de exigir la presentación de Manuel y evidenciar a las autoridades locales estadounidenses por su descarada colaboración en la maniobra de secuestro; allí convocó a huelga a los trabajadores de las fundidoras y lanzó fuertes insultos contra el cónsul. La protesta subió de tono mediante una advertencia que daba fe de los caldeados ánimos de los manifestantes: una cuerda colgada en una de las ventanas del consulado con un mensaje dirigido a Antonio Maza que decía: “Si Manuel Sarabia no sale en libertad, a usted le tocará esto”.²⁰²

La presión generada por las movilizaciones resultó exitosa y luego de una intensa campaña tanto de trabajadores mexicanos como de obreros socialistas estadounidenses simpatizantes con la causa del PLM, Manuel Sarabia fue regresado a Arizona y puesto en libertad. Periódicos norteamericanos como *The Douglas Industrial*, *The Tucson Citizen* y el *Arizona Daily* jugaron un papel importante al hacer público, con todos sus detalles, el secuestro de Sarabia, así como al

²⁰¹ Práxedis G. Guerrero, “¡Justicia!” en *Revolución*, núm. 9, 27 de julio de 1907.

²⁰² La cita pertenece a Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 127; Ward S. Albro III, “El secuestro de Manuel Sarabia”, p. 407; Taylor, “El magonismo en la región fronteriza...”, p. 321.

señalar a los implicados en la operación, lo que ayudó a presionar a las autoridades estadounidenses desde la opinión pública para que pudiera regresar sano y salvo. A raíz de estos hechos el cónsul Antonio Maza fue despedido luego de que las autoridades locales hicieran la investigación pertinente y descubrieran que éste había participado pagando sobornos a los oficiales de la cárcel.²⁰³

Pero los trágicos infortunios para la Junta apenas comenzaban. El 23 de agosto el PLM recibió el impacto más duro de su existencia hasta el momento, al ser golpeado en su centro neurálgico cuando fueron arrestados en Los Ángeles Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal, en un operativo ilegal, al margen de las autoridades judiciales y sin las órdenes correspondientes de detención, en el que participaron algunos agentes privados de Tomas Furlong y los policías mexicanos F. Talamantes y J. Rico. Tras hacer dura resistencia, los pelemistas fueron sometidos y entregados a la policía local. El gobierno mexicano, a través de las maniobras de sus consulados, había logrado darle a la JOPLM una de sus mayores estocadas al poner fuera de circulación a tres de los dirigentes más importantes del Partido. Rápidamente Práxedis trató de conseguir apoyo para liberar a sus camaradas haciendo un llamado a los simpatizantes pelemistas:

Compatriotas: si Ricardo Flores Magón, Antonio Villarreal y Librado Rivera han dedicado los mejores años de su vida a luchar por la redención de nuestra Patria, consagrándole todas sus energías y sus afectos; si esos valientes paladines se han mostrado en la adversidad siempre heroicos, justo es que acudamos presurosos a salvarlos; el que siente cariño por su patria creo no dejará perecer a sus más ardientes defensores [...] Hay que hacer un esfuerzo porque nuestros hermanos de ideales salgan cuando antes y puedan dedicarse a sus nobles labores.²⁰⁴

A pesar del duro golpe a la Junta, *Revolución* no dejó de imprimirse y, luego de una semana de ausencia, el número 13 salió a la luz para denunciar los arrestos ilegales de los tres integrantes

²⁰³ AHGE, LE-926, ff. 100, 102, 114, 115, 127. Varios recortes de notas periodísticas sobre el secuestro de Sarabia.

²⁰⁴ AHGE, LE-928, f. 53. Carta de Práxedis G. Guerrero a [?], Douglas, Arizona, 31 de agosto de 1907.

de la JOPLM; desde sus páginas se apeló a la solidaridad de sus simpatizantes para que colectaran fondos destinados al mantenimiento de la Junta. Los siguientes números fueron dedicados a señalar la injusticia del encierro de Ricardo Flores Magón y sus compañeros y a poner en evidencia los procedimientos ilegales del gobierno mexicano. El llamado a la insurrección armada cedió espacio al llamado a la solidaridad para con los presos mexicanos, pero su importancia no fue vedada:

Aunque pequemos de tercetos no cesaremos de recomendar a los rebeldes mexicanos que se provean de armamento para que su ayuda sea eficaz en la inminente lucha que muy pronto va estallar y que no se extinguirá hasta haber arrastrado los baluartes del privilegio y la injusticia. La prisión de nuestros compañeros de lucha no ha de ser motivo para que la revolución fracase ni debe apagar los ardores y entusiasmo de los esclavos que anhelan emanciparse.²⁰⁵

En los siguientes meses se sucedieron una serie de arrestos que minaron la actividad del PLM. El 27 de septiembre la Junta sufrió otra baja sensible con el arresto de Lázaro Gutiérrez de Lara —encargado de editar y escribir artículos para *Revolución*—, llevado a cabo por consigna de los consulados mexicanos, que seguían las recomendaciones hechas por Mr. Bacon para suprimir el semanario pelemista acusándolo de libelo; De Lara no fue liberado sino hasta enero del siguiente año. Fue en este momento cuando Práxedes G. Guerrero finalmente asumió un papel fundamental en la estructura interna del PLM. A finales de septiembre, Guerrero y Manuel Sarabia se hicieron cargo de la edición de *Revolución*, mientras que Enrique Flores Magón recién llegado de Nueva York (donde se escondía desde 1906), relevó a su hermano Ricardo en la dirección de la Junta para coordinar las actividades del Partido.

Por sus destacadas participación y entereza demostradas en los difíciles días, Guerrero se había ganado la amistad y confianza del menor de los Flores Magón, el cual decidió presentarlo a la plana mayor del PLM en la cárcel de Los Ángeles; Práxedes finalmente pudo conocer a los tres

²⁰⁵ “Armados seremos invencibles”, en *Revolución*, núm. 20, 2 de noviembre de 1907.

detenidos el 9 de noviembre de 1907.²⁰⁶ En el encuentro, Ricardo quedó admirado de Práxedis y se convenció de que se trataba de un valioso cuadro capaz de llevar a cabo el ambicioso proyecto postergado incontables veces; pero no sólo eso, Guerrero compartía además sus ideas anarquistas, por lo cual contó con la confianza del grupo que se constituía en torno a Ricardo y su cada vez más declarada inclinación libertaria. De acuerdo con Eugenio Martínez Núñez, por mediación de Enrique Flores Magón, Práxedis fue elevado al cargo de segundo secretario de la JOPLM a principios de diciembre de ese año, el puesto más alto en la estructura piramidal de los integrantes libres de la Junta, incluso más alto que el de Enrique Flores Magón, que tenía el cargo de tesorero. Como miembro íntimo del Partido, Práxedis pudo conocer a fondo los trabajos secretos de la Junta y dedicarse a organizar la red insurreccional.²⁰⁷

Otra visita que los presos mexicanos recibieron en la cárcel por esas mismas fechas, gracias a la mediación de Partido Socialista, fue la del periodista John Kenneth Turner y su esposa Ethel Duffy Turner; allí esta pareja aprendió “nuevas palabras, nuevos conceptos, „ley fuga“, „jefe político“, „Belém“, „San Juan de Ulúa“”,²⁰⁸ y quedó estrechamente relacionada con aquellos mexicanos. A partir de entonces el matrimonio norteamericano decidió colaborar con la causa que los presos defendían tan vehementemente.²⁰⁹

El año de 1907 acabó con una serie de detenciones de miembros de la JOPLM. Manuel Sarabia fue nuevamente encarcelado el último día de diciembre acusado de violar las leyes de

²⁰⁶ Martínez Núñez, *Perfiles revolucionarios...*, p. 115.

²⁰⁷ *Idem.*

²⁰⁸ Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 145.

²⁰⁹ “¿Por qué unos hombres cultos querían tomar las armas contra una república? ¿Por qué necesitaron venir a los Estados Unidos a preparar sus maniobras militares? [...] ¿Por qué deseaban derrocar a su gobierno? Porque éste había dejado a un lado la constitución; porque había abolido los derechos cívicos que, según consenso de todos los hombres ilustrados, son necesarios para el desarrollo de una nación; porque habían desposeído al pueblo de sus tierras; porque habían convertido a los trabajadores libres en siervos, peones y algunos de ellos hasta en verdaderos esclavos.” John Kenneth TURNER. *México Bárbaro. Ensayo sociopolítico*. México, Universidad Veracruzana, 2011, pp. 34-35.

neutralidad, aunque se le fijó una fianza de \$2000 dólares y pudo quedar en libertad días después.

No obstante, Práxedis no perdía su ánimo característico:

... la escasez de recursos nos debilita terriblemente. [...] A pesar de estos contratiempos y persecuciones, las cosas marchan relativamente bien y con rapidez. [...] Si los lazos de sangre lo unen a Ud. con Manuel, no menos fuertes son los que me ligan a él: la hermandad de las ideas. Si hay enemigos implacables, también habemos amigos decididos.²¹⁰

Aunque este buen ánimo mantenía en pie a los integrantes de la Junta, no era suficiente para continuar con los planes revolucionarios, a causa de los fuertes gastos que implicaba la defensa de los presos. Debido a la escasez de dinero y de editores y articulistas, *Revolución* pronto comenzó a ser insostenible:

Superando dificultades enormes publicamos este número de “Revolución.” La falta de recursos paraliza nuestra labor y nos pone á dura prueba. No obstante, tenemos la suficiente entereza para aumentar nuestras privaciones y continuar la publicación de nuestro periódico; llegaremos a lo último sin parar mientes en los sacrificios; nos hemos propuesto no abandonar la pluma hasta el momento preciso de cambiarla por la espada, y para seguir nuestro camino no encontraremos vallas que no salvemos; la última plumada la escribiremos con nuestra sangre si preciso fuere. Pero no queremos que se interrumpa la regularidad de la propaganda, deseamos que no deje de ser persistente, y pretendemos aumentar todo lo posible su intensidad. Para ello reclamamos el concurso de nuestros correligionarios. Muchos de nuestros amigos, han pagado las subscripciones y hecho además donativos extras para el sostenimiento de “Revolución” pero nuestros gastos son excesivos tanto por la impresión, como por el envío que no teniendo registro resulta oneroso, y he aquí el motivo de nuestra solicitud. Esperamos que nuestros correligionarios que no han cubierto el semestre vencido, lo hagan presto, y que todos nuestros amigos en general, nos presten su ayuda, ya sea colocando subscripciones entre los simpatizadores, adelantando el pago del semestre, o de cualquier otra manera que juzguen provechosa para nuestro objeto.²¹¹

Así inició el año de 1908, con duras dificultades económicas y nuevos golpes en la estructura propagandística pelemista. Pasaron tres semanas para que *Revolución* volviera a circular nuevamente desde su último número, publicado a finales de diciembre. El 13 de enero Modesto Díaz fue arrestado, acusado de difamación por los agentes mexicanos Rico y

²¹⁰ AHGE, LE-931, f. 72. Carta de Práxedis G. Guerrero a Tomás Sarabia, Los Ángeles, California, 2 de enero de 1908.

²¹¹ “A nuestros correligionarios”, en *Revolución*, núm. 27, 28 de diciembre de 1907.

Talamantes, en una operación probablemente orquestada por el detective Furlong;²¹² no obstante, y para mala fortuna de los implicados en la detención, Modesto fue liberado en poco tiempo debido a la intervención de dos militantes del Partido Socialista que contribuyeron al pago de la fianza, fijada en \$500 dólares.²¹³

El 18 de enero, apareció publicado en el número 28 de *Revolución* un extenso escrito de los miembros de la dirección de la JOPLM presos en Los Ángeles, fechado a finales del 1907 y dirigido al pueblo americano, donde sus integrantes hablaron de la dimensión internacional de la revolución que ellos pretendían llevar a cabo en territorio mexicano e insistieron en el carácter antiautoritario y anticapitalistas de la misma, a la vez que apelaban a la solidaridad de los trabajadores estadounidenses para hacer triunfar su movimiento.²¹⁴ Este mismo manifiesto fue reproducido en inglés por la revista *Mother Earth* en su edición de febrero.

Pero nada cambió la situación, pues poco después la falta de fondos hizo que *Revolución* se mantuviera en la congeladora por tiempo indefinido: “En resumen, lo que necesitamos es dinero en préstamo, pagable, el todo e intereses, al triunfo de la revolución; lo que nos hace falta es dinero; lo que nos entorpece y dilata el triunfo es la carencia de dinero. Necesitamos conseguir dinero.”²¹⁵ A partir de entonces, desde Los Ángeles, Práxedes y Enrique Flores Magón se pusieron a trabajar en dos sentidos: allegarse recursos para mantener en pie el aparato propagandístico del Partido y coordinar, junto al delegado general Antonio Araujo en Texas, los próximos movimientos pelemistas, con el riesgo latente de caer en manos de la policía secreta

²¹² AHGE, LE-931, ff. 41 y 117. Cartas de Tomas Furlong a Enrique Creel, Los Ángeles, California, 2 y 16 de enero de 1908. Al respecto Ethel Duffy Turner nos señala: “Práxedes Guerrero era muy dado a ridiculizar al enemigo [...] Alguien averiguó que Talamantes, siendo joven, se robó un caballo en el suroeste, y como este espía era patizambo, Práxedes se aprovechó para burlarse de él en *Revolución*, describiéndole como el hombre cuyas piernas se habían hecho arco por andar en caballos robados. Los mexicanos de Los Ángeles se reían a mandíbula batiente mientras que Talamantes se moría de coraje” Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 125.

²¹³ AHGE, LE-931, f. 105. Carta de Enrique Flores Magón a Eulalio Treviño, [s. l.], 19 de enero de 1908.

²¹⁴ “Manifiesto al Pueblo Americano” en *Revolución*, núm. 28, 18 de enero de 1908.

²¹⁵ AHGE, LE-932, f. 79. Carta de Enrique Flores Magón a [?], [s. l.], 30 de enero de 1908.

mexicana. Los planes de la Junta en este momento no habían variado desde 1906, su meta principal seguía siendo la de organizar grupos clandestinos con la mayor discreción posible y establecer aliados con otras facciones descontentas con la dictadura; en una carta enviada a Fernando Palomares, Práxedes insistió en que éste intentara formar una alianza con los indios yaquis de Sonora que estaban en pie de guerra:

Hágales saber que los mexicanos no son enemigos de la tribu; que la tiranía que roba y asesina a aquellos es la que vende, roba y asesina a éstos; que unos y otros, mexicanos y yaquis, tienen un enemigo en común a quien combatir con los mismos deseos y los mismos derechos, haremos un acto grande de justicia y escarmiento en los opresores de nuestra patria. Que el tirano, sus favoritos y sus cómplices son los únicos que deben sentir sobre sus cabezas el brazo del pueblo, que se proteja a las mujeres y a los niños. Que sangre de opresores y no de hermanos de esclavitud tiñan las armas de la revolución.²¹⁶

III.3. 1908, el año decisivo

La crisis que golpeó la economía en los Estados Unidos en 1907 se agudizó un año después y, en consecuencia, las principales mineras norteamericanas se vieron nuevamente forzadas a cerrar y dejar parados a millares de mexicanos, mismos que fueron obligados por las autoridades estadounidenses a retornar a México. La crisis económica también golpeó las debilitadas filas del PLM, un militante así lo atestiguó: “esta maldita crisis bancaria ha matado todas las negociaciones en pequeño; las pobres gentes proletarias a que pertenece la mayor parte de nuestros correligionarios los ayudaban con su óbolo ahorita están tristemente escasos pues trabajan dos o tres días de cada semana que ganan a penas para mal comer con sus familias: de manera que en nada nos pueden ayudar.”²¹⁷

En el campo, las cosas no mejoraron, pues el proceso de despojo de tierras municipales se agudizó en estos años en el estado de Chihuahua. Sólo por mencionar un ejemplo de descontento

²¹⁶ Carta de Práxedes Guerrero a Fernando Palomares, [s. l.], 15 de enero de 1908, en Torúa, *El magonismo en Sonora...*, pp. 105-106.

²¹⁷ AHGE, LE-933

rural, en el distrito de Galeana, entre 1905 y 1908, el pueblo de Janos sufrió la pérdida de gran parte de su superficie gracias a 123 adjudicaciones que gobierno local otorgó a manos privadas. Los habitantes de Janos, encabezados por Porfirio Talamantes, solicitaron ante el gobierno estatal y ante el propio Porfirio Díaz, que fueran repartidas las tierras municipales en beneficio de la comunidad, mismas que el presidente municipal Guadalupe Zozaya estaba vendiendo a particulares. No hubo respuesta, las tierras siguieron vendiéndose y los inconformes comenzaron a ser acosados por la policía.²¹⁸

En este panorama de inseguridad económica y social tanto en la frontera estadounidense como en territorio mexicano, los pelemistas continuaron con sus planes insurreccionales con el entusiasmo que los caracterizaba, sin importar el hecho de no contar con recursos económicos y materiales para llevar a cabo su meta.

* * *

Es importante señalar que la ayuda solidaria de las agrupaciones de izquierda norteamericanas al PLM y a sus miembros encarcelados, comenzó a tomar mayor relevancia en este momento, cuando se realizaron diversas manifestaciones en pro de la liberación de los presos mexicanos. No sólo eso, las organizaciones obreras vincularon sus luchas particulares con las de los pelemistas, pues ambas buscaban un fin común: la redención de la clase trabajadora. Particularmente fueron los grupos de anarquistas y socialistas los que ayudaron a que el PLM proyectara sus demandas universales. La prensa anarquista, como la revista *Mother Earth* editada por Emma Goldman y Alejandro Berkman, el Partido Socialista y organizaciones sindicales, levantaron su voz en defensa de los pelemistas.²¹⁹ La Liga de Defensa de los Refugiados,

²¹⁸ Katz, *Pancho Villa*, p. 52; Wasserman, “Los orígenes sociales...”, p. 199.

²¹⁹ “Entre los que participaron en la campaña en defensa de los mexicanos se puede mencionar a: A.A. Worsley, de la Liga Socialista de Tucson; W.B. Cleary, abogado de la *American Federation of Labor*; Ben L. Reitman, anarquista; Luella Twining, que ofreció numerosas conferencias para difundir el problema. Colaboraron también

impulsada por John Murray y John Keneth Turner fue de gran importancia, pues logró conglomerar a toda una gama de organizaciones de izquierda en una alianza que luchaba por la liberación de los liberales, entre ellas la IWW, la WFM y el Partido Socialista de Texas.²²⁰ “De las principales adquisiciones que lograron los magonistas pudieron contarse las de John H. Murray, editor del periódico socialista *The Border*, Manuel M. Hughes y John Kenneth Turner; relevantemente este último.”²²¹ La WFM a través de la activista *Mother Jones*, contribuyó con dinero para costear la defensa de los detenidos; también uno de los fundadores de la IWW, Bill Haywood, fue atraído por la campaña llevada a cabo por Práxedes Guerrero en pro de la liberación de los pelemistas encarcelados. Haywood realizó diversas pláticas y conferencias a favor de la liberación de los miembros de la Junta en esos años y pudo captar la atención y canalizar simpatías por los presos políticos.

Esta alianza fue cosechada desde el interior de la JOPLM, no sólo con el objeto de obtener apoyo y recursos económicos, sino también para darle una nueva extensión a la lucha que estaba realizando. Como señala Javier Torres, en el Manifiesto al Pueblo Americano los dirigentes liberales proyectaron la internacionalidad de sus propósitos e hicieron un llamado a los trabajadores estadounidenses para que apoyaran a la Revolución mexicana; el manifiesto: “constituye un eslabón de la evolución ideológica del PLM. En ese documento, el movimiento liberal incorpora plenamente la dimensión internacional de su lucha [...] Las cuestiones ahí planteadas superan el marco del Programa del primero de julio de 1906 y apresuran una clara definición internacionalista de su esfuerzo revolucionario.”²²² Por sus principios, la Revolución

organizaciones como *National Refugees League*, de Chicago y publicaciones como el *Post Dispatch*, de Saint Luis; el *Appeal to Reason*, órgano del PS, publicado en Kansas y dirigido por Fed D. Warren; *Cronaca Sovversiva*, de Barre, estado de Vermont”. Torres Parés, *La revolución sin frontera...*, p. 81.

²²⁰ Zamora, *El movimiento obrero mexicano...*, p. 72; Aurrecoechea, “Las jornadas insurreccionales”, p. 105.

²²¹ González Ramírez, *Ricardo Flores Magón...*, p. 196.

²²² Torres Parés, *La revolución sin frontera...*, p. 79.

mexicana competía también a los trabajadores estadounidenses: “Nuestra causa es vuestra. La causa del proletariado no conoce fronteras. Los intereses del pueblo trabajador son los mismos en todas las tierras bajo todos los climas, y en todas las latitudes de nuestro globo.”²²³ Con esta premisa, se redobló el esfuerzo de los pelemistas por vincularse al proletariado organizado internacional, mismo que continuó durante los siguientes años, con Práxedes Guerrero a la cabeza.

* * *

Para febrero de 1908, la Junta trató de llenar los huecos en la dirección que implicaron los arrestos de Ricardo Flores Magón y sus compañeros. A partir de estas fechas, el nombre de Práxedes G. Guerrero comenzó a figurar reiteradamente en los oficios expedidos por la dirección; en uno de ellos, titulado “Instrucciones Generales para los jefes de zona y comandantes de campo”, la Junta pidió a sus subalternos tomar las precauciones debidas y estar preparados para el próximo levantamiento, mismo que debería producirse siguiendo las instrucciones transmitidas por la dirección a los encargados de las operaciones militares, y los instruyó en la manera de proceder una vez iniciado el levantamiento espontáneo, que debía ser secundado inmediatamente por todos los jefes de operaciones. Y concluía: “La más perfecta solidaridad unirá á todas las fuerzas é individuos libertarios. La mejor inteligencia y armonía entre ellos será la promesa más segura de la victoria.”²²⁴ Estas mismas instrucciones ya habían sido publicadas en el número 6 de *Revolución*, pero dada su importancia, señala el documento, eran nuevamente repetidas para que se tomaran en cuenta. Enseguida, Enrique y Práxedes, en nombre de la Junta, realizaron una serie de nombramientos de comandantes revolucionarios que tendrían a su mando las fuerzas próximas a insurreccionarse, entre los cuales destacó el de Jesús María Rangel como 2º comandante en jefe

²²³ Del “Manifiesto al Pueblo Americano”, citado por *Ibid.*, p. 75.

²²⁴ AHGE, LE-944, ff. 112-14. Enrique Flores Magón y Práxedes G. Guerrero, “Instrucciones Generales para los jefes de zona y comandantes de campo”, San Luis Missouri, 5 de febrero de 1908.

de la tercera zona del norte del “Ejército Nacional Mexicano”,²²⁵ en este último documento Práxedis firmó como Delegado General, lo que le confería no sólo una elevada posición jerárquica al interior de la dirección política sino que, además, lo facultaba para realizar funciones coordinadoras entre los grupos guerrilleros dispersos tanto en territorio estadounidense como mexicano. Siendo un hombre de acción, aquella inmejorable posición debió ser satisfactoria para él, al no limitarlo únicamente al trabajo de escritor e intelectual o de organizador sindical.

El 1 de marzo se publicó el último número de *Revolución*, que en ese momento llevaba suspendido más de un mes luego de que se publicara el Manifiesto al Pueblo Americano en el número 28. En ese momento los editores ignoraban que ésas serían sus últimas páginas, y como si fuera una premonición, escribieron lo que se convertiría en el epitafio a la trayectoria del combativo semanario:

Nuestro Credo es el de Amor a la Humanidad; pero nunca el de la maldita resignación. ¡Somos rebeldes! En la próxima revolución ni pediremos ni daremos cuartel. La ferocidad de nuestros enemigos así lo quiere; la justicia así lo reclama; y de ser asesinados nuestros hermanos, la Venganza así lo exige. Seremos implacables.²²⁶

Por esos días Práxedis mantenía una estrecha comunicación con Tomás Sarabia establecido en San Antonio Texas, a quien enviaba números atrasados de *Revolución* para que éste los distribuyera entre los partidarios locales.²²⁷ Pero para mala fortuna de los camaradas, sus cartas estaban siendo interceptadas por los espías de la dictadura en complicidad con el servicio postal estadounidense. Incluso una lista de símbolos alfanuméricos elaborada por Práxedis cayó en manos del cónsul de San Luis Missouri y fue remitida inmediatamente al Secretario de

²²⁵ AHGE, LE-820, f. 11. Nombramientos expedidos por Enrique Flores Magón y Práxedis G. Guerrero, San Luis Missouri, 5 de febrero de 1908.

²²⁶ “Venganza” en *Revolución*, núm. 29, 1 de marzo de 1908.

²²⁷ AHGE, LE-932, f. 123. Carta de Práxedis Guerrero a Tomás Sarabia, [s. l.], 3 de marzo de 1908.

Relaciones Exteriores en la ciudad de México para su conocimiento, con lo cual se facilitaba la labor de descifrar las cartas escritas en clave por Guerrero.²²⁸

En esas fechas, Práxedes y Enrique hicieron esfuerzos para comprar el registro de *El Monitor Mexicano* de Los Ángeles, un periódico cuyo pasado “turbio” pretendía ser rehabilitado por Ricardo Flores Magón y Modesto Díaz. Para ello Ricardo le pidió a Práxedes ayuda en la redacción de los artículos, pues él en la cárcel estaba imposibilitado para hacerlo: “Casi toda la carga la soportará usted; pero si salimos bajo fianza alguna vez, aliviaremos su dura tarea.”²²⁹ Finalmente la transacción del periódico no se concretó.

Práxedes también estaba ocupado en establecer contacto con publicaciones de corte socialista y anarquista en Europa y América Latina, con el objetivo de intercambiar la propaganda que se editaba en distintas geografías y construir una red de comunicación internacional que permitiera la circulación de información de los contextos locales.²³⁰ De esta forma pretendía materializar la proyección internacional de la revolución, al construir enlaces y alianzas en todas aquellas latitudes donde se levantaba la voz contra la injusticia, un ambicioso proyecto que sería el principio de una liga panamericana de trabajadores, idea que Guerrero hizo germinar en los siguientes años.

* * *

En marzo de 1908 un acontecimiento levantó los ánimos de los opositores al régimen que se movían en el marco de la legalidad en territorio mexicano. El presidente Porfirio Díaz concedió una insólita entrevista al periodista estadounidense James Creelman, en la cual declaró que

²²⁸ AHGE, LE-932, f. 161. Clave remitida por Práxedes Guerrero a Tomás Sarabia, 10 de abril de 1908. Al respecto Tomás Sarabia le respondió a Guerrero: “Mr. Jacobo la verdad es que hay que ser un artista para poder hacer todos esos dibujitos, porque cuidado si son difíciles sin embargo, el otro de los números, sí es poético.”

²²⁹ Carta de Ricardo Flores Magón a Práxedes G. Guerrero, cárcel del condado de Los Ángeles, California, 18 de marzo de 1908, en Flores Magón, *Correspondencia 1*, p. 444.

²³⁰ Carta de Antonio de P. Araujo a [?], Austin, Texas, 14 de marzo de 1908, en López y Cortés, *El Partido Liberal Mexicano...*, p. 206.

deseaba retirarse del poder, pues en 1910 cumpliría 80 años, y que vería con beneplácito la conformación de partidos políticos independientes que contendieran en las próximas elecciones. Desde luego sus declaraciones no incluían al PLM, mismo que fue combatido con todo el peso de la fuerza desde su nacimiento. La entrevista dio pie para que al interior del país diversos elementos independientes se aglutinaran en ese momento en torno a otro general, que vieron como una alternativa a la sucesión del poder: Bernardo Reyes.

Más adelante, Francisco I. Madero, miembro de la oligarquía de Coahuila y antiguo seguidor del PLM, comenzó a destacar políticamente gracias a la edición de su libro *La sucesión presidencial en 1910. El Partido Nacional Democrático*, publicado en 1909. El libro circuló profusamente por todo el país y Madero logró ganar un importante número de adeptos que se sumaron al movimiento que un año después se denominaría “antirreeleccionista” para enfrentarse al poder oficial en las elecciones del 1910. Bajo este impulso se fundaron clubes antirreeleccionistas en distintos puntos del territorio nacional, particularmente en el estado de Chihuahua, donde publicaron órganos de difusión como *El grito del pueblo*, y donde también contaron con la simpatía de la prensa de oposición local como *El correo de Chihuahua* y *El padre Padilla*.²³¹

Una vez que Reyes fue desplazado de la contienda por el propio poder que lo había alentado, dado que Porfirio Díaz decidió reelegirse nuevamente, parte de sus simpatizantes se aglutinaron en torno al movimiento antirreeleccionista, cuyo Club Central se fundó en mayo de 1909 en la cd. de México y fue encabezado por Emilio Vázquez Gómez y Francisco I. Madero.

* * *

Mientras esto sucedía en México, en los Estados Unidos la Junta respondió a los inconvenientes sufridos en el transcurso de estos meses con firme entusiasmo:

²³¹ Altamirano, “Movimientos sociales...”, p. 40.

La reorganización de nuestro Partido se está realizando con rapidez y no tardará en hacernos fuertes para encararnos abiertamente con el despotismo. Si para entonces conservamos intactos nuestros entusiasmos y nuestros ardores de hoy, podemos estar seguros de ver a nuestros tiranos morder el polvo y de contemplar en los horizontes patrios la fulguración de un alba de libertad y de justicia.²³²

En el frente periodístico, la batalla en una y otra trincheras seguía su curso. Buscando contrarrestar la influencia de los periódicos libertarios relacionados con el PLM que seguían en circulación, Enrique Creel contrató a Adolfo Duclós Salinas para que escribiera “artículos adecuados” en varios periódicos de la frontera,

así como un folleto que va á repartirse gratis con bastante profusión, haciendo luz sobre estos asuntos. Otro periódico llamado “La libertad”, de San Diego, Texas, también emprenderá campaña contra los Flores Magón. Aquí en Washington y en NY se publicarán algunos artículos cuando sea oportuno.²³³

La propaganda negativa del gobierno no arredró a los liberales, al contrario, los instó a combatirla con la misma intensidad:

Se hace necesario hacer una fuerte campaña contra éste pícaro [Duclós] que trata de sembrar desmoralización entre los correligionarios, y es preciso aplastarla inmediatamente, antes de que tome más fuerza el asunto. Si *Revolución* está en suspenso, mándeme Ud. artículos exhibiéndolo y pintándolo tal cual es, les daremos publicación en *El Progreso*. [...] Es preciso contestarle su articulejo. Escriba Ud. á Don Lauro [Aguirre] recomíendele lo ataque enérgicamente, pues ya ve Ud. que también arremete contra él.²³⁴

A finales de mayo, la policía de Los Ángeles asaltó el lugar donde se editaba *Revolución*. De esta manera quedó fuera de circulación el medio propagandístico que Práxedis y Enrique Flores Magón habían editado con grandes esfuerzos. Desde el mes de marzo el semanario había

²³² AHGE, LE-820, f. 14. Carta de Enrique Flores Magón y Práxedis Guerrero a Emilio Munguía, San Luis Missouri, 30 de marzo de 1908.

²³³ AECC. D. 15, carp. 135, f. 100153. Carta de Enrique Creel a Ramón Corral, Washington, 20 de febrero de 1908. Duclós Salinas no era un simple propagandista a las órdenes del gobierno mexicano, sino un liberal neoleonés que se había opuesto a la reelección de Bernardo Reyes en 1903; su nombre figuró en la lista de los detenidos capturados el 2 de abril de ese año, luego de que en la ciudad de Monterrey una manifestación pacífica en apoyo al candidato de oposición fuera violentamente reprimida por el gobernador Reyes. Posteriormente, Duclós se vinculó en 1905 al cuerpo de editores de *Regeneración* en San Luis Missouri del que se separó para, finalmente, poner su pluma al servicio del embajador Creel contra la JOPLM. Vid. Cosío Villegas, *El Porfiriato...*, T. VI, 2ª parte, p. 331; Barrera Fuentes, *Historia de la revolución mexicana...* p. 138.

²³⁴ AHGE, LE-931, f. 101. Carta de Tomás Sarabia a Práxedis Guerrero, San Antonio, Texas, 16 de enero de 1908.

dejado de publicarse por falta de recursos económicos, pero el gobierno mexicano no estuvo satisfecho hasta que no logró destruir definitivamente las imprentas que hacían posible su existencia; así fue dado el tiro de gracia a *Revolución* que no volvió a ver la luz nunca más.

Pero un nuevo semanario pelemista llamado *Libertad y Trabajo*, nació en Los Ángeles en el mismo mes gracias a los esfuerzos de Fernando Palomares²³⁵ y Juan Olivares; la publicación era alimentada por artículos que el propio Ricardo Flores Magón mandaba desde la cárcel. Sin embargo el pasquín no duró mucho, pues un mes después dejó de editarse, ya que Palomares partió con órdenes de la Junta para preparar a los grupos de Sonora y Sinaloa, misma tarea que le fue encomendada a Olivares en la región de Veracruz.

En Austin, Texas, el periódico *Reforma, Libertad y Justicia* a cargo de Antonio de P. Araujo hizo su aparición en la segunda mitad de mayo; un proyecto que venía cocinándose desde el año anterior pero que no había podido ver la luz a causa de la falta de “plata”.²³⁶ Guerrero y Enrique Flores Magón escribían artículos desde Los Ángeles, aunque éstos llegaban con dificultades porque los camaradas estaban “terriblemente brujas. Algunos días no pude despachar cartas por falta de sobres”.²³⁷ No había tregua en la guerra de las palabras impresas, nadie cedía espacio al rival. Ya Práxedes había proclamado el futuro de los hombres del PLM a principios de año con una enérgica frase: “¿Nos quieren abatir? Pues hagamos comprender a los viles, que somos irreductibles.”²³⁸

²³⁵ Palomares, un indio mayo, era uno de los miembros más destacados en el campo de batalla, cuya zona de influencia abarcaba los estados de Sonora, Sinaloa, California y Arizona, tenía un destacado historial de participación en la organización pelemista desde 1906, cuando se involucró activa y clandestinamente en la huelga de Cananea. En 1907 ayudó a conseguir testigos a favor de los liberales presos en Los Ángeles y a distribuir propaganda por toda la frontera. “Se había unido a los mazonos [sic.] para trabajar subterráneamente y esparcía la propaganda liberal entre los adictos tanto del rito escocés mexicano como del rito norte-americano York”, Duffy Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 92; Torúa, *El magonismo en Sonora...*, p. 59; Jesús GONZÁLEZ MONROY. *Ricardo Flores Magón y su actitud en la Baja California*. pról. de José Vasconcelos. México, Academia Literaria, 1962, p. 68.

²³⁶ AHGE, LE-932, f. 187. Carta de Tomás Sarabia a Enrique Flores Magón, San Antonio, Texas, 12 de marzo de 1908.

²³⁷ AHGE, LE-932, f. 222. Carta de Práxedes Guerrero a A. G. Hernández, Los Ángeles, California, 1 de mayo de 1908.

²³⁸ AHGE, LE-931, f. 154. Carta de Práxedes Guerrero a Tomás Sarabia, Los Ángeles, California, 18 de enero de 1908.

* * *

Desde la cárcel de Los Ángeles los liberales se dedicaron a conformar una nueva red con el objetivo de reactivar la revolución pospuesta. La prisión no impidió que Ricardo Flores Magón se pusiera en contacto con su hermano Enrique y con Práxedes Guerrero, para hacerles llegar sus instrucciones y los planes de acción, mismos que eran transmitidos en papel a través de las costuras de sus camisas o calzoncillos destinados a la lavandería; en el exterior los mensajes eran entregados a otro militante que los hacía pasar al delegado especial al que iban dirigidos. Así se fraguaron en la prisión las insurrecciones de 1908. Desde luego, las autoridades mexicanas y estadounidenses estaban al tanto de estos movimientos y todas las comunicaciones de los pelemistas en la cárcel eran conocidas con detalle.

Este periodo fue definitorio en la historia del pelemismo, pues en estos días el viraje hacia la izquierda en la dirección del PLM se convirtió en un hecho consumado. Si bien esta inclinación ya se había manifestado a finales de 1905 con la integración de la JOPLM, conformada por elementos liberales de tendencia socialistas como Juan y Manuel Sarabia y Antonio Villarreal, la postura anarquista de los Flores Magón y Librado Rivera acabó por complementarse con el ingreso de Práxedes Guerrero a las filas directivas. Así, en 1908, este núcleo compacto decidió orientar definitivamente al PLM hacia el anarquismo y desplazar a los elementos que no compartían sus ideas —Sarabia y Villarreal— de manera unilateral.

Tras la supresión de *Revolución* a finales de mayo, Práxedes pasó a la clandestinidad para dedicarse a la organización secreta de los grupos revolucionarios que habían quedado sin dirección política y militar y ante la falta de cuadros para dicha tarea, comenzó a tomar mayores decisiones al interior de la Junta; su experiencia previa como agitador y organizador en las minas de Morenci le permitió llevar a cabo esta labor. De Los Ángeles se dirigió a la zona fronteriza

con el objetivo de comenzar de nuevo el trabajo de estructuración en el lado mexicano, especialmente en la zona de Galeana, Chihuahua.²³⁹

Este brillante joven utilizaba su astucia y su talento, como pocos pueden hacerlo. Era un verdadero transformista, tan presto era burgués como peón; árabe como arriero, o un ranchero que iba a vender sus caballos; y algunas veces mercero, que proponía sus peines, alfileres, pañuelos y agujas.²⁴⁰

Práxedis “tenía facilidad de palabra para atraer a sus oyentes y madera de agitador, habiéndose atraído grandes simpatías en la expresada región [Casas Grandes]”.²⁴¹ La descripción novelada que nos ofrece Arturo Quevedo, nos puede ayudar a comprender el magnetismo que provocaba aquel muchacho de “muchoa educación y buena cuna”:

[Los hombres de Chihuahua] seguían el discurso claro, cálido y de ritmo suave y calmado de aquel joven que los embebía con una oratoria tan bonita como nunca la habían escuchado; expresada además en términos que ellos entendían perfectamente. Alguien, pues, que les hablaba en su propio idioma campirano, aunque el acento no era norteño.²⁴²

Correligionarios del PLM en Arizona mantenían reuniones en el salón de sesiones de la Sociedad Juárez Protectora, en la cual Práxedis participaba activamente tratando de enlazar a los militantes del eje minero Morenci-Clifton-Metcalf con la dirección central, con el objetivo de consolidar una red insurreccional. Una carta posterior de Agustín Pacheco, miembro fundador de la Junta Auxiliar “Obreros Libres” convertido después en chivato a sueldo de la SRE, dio a conocer la relación de los hombres de los pueblos mineros que asistían a las sesiones, “siendo conocido como jefe de los tres lugares el señor Práxedis Guerrero”.²⁴³

Por medio de la presente le manifiesto a usted que todo lo que anteriormente le he dicho respecto a los revolucionarios de Metcalf y Clifton, es verídico y que dichos individuos

²³⁹ Informe del cónsul de El Paso, Texas, Antonio V. Lomelí al SdRE, 20 de junio de 1908 en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, p. 54.

²⁴⁰ Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 136.

²⁴¹ Francisco R. ALMADA. *La Revolución en el Estado de Chihuahua*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964. Tomo I, p. 114.

²⁴² Quevedo, *Los colorados*, p. 22.

²⁴³ Carta de Agustín Pacheco a Miguel Lira, Chihuahua, 4 de septiembre de 1908, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, p. 133.

tenían sus reuniones en los locales ya referidos, donde el Sr. Práxedis Guerrero les manifestaba a todos sus compañeros el objeto de la revolución y al mismo tiempo les decía que se prepararan con dinero y armas para llevar a efecto sus propósitos.²⁴⁴

De esta forma, se pusieron en movimiento los engranes pelemistas que reactivarían la lucha armada. En Los Ángeles, Enrique Flores Magón comenzó a trabajar en este sentido al ponerse en contacto con la gente de Austin y de El Paso.²⁴⁵ En Austin, desde abril, Antonio de P. Araujo, como delegado general de la Junta, estableció una red con Ignacio Mendiola residente en Del Río, Texas, con Encarnación Díaz Guerra y con Jesús María Rangel, para preparar una nueva revuelta en la frontera mexicana, además de dedicarse a la edición de *Reforma, Libertad y Justicia* y contrabandear pólvora destinada a la fabricación de bombas, con una receta elaborada por el menor de los Flores Magón.²⁴⁶

III.4. La hora de la verdad

Desde la prisión en Los Ángeles, Ricardo Flores Magón envió las instrucciones del levantamiento a Guerrero a través de su hermano Enrique, así como la fecha de la insurrección: 24 de junio. Finalmente llegaba la hora deseada por tanto tiempo. Enrique Flores Magón señaló con respecto a su labor conjunta con Práxedis: “Habíamos trabajado duro, ambos pasábamos frente a la máquina de escribir hasta 18 horas diarias. Dormíamos cuando más, cuatro horas”.²⁴⁷

A principios de junio, *Práx* —como le llamaban sus camaradas de la Junta— se dirigió hacia El Paso, para reestructurar desde allí a los núcleos que tomarían parte en las acciones armadas. Previamente había realizado una labor organizadora en los centros mineros de Arizona,

²⁴⁴ Carta de Agustín Pacheco a Miguel Lira, Chihuahua, 6 de septiembre de 1908, en *Ibid.*, p. 134.

²⁴⁵ Esparza Valdivia, *El fenómeno magonista...*, p. 143.

²⁴⁶ AHGE, LE-932. f. 188. Carta de Antonio Araujo a Enrique Flores Magón, Austin, Texas, 8 de abril de 1908; AHGE, LE-932. f. 223. Enrique Flores Magón, “Para fabricar petardos”.

²⁴⁷ Enrique Flores Magón “Apuntes históricos para mis memorias. El ataque a Palomas” en *Todo*, 16 de julio de 1953. núm. 1036. p. 21.

donde construyó a lo largo de dos años una importante base de apoyo liberal a través de una red propia, coordinada con ayuda de Filiberto Vázquez y Francisco Manrique; además, Guerrero efectuó una gira clandestina por los poblados fronterizos de Chihuahua, asentando en Casas Grandes un centro conspirador a partir de su relación con trabajadores migrantes que laboraban en las minas de Morenci, con José Inés Salazar y Silvestre Quevedo a la cabeza. Al regresar a El Paso, Guerrero se encontró con Enrique Flores Magón y le contó con entusiasmo los resultados de su gira:

—Los muchachos ya no pueden más de ganas de atacar, ¡reventan de impaciencia esperando a que llegue el momento en que puedan pasar la frontera para ayudar a sus camaradas en la tarea de la liberación!²⁴⁸

En El Paso, Práxedes estableció contacto con Antonio de P. Araujo, número dos del PLM y responsable de los núcleos del sur de Texas que debían tomar parte en las acciones de Tamaulipas y Coahuila. Para coordinar a los grupos del interior de la República mexicana, envió a su mano derecha, Francisco Manrique, delegado especial y compañero de aventuras desde la infancia, y aunque éste contaba únicamente con diez dólares en su bolsillo al entrar a territorio nacional, pudo recorrer la República, visitar a los grupos del interior y llegar hasta Veracruz donde hizo contacto con Hilario C. Salas y Cándido Donato Padua. Francisco Manrique “era un tipo estupendo. No tenía más que veintiséis años, alto, bien fornido, con una inteligencia que iba a la par con su fuerte cuerpo.”²⁴⁹

Araujo tenía la misión de coordinar los levantamientos en la parte oriental de la frontera mediante sus brazos armados Encarnación Díaz Guerra, comandante de la 3ª zona del norte que comprendía los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, y Jesús María Rangel como

²⁴⁸ Enrique Flores Magón, *Pelemos contra la injusticia*, T. II, p. 3.

²⁴⁹ *Ibid.*, T. I, p. 192.

segundo al mando de las operaciones militares.²⁵⁰ Araujo, además, se ocupó de armar y municionar esta columna. Guerrero tenía que encargarse personalmente de la ocupación del punto medular y estratégico de la revolución: Ciudad Juárez; para ello, convocó a El Paso a los grupos de Metcalf, Clifton y Morenci, con los cuales debía cruzar la frontera y atacar la aduana de Juárez apoyado por los conspiradores de Casas Grandes. Mientras tanto, en Sonora, el delegado especial Fernando Palomares debía levantar a los grupos locales con ayuda de Pedro Caule y Javier Huitimea.²⁵¹ Por su trayectoria en la organización militar, Huitimea recibió el nombramiento de “Teniente Coronel” por parte de la Junta.²⁵² Otra ramificación llegó a Oaxaca con Ángel Barrios que debía levantarse al mismo tiempo que Donato Padua en Veracruz.

La siguiente gráfica nos permite observar la composición de los grupos que actuaron en 1908. Se trataba principalmente de trabajadores mexicanos que laboraban en los Estados Unidos, particularmente en las zonas mineras de Texas y Arizona. No es de extrañarse que uno de los componentes más importantes haya sido la red que Práxedes constituyó a partir de la Junta Auxiliar Obreros Libres en 1906, con Manuel y Filiberto Vázquez y Francisco Manrique, entre otros, figurando en los nodos.

Este era el panorama de los grupos pelemistas más importantes en la víspera de las insurrecciones:

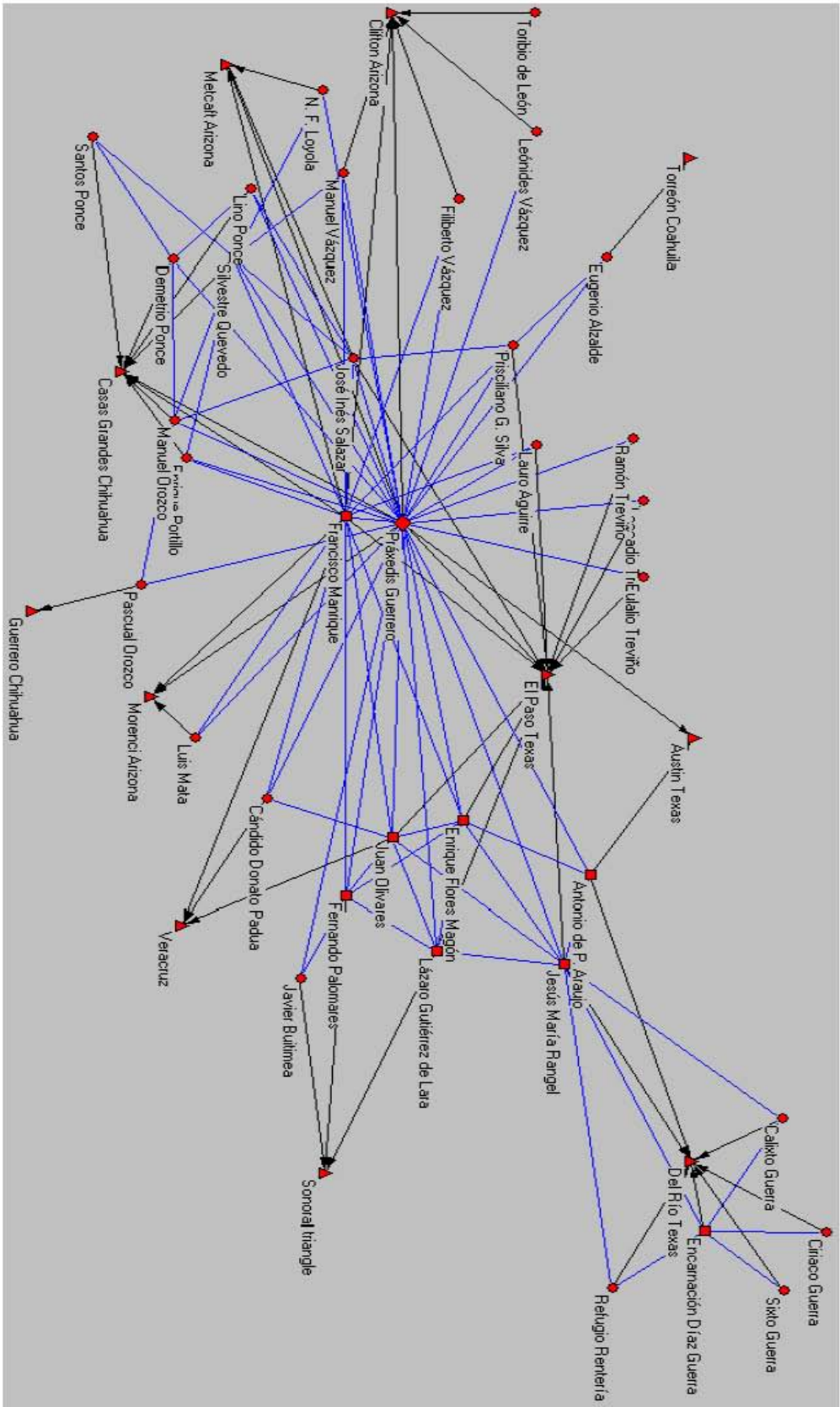
Figura 1.²⁵³

²⁵⁰ Oficio de la JOPLM comunicando el nombramiento del Coronel Díaz Guerra como comandante de la 3ª Zona del Norte y del coronel Jesús M. Rangel 2º comandante, Austin, Texas, 2 de junio de 1908 en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, p. 53

²⁵¹ En la víspera de la fecha del levantamiento general, Palomares escribió: “Mañana de mañanita salgo para la sierra de Bacatete, con la rapidez posible me pondré en campaña de acuerdo a mis compañeros los indios mayos y vecinos los indios yaquis”, Carta de Fernando Palomares a Ricardo Flores Magón, Batamotal, Sonora, 24 de junio de 1908, en López, *El Partido Liberal Mexicano...*, p. 45; Torres Parés, *La revolución sin frontera...*, p. 99.

²⁵² Archivo General de la Nación, Galería 7, Fondo Manuel González Ramírez (en adelante FMGR), V. 39. f. 254. Nombramiento de la JOPLM firmado por Práxedes G. Guerrero y Enrique Flores Magón, San Luis Missouri, 5 de abril de 1908.

²⁵³ Esquema elaborado a partir de las listas de simpatizantes pelemistas remitidas por los diferentes cónsules mexicanos de EE. UU. a la SRE, así como de fuentes bibliográficas primarias y secundarias.



Los nodos de la red están conformados por individuos y lugares geográficos; mediante los vértices negros establecimos la conexión entre los individuos y los lugares donde éstos operaban, y a través de los vértices azules pudimos dar cuenta de una relación simple entre las personas que conforman la red.

Cada uno de los nodos estaba vinculado mediante un lazo de diferente índole; éste podía ser de amistad, simpatía, militancia, parentesco, jerarquía, etc., por lo que no todas las relaciones tenían un mismo carácter. Para diferenciar el tipo de vínculo entre los individuos, hemos asignado un símbolo a cada nodo:

- ◆ El diamante identifica al nodo principal de lo que en el Análisis de Redes Sociales se conoce como una “red egocéntrica”: Práxedis Guerrero, segundo secretario de la JOPLM.
- El cuadrado designa a los delegados especiales y comandantes militares. En la estructura jerárquica del PLM, estos nodos conforman el nivel inmediato a la dirección central, reciben órdenes directas de la Junta y se encargan de transmitir las mismas a los militantes de base o ejecutarlas si se trata de acciones militares.
- El círculo señala a los actores secundarios, vinculados al primer y segundo nivel en la estructura del PLM, de vital importancia en la organización político-militar.
- ▲ El triángulo distingue a los puntos geográficos en donde operan los individuos.

* * *

El núcleo pelemista de El Paso se agrupó en torno a las casas de Prisciliano G. Silva y de Lauro Aguirre. Hasta allí llegaron personajes como Leocadio B. Treviño y Manuel Banda, quienes estaban conectados con los conspiradores de Casas Grandes a través de Silvestre Quevedo. La base social de Casas Grandes que apoyó los esfuerzos del PLM no pertenecía al proletariado minero, pues fue integrada por pequeños propietarios, rancheros y comerciantes, cuyas “relaciones sociales y de amistad se construyó en los salones de baile y los billares de Casas

Grandes y no ostentaban compadrazgos con ningún miembro de los sectores menos favorecidos”.²⁵⁴ Enrique Portillo, un elemento clave en las luchas pelemistas era un rancharo y además era hijo del recaudador de rentas de Casas Grandes.

El objetivo principal de los liberales, como en 1906, era capturar Ciudad Juárez. Guerrero planteó avanzar sobre la ciudad desde El Paso con una columna conformada por las redes de Arizona que él mismo constituyó en los años anteriores, al mismo tiempo que la red de Casas Grandes se movilizaba para apoyar a los invasores. También se estableció una red de contrabando de armas para municionar a los militantes del lado mexicano, que entrarían en acción conjuntamente con los invasores de Texas; pistolas, fusiles y cartuchos eran transportados bajo los corsés y entre las piernas de las simpatizantes femeninas que servían a la causa pelemista; al llegar a la aduana éstas “lanzaban una formidable andanada con sus hermosos ojos negros, con la dulce y coqueta curva de sus labios sonrientes y con el encanto de sus lindos cuerpos. Deslumbrados e hipnotizados los empleados las dejaban pasar sin catearlas.”²⁵⁵ Un informe del cónsul de El Paso realizado posteriormente nos da una idea de los movimientos que se efectuaron en esos días:

En las investigaciones preliminares que he practicado en este mineral [Clifton] y en los de Morenci y Metcalf pude desde luego descubrir que son estos lugares verdaderos centros de actividad revolucionaria y por lo tanto es casi seguro que aquí se fraguaron parte de los ataques a los lugares fronterizos mexicanos [...] Por de pronto he sabido que el principal instigador es Práxedes Guerrero, individuo que tengo recomendado a nuestro vicecónsul en este lugar hace dos años desde que fue descubierta la conspiración en Douglas. Este aventurero salió de Clifton como el día primero del actual dirigiéndose a parecer a esa ciudad [El Paso].²⁵⁶

Desde el día 17 de junio, el consulado de El Paso tuvo noticias de una conspiración en la región de Casas Grandes. De acuerdo con un informe del jefe político de Casas Grandes, José A.

²⁵⁴ Lloyd, “Rancheros...”, p. 106.

²⁵⁵ Enrique Flores Magón, *Pelemos contra la injusticia...*, T. II, p. 7.

²⁵⁶ Oficio de Arturo M. Elías al cónsul de El Paso, Clifton, Arizona, 12 de julio de 1908, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, pp. 70-71.

Luján, enviado al gobernador Enrique Creel, Práxedes Guerrero y José Inés Salazar estaban preparando un levantamiento armado en el Distrito de Galeana, cuya red alcanzaba ramificaciones hasta Cananea, Sonora. Un acta firmada por los revolucionarios de Casas Grandes el primero de junio, indicaba los planes de la insurrección que debía estallar en la fecha señalada.²⁵⁷ Con esta información, el jefe político infiltró a un agente —que se hizo pasar por Antonio Villarreal por su parecido con éste, argumentando que había sido liberado de prisión— en las filas del club liberal de Casas Grandes para conocer a los implicados.²⁵⁸ Las fuerzas rurales llevaron a cabo el arresto de estos conspiradores el 18 de junio y capturaron a más de veinte rebeldes, entre los que figuraban Enrique Portillo, José C. Parra, Zacarías Parra y Toribio Ontiveros, algunos de ellos enlazados con los minerales de Morenci y Metcalf.²⁵⁹ Además, el gobierno de Chihuahua obtuvo una serie de documentos comprometedores de los cuales se valió Enrique Creel para enviar un informe al Departamento de Estado de los Estados Unidos, mismo que puso a la policía sobre la pista de los integrantes de la JOPLM en El Paso, Texas.

Según la información recabada en los documentos decomisados por la policía, el plan de los revolucionarios era tomar “el almacén de la Unión Mercantil, en Dublán, y Kettelson, y del almacén Pegetar en Casas Grandes, proveyéndose de rifles y municiones.”²⁶⁰ De acuerdo con informes periodísticos recabados por el *Herald*, los diarios locales anunciaron que “el propósito de los confabulados era asesinar o plagiar a las personas principales de las dos Casas [Grandes], a fin de hacerse de fondos, provisiones, armas y caballos y reunirse con los revolucionarios para

²⁵⁷ Almada, *La revolución en Chihuahua...*, T. I, pp. 14-15.

²⁵⁸ Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 164.

²⁵⁹ Informe de Arturo M. Elías al cónsul de El Paso, Tucson, Arizona, 26 de julio de 1908, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, p. 105.

²⁶⁰ AHGE, LE-935, f. 10 Telegrama de [?] al SdRE, El Paso, Texas, 18 de junio de 1908.

atacar a Juárez en otro punto estratégico.”²⁶¹ El plan se habría fraguado desde la cárcel de Los Ángeles por la dirección del PLM.

El 23 de junio por la noche, la policía de El Paso asaltó la casa de Prisciliano Silva y dio uno de los golpes más duros contra los conspiradores. Una vecina que había visto movimientos de mexicanos trasladando bultos sospechosos y cartucheras a la casa de Silva, puso sobre aviso a los agentes de seguridad. Práxedes se encontraba en el lugar junto con Enrique Flores Magón en el momento del asalto, pero al percatarse de que la policía rodeaba el predio para posesionarse de la casa ambos lograron escapar por la ventana sin ser detectados, con el tiempo suficiente para rescatar algunas balas del arsenal y un costal de bombas de dinamita fabricadas por ellos mismos. Posteriormente, lograron recuperar once carabinas 30-30 que se encontraban enterradas en las márgenes del río Bravo.²⁶²

Además de decomisar armas de fuego y parque, la policía halló la correspondencia que contenía instrucciones detalladas, así como el plan de acción de los revolucionarios en los diferentes puntos del país. Nuevamente Práxedes apareció en el radar de los consulados mexicanos, pues muchos de los documentos requisados estaban firmados por él, tras lo cual el cónsul Antono V. Lomelí solicitó a las autoridades locales su inmediato arresto. De la información obtenida en los papeles confiscados, se confirmó que Guerrero estaba implicado en la conspiración de Casas Grandes y Ciudad Juárez. El cónsul lo situaba en algún punto de Nuevo México,²⁶³ sin sospechar que había estado en el lugar de los hechos y que había escapado de la policía de puro milagro.

²⁶¹ “Lo de Casas Grandes” en *El Clarín*, 23 de junio de 1908, en Fabela, *Op. cit.*, T. IX, pp. 55-56.

²⁶² Enrique Flores Magón “Apuntes históricos para mis memorias. El ataque a Palomas” en *Todo*, 16 de julio de 1953. núm. 1036. p. 21.; Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 164.

²⁶³ Informe del cónsul de El Paso, Texas, Antonio Lomelí al SdRE, 26 de junio de 1908, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, p. 58; AECC, D. 15, carp. 135, f. 100153. Carta de Ramón Corral a Enrique Creel, México, 8 de julio de 1908: “Entre los documentos recogidos á los que se aprehendieron en El Paso, están las instrucciones á que se

Una carta del pelemista Leocadio V. Treviño fechada el mismo día del asalto a la casa de Silva, da cuenta del material y los planes de los insurrectos:

tengo 200 bombas y algunos compañeros, aunque veo la cosa muy desalentada, pero no pierdo la esperanza y tengo fe en Dios que hemos de triunfar en dos batallas y después aunque muera, pero la lumbre no la ahogan, porque a la misma hora tenemos que estallar en varias partes: nosotros en Juárez, Loya en Sonora, Salazar en Chihuahua, en fin en estos momentos estoy muy ocupado, vamos a cargar la pólvora, para pasar por el Puente no sabemos las dificultades.²⁶⁴

A pesar de estas vicisitudes, el grupo de Viesca se levantó en la noche del 25 de junio obedeciendo a las instrucciones de la Junta, logró tomar la población y liberar a los presos de la cárcel, pero pronto llegaron las fuerzas militares que los desalojaron de sus posiciones y los obligaron a desbandarse.

En Del Río, Texas, se reunieron los conspiradores que debían tomar parte en el asalto a Las Vacas debido a la cercanía geográfica de ambos pueblos. Bajo la fachada de un baile en la casa de uno de los conspiradores se reunieron todos los revolucionarios; cerca de la media noche del 25 de junio tomaron las últimas disposiciones y grupos de tres hombres salieron poco a poco de la fiesta para cruzar el río Bravo e internarse en territorio mexicano. Días antes, Guerrero había hablado con algunos de los revolucionarios que participarían en la acciones de Las Vacas; uno de ellos, Benjamín Canales, quedó impresionado por el carácter de Práxedis: “¡Qué hombre, compañero! No sólo predica la insurrección, sino también nuevas ideas humanas. Nos ha hablado largamente hace dos días. ¡Inspira tanta confianza a todos! Con estos hombres y con estas ideas llegaremos al triunfo y vale la pena abandonar el hogar y exponer la vida.”²⁶⁵ El asalto se llevó a cabo de acuerdo con plan, pero el número de soldados era mayor al de atacantes, pronto se les

sujetarían los levantamientos, escritos de puño y letra de Ricardo Flores Magón [...] Práxedis G. Guerrero que es otro de los que figuran de manera prominente en esos papeles ha huido a Nuevo México según se ha dicho.”

²⁶⁴ Carta de Leocadio Treviño a Nepomuceno Ríos, Isleta, Texas, 24 de junio de 1908, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, p. 58.

²⁶⁵ Citado por Valadés, *La revolución y los revolucionarios...*, T. I, parte I, p. 564.

agotó el parque a estos últimos y tuvieron que abandonar el lugar dejando varios muertos y heridos en el campo de batalla.

Como consecuencia de la desarticulación de la red de El Paso y de Casas Grandes, Práxedis tomó una decisión temeraria. Con los elementos con que contaba resolvió llevar a cabo el asalto a Palomas, una pequeña aduana fronteriza “con más cantinas que casas”²⁶⁶ situada a unos 100 kilómetros al oeste de Cd. Juárez. Entre los acompañantes que lograron reunirse en El Paso figuraban Francisco Manrique, Manuel Banda, José Inés Salazar, los hermanos Francisco y Germán Aguilar, Juan González y Germán López y varios correligionarios más que se dieron cita en casa de este último.²⁶⁷ ¿Qué era lo que pretendía llevar a cabo Práxedis con tan pocos elementos? Mediante una acción rápida, el grupo tomaría por asalto el puesto fronterizo, robaría las armas del cuartel y posteriormente bajaría hacia Casas Grandes, donde sumaría simpatizantes a la guerrilla para después intentar un ataque sobre Juárez con una fuerza considerable. “Como de costumbre, no teníamos dinero. Práxedis entre sus curiosidades tenía un billete de cinco pesos mexicanos [...] pero eso era lo de menos”.²⁶⁸ Guerrero disponía únicamente de los once fusiles recuperados de las margenes del Bravo, mismos que repartió entre igual cantidad de hombres; la falta de armas lo obligó a prescindir de varios voluntarios que habían llegado hasta aquel punto con la intención de sumarse a la revuelta. Era una misión sumamente arriesgada, pero los planes estaban demasiado avanzados como para dar marcha atrás, y los pelemistas no lo dudaron. Práxedis era un experto tirador gracias a su formación militar previa como subteniente de caballería, así que no vaciló en ponerse a la cabeza del grupo sin importarle exponer su vida,

²⁶⁶ Quevedo, *Los colorados*, p. 14.

²⁶⁷ Enrique Flores Magón “Apuntes históricos para mis memorias. El ataque a Palomas” en *Todo*, 16 de julio de 1953, núm. 1036. p. 21; Manuel Carrera Stampa, “La muerte de Francisco Manrique, precursor de la Revolución” en Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. 1 de octubre de 1961, núm. 233, p.6.

²⁶⁸ Enrique Flores Magón, “Vida y Hechos de los Hermanos Flores Magón” en *El Nacional*, núm. 5770, 22 de abril de 1945, 1ª sección, p. 3, 2ª época, año XVI, Tomo XXI.

confiado en que saldrían victoriosos. El resto del grupo no estaba del todo convencido del plan suicida, pero el joven libertario, intentando darle ánimos, recurrió al siguiente argumento:

—Además —dijo *Práx* con los ojos encendidos por un fuego místico— tenemos a los más ilustres aliados del mundo.

—¿Sí? ¿Quiénes? —Cuestionó Germán López con un gesto de duda y gravedad.

—¡Nuestras conciencias!²⁶⁹

El asalto a la pequeña aduana sería un gran propulsor de la propaganda porque aquella acción se esperaba que diera una importante resonancia a la revolución: “En la concepción de los dirigentes del PLM, la insurrección tenía el valor de una acción ejemplar, capaz de desatar la rebelión de los inconformes y, con ello, la revolución. No era tan importante el objetivo militar en sí mismo como prender la mecha.”²⁷⁰ Otra probabilidad era que el ataque a Palomas fungiera como un distractor de las fuerzas militares del Estado, según la estrategia guerrillera que desde 1906 habían adoptado los pelemistas: atacar un punto y movilizarse rápidamente a otra zona para dividir y restar fuerza al aparato militar de la dictadura.

Con sus armas y bombas de dinamita disimuladas debajo de gruesos sarapes, los once combatientes abordaron el tren en la estación de Pelea en El Paso y se dirigieron hacia el oeste; allí fueron detectados por empleados del ferrocarril, mismos que dieron el aviso de haber divisado “cincuenta mexicanos bien armados”,²⁷¹ y aunque la cifra es exagerada, lo cierto es que la información ayudó a alertar a los guardias de la aduana y del cuartel de Palomas. Los guerrilleros llegaron a la estación de Mimbres en Nuevo México el 29 de junio y acamparon en las cercanías de Columbus. Ya entrada la noche cruzaron la frontera siguiendo una ruta cercana,

²⁶⁹ El diálogo fue construido a partir del testimonio de Enrique Flores Magón, *Pelemos contra la injusticia...*, T. II, p. 17.

²⁷⁰ Torres Parés, *La revolución sin frontera...*, p. 59.

²⁷¹ Telegrama del cónsul de El Paso, Antonio V. Lomelí, al Secretario de Gobierno, 30 de junio de 1908, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, p. 61.

pero en dirección inversa a la que ocho años después tomaría Pancho Villa cuando su tropa incursionó en Columbus en 1916.

El cuartel estaba defendido por 30 a 45 hombres de la guardia rural y de la gendarmería fiscal,²⁷² preparados para la batalla y guarecidos en la azotea del edificio, pues el factor sorpresa se había perdido con los informes llegados desde la frontera. El combate inició a las cuatro de la mañana del 30 de junio, cuando la oscuridad de la noche —la aliada más eficaz de los liberales a la hora de la verdad— aún cubría el desierto. Una bomba de dinamita arrojada en la oficina de telégrafos, que dejó incomunicado al lugar, fue la señal para iniciar el combate. Parapetados en las casas de adobe cercanas, los libertarios disparaban y lanzaban sus explosivos hacia el cuartel; los soldados por su parte respondían a las balas con la misma intensidad. Los guerrilleros tiraban desde un punto e inmediatamente corrían a otro para tomar una posición distinta con el objeto de hacer creer a los guardias que eran un numeroso grupo de atacantes, con un fuego multiplicado que salía de todas direcciones; se movían de una casa a otra esquivando las balas desafiando la muerte. Pero ello no evitó que la guarnición resistiera firmemente; en un momento dado, desde el cuartel se escucharon gritos que indicaban desconcierto entre los soldados:

—¡Por el santo niño de Atocha, muchachos! ¡Ríndanse, porque aquí nos acaban!— Gritó un oficial al interior del cuartel.

—¡Que se rinda tú y tu... viejo cobarde! — contestó desafiante otra voz.

Y al grito de “¡Viva el Supremo Gobierno!” de un lado y “¡Viva el Partido Liberal!” del otro, el combate se prolongó una hora aproximadamente, hasta cuando ya clareaba el día, tiempo en el que los revolucionarios agotaron todo su parque, lo cual obligó a Práxedes a dar la orden de retirarse.

²⁷² Altamirano, *Chihuahua...*, p. 178; Turner, *Ricardo flores Magón...*, p. 166; Enrique Flores Magón “Apuntes históricos para mis memorias. El ataque a Palomas” en *Todo*, 16 de julio de 1953, núm. 1036. p. 21.

Durante el combate, Guerrero fue herido por un disparo en el pie derecho y quedó imposibilitado para moverse con libertad,²⁷³ pero la baja más sensible fue la de Francisco Manrique quien quedó mortalmente herido después de que, en un derroche de valentía, intentara incendiar la puerta del cuartel poniéndose al descubierto frente a sus enemigos. Los libertarios se retiraron sin poder hacer más por su camarada desfallecido que había caído en manos de los soldados, mismos que lo interrogaron en medio de su agonía para saber más sobre los asaltantes; Manrique les contestó que ellos sólo eran una partida móvil de un grupo de 500 hombres escondidos en las cercanías y preparados para combatir. De esta forma Guerrero perdió a su mejor amigo, cuya “blanca mentira” fue un factor clave para que los soldados no se atrevieran a salir del cuartel a batir al resto de los diez guerrilleros que escaparon penosamente del lugar. Más adelante, Práxedes haría un elogio de su hermano de causa:

Sus dos grandes amores fueron su buena y excelente madre y la libertad. Vivió en la miseria, padeciendo la explotación y las injusticias burguesas, porque no quiso ser burgués ni explotador. Cuando murió su padre, renunció a la herencia que le dejara. Pudiendo vivir en un puesto del gobierno, se volvió su enemigo y lo combatió desde la cumbre de su miseria voluntaria y altiva. Era un rebelde de tipo moral de Bakunin. La acción y el idealismo se amalgamaban armoniosamente en su cerebro. Donde quiera que la revolución necesitaba de su actividad, allí iba él, hubiera o no dinero, porque sabía abrirse camino a fuerza de astucia, de energía y de sacrificios.²⁷⁴

Una vez derrotada la pequeña guerrilla en Palomas, la columna se dispersó y se perdió en el desierto luego de que el guía del grupo, Inés Salazar, desertara y dejara en el desamparo a los libertarios. Vencidos por la sed, Práxedes y Enrique vagaron por el desierto solos; el resto de los supervivientes se dirigió a La Ascensión, lugar en el que fue aprehendido Lázaro Padilla días

²⁷³ AHGE, LE-935, f. 71. Telegrama del cónsul Antonio Maza de Douglas, Arizona al SdRE, 1 de julio de 1908; Manuel Carrera Stampa, “La muerte de Francisco Manrique, precursor de la Revolución” en Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1 de octubre de 1961, núm. 233, p. 6; Enrique Flores Magón “Apuntes históricos para mis memorias. El ataque a Palomas” en *Todo*, 16 de julio de 1953, núm. 1036, p. 21; Enrique Flores Magón, “Vida y hechos de los hermanos Flores Magón” en *El Nacional*, 22 de abril de 1945, 1ª sección, p. 3, 2ª época, año XVI, Tomo XXI.

²⁷⁴ Práxedes Guerrero, “Episodios revolucionarios: Palomas”, en *Regeneración*, 4ª época, núm. 4, 24 de septiembre de 1910.

después por su participación en el asalto.²⁷⁵ Práxedes y Enrique lograron llegar a la Laguna de Guzmán, de donde finalmente partieron hacia El Paso a principios de agosto, un mes después de los acontecimientos. Enseguida marcharon hacia Albuquerque, Nuevo México, y finalmente se dirigieron al estado de California, para ponerse en contacto con Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal, aún presos en la penitenciaría de Los Ángeles.

Así terminó la insurrección de 1908, con una dolorosa derrota y la pérdida de hombres valiosos para la causa revolucionaria del PLM. Parte del fracaso de los grupos armandos debe atribuirse a un desarrollo organizativo desigual entre las guerrillas, así como a la precipitación de la dirección liberal, que dio la orden del levantamiento por la insistencia de Ricardo Flores Magón, bajo el argumento de que “si esperásemos a que queden los grupos completamente listos, no podrá estallar nunca la revolución y de aplazamiento en aplazamiento se irá pasando el tiempo [...] Debemos, pues, renunciar a la esperanza de tener una perfecta organización de grupos absolutamente listos.”²⁷⁶ El grupo de Práxedes estaba casi desarticulado tras el desmantelamiento de los conspiradores de Casas Grandes y aun después del asalto a la casa de Prisciliano Silva decidió llevar a cabo su plan de ataque, siempre confiando en el entusiasmo como factor de triunfo. Pero esa confianza no fue suficiente y la derrota se impuso de nuevo, llevándose de paso a Francisco Manrique, el amigo entrañable y revolucionario de primera línea. Era la crónica de un fracaso anunciado que tuvo un costo muy elevado para el movimiento revolucionario.

²⁷⁵ Almada, *La revolución en Chihuahua...*, T. I, p. 116.

²⁷⁶ Carta de Ricardo Flores Magón a Enrique Flores Magón, Los Ángeles, California, 7 de junio de 1908, en Flores Magón, *Correspondencia 1*, p. 460.

CAPÍTULO IV. A EMPEZAR DE NUEVO

*Yo soy anarquista;
no lucho por odio a un gobierno,
sino por amor a una humanidad libre.*

Práxedis G. Guerrero

IV.1. Se incrementa la vigilancia

Tras recobrase de la penosa derrota sufrida, Práxedis Guerrero y Enrique Flores Magón se pusieron en marcha dispuestos a continuar la lucha. Una vez establecidos en territorio estadounidense, los incansables libertarios tuvieron que recurrir al trabajo asalariado en minas, fábricas y talleres para sobrevivir y conseguir recursos económicos para echar a andar esa revolución que nuevamente se le negaba al PLM. Por otra parte, la vigilancia de la policía y de los agentes consulares no había cesado, al contrario, una vez concluidos los levantamientos fronterizos se intensificó la búsqueda de los principales responsables, particularmente de Práxedis Guerrero, el líder de la revolución pelemista. No obstante, los mismos cónsules se declaraban incapacitados para llevar a cabo la detención del mismo:

Dadas las innumerables dificultades con que he tropezado y seguiré tropezando, me permito sugerir la conveniencia de que se ordene al agente Furlong, quien, según sé, está trabajando en Texas, que venga á esta ciudad con sus ayudantes para cooperar al arresto de Práxedis G. Guerrero y otros cabecillas, ya que se ha ratificado su permanencia aquí. [...] Tal resultado no extrañará a Ud. cuando le consta la sutileza y la larga práctica de los revoltosos acrecentada por cada fracaso ó defección de que han sido víctimas.²⁷⁷

Un mes después de los acontecimientos insurreccionales, los diarios de El Paso, con un subido tono de alarma, dieron a conocer el hallazgo de un depósito de sesenta bombas de dinamita, que posiblemente estaban destinadas al ataque de Ciudad Juárez: “Según datos que poco a poco se han venido adquiriendo, la dinamita empleada en estas bombas fue robada por los mineros de Clifton, Mocenci y Metcalf, en Arizona, en donde estuvo el centro del complot y se

²⁷⁷ AHGE, LE-943, ff. 38-42. Informe del cónsul de Los Ángeles Antonio Lozano al SdRE, 9 de septiembre de 1908.

hicieron los primeros preparativos”.²⁷⁸ No sólo ello, la prensa también contribuyó desde los Estados Unidos a atacar a los pelemistas por consigna del gobierno mexicano; periódicos como el *Washington Post*, el *Arizona Daily Star* y *El Guardia del Bravo* en Estados Unidos y *La Patria*, *El País*, *El Estandarte* y *The Mexican Herald* del lado mexicano, dieron a conocer entre los meses de agosto y septiembre una carta escrita el 7 de junio de 1908, recuperada por los agentes de la SRE, en la que Ricardo Flores Magón hacía fe de su ideología ácrata y acusaba a los estadounidenses de ser un “pueblo de marranos”.²⁷⁹ Al respecto, Ramón Corral agradeció a Enrique Creel por los ejemplares de la presunta carta de Ricardo Flores Magón, que se imprimieron en la embajada de Washington y se distribuyeron a distintas casas editoriales “para facilitar su reproducción en la prensa de los Estados Unidos. Me parece muy bien ese impreso para el objeto.”²⁸⁰

Las autoridades mexicanas sugirieron cautela y sobre todo recomendaron a sus cónsules vigilar expresamente los focos de mayor descontento en Arizona, donde los pelemistas se habían hecho fuertes: “Respecto de vigilar en los puntos que indico [Clifton y Morenci], pues parece que allí se organizan estas partidas de merodeadores y que el jefe de esa agitación es Práxedes G. Guerrero, delegado de la Junta Revolucionaria de Los Ángeles, con residencia en Morenci.”²⁸¹ Para tal efecto, el cónsul de Tucson hizo infiltrar a un agente entre los simpatizantes de Morenci

²⁷⁸ Informe del cónsul de El Paso Antonio Lomelí al embajador de México en EE. UU., 1 de agosto de 1908, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, pp. 114-115.

²⁷⁹ En palabras del propio Ricardo Flores Magón: “Yo no escribí la carta en la que se llama marranos a los americanos. Ésa es obra del Gobierno de Díaz para quitarnos todo apoyo”, en González Ramírez, *Ricardo Flores Magón...*, p. 185. Posiblemente la carta haya sido alterada o desfigurada en algunas partes por los agentes de Díaz, sin embargo Librado Rivera certificó varios años después su autenticidad: “Leí esta carta inmediatamente después de haberla escrito Ricardo, y ahora que la he vuelto a leer, no encuentro alteración en ella; su contenido está de acuerdo con los hechos; lleva impreso nuestro estado de ánimo y nuestro modo de pensar de aquella época, así como el resumen de nuestros planes revolucionarios para derrocar a la tiranía de Porfirio Díaz.”, en Abad de Santillán, *Ricardo Flores Magón...*, p. 72.

²⁸⁰ AECC, D. 15, carp. 135, f. 100286. Carta de Ramón Corral a Enrique Creel, Cd. de México, 7 de septiembre de 1908.

²⁸¹ Informe del cónsul de El Paso, Antonio Lomelí, al cónsul de Douglas, 1 de julio de 1908, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, p. 61.

con el objeto de mantenerlo informado de cada movimiento realizado por éstos a fin de capturarlos a la mayor brevedad posible.²⁸²

Por su parte, el gobernador de Chihuahua Enrique Creel, recomendó cuidar y reforzar la frontera con destacamentos militares móviles. Tras un análisis de lo que pasaba al otro lado de la frontera, Creel advirtió:

Es necesario convencernos de que esa numerosa población mexicana que vive en Texas, Nuevo México y Arizona constituye un peligro para nosotros. Es gente ignorante, fácil de incurrir en errores, que en su mayor parte dejenera [*sic*] en sus sentimientos; no se explica la libertad de costumbres entre uno y otro país, y al hacer el paralelo llega a la conclusión fácil de que existen diferencias, que por falta de ilustración y sobra de malas pasiones, pretenden arreglar por medios violentos y desordenados [...] Contra estos trabajos y contra estas manifestaciones brutales tenemos que luchar y debemos estar preparados para hacerlo.²⁸³

Desde luego, el análisis de Creel no tomaba en cuenta que el descontento generado al otro lado de la frontera se debía, en parte, a las políticas que su gobierno había implementado en perjuicio de los rancheros nortños, obligados a buscar mejor suerte en los Estados Unidos, y de la miseria económica que expulsó a muchas personas de sus lugares de origen, aunque de una u otra forma, Creel mismo reconoció que las condiciones económicas y sociales de México, en comparación con la calidad de vida en los Estados Unidos, eran inferiores, y que los migrantes fácilmente podían percibir eso. Lo que el PLM estaba ofreciendo no era sino una posibilidad de cambio y de transformación, la esperanza de una vida mejor a través de la revolución.

El 2 de julio, Porfirio Díaz ordenó a Enrique Creel salir inmediatamente a Washington para gestionar con el gobierno estadounidense la forma de atrapar y extraditar a México a los revoltosos liberales, o “de lo contrario por lo menos el juicio por violación de neutralidad”²⁸⁴ para castigarlos con la cárcel. La dimensión de los disturbios, que en un primer momento pareció

²⁸² Carta del cónsul de Tucson, Arturo M. Elías a Antonio Lomelí, 4 de septiembre de 1908, en *Ibid.*, p. 132.

²⁸³ AECC, D. 14, carp. 120, ff. 096309-10. Carta de Enrique C. Creel a José I. Limantour, Chihuahua, 2 de julio de 1908.

²⁸⁴ AECC, D. 14, carp. 118, f. 095994. Carta de Porfirio Díaz a Enrique C. Creel, Cd. de México, 3 de julio de 1908.

menor, no lo fue para el gobierno, pues la designación de Creel significaba que Díaz no se conformaba únicamente con la gestión de los cónsules en las ciudades fronterizas, sino que enviaba a una de sus mejores piezas en el tablero diplomático para presionar a las autoridades de los Estados Unidos. Con esta tarea, Creel se reunió con el subsecretario estadounidense de Relaciones Exteriores Robert Bacon en Washington y le exteriorizó el deseo del gobierno mexicano de tener un arreglo con los Estados Unidos para extraditar a los rebeldes o en su caso castigarlos por violar las leyes de neutralidad, a lo cual Bacon manifestó la buena disposición de su gobierno de hacerle justicia a la nación amiga; sin embargo, la legislación vigente en el país impedía la extradición de los revolucionarios porque, como ya sabemos, calificaba sus acciones como delitos políticos. En su informe acerca de la reunión, Creel señaló que:

Le manifesté á Mr. Bacon que después de los últimos actos de bandidaje, asaltando las poblaciones de Viezcas y Las Vacas, dando muerte a varias personas y cometiendo robos, varios de los bandoleros habían regresado a Texas, donde son muy conocidos, y que no obstante esos hechos públicos y las órdenes dadas por el señor presidente Roosevelt, no se tenía conocimiento de que hubieran sido aprehendidos y sometido a juicio dichos criminales.²⁸⁵

“...convino Mr. Bacon que esta interpretación es arbitraria e injusta y me ofreció, de una manera muy formal, que se darían todos los pasos necesarios para establecer jurisprudencia en sentido contrario.”²⁸⁶ Creel insistía en que los agitadores no pertenecían a ningún partido político, no tenían apoyo público y carecían de elementos suficientes para formar una asociación o fracción política.²⁸⁷ Las instrucciones que había recibido el embajador mexicano eran precisas: usar todos los medios a su disposición para convencer a las autoridades estadounidenses de que los pelemistas no representaban una oposición política organizada sino que eran simplemente unos

²⁸⁵ AECC, D. 14, carp. 118, f. 095998. Informe de Enrique Creel a Porfirio Díaz, Washington, 9 de julio de 1908.

²⁸⁶ AECC, D. 14, carp. 118, f. 095999. *Ibid.*, 10 de julio de 1908.

²⁸⁷ AECC, D. 15, carp. 139, f. 101244. Carta de Enrique Creel a Robert Bacon, 11 de julio de 1908.

bandidos que ponían en peligro la seguridad de ambas naciones, a los cuales había que castigar con todo el peso de la ley.

En otro informe similar, Creel manifestó su inquietud por los acontecimientos en la frontera y recalcó la influencia de los “malos mexicanos” de escasa educación e ignorantes que se asociaban con filibusteros americanos, al mismo tiempo que expresaba su preocupación por el poco efecto de los juicios en Estados Unidos por violación de las leyes de neutralidad contra los revoltosos y sugería una salida militar al conflicto:

En mi concepto es de mayor importancia situar en la frontera de México y los Estados Unidos, el suficiente número de destacamentos de fuerzas federales, desde la línea de Sonora hasta Tamaulipas [...] A éste convendría agregar un buen servicio de policía secreta que trabajara en las dos fronteras.²⁸⁸

A su vez, le insistió al Secretario de Relaciones Exteriores mexicano sobre la necesidad de presionar y reformular los tratados de extradición con el gobierno de los Estados Unidos, para distinguir los *delitos políticos* de los actos de anarquistas y bandidos. ¿Eran realmente los pelemistas una amenaza seria para la dictadura? Militarmente el PLM no había podido obtener una victoria relevante, por el contrario, siempre fue vencido en la confrontación armada, no obstante lo cual, su influencia había logrado crecer notablemente en la frontera a lo largo de dos años de agitación permanente. La máxima preocupación del Estado mexicano era que esos “malos mexicanos” traspasaran la línea fronteriza y penetraran en territorio nacional para contagiar con su propaganda a la población del interior de la República. Desde un primer momento, las autoridades mexicanas estaban plenamente conscientes de que de llevarse a cabo los planes de la JOPLM de insurreccionar el país con innumerables focos armados, sería sumamente difícil contener militarmente a los revolucionarios, por ello empeñaron todas sus

²⁸⁸ AECC, D. 15, carp. 125, f. 097584. Informe de Enrique Creel al SdRE, Washington, 12 de agosto de 1908.

fuerzas para detenerlos en la frontera antes de que contagiaran al resto de la nación con su prédica revolucionaria.

Hacia finales de julio de 1908, los consulados de Texas y Arizona intensificaron la actividad de espionaje, principalmente en los pueblos mineros de Morenci, Metcalf y Clifton, de los cuales creían que habían salido la mayor parte de las personas que participaron en los disturbos en la frontera de Chihuahua. Se incrementó la violación a la correspondencia de los individuos sospechosos, al mismo tiempo que se recolectaba información acerca de los trabajadores en las compañías mineras estadounidenses. Pero la preocupación más importante para el gobierno mexicano era lograr el arresto de Práxedes G. Guerrero, el enemigo público número uno de la dictadura en la frontera. Los agentes consulares trataron de obtener una imagen de *Práx* para su identificación, pues hasta ese momento no sabían bien a bien cuáles eran las características físicas del personaje y no podían identificarlo si se lo encontraban en la calle, pero sus deseos resultaron infructuosos, ya que “se quemó hace poco en Morenci el establecimiento fotográfico donde se guardaba [el retrato de Guerrero]”; también fue inútil consultar a una señorita “con quien Guerrero tenía relaciones” para que ésta proporcionara alguna efigie de su pareja.²⁸⁹ Ella se negó tal vez por fidelidad y amor al compañero o tal vez porque Práxedes —consciente de los riesgos que ello implicaba—, simplemente no se daba el lujo de regalar fotografías a sus parejas sentimentales. En los siguientes meses los cónsules lamentaron la falta de dicha imagen, manifestando su impotencia al respecto: “Todo género de recursos he tratado por hacerme de una fotografía de Práxedes Guerrero, pero parece imposible porque este individuo no se ha retratado según parece.”²⁹⁰

²⁸⁹ AHGE, LE-821, f. 17; Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX. p. 105. Informes del cónsul de Phoenix, Arizona, Arturo M. Elías a Antonio Lomelí, 22 y 26 de julio de 1908.

²⁹⁰ AHGE, LE-945, f. 39. Informe del cónsul de Phoenix, Arizona, Arturo M. Elías al SdRE, 21 de diciembre de 1908.

Según el cónsul de Los Ángeles, en agosto Práxedis se encontraba en dicha ciudad vigilado por varios agentes, pero por una serie de circunstancias no había sido capturado aún. El agente comisionado para arrestar a Guerrero era el repudiado Talamantes, quien a su vez tenía bajo su mando al policía J. M. Segura, el cual pudo localizar al joven revolucionario en tres o cuatro ocasiones: “Segura procuró por cuantos medios estuvieron á su alcance avisar a Talamantes porque Práxedis se hallaba en alguna cantina ó en el teatro”,²⁹¹ pero Talamantes nunca se encontraba en su puesto y el arresto no se pudo efectuar. Por su falta de capacidad, Talamantes fue removido de la comisión y su lugar fue ocupado por Federico Rico (el otrora detestado policía por los pelemistas), pero el cambio se produjo demasiado tarde pues “por desgracia ya entonces los revoltosos estaban haciendo uso de gran precaución”.²⁹² El agregado consular se planteaba una disyuntiva: no obstante tener identificados a algunos militantes que colaboraban con la dirección de la JOPLM, éste no podía arrestarlos, decía, sin antes haber capturado al “Jefe Revolucionario” Práxedis Guerrero, de lo contrario era casi seguro que éste escaparía de sus manos al ver caer presos a sus camaradas de lucha; por ello el cónsul se quejaba amargamente de que sólo un agente —Segura— pudiera reconocer físicamente a Práxedis.

A pesar de que Tomas Furlong era uno de los mejores agentes privados al servicio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, los cobros por sus servicios pronto comenzaron a ser demasiado altos; tan sólo por las actividades de agosto de ese año, Furlong pretendía cobrar 1184 dólares, lo cual no fue aceptado por los funcionarios del gobierno mexicano: “los servicios de la agencia Furlong son bien poco útiles y considero que ya están bien pagados con Dls. 500 cada

²⁹¹ AECC D. 15. Carp. 132, f. 099340-5. Informe del cónsul de Los Ángeles Antonio Lozano al SdRE, 9 de septiembre de 1908.

²⁹² *Ídem*. Posteriormente, tanto Segura, como Rico fueron removidos por el cónsul al considera que el pago de estos agentes era un gasto inútil pues no obtenían resultados deseados “convencido de que nada práctico y que compense el gasto puede obtenerse.” AHGE, LE-944, f. 48.

mes y no me inclino a pagarle a Furlong sus últimas cuentas, porque así volvemos a estar a merced de él cada vez que quiera cobrarnos más de lo reconvenido”.²⁹³

Sin importar los desacuerdos con la compañía de Furlong, la maquinaria represiva se echó a andar nuevamente sin darles oportunidad a los pelemistas de respirar un segundo. Desde la ciudad de México, Ramón Corral giró instrucciones a Enrique Creel para infiltrar al agente Trujillo en los minerales de Metcalf, Clirfton, Morenci, Jerome y Globe en Arizona “con el objeto de que se mezcle allá entre los revoltosos y mande noticias de los proyectos que tengan [...] Que recomiendo muy especialmente decirnos el paradero de Práxedis Guerrero, de Inés Salazar y de Manuel Orozco.”²⁹⁴

IV.2. La revolución no ha muerto

Pese a los fracasados intentos por emprender la revolución contra el porfirismo, los pelemistas siguieron sosteniendo una lucha permanente para implementar las transformaciones económico-sociales proyectadas en el Programa del PLM de 1906, en este momento enmarcado ya en un proyecto de alcance mundial que no estaba limitado únicamente a la región mexicana. Los constantes golpes, las persecuciones, los encarcelamientos y las derrotas en el campo de batalla, no fueron suficientes para que los integrantes de la Junta optaran por tirar la toalla, así que después de lamerse las heridas comenzaron a actuar nuevamente.

Presionados por el acoso policial en Los Ángeles, los integrantes de la dirección pelemista tomaron la determinación de distanciarse. Enrique Flores Magón se quedó en San Francisco para no perder el contacto con sus camaradas presos en ese momento en California, mientras que Práxedis partió hacia el sur de Arizona con el objeto de reconectar su red; asimismo, este último

²⁹³ AECC, D. 15, carp. 135, f. 100292. Carta de Ramón Corral a Enrique Creel, cd. de México, 12 de septiembre de 1908.

²⁹⁴ AECC, D. 15, carp. 135, f. 100322. Carta de Ramón Corral a Enrique Creel, cd. de México, 6 de octubre de 1908.

recorrió toda la franja sur de la unión americana: California, Arizona, Nevada, Nuevo México, Colorado y Texas, con la finalidad de convencer a sus simpatizantes de que lejos de estar derrotado, el PLM seguía con vida. Los funcionarios mexicanos reportaron que: “casi a diario recibo noticias de que en todo el Estado de Texas constantemente se están reuniendo sus adeptos en juntas secretas. Me parece, en vista de lo que vengo exponiendo, que el momento es oportuno para utilizar con provecho los servicios de un cuerpo de detectives bien organizados.”²⁹⁵ En el eje minero de Arizona las redes del PLM también seguían en activo y las simpatías hacia los Flores Magón eran mayoritarias, y detrás de todo ello estaba Práxedes Guerrero “trabajando y viviendo honradamente con su familia”; “Metcalf es la parte donde se nota más el entusiasmo y agitación entre los llamados „Liberales“ y constantemente están saliendo de éstos individuos con destino a El Paso, regresando dos ó tres días después.”²⁹⁶

En el plano militar, las acciones del PLM tampoco cesaron. En agosto, Jesús María Rangel entró en acción luego de recuperarse de las heridas sufridas durante los combates de Las Vacas; ahora se encontraba en la sierra de Coahuila comandando un pequeño grupo. Al mismo tiempo, una partida guerrillera realizaba actividades en las montañas de Acayucan, Veracruz, pero ésta mantuvo básicamente un corte defensivo hasta finales de 1910. Con particular optimismo, Araujo informaba a su colega Tomás Sarabia que “Los trabajos siguen activamente. [...] Esperamos una batalla campal en pocas semanas. La revolución ya no podrá ser apagada; á diario se están adhiriendo á élla nuevos elementos. Nuestro triunfo tiene que ser tarde o temprano. No hay que desmayar, Adelante!”²⁹⁷

²⁹⁵ Informe del cónsul de San Antonio, Enrique Ornelas al SdRE, 27 de noviembre de 1908, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, p. 144.

²⁹⁶ AHGE, LE-945, f. 38. Informe del cónsul de Tucson, Arizona, Arturo M. Elías al SdRE, 21 de diciembre de 1908.

²⁹⁷ AHGE, LE-933, f. 62. Carta de Antonio de P. Araujo a Ascencio Soto, McAlester, Oklahoma, 22 de agosto de 1908; Cockcroft, *Precursores...*, p. 145.

Así finalizó el año de 1908, con un panorama desolador por los constantes fracasos, pero con el optimismo a flor de piel entre los pelemistas. Por su parte, convencidos plenamente de poder suprimirlos, los agentes consulares afirmaban: “Poco a poco iremos poniendo a raya a estos bandidos hasta que se convenzan de su impotencia y mal resultado de sus intentos.”²⁹⁸ No habrían de lograrlos en los siguientes dos años de vida que aún le quedaban a la dictadura.

* * *

La vida de Práxedes Guerrero se caracterizó en este periodo por estar llena de adrenalina, aventuras y misterios. En 1909 seguía siendo uno de los pelemistas más buscados por la policía estadounidense, tenía dos órdenes de búsqueda y captura por conspiración y violación de las leyes de neutralidad²⁹⁹ y, aunado a ello, sobre su cabeza pendía como espada de Damocles una recompensa de diez mil dólares ofrecida por la dictadura, por lo que también estaba en la mira de los detectives privados de la agencia Furlong y de policías mexicanos que operaban en los Estados Unidos con beneplácito de las autoridades locales.³⁰⁰ A pesar de los riesgos, nunca abandonó sus labores revolucionarias para proteger su integridad y evitar caer preso; si no estaba ocupado en el contrabando de armas, se encontraba organizando grupos de apoyo en la frontera; se le podía localizar en Arizona dando conferencias a los mineros, o en Texas editando periódicos revolucionarios, desaparecía de un pueblo para aparecer inmediatamente en otro. Práxedes se caracterizó por ser un individuo de acción, un agente de la revolución como los que Bakunin

²⁹⁸ Carta del cónsul de Tucson, Arizona, Arturo M. Elías a Antonio Lomelí, 17 de septiembre de 1908, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, p. 136.

²⁹⁹ El Jurado Federal de los Estados Unidos formó los siguientes casos contra Práxedes Guerrero: Caso No. 1360, contra Ricardo Flores Magón, Antonio I. Villarreal, Enrique Flores Magón y Práxedes Guerrero por conspiración; Caso No. 1361, contra Enrique Flores Magón y Práxedes G. Guerrero, por violación de las leyes de neutralidad. Informe del cónsul de El Paso, Antonio V. Lomelí al SdRE, 24 de octubre de 1908, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. X, p. 91.

³⁰⁰ AHGE, LE-943, f. 327. Informe del cónsul de El Paso, Antonio Lomelí al SdRE, 27 de octubre de 1908; Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 185; Martínez Núñez, *Perfiles Revolucionarios...*, p. 184.

soñó,³⁰¹ cargado de un magnetismo y un entusiasmo que contagiaba a cualquiera que se acercara a él; por ello logró granjearse entre sus colaboradores más cercanos un respeto, una admiración y una fidelidad a prueba de todo.

A finales de 1908 se refugió en casa de Lauro Aguirre en El Paso, lugar donde estableció su centro de operaciones para despachar a los delegados generales que aún estaban activos. Jesús María Rangel fue hasta allí a su encuentro, después de realizar una campaña guerrillera relámpago en la Sierra del Burro en Coahuila y posteriormente retornar a la unión americana para llevar a cabo tareas organizativas en Oklahoma; allí, mineros mexicanos simpatizantes del PLM solicitaron a la Junta la presencia de un delegado para reunir fondos y propagar la causa revolucionaria. Una vez concluida su misión, Rangel se trasladó hasta El Paso para reunirse con Práxedis e informarle acerca de los pormenores de su viaje. Antes de pasar, le habían advertido a Rangel la contraseña de seguridad:

—Da dos toques largos y dos cortos en la puerta del cuarto de Guerrero.

Una vez adentro, Práxedis le explicó que la revolución debía estallar necesariamente en los próximos meses y fue enfático en un punto:

—Necesitamos que esta revolución sea social, si el pueblo mexicano no siente los beneficios inmediatos de este movimiento caerá en poder de cualquier caudillo que tratará de establecer una nueva dictadura.³⁰²

Enseguida le dio instrucciones precisas para que se hiciera cargo de la frontera sur, mientras que él se establecería en San Antonio para continuar desde allí la labor organizativa con los grupos del norte. Así dio inicio una nueva fase en el periodo de lucha armada del PLM. La consigna era no rendirse jamás, siguiendo invariablemente la misma estrategia desde 1906.

³⁰¹ En palabras de Bakunin: “la propaganda personal, incluso la ejecutada por los hombres más revolucionarios del mundo, no sería capaz de ejercer excesiva influencia entre los campesinos. Para éstos, las palabras no significan estímulos, pues las consideran sólo eso: meras palabras, a menos de que vayan acompañadas de hechos inmediatos y palpables.”, en Dressen, *Antiautoritarismo y anarquismo...*, p. 54.

³⁰² Valadés, *La Revolución y los revolucionarios...*, T. I, parte I p. 576.

Práxedes se volvió a reunir con Rangel a mediados de agosto en el que sería su último encuentro. Nuevamente fue enfático en la necesidad de organizar a la mayor brevedad el movimiento revolucionario y le expresó en los siguientes términos su parecer, a manera de disculpa:

—Usted verá que soy intransigente; que muchas veces discuto detalles; que parezco terco y meticuloso; que estoy inconforme con la organización disciplinada de los grupos rebeldes: Es que creo que una revolución popular debe ser espontánea, sin jefes. Si me dirijo a usted de esta forma es porque creo que ama verdaderamente la libertad.³⁰³

La terquedad fue otra de las características tanto de Práxedes Guerrero como de los miembros de la JOPLM, que constituyó un defecto y una virtud al mismo tiempo. Un defecto porque esa terquedad llevó a los pelemistas a aplicar una y otra vez la misma estrategia revolucionaria a pesar de los fracasos; y una virtud porque, a pesar de todo, jamás abjuraron de sus propósitos ni se arredraron ante la adversidad, lo cual los llevó a permanecer activos desde 1906 hasta el final de sus vidas.

* * *

En los últimos meses de 1908 una serie de encarcelamientos y juicios de los militantes del primer y segundo nivel —sucedidos uno tras otro como fichas de dominó derribadas— había logrado minar la estructura orgánica del PLM: en septiembre Antonio de P. Araujo había sido arrestado con la ayuda de Thomas Furlong en Waco, Texas, y sentenciado a dos años y medio de cárcel por violar las leyes de neutralidad,³⁰⁴ acusados por el mismo delito, Prisciliano González Silva y Leocadio Treviño habían sido condenados en octubre a dos años de prisión en El Paso; en noviembre había caído preso el comandante principal del asalto a Las Vacas Encarnación Díaz Guerra. Casi un año después fue detenido y condenado a 18 meses Jesús María Rangel.

³⁰³ Valadés, *La Revolución y los revolucionarios...*, T. I, parte I p. 581.

³⁰⁴ AHGE, LE-942, f. 147. Oficio del Cónsul de San Antonio Enrique Ornelas al SdRE, 22 de enero de 1909: “este resultado pone fuera de acción, por lo menos por el tiempo de su prisión, á uno de los más peligrosos y principales cabecillas del llamado partido liberal mexicano”; Flores Magón, *Correspondencia 1*, p. 515, nota 204.

Estas detenciones implicaron un debilitamiento de la organización pelemista pues Silva y Guerra eran dos de los cuadros militares más activos del PLM, ambos habían sumado esfuerzos y recursos para conformar los grupos insurreccionales en la zona sur de Texas desde 1906; por su parte, Araujo, como delegado general, se había encargado de organizar núcleos guerrilleros en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas y además conjugaba la actividad clandestina con la edición del periódico *Reforma, Libertad y Justicia*; tras su arresto “se le recogieron papeles de todos ó la mayor parte de los malos mexicanos que andan por allá escandalizando [sic.]”.³⁰⁵ La detención de Rangel no sólo implicó la pérdida del que en ese momento fungiera como la mano derecha operativa de Práxedis; con su caída también se perdió un importante material de guerra³⁰⁶ así como los papeles de la JOPLM donde se encontraban varias listas de simpatizantes pues, como delegado especial, Rangel tenía la misión de constituir grupos clandestinos en la frontera de México y los Estados Unidos. Gracias a los documentos recogidos a los pelemistas, las autoridades mexicanas pudieron corroborar una vez más que Práxedis G. Guerrero era uno de los “jefes principales” de los revolucionarios y agitadores.³⁰⁷

No obstante estas sensibles bajas, Práxedis comenzó a trabajar nuevamente para reactivar su red clandestina con los cuadros que aún estaban en libertad. Los militantes libres no perdieron un segundo y acudieron a los llamados del segundo secretario de la Junta, quien los convocó nuevamente para reactivar la revolución. Por ser el jefe operativo más importante con el que contaba el Partido, y a falta de delegados para realizar la tarea, Práxedis se internó en varios estados del territorio mexicano durante febrero con la misión de reparar las líneas de comunicación de la JOPLM, utilizando sus innumerables personificaciones como medida precautoria para evitar ser detectado por la policía. En marzo retornó a los Estados Unidos y

³⁰⁵ AHGE, LE-941, f. 222. Oficio de Ramón Corral al SdRE, cd. de México, 1 de octubre de 1908.

³⁰⁶ Más de quinientos rifles y “muchas pistolas” de acuerdo con Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 182.

³⁰⁷ AHGE, LE-948, f. 27. Oficio del cónsul de El Paso, Antonio Lomelí al SdRE, 24 de agosto de 1909.

comenzó la reestructuración de los cuadros pelemistas que se dieron cita en los centros mineros de Clifton y Morenci.³⁰⁸

¿Cuál era el afán de los militantes pelemistas en general y de Práxedes Guerrero en particular? ¿Qué los motivaba a continuar una lucha sin cuartel contra la dictadura, aun sin contar con los recursos económicos suficientes para realizar sus proyectos? Había entre los integrantes del PLM la convicción de que la revolución estallaría inevitablemente, con o sin su ayuda, debido a las condiciones políticas y sociales de la propia dictadura, que ya no podía mantener en pie su estructura, y consideraban que era importante que el Partido estuviera a la cabeza de la revolución pues los principios y los objetivos que el PLM había planteado, difícilmente se llevarían a cabo si otras fuerzas políticas se posesionaban de la dirección movimiento. Los pelemistas tenían la certeza de que la dictadura estaba por derrumbarse, que nada podría detener la explosión de una revolución social. Desde 1904 Ricardo Flores Magón lo había vislumbrado, y estaba convencido de que lo único que hacía falta era una chispa para hacer estallar el fuego de la rebelión.

Pero en la concepción internacionalista de los pelemistas, esta tarea no era exclusiva de los mexicanos, atañía a la humanidad entera, como ya lo habían señalado en el “Manifiesto al pueblo americano” a principios de 1908, así que nuevamente apelaron a la solidaridad internacional con un nuevo manifiesto escrito en inglés por Práxedes Guerrero y Enrique Flores Magón, dirigido “A los trabajadores de todos los países”, puesto que “las cadenas que están oprimiendo nuestros miembros son igualmente vuestras cadenas”. En el documento se hacía un balance de la situación social de los trabajadores mexicanos derivada de las políticas económicas de la dictadura; atribuían el deterioro social de la población mexicana a las concesiones de tierras, minas y

³⁰⁸ AHGE, LE-954, f. 114. Oficio del cónsul de Phoenix, Arizona, Arturo M. Elías al SdRE, 6 de marzo de 1909; Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 136.

ferrocarriles otorgadas a capitalistas extranjeros, quienes explotaban a la clase obrera de manera feroz; hacían un recuento de la violenta represión ejercida contra los obreros en Cananea y en Río Blanco, así como de la persecución política de la que ellos eran objeto por parte del gobierno de Porfirio Díaz, “por ello, por la causa del proletariado mexicano, es porque acudimos ante vosotros, trabajadores del mundo, para informaros de lo que está ocurriendo en México [...] La causa que estamos defendiendo es igualmente vuestra causa.” A continuación hacían una síntesis del proyecto revolucionario que el PLM estaba impulsando con grandes esfuerzos, una revolución social que iba más allá de objetivos políticos inmediatos, una transformación de raíz, enmarcada en el Plan de 1906:

La Revolución Mexicana no es un fenómeno puramente político; es un problema social que nos concierne directamente. Nos vemos obligados por la voluntad del tirano Díaz a un enfrentamiento violento. Nosotros no hemos provocado la lucha, hemos sido arrastrados a ella. Hemos aprendido la lección tan hábilmente expresada por un gran pensador: “Es mejor un puñado de fuerza que un costal de derechos”.

Nuestro programa es simple; no pretendemos hacerlo todo en un día, y por lo mismo empezaremos a desatar la cuerda que nos tiene sujetos para poder iniciar nuestra marcha hacia el progreso: libertad de imprenta, de palabra y de enseñanza, derecho de reunión; y la restitución al pueblo de las grandes propiedades de tierra no cultivada [...] Todas estas reformas están incluidas en el programa del Partido Liberal. La jornada de ocho horas, el establecimiento del salario mínimo y el derecho de los ciudadanos de la República a participar en todos los asuntos públicos forman también parte de nuestro programa. De esa forma la Revolución Mexicana abrirá una brecha en la que se edificará un organismo social más justo, más en armonía con los sentimientos de amor y de solidaridad que algún día presidirán la marcha del mundo. Es axiomático que quienes luchan por la liberación del individuo y la emancipación de un pueblo acortan los días de la esclavitud del mundo entero.

[...] Compañeros de todo el mundo: leed con atención nuestro manifiesto, y después adoptad la actitud que mejor pueda ayudar a la causa de la libertad.³⁰⁹

³⁰⁹ Práxedes G. Guerrero y Enrique Flores Magón, “Manifiesto a los Trabajadores de todos los Países” [trad. del inglés por Proudhon Carbó], San Antonio, Texas, 10 de mayo de 1909, en Guerrero, *Artículos de combate*, pp. 70-75.

IV.3. La resurrección pelemista

Como consecuencia de la declaración de principios libertarios de Ricardo Flores Magón a mediados de 1908 y de la separación de la Junta de los elementos que se identificaban con las tendencias socialistas, las relaciones entre el Partido Socialista y el PLM se debilitaron gradualmente y el apoyo “oficial” del primero quedó vedado, aunque algunos integrantes del Partido siguieron colaborando con los pelemistas a título personal. Por ello Práxedes Guerrero procuró fomentar nuevas alianzas con organizaciones de la izquierda norteamericana, para fortalecer los vínculos con el movimiento obrero y ampliar el apoyo a la futura revolución, que desde 1907 ya había rebasado el marco antiporfirista para adquirir un claro fondo anticapitalista.

Práxedes se convirtió en el portavoz de un proyecto revolucionario que buscaba crear una plataforma antimperialista con los trabajadores estadounidenses y mexicanos, de ahí la importancia que tenía para él lanzar un llamado de solidaridad a los trabajadores del mundo. Para esta tarea, Guerrero también realizó a lo largo de 1909 una gira por los Estados de Kansas, Missouri e Illinois, con lo cual pudo obtener el apoyo de algunas organizaciones socialistas y anarquistas estadounidenses,³¹⁰ como la del director de la revista *Appeal To Reason* Haldeman-Julius, quien le expresó a Guerrero su ayuda fraternal: “Diga usted a los liberales mexicanos, que los socialistas americanos les brindan su más decidido apoyo hasta que realicen el programa de la Junta de los Ángeles.”³¹¹

Posiblemente, de esta red de apoyo con organizaciones de izquierda y de las experiencias sindicales de los años previos haya surgido un ambicioso proyecto en la mente de Práxedes, mismo que vio la luz en noviembre del año siguiente: una Liga Panamericana de Trabajo que aglutinara no sólo a los trabajadores de la frontera sino de todo el continente americano, para

³¹⁰ Valadés, *Jesús María Rangel...*, p. 38; Torres Parés, *La revolución sin frontera...*, p. 83.

³¹¹ Valadés, *La Revolución y los revolucionarios...*, T. I, parte I, p. 580.

crear un bloque común de lucha por la emancipación de la clase obrera,³¹² que no llegó a consolidarse pues se vio interrumpido una vez que estalló la revuelta armada convocada por Francisco I. Madero en la cual Práxedes se involucró de tiempo completo, dejando pendientes sus proyectos sindicalistas.

* * *

El gobierno mexicano, por su parte, mantuvo latente su preocupación por la agitación revolucionaria que no cesaba en la frontera. En marzo de 1909 Enrique Creel abandonó nuevamente su puesto de gobernador de Chihuahua para hacerse cargo una vez más de las gestiones como embajador mexicano ante los Estados Unidos. Al respecto Ramón Corral se congratulaba por la labor de su compatriota:

Es en verdad muy buena la oportunidad de que ud. se haga cargo de la situación personalmente, porque aquí hemos estado teniendo noticias de que se han verificado algunas juntas de personas de ideas anarquistas y que instigan á los trabajadores mexicanos á la huelga, y que en esas juntas se han lanzado frases desconcertantes contra las autoridades y el gobierno de México. Parece que andan mezclados en estos asuntos, como los principales alborotadores Inés Salazar y un tal Silva.³¹³

El Silva a que Ramón Corral hacía referencia era nada menos que el hijo de Prisciliano, Benjamín, quien comenzó a destacar por su labor de agitación, siguiendo el ejemplo de su padre y sumando esfuerzos a la causa del PLM bajo la influencia de Práxedes Guerrero, su maestro y mentor.

A mediados de 1909 ya se habían organizado algunos grupos y enlaces que conformaron una nueva red en el sur de Texas que estaban dispuestos a entrar en acción a instancias de la labor previa de Jesús María Rangel. De acuerdo con las memorias de Rangel, éstas eran las articulaciones pelemistas en Texas: en Kerville, Pablo Esparza; en San Ángel, Hilario y Jesús de

³¹² Vid. Práxedes G. Guerrero, "Programa de la Liga Pan-americana de Trabajo" en *Regeneración*, 4ª época, núm. 8, 22 de octubre de 1910.

³¹³ AECC, D. 15, carp. 130, f. 098956. Carta de Ramón Corral a Enrique Creel, Cd. de México, 27 de mayo de 1909.

Hoyos; en Colman, Victoriano López; en Goldwaite, Lázaro Alanís; en McGregor, Agustín Sierra y Pablo Navajar; en Rockdale Julián Hernández; en La Coste, Aniceto Soto; en González, Jesús Ruiz; y Catarino Garza desde el Condado de Nieves hasta el Valle del Río Grande.³¹⁴

El segundo secretario, además de ser el orquestador detrás de la organización revolucionaria, comenzó a editar un nuevo periódico llamado *Punto Rojo*, para que se difundiera la palabra de lucha en los centros obreros más importantes de la frontera, tanto del lado mexicano como del estadounidense, y mantener un órgano difusor de las ideas de manera permanente. El primer número de *Punto Rojo* fue fechado el 15 de agosto de 1909 con Práxedes G. Guerrero como único editor y redactor; se trató de una pequeña publicación impresa en una hoja carta doblada por la mitad con cuatro páginas. “Este periódico lo había empezado a editar Guerrero a costa de grandes sacrificios, en una pequeña prensa que él mismo manejaba secretamente en la casa de uno de sus amigos y compañeros de lucha, el líder socialista y americano William Lowe, [...] y sin contar con otros recursos que los que le proporcionaba su trabajo en los cortes de madera.”³¹⁵ Los párrafos con los que encabezó su publicación resultaban provocadores e incisivos, cual consigna libertaria:

No soy una mercancía, soy una idea; y las ideas no se compran, se sostienen.

Dadme un mundo, dadme cien, dadme mil universos, y los trastornaré apoyándome en el punto rojo.

Pero el pequeño impreso sólo pudo sostener durante ocho meses una campaña irregular contra la dictadura, pues los agentes consulares se movilaron para detener su circulación y evitar que se propagara la semilla de rebelión que Práxedes intentaba plantar en la frontera.³¹⁶

³¹⁴ Martínez Núñez, *Perfiles Revolucionarios...*, p. 176; Cfr. Valadés, *Jesús María Rangel...*, p. 39.

³¹⁵ Martínez Núñez, *Op. cit.*, p. 180.

³¹⁶ “Cuando tuve en mi poder el papel mencionado [*Punto Rojo*], telefoníé á los Señores Marshals para que pasaran á mi oficina, [...] y les manifesté que deseaba se aprehendiera á la persona que distribuía el periódico precitado.”, en AHGE, LE-948, f. 16. Oficio de Manuel Cuesta al SdRE, Del Rio, Texas, 25 de agosto de 1909.

La detención en agosto de 1909 de Jesús María Rangel debilitó la red insurreccional el sur de Texas al quedar sin enlaces, lo cual llevó a Guerrero a pausar las tareas organizativas mientras se volvían a fortalecer los nudos de la malla. Los cónsules mexicanos mantuvieron una fuerte vigilancia sobre los pelemistas, gracias a la cual lograron ubicar su centro de reunión en la casa de Benjamín G. Silva en El Paso, en donde probablemente se escondían Práxedis, José Inés Salazar y Manuel Orozco³¹⁷ pues

parece que en esta ciudad está la dirección de los trabajos de los revoltosos, y a su frente parece estar Práxedis G. Guerrero, que fue el organizador de la última conspiración de los Flores Magón, el año próximo pasado, [...] pero aunque el deputy Marshall Señor Hildebrand trae en el bolsillo la orden de arresto de este individuo, hasta la fecha se ha rehusado a aprehenderlo, alegando que necesita la previa identificación de esa persona, lo cual no me es posible proporcionarle por falta de fondos para hacer venir a gente que lo conozca e identifique a satisfacción de estas autoridades.³¹⁸

Es probable que Práxedis residiera en la misma casa que funcionó como cuartel operativo pelemista en 1908 y que fue asaltada por la policía la noche previa al levantamiento general previsto para finales de junio. Sin embargo, la buena fortuna de Guerrero había bloqueado las posibilidades de su arresto, fortuna que se prolongaba gracias a que el consulado se mostraba incapacitado para identificarlo frente a las autoridades estadounidenses.

* * *

A mediados de este año, un hecho sin precedentes se concretó entre los gabinetes de los gobiernos de México y Estados Unidos. Con motivos de la visita del presidente William H. Taft a la frontera sur de los Estados Unidos, el Departamento de Estado, por conducto de la representación diplomática mexicana, hizo una invitación al presidente Díaz para que se realizara

³¹⁷ AHGE, LE-946, f. 394. Informe del cónsul de El Paso Antonio Lomelí al SdRE, 19 de mayo de 1909. Cabe recordar que la casa fue asaltada por la policía la víspera de la marcha y arrestado Prisciliano G. Silva junto a su hijo y Leocadio Treviño. En aquella ocasión Práxedis y Enrique Flores Magón lograron huir del lugar para llevar a cabo posteriormente el ataque a Palomas. Benjamín G. Silva fue puesto en libertad por ser menor de edad y suponerse que actuó en obediencia a su padre.

³¹⁸ AHGE, LE-947, f. 264. Informe del cónsul de El Paso, Antonio Lomelí al SdRE, 26 de julio de 1909.

una entrevista entre ambos mandatarios en las ciudades de El Paso y Ciudad Juárez el día 16 de octubre. Previamente los agentes consulares se pusieron a trabajar para evitar cualquier desaguisado que pudiera presentarse durante el histórico evento.

En esta población [El Paso] el espíritu de oposición es general y la deslealtad del elemento mexicano es casi completa, pues, con pocas excepciones, los que no están complicados simpatizan con los revolucionarios, y están dispuestos a ayudarlos siquiera sea con su silencio. En Ciudad Juárez ocurre otro tanto; y en otros lugares de la frontera americana donde hay numerosa población mexicana, el caso es el mismo.³¹⁹

Antes de la fecha acordada, cuando se llevaban a cabo los detalles finales para la entrevista Díaz-Taft en El Paso, la policía local y el consulado mexicano dispusieron un operativo de seguridad ante un inminente atentado contra los altos funcionarios que se reunirían en la ciudad. Desde el mes de septiembre, el jefe de policía en El Paso, Hillebrand, imaginaba que Práxedis estaba involucrado en un complot para asesinar a Díaz, por ser éste el “actual cabecilla de los revoltosos”. Un informante “anónimo”, simpatizante de los pelemistas durante años, había conversado con Hillebrand para advertirle que en el interior de las filas liberales posiblemente se estaba cocinando el atentado; el informador resultó ser nada menos que Lauro Aguirre,³²⁰ quien a partir de este momento se desligó del PLM posiblemente debido al viraje radical que la Junta había tomado.³²¹

Entre el 14 y el 15 de octubre, la policía de El Paso implementó una redada contra aquellos sospechosos de profesar la ideología anarquista como una medida para garantizar la seguridad de

³¹⁹ AHGE, LE-947, ff. 335-336. Informe del cónsul de El Paso, Antonio Lomelí al SdRE, 16 de agosto de 1909.

³²⁰ AHGE, LE-947, f. 263. *Ibid*, 26 de julio de 1909.

³²¹ Cabe resaltar que Práxedis siempre se manifestó contra los atentados individuales. En su concepción libertaria, a la dictadura había que combatirla en su totalidad, un atentado individual como el asesinato del presidente no llevaría a derrocar al sistema completamente. En un artículo publicado en *Regeneración* un año después Práxedis escribió: “¿Por qué, si quieres la libertad, no matas al tirano y evitas de ese modo los horrores de una gran contienda fratricida? ¿Por qué no asesinas al déspota que oprime al pueblo y ha puesto precio a tu cabeza? —me han preguntado varias veces—. Porque no soy enemigo del tirano, he contestado; porque si matara al hombre dejaría en pie la tiranía y a ésta es a la que yo combato; porque si me lanzara ciegamente a él, haría lo que el perro cuando muerde la piedra inconsciente que le ha herido, sin adivinar ni comprender el impulso de donde viene.” en Práxedis Guerrero, “El objeto de la revolución”, en *Regeneración*, 4ª Época, núm. 3, 17 de septiembre de 1910.

los mandatarios; no obstante, el cónsul mexicano no estaba contento con los resultados de estos operativos, pues la acciones de la policía no habían derivado en el arresto de Práxedes G. Guerrero.³²² Uno de los detenidos fue John Murray, periodista, socialista, simpatizante del PLM y uno de los impulsores de la Liga de Defensa de los Refugiados Políticos que se encargó de la defensa de Ricardo Flores Magón durante su juicio; Murray fue liberado cuatro días después.³²³

Para la completa protección de los dignatarios se desplegaron: “cuatro mil soldados de línea, infantería, caballería y artillería; como cien Deputy Sheriff con traje común; diez Condestables con traje común; como cincuenta Rangers con traje común; noventa policías mitad con uniforme y mitad con traje común; sesenta Guardias de Estado con uniforme.”³²⁴ El encuentro pudo desarrollarse sin contratiempos, y por primera vez los presidentes se entrevistaron, haciéndolo en ambos lados de la frontera.

* * *

A pesar de los interminables golpes dados a la JOPLM, ésta siguió funcionando milagrosamente gracias a los pocos militantes que tenían la suerte de no haber caído en manos de la policía y que seguían aportando sus esfuerzos para conservar viva la causa revolucionaria. Entre los elementos más destacados que seguían libres y activos se encontraban Fernando Palomares, Lázaro Gutiérrez de Lara, Enrique Flores Magón y Práxedes G. Guerrero; “este hombre [Práxedes] está constantemente viajando y va con mucha frecuencia a Oklahoma, en cuyo lugar y en Dalhart, tienen grupos de consideración y en donde me aseguran tiene uno de los Flores Magón y Guerrero sus entrevistas.”³²⁵ A este último los agentes consulares parecían no perderle la pista ni un segundo debido a que conocían a detalle sus movimientos, como resultado de la violación de

³²² AHGE, LE-949, ff. 14, 18 y 49. Oficios reservados de [?] al SdRE, [s. l.], 26, 27 y 29 de septiembre de 1909.

³²³ Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 185.

³²⁴ AHGE, LE-949, f. 15. Oficio reservado de [?] al SdGo, El Paso, Texas, 26 de septiembre de 1910.

³²⁵ AHGE, LE-950, ff. 98-99. Oficio de Luis Ulibarri al SdRE, Douglas, Arizona, 10 de noviembre de 1909.

la correspondencia pelemista. A propósito de ello, Guerrero se quejaba en sus cartas del hostigamiento del que era objeto:

siempre se nos ha perseguido, pero últimamente se han extremado las persecuciones a tal grado de que me obligaron a desatender en gran parte mi correspondencia e igual cosa ha ocurrido a otros compañeros [...] Es preciso ser extremadamente cautos para continuar los trabajos, pues es también muy necesario que nuestra energía y actividad se dupliquen; marchamos, pero hay que hacer un esfuerzo para obrar más de prisa, y la tiranía será al fin vencida.³²⁶

Llama la atención que de todos los miembros de la JOPLM, Guerrero haya sido el único integrante que jamás pisó la cárcel, ni por accidente, pese a que las autoridades consulares lo tenían prácticamente cercado. A pesar de que estaba identificado bajo el seudónimo de “Jacobo” —con el cual firmaba sus cartas— y de que se sabía que frecuentaba la casa de los Silva, los agentes no podían llevar a cabo su arresto debido a que ninguna persona del consulado lo conocía físicamente pues, como ya se dijo, no había registros fotográficos de su persona ni testigos que lo reconocieran plenamente para hacer la acusación penal en su contra, condiciones requeridas por la ley de los Estados Unidos para proceder. Los agentes consulares temían arrestar a Práxedis sin las pruebas suficientes que demostraran su identidad, y que en consecuencia éste fuera absuelto y el gobierno mexicano quedara en evidencia ante la opinión pública una vez más. Un agente encargado de su vigilancia elaboró para el consulado una filiación parcial de Práxedis: 35 años, 5 pies 6 pulgadas de estatura, moreno, 154 libras de peso, delgado, pelo y bigote negro, “viste con cierta pulcritud y tiene preferencia por los trajes claros. Peligroso.”³²⁷ En realidad, para esas fechas Guerrero contaba con 27 años de edad.

Práxedis pudo librarse de la cárcel, como hemos referido, debido a su habilidad para evadir la vigilancia y a su capacidad de caracterizarse en otros personajes. Probablemente uno de sus

³²⁶ AHGE, LE-952, f. 121. Carta de Práxedis Guerrero a [?], [s. l.], 28 de octubre de 1909.

³²⁷ AHGE, LE-950, f. 21. Nóminas de correligionarios y sus filiaciones, 1909.

disfraces predilectos fuera el de un burgués acomodado: gracias al refinamiento y la sofisticación heredados de su vida familiar en Guanajuato, Guerrero fácilmente podía adoptar la actitud de un patrón que viaja de un punto a otro en busca de negocios y pasar desapercibido; un policía difícilmente podía sospechar que ese joven de finos modales y de “carácter serio y reposado”,³²⁸ en realidad fuera un agente revolucionario de primer nivel buscado frenéticamente por el Estado mexicano. *Práx* Incluso logró evadir la persecución de Tomas Furlong, el autor del arresto de Ricardo Flores Magón, Rivera, Villarreal y Araujo. Otro factor que influyó en ello fue la amplia cobertura que la base social pelemista tendió en torno a su segundo secretario, quien —tomando prestadas las palabras de Mao Tse Tung— se podía mover como pez en el agua gracias a aquella, misma que el gobierno atribuyó a un sentimiento de miedo entre la gente:

he podido ver claramente que en estos lugares [Metcalf y Clifton] hay personas que conocen bien a Práxedis G. Guerrero; pero las que no pertenecen al llamado Partido Liberal, tienen temor a los sediciosos y se resisten a prestar cualquiera ayuda contra ellos; por lo que es muy difícil y delicado conseguir alguna persona que lo identifique.³²⁹

Estos elementos permitieron que los planes organizativos del segundo secretario del PLM se mantuvieran en pie y con ello se pudiera construir y echar a andar la red clandestina para la obtención de armas —su mayor prioridad en ese momento—, como lo hizo manifiesto en la correspondencia a sus cuadros del interior de la República mexicana: “Compañero, urge el arreglo de ciertas cosas en Sonora no encontramos á P. Feliciano y nos convendría fuera usted. Hay que recoger unas armas (ya usted sabe) la lucha se acerca, esperamos que ustedes estarán listos.”³³⁰ En otra carta, saludaba a un correligionario por el nacimiento de su hijo mientras le pedía no desistir de sus esfuerzos por la revolución: “celebro que haya aumentado el número de

³²⁸ Ver la descripción proporcionada por el policía Rubén Noveira, en *Supra*, Cap. V, pp. 175, 176.

³²⁹ AHGE, LE-954, f. 192-196. Oficio del Cónsul de Phoenix, Arizona, Arturo M. Elías al SdRE, 11 de marzo de 1909.

³³⁰ AHGE, LE-951, f. 269. Carta de Práxedis G. Guerrero a Tomás Espinoza, El Paso, Texas, 12 de noviembre de 1909.

los que dependen de Ud. para que el niño de hoy sea el luchador de mañana contra el despotismo y la tiranía en cualquier forma que se manifieste.”³³¹

Así concluyó el agitado año de 1909. El primer día de enero de 1910 circuló un impreso en los pueblos fronterizos de Texas, donde el PLM saludaba a sus simpatizantes y los conminaba a seguir luchando por la revolución:

Compañeros. Feliz año nuevo para todos aquellos hijos de México que fieles á nuestros principios de defensa, nos abriga la esperanza de luchar sin descanso hasta morir ó vencer por la redención de la Patria Amada verla feliz y libre de todo yugo oprobioso que no manche la dignidad nacional de sus hijos que nacieron libres y no esclavos de esa turba de bandidos traidores, cobardes y asesinos que han hecho reyes en el poder público de la nación, desde el monstruo tirano vulgar, de Porfirio, hasta el último esbirro desgraciado de la línea limítrofe de Estados Unidos y México.- Es el grito proclama del gran Partido Liberal Mexicano que vive inmortal el nombre de Juárez, no muere ni retrocede jamás.- Los cobardes atrás que se queden envueltos en pañales.- Este año es de vida ó muerte, así quedó ya escrito en el corazón rebelde de los hijos de la libertad que no admiten cadenas al cuello ni grilletes al pie bajo la bandera roja que empuñamos con la sangre vertida de nuestros hermanos de lucha y mil sacrificios más obtenidos en la azarosa lucha de redención por el pueblo esclavo de México.- Venganza pide la Justicia y esta será satisfecha por nosotros mismos tarde que temprano así lo dicta la conciencia de un pueblo.- Reforma, Libertad y Justicia.- 1 de enero de 1910.- P. L. Mexicano.³³²

Con plena convicción, Guerrero señalaba que estaba por llegar la hora indicada: “La situación de México se acerca cada día a su obligado desenlace: la revolución, y tenemos que hacer uso de doble actividad para aumentar las probabilidades de su triunfo, que ya cuesta buena suma de esfuerzos y sacrificios.”³³³ Por ello, Práxedes convocó a El Paso a todos los jefes liberales que habían tomado anteriormente las armas o estaban involucrados en la organización clandestina, tanto del interior de la República mexicana como de la frontera estadounidense, para discutir ampliamente los factores que habían llevado al fracaso de los levantamientos anteriores y para no repetirlos en la lucha futura, según lo hacía saber a un correligionario:

³³¹ AHGE, LE-950, f. 101. Carta de Práxedes G. Guerrero a [?], El Paso, Texas, 29 de octubre de 1909.

³³² AHGE, LE-952, f. 68. Manifiesto del PLM, [s. l.], 1 de enero de 1910.

³³³ AHGE, LE-952, f. 122 Carta de Práxedes G. Guerrero a [?], Brownsville, Texas, 2 de enero de 1910.

La junta ha dispuesto que para el día 10 del presente se reúna en esta ciudad una junta general secreta de todos los cabecillas que han tomado parte en los movimientos anteriores contra la dictadura de Porfirio Díaz. Es un problema de gran interés para la causa el eliminar todo aquello que ha originado los anteriores fracasos, por lo que esperamos que haciendo a un lado todas sus dolencias estará con nosotros ese día.³³⁴

Entre los asistentes a dicha reunión, de acuerdo con lo consignado por el propio Guerrero, estuvieron compañeros del interior de México, Oklahoma, Del Río, San Antonio y varios puntos de California.³³⁵

A mediados de febrero *Práx* estuvo a punto de ser arrestado por la policía secreta de Houston, después de que ésta recibiera un “pitazo” de las autoridades mexicanas que proporcionaron su ubicación. Guerrero se encontraba escondido en el tercer piso de un hotel, desde el cual saltó a la calle para escapar de sus perseguidores, burlando una vez más la prisión,³³⁶ “los esbirros —escribió Práxedis— se contentaron con apoderarse de lo que pudieron, como es su vieja costumbre; en esta vez se llevaron la petaca tuya, muchos periódicos, libros, folletos y unos cuantos originales de artículos; fue todo, y han de lamentarlo porque esperaban encontrar muchos documentos, de esos que ellos llaman „comprometedores“.”³³⁷ En los siguientes meses, viajó y se ocultó en varias localidades de Texas, entre El Paso, Houston, Bridgeport, Dervy y San Antonio, para seguir articulando el movimiento pelemista a la vez que evadía a sus incansables perseguidores.³³⁸

Por la falta de fondos en las arcas del Partido, Guerrero tuvo que combinar sus actividades revolucionarias con el trabajo en las minas de carbón en Morenci para obtener el pan de cada día, por lo cual no podía mantener de manera permanente la organización de los grupos

³³⁴ AHGE, LE-952. f. 14. Carta de Práxedis Guerrero a [?], [s. l. y s. f.].

³³⁵ *Idem.*

³³⁶ AHGE, LE-952, f. 106. Oficio de Francisco León de la Barra al SdRE. Washington, 23 de febrero de 1910.

³³⁷ Carta de Práxedis Guerrero a su hermana citada por Martínez Núñez, *Perfiles revolucionarios...* pp. 183-184.

³³⁸ Martínez Núñez, *Perfiles Revolucionarios...*, p. 186; Rubén TREJO. *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910-1913*. México, Cultura Libre, 2005. p. 49.

revolucionarios; además, una parte de su tiempo también era invertido en su proyecto personal de propaganda. Pero la persecución policial de que era objeto acabó por mermar sus actividades y en abril se vio obligado a suprimir con mucho dolor su proyecto periodístico llamado *Punto Rojo*.

No obstante, Práxedes estaba especialmente dispuesto a materializar la insurrección contra la dictadura, y como segundo secretario de la JOPLM tenía la responsabilidad de apuntalar los esfuerzos pelemistas en la geografía mexicana, ya fuera en las fronteras de Chihuahua y Sonora o en las montañas de Veracruz, donde se encontraba la pequeña guerrilla encabezada por Cándido Donato Padua, quien a principios de junio recibió el nombramiento de coronel del Ejército Nacional Mexicano expedido por el segundo secretario.³³⁹ Dentro de sus innumerables proyectos, Guerrero tenía planeado unirse desde aquel momento al núcleo de Donato Padua en la serranía de Veracruz para iniciar la lucha armada en el interior del país; incluso elaboró un plan para incursionar hasta San Juan de Ulúa con el objetivo de liberar a Juan Sarabia pues “en lo general hay muy poca fe en los abogados; mejor se quiere apresurar la justicia revolucionaria que pedirla en los tribunales de los tiranos.”³⁴⁰

El grupo veracruzano fue reforzado con el ingreso de un personaje singular, Santana Rodríguez, *Santanón*, un campesino que se había sublevado contra el gobierno luego de que fuera acusado de un robo por las autoridades locales como parte de una venganza personal. Donato Padua, enterado de la presencia en las cercanías en donde operaba el “bandido” *Santanón*, fue a entrevistarse con él para extenderle una invitación a unirse a sus fuerzas, y a pesar de que *Santanón* manifestó no tener compromisos políticos y haber dicho que solamente actuaba para defenderse de la federación, aceptó integrarse al PLM una vez que Padua le explicara las razones y los motivos de su lucha, lo cual lo atrajo sobremanera. Así se unieron ambos contingentes para

³³⁹ Valadés, *La Revolución y los revolucionarios...*, T. I, parte I, p. 172.

³⁴⁰ Carta de Práxedes G. Guerrero a Manuel Sarabia, [s. l.], 16 de junio de 1910 en Guerrero, *Vocación de libertad*, p. 62.

iniciar operaciones conjuntas en julio de 1910. En estas fechas, Padua solicitó la presencia de un delegado especial directo de la Junta con el objetivo de coordinar sus actividades y resolver el problema del abasto de armas, a lo que ésta le envió una serie de instrucciones precisas para establecer el contacto, mismas que nos hacen pensar en las contraseñas de una logia masónica:

Mande usted a la Estación de Chihuahua, al compañero Sotero Vargas; el Delegado [del Partido] al llegar al punto dado preguntará por él; y una vez que lo encuentre y después del saludo de estilo le darán esta palabra: “Juárez”; Vargas contestará: “Hidalgo”; enseguida el delegado dirá: “Libertad”; contestando su enviado: “Revolución”; después el de aquí dirá: “Confraternidad”, y se le contestará: “Solidaridad”; dándose enseguida la mano ambos y se darán cinco toques en la parte superior con el dedo índice.³⁴¹

Además, Práxedes personalmente se había comprometido a conseguir y enviar un cargamento de armas desde los puertos de Nueva York o Nueva Orleans hacia las costas del golfo o contrabandearlas por tren vía Tamaulipas. Por ello Padua le encomendó a *Santanón* la misión de realizar una marcha de exploración en el litoral veracruzano, para buscar un punto seguro dónde poder desembarcar las armas cuando éstas fueran enviadas.³⁴² Por la destacada labor de Santana Rodríguez, Guerrero y Ricardo Flores Magón, en nombre de la JOPLM, le extendieron el 20 de septiembre de 1910 el nombramiento de Comandante militar y Delegado Especial “para que reúna elementos de toda clase para la Revolución.”³⁴³

* * *

En agosto de 1910, fueron liberados de la penitenciaría de Florence, Arizona, los integrantes principales de la JOPLM: Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio I. Villarreal, quienes al verse libres hicieron un pacto de sangre: “continuar con todas las fuerzas de que disponían, combatiendo al régimen porfirista, hasta exterminarlo. Y la caída del general Díaz estaba,

³⁴¹ Citado por Valadés, *La Revolución y los revolucionarios...*, T. I, parte I, p. 180.

³⁴² Martínez Núñez, *Perfiles Revolucionarios...*, pp. 201-202.

³⁴³ AHGE, LE-961, f. 81. Nombramiento expedido por Ricardo Flores Magón y Práxedes Guerrero, Los Ángeles California, 20 de septiembre de 1910.

ciertamente, muy próxima.”³⁴⁴ Villarreal, como hemos señalado, había sido relegado por Ricardo Flores Magón de las decisiones políticas del Partido en 1908, sin embargo aún pertenecía nominalmente al PLM, y para estas fechas todavía estaba dispuesto a participar con la organización en el plano militar y propagandístico; su colaboración duró aproximadamente seis meses y no fue sino hasta finales de febrero de 1911 cuando rompió definitivamente con el pelemismo para integrarse de lleno a la revolución antirreeleccionista encabezada por Francisco I. Madero. El hecho de que Villarreal no fuera desplazado completamente de la dirección probablemente se haya debido a que Ricardo Flores Magón estaba consciente de lo debilitado que estaba el Partido después de los encarcelamientos y las bajas sufridas a lo largo de los años anteriores, y no podía darse el lujo de despreciar a un cuadro organizativo de probada capacidad como Villarreal. La revolución maderista y la toma de posición política del PLM frente a ésta finalmente llevó a la ruptura definitiva de ambos personajes más adelante.

Los integrantes de la Junta se instalaron con sus familias en Los Ángeles, en un edificio de tres pisos situado en la calle Cuarta, esquina Towne,³⁴⁵ para continuar con la tarea pospuesta de la revolución social. Guerrero, empeñado en ese momento en conseguir y traficar armas para la futura insurrección, se movilizó desde San Antonio hasta Los Ángeles con el propósito de unirse a sus camaradas y comenzar la labor editorial y revolucionaria nuevamente. Una vez reunida la totalidad de la JOPLM después de tres años de cárcel, Práxedes les detalló las tareas llevadas a cabo por él hasta entonces y puso a discusión la necesidad de emprender inmediatamente un nuevo intento insurreccional, pero el resto de los integrantes consideraron que aún no era el momento de prender la chispa revolucionaria, pues había que invertir más tiempo en organizar a los grupos para la revolución sin arriesgarse a ser derrotados como en las veces anteriores. La

³⁴⁴ Valadés, *El joven Ricardo...*, p. 99.

³⁴⁵ Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 201; González Monroy, *Ricardo Flores Magón...*, p. 39.

Junta planteó un nuevo y ambicioso objetivo: invadir Baja California con un fuerte contingente libertario, un golpe maestro que Ricardo Flores Magón pensó se convertiría en el inicio de la campaña revolucionaria que terminaría con la dictadura, por lo cual todos los recursos se destinaron a este objetivo.

Ethel Duffy Turner dejó una descripción de la vida cotidiana de los liberales en aquella época:

A la hora de la comida nos reuníamos alrededor de una larga mesa, situada en un espacioso cuarto de fondo, cerca de la comida. Concha, la esposa de Librado, y otras mujeres preparaban la comida. En la mesa, Librado, como siempre, era muy callado, pero cuando hablaba lo hacía con mucha sinceridad. Años antes, Juan Sarabia le había puesto el sobrenombre de El Fakir, porque tenía el don de un faquir hindú para permanecer inmovible y asumía ese papel completamente cuando se trataba de la causa revolucionaria. Ricardo hablaba poco y era amistoso cuando se encontraba en pequeños grupos, pues le gustaba escuchar a otros. Práxedes era brillante y charlaba con ingenio.³⁴⁶

A la par de los trabajos insurreccionales, los pelemistas volvieron a echar a andar la imprenta para darle vida a su arma más combativa e incisiva: la prensa. Luego de una larga temporada de ausencia, *Regeneración* vio la luz el 3 de septiembre, un mes después de la liberación de Ricardo Flores Magón y sus compañeros. Guerrero, hombre de hechos y no de palabras, no estaba satisfecho con la idea de que se pospusiera indefinidamente la insurrección libertaria y se privilegiara la propaganda impresa en detrimento de la propaganda por la acción, según se lo hizo saber a su camarada Manuel Sarabia, que se encontraba exiliado en ese momento en el continente europeo:

Creo usted convendrá conmigo en que la palabra es un medio excelente, cuya eficacia está bien reconocida, pero no se debe hacer de ella el “arma crónica para derribar la tiranía”. La frase revolucionaria cuando no la acompañan los hechos, o no la siguen, va adquiriendo insensiblemente la monotonía soporífica de los rezos cristianos.³⁴⁷

³⁴⁶ Turner, *Op. cit.*, p. 206.

³⁴⁷ Carta de Práxedes G. Guerrero a Manuel Sarabia, [s. l.], 4 de agosto de 1910, en Guerrero, *Artículos de combate*, p. 51.

Al ser desplazado de la JOPLM por Ricardo Flores Magón, y luego de que se le diagnosticara una tuberculosis, Manuel Sarabia había decidido abandonar a sus camaradas para refugiarse en Inglaterra junto a su esposa Elizabeth Trowbridge. Sin embargo, la amistad que lo unía a Práxedes Guerrero se mantuvo, y por ello Sarabia volvió a comunicarse por vía epistolar con su viejo amigo. Guerrero por su parte, fue sumamente duro al restablecer su correspondencia con Sarabia: “Recibí su carta, pero no la había contestado porque lo creía burgués; su casamiento con una persona tenida por rica, así como su alejamiento, me hicieron pensar de tal modo. Hoy sé que tal cosa no es cierta, y que alejado y todo, usted procura combatir al enemigo común.”³⁴⁸ Esta frase pone de manifiesto un rasgo propio de los integrantes de la JOPLM; una posición dogmática que Ricardo Flores Magón ya había manifestado desde 1905, cuando habló de la necesidad de que el PLM fuera integrado únicamente por “elementos puros” y que finalmente llevó al desplazamiento de los militantes moderados que no suscribían las ideas anarquistas, hecho que implicó que el PLM fuera quedando aislado, al sostener posiciones cada vez más inflexibles.

³⁴⁸ Carta de Práxedes G. Guerrero a Manuel Sarabia, [s. l.], 28 de mayo de 1910, en *Ibid.*, p. 49.

CAPÍTULO V. HACIA LA HISTORIA

*Hemos plantado el dilema de esta forma:
la vida o la muerte;
la vida para nosotros es el triunfo,
la muerte es la sola fuerza que nos puede cortar el triunfo.*

Práxedes G. Guerrero

IV.1. El maderismo entra en escena

En 1910, el hacendado coahuilense Francisco I. Madero logró obtener una fuerte influencia entre los círculos opositores del interior de la República mexicana, luego de que su libro *La sucesión presidencial en 1910* lo catapultara como una de las figuras políticas más destacadas del país. Recordemos que Madero en un inicio había simpatizado con el naciente PLM, pero cuando se fracturó la relación entre Camilo Arriaga y Ricardo Flores Magón en 1904, tomó partido por el primero y retiró su apoyo a los liberales radicales, exigiendo de paso el pago del dinero que había facilitado a Flores Magón para la edición de *Regeneración*, en un momento en que las finanzas de la Junta estaban por los suelos, lo cual caló hondamente en los corazones de los liberales: “Cuando triunfe la Revolución lo expropiaremos, y entonces, con su dinero, le pagaremos con todo e intereses.”³⁴⁹ Fue ésta la primera señal de conflicto entre ambos personajes.

En 1906 Madero aún tenía fe en la honestidad del régimen y no creía necesario llevar a cabo una revolución violenta para tomar el poder: “No sé qué fin siguen esos señores [Los Flores Magón] Si lo que persiguen es inflamar al país en una revolución, creo que no lo lograrán pues por más que ellos digan, no hay ningún pretexto plausible para tomar tal determinación y creo que en las actuales circunstancias sería antipatriótico tal proceder”.³⁵⁰ Por su parte, Ricardo Flores Magón había criticado duramente a Madero cuando éste afirmó que Enrique Creel era un

³⁴⁹ Palabras de Ricardo Flores Magón citado por Castañeda Batres, *La Revolución Mexicana...*, p. 157.

³⁵⁰ Carta de Francisco I. Madero a Crescencio Villarreal, San Pedro, Coahuila, 17 de agosto de 1906, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. X, pp. 74-75.

“hombre honrado”, y desde entonces insistió en un aspecto que fue medular en la ideología pelemista: “los programas que encierran puramente puntos políticos deben ser vistos con desconfianza.[...] Se necesitan reformas sociales que mejoren las condiciones de los trabajadores. La tierra no debe ser acaparada por unos cuantos mimados de la fortuna. ¿Hay algo de eso en los proyectos del señor Madero?”³⁵¹ De esta manera, cada uno de los personajes siguió con sus propósitos por separado y sus caminos no se volvieron a cruzar sino hasta finales de 1910.

Madero anhelaba un cambio democrático pacífico, creía que no era necesaria una revolución para que Porfirio Díaz abandonara la silla presidencial y consideraba la lucha electoral, nacional, abierta y legal una forma efectiva para enfrentarse a la dictadura. La entrevista Díaz-Creelman en 1908, donde el dictador declaró que aceptaría la formación de partidos de oposición para la contienda electoral de 1910, reforzó sus esperanzas de transición sin que existiese la posibilidad de un derramamiento de sangre, y hacia allá encaminó sus esfuerzos: fundó clubes políticos y se encargó de propagar su propuesta democrática y antirreeleccionista a lo largo y ancho del país de manera libre, pues al Estado mexicano su causa no le parecía una amenaza de consideración. La dictadura creía que Madero era un “individuo iluso, ofuscado e inepto [...] Y es que estaban tan seguros de la perennidad del régimen y tan ciertos de su ciencia política que ni siquiera se tomaban la molestia de investigar cuáles eran las verdaderas características del maderismo y qué consecuencias podían traer a la República”.³⁵² De esta forma, Madero logró actuar públicamente y su riqueza le facilitó implementar una campaña propagandística de grandes alcances en la mayor parte del territorio mexicano, más amplia que la de los pelemistas, que se mantuvieron en la clandestinidad por seguridad.

³⁵¹ Carta de Ricardo Flores Magón a Crescencio Villarreal, San Luis Missouri, 17 de noviembre de 1905, en Flores Magón, *Correspondencia I*, p. 138.

³⁵² José C. VALADÉS. *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero*. México, Antigua Librería Robredo, 1960. Tomo II, p. 27.

Un factor importante para que Madero se convirtiera en la principal fuerza de oposición y su movimiento antirreeleccionista tomara impulso fue el desplazamiento de Bernardo Reyes de la contienda electoral por decisión del propio Porfirio Díaz en 1909, hecho que provocó que los sectores de las élites provincianas y de la burguesía nacional que apoyaban a Reyes sumaran sus simpatías al maderismo, pues el reformismo moderado de don Francisco les parecía una opción más atractiva que el radical discurso de la oposición pelemista, que amenazaba sus intereses de clase. Aliados reyistas pertenecientes a la vieja clase terrateniente como Venustiano Carranza buscaron formar un frente común en el antirreeleccionismo, para evitar que se desbordara una revolución social que ya había dado signos de vida con los levantamientos armados y las huelgas influidas por el PLM, y de esta manera contener desde la oposición misma a los radicales y acceder al poder.³⁵³

Pero lejos de lo que se pudiera imaginar, el movimiento antirreeleccionista no estaba caracterizado por una ideología de clase definida por su dirigente —a pesar de que Madero pertenecía a la clase terrateniente, era aceptado y respetado en distintos círculos sociales —, sus cuadros principales procedían de un amplio sector de la clase media urbana y rural que aspiraba a acceder al poder para lograr una auténtica transformación democrática del sistema y garantizar las libertades públicas, cuyo ejercicio era impedido por la dictadura.³⁵⁴ El maderismo se apoyó en una extensa gama social de diferentes matices en distintos puntos del país, principalmente en la zona norte, donde un gran número de ciudadanos colaboró decididamente con el proyecto antirreeleccionista. Gracias a las simpatías despertadas en un amplio sector de la población,

³⁵³ John M. HART. *El México revolucionario: gestión y proceso de la Revolución Mexicana*. Trad. Manuel Arbolí. México, Alianza, 1990. p. 139.

³⁵⁴ José C. Valadés menciona que “los maderistas no eran revolucionarios burgueses en el sentido histórico de intentar montar sobre un sistema socioeconómico feudal anacrónico una economía capitalista modernista. Los maderistas buscaban, más bien, liberar, estimular y aumentar la capacidad productiva de un sistema capitalista ya establecido en México, pero obstruido por el monopolio y el receso bajo Porfirio Díaz y también amenazado por los de abajo”, en *Imaginación y realidad...*, T. II, p. 50; Cockcroft. *Precursores intelectuales...*, p. 162.

Madero logró conformar una alianza multiclasista de los opositores al régimen, desde los rancheros despojados de sus tierras por las medidas implementadas por el Estado, pasando por un numeroso sector de clase media intelectual, hasta algunos terratenientes cansados del anciano dictador y de su aparato político. Estos antecedentes dieron pie a la conformación oficial de un partido político cuyo objetivo era el de competir en las próximas elecciones contra Porfirio Díaz. En abril de 1910 se llevó a cabo en la ciudad de México la Convención Nacional del Partido Antirreeleccionista, que aprobó la fórmula Madero-Vázquez Gómez para aspirar a la presidencia y la vicepresidencia del país.

En Chihuahua particularmente, Madero logró obtener las simpatías de un gran número de personas. Además de la actividad del PLM, en la región actuaban otros grupos opositores que no dudaron en aliarse al antirreeleccionismo cuando este movimiento comenzó a tomar fuerza. Los postulados de Madero en *La Sucesión Presidencial* encontraron oídos receptores gracias al descontento generado por el monopolio del poder, a los atropellos de los gobiernos estatal y federal en materia agraria y a la propaganda liberal que había conseguido caldear los ánimos de la gente contra el régimen. Para mediados de 1910, en todo Chihuahua se habían constituido centros antirreeleccionistas nutridos por centenares de simpatizantes que Madero había logrado ganar durante la etapa electoral.³⁵⁵ Y es que las simpatías de los chihuahuenses por Madero se debieron en gran parte a que éste había fundado un partido político basado en los principios liberales decimonónicos y el sufragio libre, lo cual les brindaba la posibilidad de recuperar la autonomía municipal pisoteada durante la última década; además, Madero se enfrentaba a la dictadura a través de una oposición leal y abierta, estrategia contraria a la adoptada durante años por el PLM, que actuaba de manera clandestina y cuya actividad subversiva representaba un peligro a la vida

³⁵⁵ Altamirano y Villa. *Chihuahua, una historia compartida*, p. 181.

misma, riesgo que muchos no estaban dispuestos a correr si existía una alternativa de transición sin violencia.

El régimen porfirista no veía en los maderistas una amenaza real al sistema, en comparación con el movimiento pelemista insurreccional. Por ello no es un accidente que la dictadura persiguiera tan duramente a los “revoltosos” subversivos aun al otro lado de la frontera por una parte y dejara actuar con relativa libertad a los militantes del Partido Antirreeleccionista. Las aspiraciones de estos últimos consistían en la implantación de la democracia representativa mediante el respeto al libre sufragio emitido por los ciudadanos, y de ninguna manera planteaban la eliminación del Estado y la destrucción del sistema económico, como el discurso radical de los liberales proponía desde 1907. Para Porfirio Díaz la estrategia a seguir era muy sencilla: un fraude electoral garantizaría el monopolio del poder sin necesidad de usar la fuerza, como se venía haciendo en cada elección presidencial.

* * *

Desde Los Ángeles, la JOPLM miraba los acontecimientos del país con interés, pero sus miembros tenían claro que la dictadura jamás podría derrumbarse por medio de la acción legal y que todos los esfuerzos desde esta posición serían inútiles, por lo cual en las páginas de *Regeneración* Madero se convirtió en objeto de duras críticas por propagar el pacifismo y privilegiar la lucha electoral por encima de la revolución armada; Práxedes escribió un severo juicio de dicha estrategia en su artículo “El Argumento de Filogonio”, publicado en *Regeneración* el 8 de octubre de 1910: “Los rebaños de borregos no imponen respeto a nadie, sólo Don Quijote pudo ver en ellos escuadrones de combatientes. Un pueblo pasivo es la esclavitud, es miel sobre hojuelas para los ambiciosos explotadores. Un pueblo revolucionario

por su libertad y derecho, se hace temible a los explotadores.”³⁵⁶ Y un año atrás también había señalado:

Hay que armarse, pero no de un voto inútil, que siempre valdrá tanto como el tirano quiere, sino de armas efectivas y menos candorosas cuyo uso nos traiga la evolución ascendente y no la regresiva que preconizan los luchadores “pacifistas”. ¡Pasividad, nunca! Rebeldía ahora y siempre.³⁵⁷

Ambas ideas de cambio, la de Madero y la del PLM, chocaron de manera irremediable, no existía un puente de comunicación que permitiera unir los esfuerzos contra la dictadura entre uno y otro grupo, aunque algunos intentos se hicieron, como se verá más adelante.

A principios de 1910, Madero aún creía que era innecesario el derramamiento de sangre para terminar con la dictadura y prosiguió con su campaña electoral por todo el país, que le permitió granjearse las simpatías de la población. Pero cuando la vieja máquina porfirista se percató de que la cosa iba en serio debido a la creciente influencia de los antirreeleccionistas, echó a andar sus engranajes de represión. En junio, durante su gira proselitista en Monterrey, Madero fue arrestado y llevado preso a San Luis Potosí acusado de instigar al pueblo a la rebelión; al mismo tiempo se desató una persecución selectiva contra los militantes antirreeleccionistas más destacados. De esta manera, Madero finalmente se convenció de la imposibilidad de llevar a cabo un cambio pacífico y de acceder al poder mediante el sufragio, y en la conveniencia de que la única forma de lograrlo sería a través de la violencia revolucionaria. Quien había condenado los levantamientos armados pelemistas en 1906 y que “desde el comienzo de su carrera política había denunciado persistentemente los males de la revolución, advirtiendo a sus compatriotas de la repugnancia que le inspiraba el uso de la fuerza”,³⁵⁸ tras

³⁵⁶ Práxedes Guerrero, “El Argumento de Filogonio”, en *Regeneración*, 4ª época, núm. 6, 8 de octubre de 1910.

³⁵⁷ Práxedes G. Guerrero “Pasividad y rebeldía”, en *Punto Rojo*, núm. 3, 29 de agosto de 1909, en Guerrero, *Artículos de combate*, p. 76.

³⁵⁸ Charles C CUMBERLAND. *Madero y la Revolución Mexicana*. 8ª Ed. Trad. Stella Mastrangelo. México, Siglo XXI Editores, 1999. p. 140.

experimentar el peso de la represión, no tuvo más elección que escapar de su cautiverio preventivo en San Luis Potosí para dirigirse a territorio norteamericano —como lo hicieran los Flores Magón seis años atrás—, y hacer un llamado desde San Antonio, Texas, a la lucha armada contra la dictadura —como lo hiciera el PLM desde 1905—, presionado por sus partidarios y colaboradores más cercanos para que se hiciera cargo del movimiento revolucionario que tendría que dirigir la lucha armada contra Porfirio Díaz.³⁵⁹

Alertados por la represión, los clubes antirreeleccionistas se movilizaron para responder organizadamente a la detención de Madero. En Chihuahua Abraham González, líder estatal del Partido Antirreeleccionista, informó a sus simpatizantes y agentes distritales acerca de las malas nuevas e inmediatamente comenzó a conspirar para coleccionar fondos y armas, pensando en la posibilidad irremediable de levantarse, para lo cual organizó una red clandestina con sus simpatizantes de confianza. Muchos de los líderes distritales antirreeleccionistas se convirtieron en comandantes militares, mismos que se destacarían de manera notable durante la insurrección de noviembre de 1910.

Buscando dotar a su movimiento de una justificación de la rebelión y de una bandera política, Madero escribió el Plan de San Luis Potosí, documento que fue redactado a finales de octubre pero que se dató el día 5 del mismo —fecha de su fuga— para evitarse que fuera acusado violar las leyes de neutralidad en territorio norteamericano. Uno de sus biógrafos señala que “El plan revolucionario no era, como documento político, impresionante ni intentaba serlo, [...] no pretendía ser un programa de reforma a poner en práctica después del triunfo de la insurrección, sino sólo una guía para los insurgentes en las campañas que seguirían”.³⁶⁰ En el Plan, luego de hacer un análisis de los acontecimientos sucedidos en México a raíz del fraude electoral, Madero

³⁵⁹ Cumberland, *Madero...*, p. 141.

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 143.

declaraba invalidadas las elecciones de 1910, se autoproclamaba presidente provisional, y convocaba al pueblo mexicano a levantarse en armas para restituir los derechos constitucionales; su demanda principal exigía el respeto al sufragio y la no reelección del presidente de la República, así como el establecimiento de elecciones libres y libertad de prensa. No hablaba de derechos sociales o de una transformación económica del sistema, sin embargo bastó una referencia respecto a la devolución de tierras a los campesinos despojados por las políticas de la dictadura para que un importante número de rancheros, comuneros, jornaleros y peones se sumaran a la revolución en el norte y centro del país, los cuales provocarían “el mayor levantamiento rural de la historia de México desde la revolución de independencia, en 1810.”³⁶¹

Con ello, Madero logró finalmente desencadenar la revolución social tan deseada y trabajada por los pelemistas a lo largo de cinco arduos años, pero que éstos no pudieron realizar debido a que no lograron vincularse a un amplio frente de lucha más allá de la frontera México-estadounidense, y debido también a la represión y persecución ejercidas contra ellos por la dictadura, que finalmente los obligó a quedar fuera del campo de batalla donde se libraría la suerte de la revolución. El discurso democrático de Madero logró atraer las simpatías de amplios sectores sociales y convencer a un importante número de ciudadanos, que no estaban dispuestos a tolerar una nueva imposición del régimen. Un factor decisivo para que el antirreeleccionismo cobrara fuerza, fue el aparato de propaganda revolucionaria que Madero construyó en sentido inverso al de los pelemistas, pues muchos de los clubes políticos maderistas se transformaron en centros insurreccionales una vez que estalló la contienda armada y no al revés; además, los recursos financieros de Madero hicieron posible que los contingentes militares se armaran rápidamente en menos de un mes, recursos con que los pelemistas siempre soñaron pero que

³⁶¹ Katz, *Pancho Villa*, p. 73.

nunca obtuvieron. Así se echó a andar la maquinaria revolucionaria que en tan sólo seis meses terminó con más de 30 años de dictadura.

El Plan de San Luis conmueve al país y atrae a jóvenes y viejos; pues no obstante la recomendación para que el documento no fuese divulgado antes del 15 de noviembre, el impreso ha pasado de mano a mano a través de la República; los partidarios de la revolución dejan a sus madres, esposas e hijos, ora para ir en busca del señor Madero, ora para remontarse en grupos preparatorios, ora para conspirar en las faldas de las sierras o en el fondo de algún valle.³⁶²

Abraham González se encargó de hacer circular el Plan por todo Chihuahua. En el estado, como hemos enfatizado y como lo han hecho otros importantes investigadores, se presentaban condiciones particulares de descontento, con un enorme odio contenido contra las autoridades locales y estatales; por ello los grupos armados antirreeleccionistas se propagaron rápidamente por todas las regiones.

Ricardo Flores Magón observó este fenómeno desde Los Ángeles, era su sueño hecho realidad, una revolución que avanzaba como pólvora encendida, aunque no lo hiciera con la bandera del PLM sino con la del antirreeleccionismo; no obstante, éste era el momento que estaba esperando y pensó que había que aprovecharlo, pero los años que había pasado en prisión lo habían alejado de los hechos palpables y su mirada inmediata no lograba vislumbrar el potencial revolucionario de Chihuahua; Práxedes Guerrero por el contrario, llevaba más de tres años en contacto constante con los simpatizantes chihuahuenses y tenía muy claro que la revolución social alcanzaría allí su clímax, por ello no dudó en prepararse para entrar en acción en aquellas tierras.

³⁶² Valadés, *Imaginación y realidad...*, T. II, p. 80.

V.2. El PLM cabalga de nuevo

Para 1910, los objetivos de la JOPLM eran más ambiciosos que los trazados en 1906. A pesar de que el Plan del PLM de 1906 fue orientado desde un principio contra el aparato estatal en su conjunto —a diferencia del Plan de San Luis Potosí, que estaba dirigido contra Porfirio Díaz—, en 1910 los pelemistas ya no sólo plantearon llevar a cabo una revolución enfocada en derrocar a la dictadura, sino realizar una revolución contra el sistema capitalista, el apunalador real de la república burguesa, insertándose en un contexto internacional de lucha antiimperialista. A la par que se editaba *Regeneración*, la Junta fraguó el más ambicioso de sus planes insurreccionales hasta el momento: invadir la región septentrional de Baja California y promover desde allí una revolución social que pudiera desplazarse paulatinamente a todo el territorio mexicano, apoyada por un contingente de trabajadores extranjeros que lucharían bajo la bandera roja del internacionalismo proletario. Ethel Duffy Turner, quien fue invitada por la Junta a las pláticas de planeación de este proyecto, señala que desde 1906 Baja California tenía un valor estratégico para la JOPLM. Este lugar, al igual que Ciudad Juárez, debía fungir como una retaguardia estratégica en caso de repliegue:

si se sufren reveses en Sonora, los revolucionarios podrían retirarse a Baja California donde las guarniciones eran escasas, que fácilmente se podrían contrabandear armas de Estados Unidos, capturar el puerto de Ensenada y mantenerse allí hasta ganar fuerza para enseguida marchar sobre Sonora, de allí a Sinaloa, a Chihuahua y finalmente a todo el territorio mexicano.³⁶³

Pero el estallido de la revolución maderista se adelantó a los planes de la Junta; ésta era una oportunidad inmejorable para hacer sentir la fuerza del PLM, sus simpatizantes debían aprovechar la coyuntura y sumarse a la revuelta social, aunque su participación no podía ser completa pues existía una diferencia de ideales y principios en el maderismo que eran

³⁶³ Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 224.

completamente ajenos a la revolución libertaria que ellos pretendían realizar, por lo cual tenían que actuar con cautela.

En septiembre, Madero había hecho una invitación al PLM para conformar una alianza y luchar conjuntamente contra la dictadura; la Junta puso sus cartas sobre la mesa: accedería a la petición de Madero siempre y cuando la dirección de la insurrección fuera entregada a ellos.³⁶⁴ Pero Madero no estaba dispuesto a ceder el mando de la revolución a los radicales y optó por actuar por su cuenta en la lucha contra la dictadura. En los días previos a la insurrección convocada por Madero, circularon algunos volantes de dudoso origen en los que se hablaba de una alianza del PLM con el antirreeleccionismo, en la cual Madero figuraba como “presidente provisional” y Flores Magón como “vicepresidente”. Por ello, el 16 de noviembre la Junta dirigió un comunicado firmado por la plana mayor de la dirección, en la que conminaba a sus adherentes a estar atentos al levantamiento maderista para ponerse en acción contra el ejército de la dictadura, pero enfatizaron que no debían hacer causa común con los antirreeleccionistas; la Junta aclaró que no había celebrado ningún pacto de unidad con Madero, por ser distintos los principios que los animaban, y hacía un llamado a sus simpatizantes para que convencieran a los maderistas de sumarse a sus filas.³⁶⁵ A pesar del énfasis de esta circular, los pelemistas se integraron a la revuelta maderista en sus respectivas regiones con el objetivo de luchar por la revolución sin importar cuál fuera la bandera política, pues para ellos no era el momento de hacer divisiones ideológicas, la meta principal era terminar con la dictadura; el maderismo les brindaba una posibilidad real que hasta el momento el PLM no había podido hacer con sus pequeños levantamientos aislados: dar un golpe contundente y mortal al decrepito régimen. Así que no dudaron en sumarse a la revuelta popular.

³⁶⁴ Valadés, *Imaginación y realidad...*, T. II, pp. 69-70.

³⁶⁵ Hernández Padilla. *El Magonismo...*, pp. 82-83.

El día previo al estallido revolucionario, Madero llegó a la frontera de Texas para cruzar hacia Ciudad Porfirio Díaz, hoy Piedras Negras, en su natal Coahuila, y ponerse a la cabeza del movimiento revolucionario según lo estipulado el Plan de San Luis Potosí. Pero allí se halló con una sorpresa que lo dejó helado: el comité de recepción estaba compuesto únicamente por diez hombres pobremente armados, que no eran ni un remedo del gran ejército que esperaba encontrar,³⁶⁶ así que decidió regresar a San Antonio decepcionado de tan mala recepción y sin disparar un solo tiro; “Madero retornó con el sentimiento amargo de la derrota cuando la guerra aún no comenzaba, tal vez con la idea de que aquella revolución planeada tan precipitadamente había llegado a su fin.”³⁶⁷

No obstante, para muchas personas éste era el momento esperado de pasarle la factura a la dictadura por todos sus agravios. Lejos del mapa militar pensado por la dirección antirreeleccionista, que apostó por incendiar el centro del país, la insurrección tuvo su epicentro en el norte, justamente en Chihuahua. Una valoración hecha por Ricardo Flores Magón en 1906 señalaba que: “El estado de Chihuahua es un estado de hombres valientes. Allí pusieron en materia de heroísmo muy alto el nombre de los chihuahuenses, los dignos tomochitecos.”³⁶⁸ No se equivocaba. Varios grupos armados antirreeleccionistas organizados por Abraham González se levantaron en diferentes distritos y pueblos del estado: Pascual Orozco en San Isidro, Toribio Ortega en Cuchillo Parado, Francisco Villa y José de la Luz Blanco en San Andrés y Santa Isabel. Pero los antirreeleccionistas no fueron los únicos; el 20 de noviembre muchos simpatizantes pelemistas que seguían las consignas de *Regeneración* se levantaron en armas: Luis

³⁶⁶ Santiago PORTILLA. *Una sociedad en armas. Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*. México, El Colegio de México, 1995, p. 243.

³⁶⁷ Miguel Ángel RAMÍREZ JAHUEY. *El Partido Liberal Mexicano y la revolución en Chihuahua, 1908-1911*. México, Tesis para optar por el título de licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 35.

³⁶⁸ Carta de Ricardo Flores Magón a Heliodoro Olea, San Luis Missouri, 28 de mayo de 1906, en *Correspondencia I*, p. 164.

A. García y Heliodoro Olea tomaron el pueblo de Bachíniva,³⁶⁹ Antonio Rojas y Blas Orpinel lo hicieron en Batopilas.

En pocos días Pascual Orozco se convirtió en el líder militar indiscutible de la revolución en Chihuahua como resultado de las derrotas que había infligido al ejército federal. Cabe resaltar que Orozco, si bien no pertenecía nominalmente al PLM, había leído *Regeneración* en su natal Ciudad Guerrero y desde 1906 se le había identificado como lector de literatura “subversiva”; además estaba emparentado con Manuel Orozco, militante pelemista y cercano colaborador de Práxedes G. Guerrero. Gracias a este lazo familiar, probablemente Pascual Orozco haya ayudado a contrabandear armas desde Estados Unidos para el PLM en colaboración con José Inés Salazar, cuyo contacto principal era el propio Práxedes Guerrero.³⁷⁰

* * *

Al estallar la revolución, Cd. Juárez se convirtió nuevamente en el objetivo codiciado de la dirección maderista que buscaba, como los pelemistas en 1906, establecer allí la sede de la junta revolucionaria una vez que los planes de Madero de incursionar por Coahuila se vinieron abajo. En Cd. Juárez podrían recopilar elementos bélicos y obtener ingresos monetarios por el cobro de derechos aduanales para aumentar las arcas de la revolución. Pero debido al reforzamiento militar de la zona, los objetivos maderistas no se pudieron llevar a cabo.³⁷¹

³⁶⁹ Almada, *La Revolución en Chihuahua...*, T. I, p. 176. De acuerdo a las memorias de Heliodoro Olea, éste estaba en contacto con Ricardo Flores Magón y Juan Sarabia desde 1904 y se había suscrito al periódico *Regeneración* en 1905. Como muchos chihuahuenses, era partidario de la lucha contra el centralismo político de los Terrazas del cual había sido víctima, y pronto las ideas esgrimidas por los liberales lo convencieron de actuar de manera decidida en revolución que desde el exilio preparaban los integrantes de la Junta Organizadora del PLM en 1906. Por sus actividades fue encarcelado en San Juan de Ulúa junto a Juan Sarabia y otros militantes capturados ese mismo año. Posteriormente fue liberado y retornó a su lugar de origen. Al estallar la revolución, Olea se levantó en armas al lado Luis A. García para adherirse a la convocatoria de Madero. *Vid.* Heliodoro OLEA ARIAS. *De Bachíniva a Ciudad Juárez. Apuntes históricos de la revolución de 1910-1911.* Chihuahua, Doble Hélice Ediciones, 2009. pp. 12-20, 38.

³⁷⁰ Michael C. MEYER. *El rebelde del norte. Pascual Orozco y la revolución.* trad. Carolina Espejel Sherman. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, p. 28; Vargas Valdés, *Práxedes G. Guerrero...*, pp. 79-80.

³⁷¹ Altamirano, *Chihuahua, una historia compartida*, p. 187.

En las páginas de *Regeneración*, inmediatamente se dieron a conocer las noticias de los levantamientos armados en el país. Los pelemistas señalaban que el maderismo había fracasado como proyecto político, no así el fuego insurreccional que era avivado por numerosos contingentes guerrilleros en todo el país, particularmente por los que combatían en el estado de Chihuahua.³⁷² La Junta consideró que tenía que actuar, pero en Chihuahua no había contingentes exclusivamente pelemistas para entrar en combate, debido a que los recursos y las armas en ese momento se estaban concentrando en Los Ángeles para destinarse a la invasión bajacaliforniana. No obstante, Práxedis G. Guerrero tomó la determinación de levantarse en armas en Chihuahua, manifestándose así a Manuel Sarabia en una carta:

La lucha se hace cada día más intensa. Por mi parte, muy pronto abandonaré este suelo; iré a México y correré igual suerte que Lugo [fusilado por la insurrección de Viesca de 1908] o realizaré mis propósitos. Nadie me manda y voy contra la opinión de algunos compañeros, que sin duda quieren verme morir de fastidio en este país embustero.³⁷³

Práxedis tenía claro que era necesario ponerse a la cabeza del contingente libertario y orientar la revolución hacia los objetivos sociales y económicos esgrimidos por el PLM. Incluso sabía que él era la persona idónea, pues era el más apto militarmente para la misión, por ello se decidió a entrar en territorio mexicano sin perder más tiempo, en un intento de llevar a la revolución al terreno de la lucha social, en detrimento de la ideología de los maderistas.

Vale la pena rescatar los testimonios de sus amigos más cercanos, lo cual nos ayuda comprender el carácter y la personalidad del joven revolucionario. Enrique Flores Magón señaló que Práxedis era un:

³⁷² Vid. *Regeneración*, 4ª Época: Ricardo Flores Magón "La Revolución en México. Crónica Pormenorizada de los Últimos Acontecimientos" [sic.], 4ª época, núm. 14, 3 de diciembre de 1910; Antonio I. Villarreal "La agitación revolucionaria", 4ª época, núm. 15, 10 de diciembre de 1910; Ricardo Flores Magón, "El movimiento revolucionario", 4ª época, núm. 16, 17 de diciembre de 1910; Ricardo Flores Magón "La Revolución en marcha", 4ª época, núm. 17, 24 de diciembre de 1910.

³⁷³ Carta de Práxedis Guerrero a Manuel Sarabia, San Antonio, Texas, 16 de agosto de 1910, en Guerrero, *Artículos de combate*, p. 52.

revolucionario de clara inteligencia y voluntad de acero, audaz, discreto, perseverante y optimista; en suma dotado de todas las cualidades que debe tener un precursor de grandes cataclismos sociales [...] poseía la bella cualidad de no tener ambiciones personales, que son otras prendas morales que debe tener todo luchador honrado.³⁷⁴

Por su parte Ricardo Flores Magón expresó lo siguiente:

Trabajador incansable era Práxedis. Nunca oí de sus labios una queja ocasionada por la fatiga de sus pesadas labores. Siempre se le veía inclinado ante su mesa de trabajo escribiendo, escribiendo, escribiendo aquellos artículos luminosos con que se honra la literatura revolucionaria de México; [...] Hombre abnegado y modestísimo, nada quería para sí. Varias veces le instamos a que se comprase un vestido. Nunca lo admitió. Todo para la causa, decía sonriendo. Una vez, viendo que adelgazaba rápidamente, le aconsejé que se alimentase mejor, pues se mantenía con un poco de legumbres: no podría soportar, me dijo, que yo me regalase con platillos mejores cuando millones de seres humanos no tienen en este momento un pedazo de pan que llevar a la boca.³⁷⁵

La mejor descripción física de Práxedis la proporcionó en enero de 1910 el agente Rubén Noveira, un policía de Ciudad Juárez que lo conocía personalmente. Después de muchos trabajos y penurias, la Secretaría de Relaciones Exteriores pudo saber finalmente cómo era el revolucionario más buscado por la dictadura. Este retrato nos ayuda a confrontar los testimonios de una y otra parte para darnos una idea global del personaje. Cito en extenso por lo interesante del documento:

Estatura, poco más ó menos 5 pies y 6 ó 7 pulgadas. Complexión delgada. Color trigueño. Pelo negro, un poco quebrado. Frente grande, abultada y despejada. Ojos cafés, tamaño regular y pestañas un poco grandes. Cejas negras, delgadas y un poco arqueadas. Nariz recta, regularmente afilada. Bigote negro, tamaño regular, muy aseado y retorcido de las guías. Boca regular. Labios delgados. Orejas regulares. Barba poca y acostumbra rasurarse. Cara delgada. Cuerpo derecho, recto. Hombros poco rectos y medianamente anchos. Usa el pelo tirado hacia atrás. Dentadura blanca y pareja. Voz suave y muy educada. Carácter serio y reposado. Pies tamaño regular y delgados. Usa botines de varios colores y de muy buena clase. Sombrero buena clase, levantado de los lados, pantalón ancho, saco y chaleco. Señas particulares, ninguna. Costumbres muy moderadas. Vicios no se le conocen. Inclinationes al estudio y a la política. Oficio, escritor en periódicos y afecto a la mecánica. Sistema de vida, muy arreglado, del trabajo a su casa y suele algunas veces pasear por la

³⁷⁴ Enrique Flores Magón "Los últimos veinte años" en *El Gráfico*, 14 de enero de 1931. El recorte de la nota en Colección Ethel Duffy Turner (en adelante CEDT), Doc. 1237.

³⁷⁵ Ricardo Flores Magón, "Práxedis G. Guerrero ha muerto" en *Regeneración*, 4ª época, núm. 20, 14 de enero de 1911.

noche con mucha corrección. Capacidad, bastante iluminada. Sus conversaciones muy moderadas y cortas usando un lenguaje castizo. Estado, soltero. Originario, capital del Estado de Guanajuato. ¿Si habla idioma inglés y cuántos? Solamente el español correctamente y un poco de latín. Lugares que frecuenta, Los Ángeles, Tucson, Bisbee y Douglas y algunas veces El Paso, Texas. Defectos físicos, no se le conocen. Enfermedades que adolece, algunas veces dolores de cabeza, ligeras neuralgias. Mirada, firme, penetrante y severa. Sus ideas, atacar al Gobierno. Alias no se le conoce.³⁷⁶

* * *

Parece ser que a raíz de la decisión de Práxedes de tomar las armas de manera inmediata, hubo un rompimiento de carácter táctico al interior de la Junta, pues Ricardo Flores Magón se negó en un principio a dejar que encabezara la lucha revolucionaria en Chihuahua por el peligro al que se exponía. Había una sólida razón para que Flores Magón se opusiera a que *Práx* participara físicamente en la contienda armada, y es que tenía muy presentes las experiencias de los fracasados levantamientos anteriores, donde se perdieron muchos hombres importantes para la causa, y no estaba dispuesto a correr nuevamente el riesgo de sacrificar al elemento más valioso con el que contaba el PLM en el plano ideológico e insurreccional. En 1907 Ricardo Flores Magón había señalado que era necesario que la Junta no participara en las acciones militares en un primer momento para evitar que el Partido quedara descabezado:

No hemos decidido si nos constituiremos en territorio mexicano al declararse la revolución. La experiencia del anterior fracaso me hace pensar que sería muy aventurado que la Junta volviera a exponerse a una traición. Creo que debemos entrar a territorio mexicano cuando ya haya una buena región conquistada por las fuerzas liberales.[...] Hay que evitar a todo trance que la Junta sea destruida. La primera vez nos expusimos estamos palpando las consecuencias: el atraso de la revolución y el arresto de nuestro Juanito [Sarabia], con este último perdió el partido uno de sus mejores directores.³⁷⁷

³⁷⁶ AHGE, LE-952 f. 85 Oficio reservado del cónsul de Tucson, Arizona, Arturo M. Elías al SdRE, 2 de febrero de 1910. Increíblemente, y a pesar de esta descripción detallada, en septiembre el cónsul de Los Ángeles aún se quejaba de no disponer de persona alguna para identificar y arrestar al escurridizo Guerrero, de quien de paso no se sabía dónde estaba. AHGE, LE-691, f. 25. Informe reservado del cónsul de Los Ángeles, California, Antonio Lozano al SdRE, 5 de septiembre de 1910.

³⁷⁷ Carta de Ricardo Flores Magón a Aarón López Manzano, [s. l.], 6 de marzo de 1907, en Flores Magón, *Correspondencia 1*, p. 136.

Por su parte, Enrique Flores Magón en 1908 le había advertido a Guerrero del peligro al que se exponía si participaba en la contienda y le había aconsejado actuar con moderación:

Oiga Práxedis: de ser franco le diré que creo mal y arriesgado paso que usted vaya á Juárez antes del movimiento, casi casi, lo considero un acto carente de prudencia. Recuerde usted lo que tanto nos recomienda y aún suplica Ricardo, que no nos expongamos á caer en las manos de nuestros enemigos, y pensando las razones que Ricardo da, concluye uno por concederle la razón.³⁷⁸

Por otro lado, a Práxedis la experiencia de las anteriores revueltas y el contexto por el que atravesaba el país en ese momento, lo habían llevado a una conclusión diferente: sin la presencia de un jefe del Partido no se daría la cohesión suficiente de los grupos revolucionarios y éstos se disgregarían o se unirían al creciente movimiento maderista, por lo que era necesario buscar la coordinación eficaz de los elementos revolucionarios desde adentro para efectuar una campaña exitosa. A estas alturas, como bien lo señala Jesús Vargas Valdés, “Guerrero había rebasado la dirección de Ricardo Flores Magón, que desde la cárcel no alcanzaba a comprender lo que estaba en juego”,³⁷⁹ y lo que estaba en juego era nada menos que el futuro de la revolución, por lo cual había que jugarse el todo por el todo en Chihuahua. En palabras de Práxedis, era necesario

...crear el elemento nuevo que hará tras las reformas que hoy buscamos, la revolución social, hacia la cual van mis esfuerzos de hombre universal. Al contrario de Arquímedes, yo tengo el punto, me falta la palanca, que está en las manos del enemigo: o la arrebató o me despedazan. Voy hacia la anarquía práctica, tratando de no cometer el error de muchos “dogmáticos” que se colocan fuera de la masa y quieren darle la efectividad del acero a un instrumento de blanda madera.³⁸⁰

El mensaje no podía ser más claro; para hacer posible el triunfo de la revolución era necesario pasar a la acción práctica y hacer a un lado a los “teóricos dogmáticos” que sentados cómodamente en su escritorio observaban desde afuera los acontecimientos. Por ello enfatizaba la

³⁷⁸ AHGE, LE-940, ff. 185-193. Carta de Enrique Flores Magón a Práxedis G. Guerrero, [s. l.], 9 de junio de 1908. El mensaje estaba escrito en clave, fue encontrado durante el cateo de la casa de Prisciliano G. Silva el 24 del mismo mes; una vez descifrado por los agentes consulares lo filtraron a la prensa para desacreditar a los liberales.

³⁷⁹ Vargas Valdés, *Práxedis G. Guerrero...*, p 82.

³⁸⁰ Carta de Práxedis G. Guerrero a Manuel Sarabia, [s. l.], 28 de mayo de 1910. en Guerrero, *Vocación de libertad*, p. 61.

importancia de actuar: “Sin mí, la rebeldía de las conciencias sería una nube de humo encerrada en el hueco de una nuez, [...] Sin mí, todas las aspiraciones y los ideales rodarían en la mente de los hombres como hojarasca arremolinada por el cierzo. El progreso y la libertad no pueden ser sin mí. Soy la acción.”³⁸¹ No le importaba arriesgar su vida siempre y cuando la causa del PLM pudiera triunfar. La decisión era innegociable, *Práx* tomó la resolución de entrar en combate sin importarle la oposición de la Junta, por lo cual ésta finalmente acabó por aceptar con gran pesar su inflexible posición y le otorgó el nombramiento de “Jefe de Operaciones del Ejército Libertario Mexicano en la República Mexicana”.³⁸² Tiempo después Jesús González Monroy, un testigo presencial de las discusiones que se generaron a raíz de estas diferencias tácticas, recordó un hecho particular: “Además, clavada estaba en nuestra mente y en nuestra conciencia, una palabra de fuego que, a modo de despedida, nos dejó escrita Práxedis en una de las ventanas que daba a la calle, y era esta: ¿*Hombres?*”³⁸³

Antes de partir, Práxedis fue a visitar a su amiga Ethel Duffy y le entregó una cajita para que ésta a su vez se la diera a su hermana en caso de que no volviera de la campaña, con el siguiente encargo:

—Si no regreso, Ethel, envíasela a ella—, dijo él, y, luego agregó algo tan extraño que me dejó fría —y yo sé que no he de regresar—. ³⁸⁴

Duffy Turner se había convertido en una amiga íntima, las cartas que la familia de Guerrero enviaba desde Guanajuato eran remitidas a la dirección de Ethel, pues Práxedis se ausentaba frecuentemente como parte de su labor organizativa. Así pudieron construir una amistad que duró hasta los últimos días y que quedó en el recuerdo de Ethel para siempre.

* * *

³⁸¹ Práxedis G. Guerrero, “Soy la acción” en *Regeneración*, 4ª época, núm. 3, 17 de septiembre de 1910.

³⁸² CEDT, Doc. 64.

³⁸³ González Monroy. *Ricardo Flores Magón...*, p. 40.

³⁸⁴ Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 207.

A mediados de noviembre Práxedes partió de Los Ángeles para recorrer los poblados fronterizos de Arizona y Texas, con el objetivo de conectar enlaces y compañeros y organizar con ellos su expedición armada. A finales del mes “un grupo de aproximadamente 60 mexicanos identificados con el Partido Liberal, a cuya cabeza va Antonio I. Villarreal, sale de Los Ángeles en el tren que va para El Paso”.³⁸⁵ Práxedes llegó el 10 de diciembre a esta última ciudad para incorporarse al contingente guerrillero que lo acompañaría en la nueva campaña,³⁸⁶ el cual estaba conformado por destacados y combativos veteranos de armas como Prisciliano G. Silva —recientemente puesto en libertad luego de estar dos años en prisión—, Lázaro Alanís y José Inés Salazar; también lo acompañaba el joven Benjamín G. Silva, el activista Lázaro Gutiérrez de Lara y el combativo minero Cenobio Orozco. El cónsul mexicano de El Paso informó a la SER que:

Práxedes Guerrero lugarteniente de Magón, y otros dos jefecillos del mismo partido, llegaron aquí por Ojinaga; hay mucha excitación y temores de un ataque a la población [...] Guerrero es un activo organizador y propagandista del anarquismo, bastante inteligente y peligroso. Su venida en combinación con la de Villarreal y otros jefecillos magonistas significa, en mi concepto, que Magón se dispone a recoger la herencia de Madero, aprovechando los elementos sembrados por este soñador.³⁸⁷

El funcionario no estaba del todo equivocado en su planteamiento. El PLM y Práxedes Guerrero iban a aprovechar la coyuntura generada por Madero, aunque era don Francisco el que en ese momento estaba recogiendo los frutos de cinco años de agitación revolucionaria ininterrumpida impulsada por los pelemistas. Guerrero sólo iba a reclamar la herencia que el

³⁸⁵ Portilla, *Una sociedad en armas...*, p. 280. El autor usa como fuente de información los telegramas enviados por el cónsul mexicano de Los Ángeles al cónsul de El Paso citados en el *Diario Oficial*. Portilla infiere, haciendo una interpretación de los acontecimientos *a posteriori*, que este grupo podría ser una escisión temprana de la Junta central en Los Ángeles, pero no parece el caso pues Villarreal rompió violentamente con el PLM hasta finales de febrero, y para esas fechas aún participaba activamente con la Junta escribiendo artículos para *Regeneración*; inclusive durante el mes de diciembre colaboró en la organización de los llamados “Grupos Regeneración” en California (ver “En pro de Regeneracion”[sic.], 4ª época, núm. 16, 17 de diciembre de 1910), dando pláticas y conferencias a sus miembros, dedicados a apoyar a la Junta del PLM en sus esfuerzos por impulsar la revolución a través de su órgano difusor. Es probable que dichos movimientos de militantes fueran producto de una labor conjunta con Práxedes G. Guerrero, ya que, como se ha señalado, desde el mes de noviembre éste había sumado todos sus esfuerzos por armar rápidamente un contingente libertario que fuera a combatir a Chihuahua.

³⁸⁶ Fabela, *Documentos históricos...*, p. 107; Portilla, *Una sociedad en armas...* p. 297.

³⁸⁷ AHGE, LE-678 f. 18. Telegrama del cónsul de El Paso, Antonio Lomelí al SdRE, 10 de diciembre de 1910.

PLM se había ganado por derecho propio a base sudor y lágrimas durante tantos años. Dos días después, el mismo cónsul comunicó al subjefe de la policía de El Paso de la presencia de Práxedis en los alrededores, y que éste había salido rumbo a la Sierra Blanca junto a cuatro individuos más.³⁸⁸

En El Paso, en casa de los Silva, Práxedis organizó su centro de operaciones, que funcionaba como cuartel general desde dos años atrás; a lo largo de estos años se llegaron a recopilar y almacenar armas y pertrechos de guerra,³⁸⁹ aunque el grupo expedicionario fue armado y municionado principalmente con el dinero de sus integrantes y con las donaciones que los correligionarios enviaban desde diferentes puntos geográficos. El plan de acción de Guerrero en ese momento era internarse a territorio chihuahuense desde El Paso y abrir el primer frente pelemista en la zona de Galeana, como se lo hizo saber a Cándido Donato Padua en una carta fechada el 13 de diciembre:

Hay que obrar con rapidez y energía. Nuestros amigos de la sierra de Chihuahua y algunos grupos maderistas del mismo punto están causando serias derrotas a la tiranía. Pronto abriré la campaña en el norte, tal vez cuando usted reciba esta carta ya esté yo en el campo de la acción. Aprieten ustedes cuanto puedan por el Sur, mientras enciendo la frontera para dar oportunidad y medios a los grupos del interior de lanzarse a la lucha. [...] Los acontecimientos me impidieron ir a verlo como se lo ofrecí. Me habría complacido combatir al lado de ustedes. Ya no hay tiempo que perder. A la lucha todos los buenos. La victoria nos espera si sabemos ganarla. Salud y buen éxito para todos.³⁹⁰

Práx escribió a la Junta para informarle sobre el ánimo que cundía en la zona al momento de su llegada: “El pueblo dice que no estamos en la lucha. Sólo Madero lo está.”³⁹¹ Este reclamo hecho por los correligionarios de Texas reforzó la decisión de Guerrero de entrar en combate inmediatamente. Aunque un testigo señaló que Práxedis no fue tan enfático en dividir

³⁸⁸ AHGE, LE-678, f. 23. *Ibid.*, 12 de diciembre de 1910.

³⁸⁹ AHGE, LE-950, f. 35. Nóminas y filiaciones de magonistas, Ciudad Juárez, [s. f.].

³⁹⁰ Carta de Práxedis G. Guerrero a Cándido Donato Padua, 13 de diciembre de 1910, en Valadés, *La Revolución y los revolucionarios...*, T. I, parte I, p. 187.

³⁹¹ Citado por Enrique Flores Magón, *Pelemos contra la injusticia*, T. II., p. 58.

ideológicamente a la revolución, y que antes de cruzar la frontera les hizo ver a sus compañeros de armas que las circunstancias por las que atravesaba el país en ese momento requerían unidad ante todo, que en el campo de batalla “sólo deberían haber revolucionarios antiporfiristas”,³⁹² pues lo primordial era acabar con el régimen, y que posteriormente pasarían a combatir al sistema.

En esas fechas también llegaron a El Paso varios individuos procedentes de Arizona con el objetivo de incorporarse a la revuelta armada. Debido al precipitado llamado de Guerrero a sus correligionarios, no todos los convocados acudieron el día acordado. Impaciente, Práxedis decidió no desperdiciar más tiempo y partir inmediatamente con el contingente que ya estaba preparado, dejándoles una nota al resto de los hombres para que se integraran a la mayor brevedad posible.

Preocupado por todo el movimiento generado por los pelemistas en la frontera, el cónsul de El Paso informó al jefe de policía que “en un cercano rancho de Texas se encontraba reunido un gran número de hombres armados con el fin de lanzar un ataque contra México”,³⁹³ Probablemente se tratara de otro grupo pelemista que llegó a El Paso el 24 de diciembre, cuando ya Práxedis estaba en acción en territorio mexicano, pero por falta de guías estos refuerzos no se decidieron a cruzar.³⁹⁴

³⁹² Citado por González Monroy, *Ricardo Flores Magón...*, p. 38.

³⁹³ Telegrama del Cónsul de El Paso Antonio Lomelí a Hillebrand, 24 de diciembre de 1910, citado por Cumberland. *Madero...*, p. 149. Este autor señala que los informes eran resultado de la confusión imperante del lado de la frontera mexicana a causa de las acciones de los revolucionarios antirreeleccionistas durante el mes y da por falso el dato por considerar que Guerrero había muerto a principios de diciembre, según su interpretación. A nuestro parecer la información es verídica si consideramos la vigilancia especial que el cónsul había dispuesto desde años atrás para seguir las actividades los liberales de El Paso, en particular de Práxedis G. Guerrero.

³⁹⁴ Teodoro Hernández “El levantamiento de Viesca y la muerte de Práxedis G. Guerrero” en *El Nacional*, 17 de agosto de 1958. pp. 3,7. 1ª sección, Año XX, tomo XXXII, 4ª época, núm. 10,551.

IV.3. La hora final

Al mismo tiempo que el mapa chihuahuense era encendido por los revolucionarios antirreeleccionistas, Práxedes Gilberto Guerrero, segundo secretario de la JOPLM y jefe de operaciones del Ejército Libertario Mexicano, decidió que era el momento indicado para darle la dirección requerida a la revolución. Durante la noche del 19 de diciembre el núcleo guerrillero encabezado por él cruzó el río Bravo cerca de Cd. Juárez, con la intención de abrir oficialmente la campaña pelemista en territorio nacional y consolidar en Chihuahua la avanzada armada del PLM. Así, Guerrero inició las actividades bélicas en el distrito de Galeana, que hasta el momento permanecía en relativa inactividad.³⁹⁵ Los guerrilleros pelemistas iban abanderados con un pendón rojo con el lema “Tierra y Libertad” inscrito en él, bandera que fue distintiva a partir de entonces de los rebeldes libertarios; además, éstos colocaron listones rojos en sus sombreros para forjar una identidad propia y diferenciarse así de los maderistas y su símbolo tricolor. “De este modo, la revolución social no sólo se convirtió en la meta principal sino también, literalmente, en la bandera de lucha por la cual los combatientes se batirían en el campo de batalla.”³⁹⁶

El plan de combate planeado por Práxedes era consolidar un frente de acción desde la frontera, avanzar hacia el sur de Galeana y después de reunir a los elementos pelemistas de la región para ocupar los poblados más importantes hasta alcanzar la capital del estado, donde finalmente se buscaría unificar bajo la bandera roja del PLM el mando de la revolución. Tras internarse 38 kilómetros al sur de la línea fronteriza y hacer campamento en el desierto por dos días, los revolucionarios liberales se acercaron al Ferrocarril del Noroeste y el 22 de diciembre, alrededor de las 4 de la tarde, llevaron a cabo su primera expropiación revolucionaria, cuando tomaron sin resistencia un tren de pasajeros cerca de la estación Sapeyó; allí se apoderaron

³⁹⁵ Pedro SALMERÓN. *La División del Norte : Los hombres, las razones y la historia de un ejército del pueblo*. México, Editorial Planeta, 2006. p. 224.

³⁹⁶ Ramírez Jahuey, *El Partido Liberal Mexicano...*, p. 43.

únicamente de la locomotora y de un carro del ferrocarril, el resto de los vagones de pasajeros fue desenganchado. Al respecto, las personas que viajaban en el tren señalaron que los revolucionarios eran

cuarenta los que estaban más o menos a uno y otro lado de la vía apuntando con los fusiles para que se parara el convoy y que había otro grupo más numeroso en cargar algo en los furgones en un cambio de vía. Que trataron con comedimiento a los pasajeros diciéndoles que su negocio era con el gobierno. Estaban de tal manera preparados que de no pararse el tren hubiera sido volado por una bomba de dinamita que habían colocado a cierta distancia y que recogieron cuando regresaron al tren que tomaron. Informanme que los revolucionarios visten con corrección y que la mayor parte son jóvenes.³⁹⁷

Cabe destacar que ésta fue la primera acción de su tipo en la historia de la Revolución mexicana.³⁹⁸ Los revolucionarios pelemistas inauguraron así una forma de acción que a lo largo de la lucha armada en los siguientes años se volvió emblemática: la toma de los ferrocarriles para movilizar fuerzas revolucionarias, táctica aprovechada por la División del Norte, principalmente.

Con el nuevo medio de transporte, y tras dejar varios puentes quemados para evitar ser perseguidos por las fuerzas federales acantonadas en Cd. Juárez,³⁹⁹ los jóvenes revolucionarios se dirigieron hacia la ciudad de Casas Grandes. Desde Los Ángeles, la Junta comunicó en *Regeneración* que:

El Cónsul Americano en C. Juárez, Mr. Edwards, informa á la prensa que los revolucionarios que se apoderaron de ese tren, trataron caballerosamente á los pasajeros que allí iban y que ni siquiera tomaron los fondos del Express. Para evitar desgracias, un insurgente estuvo esperando cerca de C. Juárez el próximo tren que salió para el Sur: montó en él y avisó al conductor que los puentes habían sido quemados y que le daba de ello aviso porque los revolucionarios no querían que fuera á ocurrir una catástrofe en que murieran personas inocentes.⁴⁰⁰

³⁹⁷ AECC. D. 15, carp. 155, f. 105448-9. Telegrama del jefe político de Cd. Juárez Francisco Portillo al SdRE Enrique Creel, 23 de diciembre de 1910.

³⁹⁸ Portilla, *Una sociedad en armas...*, p. 297.

³⁹⁹ AECC, D. 15, carp. 154, f. 105209. Telegrama del Gobernador de Chihuahua Alberto Terrazas a [?], 22 de diciembre de 1910.

⁴⁰⁰ Antonio I. Villareal "Los Insurgentes Predominan en Chihuahua" en *Regeneración*, 4ª época, núm. 18, 31 de diciembre de 1910.

Horas después, el contingente arribó a la estación Guzmán, desde donde Guerrero envió un telegrama a la Junta para informarle: “Hasta hoy sin novedad, Ferrocarril del Noroeste sin puentes. Voluntarios uniéndonos. Práxedes G. Guerrero”.⁴⁰¹

Todo marchaba conforme el plan; la moral de combate estaba en alto, así que ni tardo ni perezoso, Práxedes ordenó el siguiente movimiento: apoderarse de la hacienda de Guzmán, propiedad de Cruz González. A las 9 de la noche, una treintena de revolucionarios se presentó ante don Cruz y en nombre de la revolución se posesionó del lugar para hacer campamento, expropiándole al hacendado dos rifles y siete caballos en el acto. Además de Práxedes, el mencionado González logró identificar a José Inés Salazar, Benjamín Silva y Cenobio Orozco entre los que iban en la columna; también informó que los rebeldes “llevaban buenas armas, bastante parque y bombas de dinamita. Invitaron a los vecinos a unirse con ellos e ir a Palomas, pero no aceptaron.”⁴⁰² El jefe político de Cd. Juárez suplicaba a Creel que intercediera ante Porfirio Díaz, para que mandara a la región un cuerpo de caballería a la mayor brevedad a fin de capturar la partida de los revolucionarios pelemistas, cosa que no sucedió.

Al día siguiente se llevó a cabo en El Sabinal una asamblea con varios hombres que se sumaron al contingente pelemistas, con lo cual la columna alcanzó el número de poco menos de 50 efectivos.⁴⁰³ En cada punto donde hacían parada, Práxedes se ocupaba de lanzar un discurso ferviente para exponer los objetivos de la revolución que encabezaba el PLM:

—¿Por qué ha de poseer un hombre cincuenta mil hectáreas, cuando miles de entre ustedes que antes poseían esa tierra no tienen un metro de tierra que puedan llamar suyo? Bajo el programa del Partido Liberal se remediará esa injusticia. Les será devuelto el patrimonio que les pertenece a ustedes. Vivirán en paz y seguridad, libres de la miseria del hambre.⁴⁰⁴

⁴⁰¹ *Idem.*

⁴⁰² AECC, D. 15, carp. 155, f. 105458. Telegrama de Francisco Portillo a [?], Cd. Juárez, 25 de diciembre de 1910.

⁴⁰³ De acuerdo con Martínez Núñez, *Perfiles revolucionarios...*, p. 222, Guerrero había cruzado la frontera con 22 hombres y aquí se le sumaron 25 más.

⁴⁰⁴ Diálogo construido a partir de las memorias de Enrique Flores Magón, *Pelemos contra la injusticia...*, T. II, p. 59.

Los revolucionarios que escuchaban a Práxedes inmediatamente eran contagiados por su entusiasmo y por su fe en el triunfo de la revolución, “con la tranquilidad de tener como líder a un hombre que venía de otras tierras a jugársela con ellos.”⁴⁰⁵

Las noticias de estos hechos volaron inmediatamente en todas direcciones, provocando pánico entre los funcionarios de gobierno. Desde Chihuahua el gobernador Alberto Terrazas comunicó “muy apenado” a su mentor Enrique C. Creel los informes del jefe político de Galeana, en los que se daba cuenta de las acciones revolucionarias del contingente pelemista y de la destrucción del Ferrocarril del Noroeste. Terrazas imploraba que la mala fortuna militar por la que atravesaba el gobierno en ese instante no se manifestara con la apertura de un segundo frente en Galeana provocado por el impulso de ideas socialistas, de fuerte arraigo en la región, en el momento en el que el general Juan J. Navarro trataba de sofocar la rebelión de Pascual Orozco en Ciudad Guerrero.⁴⁰⁶ Esta preocupación fue transmitida por Creel en la ciudad de México a las altas esferas del gobierno:

Tengo la pena de comunicarle á usted que ayer recibimos malas noticias de Chihuahua, pues por una parte se confirma que los revoltosos se han posesionado del Ferrocarril del Noroeste de México entre Juárez y Corralitos [...] Por otra parte se sabe que bastante gente, algunos hacen llegar hasta mil hombres, han pasado de El Paso á territorio mexicano, internándose por el Distrito de Galeana. [...] Mucho deseo que en mi próxima carta le pueda dar a usted otra clase de noticias, pues la que ésta contiene son bien desagradables.⁴⁰⁷

Los informes del número de hombres son inexactos, pero en ese momento no se pudieron confirmar con precisión dada las dificultades de comunicación provocadas por los cortes en las vías del tren y las líneas telegráficas, por lo cual el jefe político de Casas Grandes Francisco Mateos “se manifestaba muy alarmado” por la presencia de los revolucionarios en las cercanías:

⁴⁰⁵ Quevedo, *Los colorados*, p. 22.

⁴⁰⁶ AECC, D. 15, carp. 155, f. 105225-8. Carta de Alberto Terrazas a Creel, Chihuahua, 24 de diciembre de 1910.

⁴⁰⁷ AECC, D. 15, carp. 153, f. 104732. Carta de Enrique Creel a Ramón Corral, Cd. de México, 25 de diciembre de 1910.

Entre Casas Grandes, Guerrero y Chihuahua parece haber como mil revoltosos en armas, que tal vez reciben refuerzos de Arizona [...] mi cálculo sobre el número de revoltosos en este distrito se funda en el conocimiento de la cantidad aproximada de ellos que hay en las diversas poblaciones de Texas y Nuevo México inmediatas a nuestra frontera [...] Sé de positivo que la mayoría de éstos desafectos a nuestro gobierno son magonistas.⁴⁰⁸

Guerrero estaba consciente de que aquellos momentos le ofrecían una oportunidad inmejorable, con la moral de combate revolucionaria elevada por los pequeños triunfos recientes y la del enemigo por los suelos; por ello planteó a su contingente guerrillero la necesidad de sitiar Casas Grandes, una ciudad económicamente importante y también base histórica de apoyo pelemista. Un triunfo allí implicaría para las armas libertarias la consolidación de un amplio frente de lucha, que podría extenderse hacia el sur hasta conectar con los revolucionarios de Pascual Orozco en el distrito de Guerrero.

En la estación Guzmán, Práxedis dio la orden de comenzar los preparativos para iniciar la marcha, pero antes de ello tomó la determinación de partir la columna. Prisciliano G. Silva recibió la indicación de dirigirse al oriente de Galeana con diecinueve hombres, con la tarea de conectar a las partidas maderistas que operaban en las cercanías para convencerlas de sumarse a la ofensiva contra Casas Grandes; Silva iba acompañado además por Lázaro Gutiérrez de Lara.⁴⁰⁹ Con el resto de la tropa con Práxedis y de Leónides Vázquez al mando, se dispuso a establecer un cordón de seguridad desde Casas Grandes que permitiera a los refuerzos pelemistas provenientes de Estados Unidos ingresar al país para sumarse a sus fuerzas y ponerse en combate. De esta manera, los rebeldes iniciaron la expedición a caballo desde la estación Guzmán con los distintivos rojos que los caracterizaban. De acuerdo con un testigo, antes de iniciar la marcha, *Práx* tuvo un desafortunado accidente: “cuando Práxedis pudo disponer de un caballo, y al tratar

⁴⁰⁸ AHGE, LE-678, T. 3, ff. 27-28.

⁴⁰⁹ Valadés, *Jesús María Rangel...*, pp. 44-45. Sin embargo, Silva fracasó en su misión de persuasión y no pudo volver a conectar con la columna de Guerrero; posteriormente “este contingente no hizo otra cosa que unirse a Blanco cuando éste arribó al valle de Santa María”, Salmerón, *La División del Norte...*, p. 246, n. 44.

de introducirle el freno, el animal hizo resistencia y con una de las patas delanteras le rompió los labios al compañero”,⁴¹⁰ pero ello no fue motivo para detener su paso.

La columna de Práxedes ocupó la hacienda Corralitos el 27 de diciembre. Este lugar había sido escenario de álgidos conflictos agrarios entre los pobladores de las cercanías y los hacendados de origen estadounidense quienes se habían apropiado de extensas cantidades de tierra en los años anteriores;⁴¹¹ por ello, el PLM contaba con el apoyo de simpatizantes locales que no dudaron en sumarse a la revolución. Allí Práxedes estableció su base de operaciones, para tener una retaguardia segura a donde replegarse.

Después de inhabilitar las vías del tren y cortar las líneas telegráficas, los rebeldes se dispusieron a sitiar la ciudad. Los informes del jefe político de Casas Grandes hacían dudar a Alberto Terrazas de la capacidad de éste para enfrentarse a los revolucionarios: “Ante número de revoltosos vecindad [el jefe político] empieza a flaquear, y temo no oponga resistencia. He enviado telegrama de la zona Teniente Coronel Cervantes pero fuerza a sus órdenes insuficiente para buen éxito defensa. Suplícole envío inmediato de competentes refuerzos.”⁴¹² Desde la toma de la estación Sapeyó el 22 de diciembre, el jefe de armas de Ciudad Juárez Manuel Tamborell había anticipado un posible ataque a Casas Grandes y mandó un destacamento de cien hombres para reforzar el cuartel. Ante el inminente asalto libertario, el jefe político envió un nuevo telegrama pidiendo auxilio con urgencia a Tamborell, mismo que respondió enviando al teniente coronel Julio Cervantes con 150 hombres de caballería, que para el día 27 había aumentado el

⁴¹⁰ González Monroy, *Ricardo Flores Magón...*, p. 38.

⁴¹¹ *Vid. Infra* Cap. I, p. 40. En Janos y Casas Grandes los liberales contaban desde 1906 con la simpatía y el apoyo de varios habitantes que habían sido víctimas del proceso de despojo de tierras por parte de las políticas impuestas por el clan Terrazas-Creel. De Casas Grandes era originario José Inés Salazar, el cual, junto a la labor agitadora de Práxedes, habían logrado convertir la región en un “foco de conspiración magonista, punto de apoyo de las revueltas libertarias”; Salmerón, *La División del Norte...*, p. 93; Hart, *El México revolucionario...*, p.76.

⁴¹² AECC, D. 15, carp. 155, f. 105225-8. Telegrama de Alberto Terrazas a Enrique Creel, Chihuahua, 24 de diciembre de 1910.

número a 400 efectivos,⁴¹³ justo en el momento en que los rebeldes invitaban por vía telefónica a las autoridades de Casas Grandes a rendirse: “[siendo] las 11:30 pm autoridad me comunica que cabecilla Práxedis Guerrero pide por teléfono de S. Pedro rendición plaza.”⁴¹⁴ Pero ante la reticencia de las autoridades de entregar la plaza y tras valorar la superioridad numérica de los soldados federales, Guerrero decidió regresar a Corralitos, para replantear el próximo movimiento.⁴¹⁵

La actividad bélica se hacía cada vez más intensa en la región occidental de Chihuahua, y con ello los destacamentos militares fueron reforzados con más elementos federales. El general Luque y el coronel García Cuéllar salieron de San Antonio con 500 hombres para reforzar las fuerzas del general Juan Navarro. De esta fuerza se desprendió el 6º batallón al mando de García Cuéllar, cuya tarea fue fortalecer la zona de Casas Grandes y Janos, que en ese momento era controlada por el teniente coronel Julio Cervantes y por el coronel Antonio Rábago que encabezaba el 10º regimiento del ejército.⁴¹⁶

Una vez pasada la frustración por no haber logrado el cometido de ocupar Casas Grandes, Práxedis formuló un nuevo plan para tomar la plaza de Janos al norte de esta última, una población menor que contaba con pocos elementos militares para su defensa, razón por la cual le pareció que la acción les podía dar a los libertarios su primera victoria sin arriesgar demasiado a los combatientes de que disponía en ese momento. De esta región provenían varios simpatizantes de la columna pelemista, entre los cuales destacaban el líder agrarista Porfirio Talamantes así

⁴¹³ Martínez Núñez, *Perfiles revolucionarios...*, p. 229; Miguel A. SÁNCHEZ LAMEGO, *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1976. Tomo I, p. 64; Secretaría de la Defensa Nacional, Archivo Histórico de la Defensa Nacional (en adelante AHDN), XI/481.5/60, f. 859. Telegrama del teniente coronel Julio Cervantes al Jefe de la 2ª Zona Militar Juan Hernández. 27 de diciembre de 1910.

⁴¹⁴ AHDN, XI/481.5/60, f. 860. Telegrama de Julio Cervantes al Jefe de la 2ª Zona Militar, 27 de diciembre de 1910.

⁴¹⁵ “Lo del Ataque a Casas Grandes” en *El País*, 3 de enero de 1911, el recorte de la nota en AHGE, LE-622, f. 183-4; Altamirano, *Chihuahua, una historia compartida*, p. 191.

⁴¹⁶ “La movilización de tropas actualmente” en *El País*, 7 de enero de 1911, el recorte de la nota en AHGE, LE-622, f. 354.

como José C. Parra, Rodrigo y Arturo Quevedo y Enrique Portillo de Casas Grandes,⁴¹⁷ con los cuales la columna llegó a sumar poco más de treinta efectivos. El día 29, los guerrilleros pelemistas arribaron a Janos, población que se encontraba guarecida por una sección de rurales al mando del capitán Manuel Cárdenas.

Cabe recordar que desde mayo de 1910, los habitantes de Janos encabezados por Porfirio Talamantes sostenían una intensa lucha que había comenzado dos años atrás, como parte de la cual habían denunciado al presidente municipal Guadalupe Zozaya por ser “un funcionario sin corazón humano, injusto y cruel con sus desafectos, sobre quien pesan terribles acusaciones, y que a pesar de eso, aún existe en nuestro arruinado pueblo [...] En 1910 que va a tener ya cien años nuestra independencia nacional, se nos da en este pueblo el trato más burdo que cuando existían virreyes en nuestro suelo.”⁴¹⁸ Las condiciones que se presentaban en la localidad eran ideales para que la columna de Guerrero se apuntara un triunfo con el beneplácito de la población que esperaba ver caer al odiado Zozaya.

Para evitar un derramamiento innecesario de sangre, Guerrero envió a Leónides Vázquez a negociar con Zozaya la rendición pacífica del pueblo, pero como éste se negara a recibirlo, Práxedes decidió encararlo personalmente para convencerlo de la inutilidad de hacer resistencia,

enseñándole pequeñas bombas de dinamita que llevaba preparadas, y de las cuales estaba dispuesto a hacer uso si era necesario, y apelando a sus sentimientos humanitarios para evitar desgracias en mujeres y niños, que muy a su pesar se vería obligado a ocasionar para llevar adelante su firme propósito de tomar la plaza.⁴¹⁹

⁴¹⁷ Todos ellos eran luchadores agrarios en sus pueblos y viejos conocidos de José Inés Salazar, a los cuales éste había involucrado en la conspiración de 1908 para que se sumaran a la toma de Ciudad Juárez. Con la oportunidad que les brindó el levantamiento maderista y la incursión del contingente liberal en sus pueblos no dudaron en sumarse a la revolución que comandaba Práxedes G. Guerrero. Salmerón, *La División del Norte...*, pp. 94-95.

⁴¹⁸ Citado por Katz, *Pancho Villa*, p. 54.

⁴¹⁹ AECC, D. 15, carp. 155, f. 105356-64. Informe del Gobernador Alberto Terrazas a Porfirio Díaz, Chihuahua, 6 de enero de 1911.

Ante las bombas de dinamita Zozaya finalmente decidió entregar la plaza, con la única condición de que le dieran tiempo para ello, “sin embargo, dicho acuerdo consistió en realidad en una estratagema para consumir los minutos del reloj y esperar a los refuerzos federales que venían de Casas Grandes, ante lo cual Práxedes dio la orden de entrar en acción tras oler la traición que Zozaya cocinaba.”⁴²⁰

Alrededor de las 10 de la noche, los guerrilleros desmontaron sus caballos y comenzaron a rodear los edificios de gobierno por todos sus costados, parapetándose en las casas cercanas. En el ambiente se podía sentir una fuerte tensión, los músculos de los combatientes estaban agarrotados por una noche de invierno silenciosa y fría, de esas “que calan hasta los huesos”,⁴²¹ y esperaban impacientes para estirarlos con el calor y la adrenalina del combate. En ese momento, un disparo de la carabina de Guerrero rompió el silencio; era la señal convenida para atacar. Al grito de “¡Viva el Partido Liberal!” los libertarios iniciaron el asalto al cuartel y al Palacio Municipal cubiertos por las sombras de la noche; el combate finalizó dos horas después, cuando Zozaya y sus hombres sucumbieron “ante la superioridad numérica de sus atacantes”.⁴²² Los defensores de la plaza no ofrecieron mucha resistencia pues, según reconoció el coronel federal Antonio Rábago una semana después, “Había por cuenta del Estado 20 auxiliares armados los que huyeron a los primeros disparos [...] al rendirme por falta de elementos se apoderaron los bandoleros de nueve carabinas, tres caballos y cinco monturas.”⁴²³

Después de cuatro años, si bien intermitentes, de lucha armada, finalmente el pendón rojo se alzaba triunfante y altivo. Pero la felicidad de los pelemistas no duró mucho, pues cuatro horas

⁴²⁰ Ramírez Jahuey, *El Partido Liberal Mexicano...*, p. 44.

⁴²¹ Quevedo, *Los Colorados*, p. 25.

⁴²² La cita pertenece a Sánchez Lamego, *Historia militar de la Revolución...*, T. I, p. 64; Martínez Núñez, *Perfiles revolucionarios...*, p. 234.

⁴²³ AHDN, XI/481.5/60, f. 922. Oficio del coronel Antonio Rábago al Jefe de la 2ª Zona Militar Juan Hernández, 6 de enero de 1911.

después llegó un refuerzo compuesto por 150 hombres procedentes de Casas Grandes para intentar retomar la población ocupada por los rebeldes. Los revolucionarios se apostaron en las azoteas de las casas y se dispusieron a defender la plaza a toda costa.

Ya muy entrada la madrugada, los que aún resistían recibieron una terrible noticia, Práxedes había muerto de un disparo mientras defendía su posición cerca del Palacio Municipal. El rumor se esparció por las filas rebeldes y un dejo de rabia y de tristeza invadió a los combatientes; no había forma de defender por más tiempo la plaza y, ante el avance de los federales, se vieron obligados a retirarse después de resistir varias horas y gastar la mayor parte de sus municiones, no sin antes quemar los archivos públicos municipales y tomar como rehén a Zozaya y a varios ricos del poblado, como una venganza histórica por los años de agravios sufridos por éstos.⁴²⁴

Como parte de su campaña contra el PLM, el teniente coronel Julio Cervantes logró ocupar la base de Corralitos el último día del año de 1910. El ejército federal dispuso 600 hombres para perseguirlos, pero sólo logró hacer prisioneros a cuatro de ellos en el campamento, porque el grueso de la columna escapaba rumbo al sur del distrito de Galeana.⁴²⁵

* * *

¿Qué fue lo que ocurrió en la madrugada del 30 de diciembre? La muerte de Práxedes G. Guerrero es un hecho contradictorio que hasta nuestros días no se ha podido aclarar del todo. La versión consignada por los integrantes de la JOPLM fue que Guerrero recibió un disparo accidental en la cabeza, efectuado por un combatiente pelemista mientras los guerrilleros defendían la plaza, pero sin precisar exactamente quién lo hizo. Ricardo Flores Magón refirió en *Regeneración*: “¡Y debe haber sido la mano de un desheredado, de uno de aquellos a quienes él quería redimir, la que le dirigió el proyectil que arrancó la vida al libertario!”, mientras que su

⁴²⁴ AHDN, XI/481.5/60, f. 1026; Valadés, *Jesús María Rangel...*, p. 46.

⁴²⁵ AHDN, XI/481.5/61, f. 179. Telegrama de Julio Cervantes al Jefe de la 2ª Zona Militar, 5 de enero de 1911; Valadés, *Jesús María Rangel...*, p. 47.

hermano Enrique aseguró muchos años después que el disparo se efectuó cuando Práxedis realizaban un mitin con la gente del pueblo.⁴²⁶ El relato de la amiga y compañera de lucha de Práxedis Ethel Duffy Turner apunta en igual dirección, pues indica que mientras hacía un reconocimiento en las alturas, fue muerto por uno de sus propios hombres tras ser confundido en la oscuridad de la noche por un espía.⁴²⁷ Hasta aquí las versiones de las personas más cercanas a Guerrero.

Por otra parte, su biógrafo más destacado, Eugenio Martínez Núñez, basándose en el libro de Tomás F. Serrano, señala que Guerrero subió a la azotea de una casa para contrarrestar desde la altura el ataque de los soldados federales, y que allí recibió un tiro al ser desconocido por “uno de aquellos mismos desdichados por quienes con tanta abnegación habían luchado por su libertad y por su bien.”⁴²⁸ Hasta aquí la versión “oficial”. Otras fuentes secundarias ofrecen explicaciones que, lejos de aclarar el misterio agrandan más la confusión. Francisco R. Almada menciona que Práxedis “fue muerto por un japonés de apellido Kitamura”,⁴²⁹ en su novela histórica, Arturo Quevedo sostiene que un policía infiltrado en las líneas de los revolucionarios fue el que disparó al corazón de Guerrero.⁴³⁰

¿Realmente Guerrero había muerto accidentalmente? Hasta la fecha, esta versión ha predominado en la historiografía del pelemismo; pero recientemente, Jesús Vargas Valdés rescató

⁴²⁶ Ricardo Flores Magón, “Práxedis G. Guerrero” en *Regeneración*, 4ª época, núm. 70; 30 de diciembre de 1911; Enrique Flores Magón, *Pelemos contra la injusticia...*, T. II, p. 59.

⁴²⁷ Turner, *Ricardo Flores Magón...*, p. 219.

⁴²⁸ Martínez Núñez, *Perfiles revolucionarios...*, pp. 236-237; Cfr. Tomás F. SERRANO. *Episodios de la revolución en el estado de Chihuahua*. Presentación Víctor Orozco. Pról. Jesús Vargas Valdés. Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua - Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2011. pp. 269-270: “En la azotea de la casa de Azcarate murió como un valiente el jefe Práxedis G. Guerrero, de un balazo en el ojo izquierdo que le salió por el lado derecho de la cabeza, destrozándole el cerebro. Algunos dicen que lo mató su misma tropa por equivocación, pues peleaban entre las sombras de la noche y era difícil saber con precisión a quién tiraban, pero esta versión no se ha podido confirmar.”

⁴²⁹ Francisco R. ALMADA. *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses*. 2a ed. Chihuahua, [s.e.], 1968, p. 249.

⁴³⁰ Quevedo, *Los colorados*, pp. 39-40.

un testimonio que contradice la versión de la muerte accidental. El 20 de noviembre de 1935, el gobierno del estado de Chihuahua rindió un homenaje póstumo al “general Práxedes Guerrero”, al cual asistieron algunos veteranos que combatieron bajo el mando del incansable libertario; allí Carmen Herrera y Julián Carrasco relataron a *El Heraldo de Chihuahua*, cómo aconteció la muerte de Práxedes:

Mi general [Práxedes] se dio cuenta que unos cinco soldados estaban posesionados de una azotea, pero no hacían fuego, se encaminó directamente hacia ellos para desarmarlos y cuando estaba en el pretil, el traidor Leónides Vázquez lo mató pegándole en la cabeza, mi general rodó luego luego, pero no cayó hasta el suelo sino que se quedó detenido el cuerpo de un canal de la casa y allí llenó de sangre toda la pared, pues mucho rato estuvo colgado. Cuando lo bajamos lo llevamos a sepultar al panteón.⁴³¹

Era la primera vez que hablaban los testigos presenciales del hecho, por lo cual su testimonio resulta de gran valor para el historiador. Pero ante sus revelaciones surgieron nuevas preguntas: ¿Por qué Leónides Vázquez disparó contra Guerrero? ¿Cuál era su motivación? ¿Qué había detrás del asesinato del revolucionario libertario?

Recordemos que Leónides Vázquez era el segundo al mando de la columna de Práxedes y que por lo tanto, debía ser una persona de confianza probada; sabemos que Leónides era sobrino o tío de Filiberto Vázquez,⁴³² un integrante de la Junta Auxiliar “Obreros Libres” perteneciente a la red de Arizona desde 1906, de la cual Práxedes se valió para llevar a cabo sus planes insurreccionales. No era un simpatizante con una amplia trayectoria política o militar —como sí lo eran, por ejemplo, Cenobio Orozco, José Inés Salazar o Benjamín Silva, tres integrantes de la columna de Práxedes que combatieron en Janos—; su nombre tampoco figuraba de manera

⁴³¹ Jesús Vargas Valdés, “Quién Fue Práxedes G. Guerrero” [parte VII], en *La fragua de los tiempos*, 26 de diciembre de 2010, núm. 889, consultado en línea a través de: <http://www2.uacj.mx/uehs/Publicaciones/Fragua%20889.pdf>

⁴³² Carta de Arturo M. Elías a Antonio V. Lomelí, Tucson, Arizona, 22 de julio de 1908, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, pp. 98, 110.

reiterada en las actas e informes de la SRE,⁴³³ por lo cual desconocemos la razón por la que Guerrero tomó la decisión de nombrarlo jefe subalterno de la columna. En el plano ideológico, Leónides no estaba completamente comprometido con la JOPLM pues, aunque tras la muerte de Práxedis, encabezó a los pelemistas según lo dispuesto por éste, poco después se incorporó a las guerrillas antirreeleccionistas que operaban cerca de la zona y su mando nominal pasó a manos de José Inés Salazar. Vázquez terminó la campaña revolucionaria con el grado de teniente de las fuerzas antirreeleccionista en el pueblo de Villa Aldama, cercano a la capital Chihuahua,⁴³⁴ habiendo roto toda relación con la dirección del PLM.

¿Leónides Vázquez era realmente un traidor? Las razones anteriores nos hacen pensar en esta posibilidad. Jesús Vargas Valdés sugiere que sí. Basándose en el testimonio de Carmen Herrera y de Julián Carrasco, el historiador chihuahuense llegó a la conclusión de que Vázquez era un agente infiltrado en la columna libertaria, cuya misión exclusiva era eliminar físicamente a Guerrero por consigna de Enrique Creel. Recordemos que Práxedis se había vuelto el enemigo público más buscado por el Estado mexicano desde finales de 1908; al enterarse de que se disponía a internarse en Chihuahua, el cónsul de El Paso lo había calificado como “un activo organizador y propagandista del anarquismo, bastante inteligente y peligroso”. El gobierno temía que Guerrero se hiciera fuerte en aquel estado y encabezara allí la lucha armada. Una vez que inició operaciones en el distrito de Galeana, el temor creció hasta convertirse en pánico, pues con probadas razones se estimó que los pelemistas podrían unirse a la columna de Pascual Orozco

⁴³³ En 1909 un detective de Ciudad Juárez elaboró las filiaciones de varios simpatizantes pelemistas, entre los que destacaron Práxedis Guerrero, Benjamín Silva, Inés Salazar y Filiberto y Leónides Vázquez; la ficha de este último es la única que está en blanco y sólo contiene una nota que dice: “Se tomarán los datos en Metcalf, Arizona”, en AHGE LE-950. ff. 35-37. Nóminas y filiaciones, Ciudad Juárez, 1909.

⁴³⁴ “A los soldados, oficiales o jefes del Ejército Restaurador y a todos los ciudadanos en general.” en Reidez Mendoza Soriano. *Los jinetes rebeldes. Historia militar de la Revolución en Chihuahua*. Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2010, p. 110.

que operaba en el occidente de Chihuahua, y que si tal cosa sucedía se abriría la posibilidad de que Práxedes unificara el mando de la revolución bajo la bandera del PLM.

Tomando como punto de partida la interpretación de Vargas Valdés, podemos inferir que antes de estallar la revolución, el gobierno mexicano habría dispuesto infiltrar al grupo de Práxedes con un hombre cercano a él, siendo Leónides Vázquez el elegido para la misión. No era la primera vez que esto sucedía. En 1908 Agustín Pacheco, miembro fundador de la Junta Auxiliar “Obreros Libres”, había cambiado de chaqueta para convertirse en “policía secreto”;⁴³⁵ el pariente de Filiberto Vázquez pudo haber sido convencido por el gobierno para acercarse a Práxedes y ganarse su confianza. Leónides únicamente tenía que esperar el momento adecuado para actuar, y ese momento se presentó en la oscura madrugada del 30 de diciembre en Janos. De esa manera el gobierno logró eliminar al peligroso revolucionario que amenazaba con convertir la Revolución mexicana en una revolución libertaria de mayores alcances que la del movimiento antirreeleccionista; una revolución anticapitalista y antiautoritaria.

Práxedes G. Guerrero partió de este mundo hacia la inmortalidad, en la madrugada del 30 de diciembre de 1910. Con su muerte el PLM perdió al elemento más valioso de sus filas; su ausencia dejó un hueco en la Revolución mexicana que Ricardo Flores Magón y otros integrantes del Partido ya no pudieron llenar.

⁴³⁵ Carta de Agustín Pacheco a Miguel Lira, Chihuahua, 6 de septiembre de 1908, en Fabela, *Documentos históricos...*, T. IX, p. 134. El cónsul Arturo Elías se refirió a Pacheco de la siguiente forma: “Se presentó en ese consulado a darle informes sobre los agitadores de estos lugares es uno de ellos y ha tomado parte muy activa en el movimiento demostrándolo el hecho de que en su casa se hayan verificado varias juntas de los miembros del partido [...] Por todo esto, juzgo que es necesario vigilarlo mucho cuando pase a territorio mexicano.”

CONCLUSIONES

Práxedes Gilberto Guerrero fue sin duda uno de los elementos más capaces con los que contó el Partido Liberal Mexicano en cuanto a la organización revolucionaria se refiere. A lo largo de sus años como militante, no sólo demostró que tenía grandes dotes de agitador sino también una convicción férrea a prueba de balas, fundada en un ideal libertario y en un anhelo de triunfo irreductible, que lo llevaron a alcanzar los puestos más altos en la estructura de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Su don de mando le permitió consolidar una red de militantes en la frontera norte del país, de la que se valió innumerables veces para llevar a cabo el proyecto insurreccional pelemista y mantenerlo hasta los albores de la Revolución mexicana en 1910.

En el presente trabajo pudimos estudiar la importancia que tuvo la frontera México-estadounidense en la primera década del siglo XX, no sólo porque en ella se establecieron polos industriales de gran importancia tanto para el régimen de Porfirio Díaz como para el gobierno de la unión americana, sino porque la dinámica económica y social permitió que esta región se convirtiera en un potencial foco revolucionario fomentado por activistas y opositores políticos exiliados. En la frontera no sólo confluyeron migrantes mexicanos provenientes del interior del país, sino también trabajadores locales y extranjeros, cuyas experiencias e ideologías influyeron entre un numeroso sector de mexicanos que hasta entonces carecían de una conciencia o una mentalidad de clase, pero que compartían los mismos sufrimientos que sus similares de otras nacionalidades, obligados a migrar por las pésimas condiciones de vida en sus países de procedencia.

Tanto Práxedes Guerrero como los demás integrantes de PLM se insertaron en esta dinámica, y rápidamente lograron influir en ella mediante la propaganda impresa y el impulso de

clubes liberales y organizaciones obreras. Las condiciones sociales de la frontera ayudaron a que los liberales pudieran operar en un amplio territorio donde el descontento de la población mexicana era latente, muchos migrantes había llegado hasta allí expulsados por las condiciones económicas en sus lugares de origen, pero también como resultado de las políticas de la dictadura en materia agraria en el norte del país.

Todos estos factores en conjunto —las oleadas migratorias, la dinámica laboral de la frontera, la propaganda de un ideal socialista y anarquista por organizaciones sindicales y la llegada de exiliados políticos que huían de la dictadura—, permitieron que para 1906 el PLM pudiera construir una amplia base social que se extendía principalmente por la frontera de los estados de Chihuahua, Sonora, Arizona y Texas. A partir de la elaboración de redes sociales clandestinas extendidas por varios puntos fronterizos y del interior de la República mexicana, la JOPLM elaboró un proyecto insurreccional que debía acabar con la dictadura de Porfirio Díaz mediante el establecimiento de focos revolucionarios distribuidos en todo el país, pero cuya base principal se encontraría en los grupos de la frontera, porque allí la seguridad militar era más endeble y, una vez controlada la zona, sería sumamente fácil contrabandear pertrechos de guerra, fuerzas revolucionarias y recursos para sostener la campaña nacional.

El plan de los liberales parecía ser sólido. Operar desde los Estados Unidos les garantizaba una libertad de acción que no tenían en México. Pero la Junta no se imaginó que la maquinaria represiva de Porfirio Díaz, a la cabeza de la cual estaba la Secretaría de Relaciones Exteriores, los alcanzaría hasta el otro lado de la línea divisoria. Los diferentes consulados fronterizos tuvieron una vital importancia en las tareas de inteligencia del gobierno mexicano contra los “revoltosos” y subversivos pelemistas. Cuando estos últimos trazaron los primeros planes de la insurrección que debía llevarse a cabo en octubre de 1906, los cónsules lograron establecer una propia red

compuesta por agentes mexicanos, informantes, detectives privados y funcionarios estadounidenses, para infiltrar y conocer cada detalle de lo que se proponía la JOPLM, gracias a lo cual pudieron dismantelar a los grupos rebeldes más importantes de la frontera y llevar a la cárcel a un importante número de militantes. Con la colaboración de las autoridades locales, los cónsules también tuvieron acceso a las comunicaciones de los miembros de la Junta mediante la violación de su correspondencia, y a pesar de que ésta elaboró claves secretas y mecanismos para evitar que sus planes fueran conocidos, la labor de los detectives consulares resultó ser sumamente eficiente, lo que finalmente los llevó a capturar a Ricardo Flores Magón, Librado Rivera y Antonio Villarreal en 1907, tres miembros neurálgicos de la Junta.

La JOPLM fue golpeada numerosas veces a consecuencia de la exitosa política de persecución de la dictadura, pero parte de esos descalabros pueden atribuirse al hecho de que la primera decidió mantener una estrategia insurreccional permanente desde 1906, y a la idea de que bastaba la implantación de distintos focos guerrilleros para hacer estallar la revolución a nivel nacional, plan que nunca fue modificado. La Junta descuidó la organización política de sus clubes en el país y privilegió la organización militar en la frontera, con lo cual perdió un importante número de seguidores al interior de la República debido a la falta de comunicación y coordinación de las bases sociales con la dirección. En 1908 la Junta planeó una nueva insurrección desde la frontera, pero los resultados fueron los mismos que en 1906, el plan de los pelemistas no había variado y nuevamente el aparato de inteligencia de la dictadura logró desarticular fácilmente los grupos de “revoltosos”.

Los fracasos militares y el encarcelamiento de los principales dirigentes, habrían llevado al dismantelamiento del PLM de no ser por el ingreso de Práxedes G. Guerrero en la JOPLM en 1907. Destacado por ser un agitador y organizador en los pueblos mineros de Arizona, Guerrero logró ganarse la confianza del primer círculo del PLM. Sus dotes de escritor lo llevaron a hacerse

cargo de *Revolución*, periódico que pasó a sustituir a *Regeneración* entre 1907 y 1908. A través de este semanario, el PLM hizo manifiestos sus principios anárquicos sin declararlos abiertamente como tales: la ocupación de la tierra, la crítica al Estado y a la tiranía derivada de él así como la redención de los pobres, fueron los temas principales que una y otra vez se manifestaron en sus artículos, acompañados de un enérgico llamado a las armas. La influencia de Guerrero subió como la espuma en el interior de la Junta y en menos de un año logró obtener el nombramiento de segundo secretario, el puesto más alto al que podían llegar los integrantes libres en la jerarquía de la misma, lo cual lo facultaba para hacerse cargo de la organización revolucionaria pelemista. Gran parte de las insurrecciones de 1908 se debieron principalmente a su papel de coordinador de las diferentes redes tejidas por el PLM previamente.

Entre 1909 y 1910 Guerrero se encargó de mantener en pie la estructura clandestina del Partido en la frontera y en el interior de México. Para estos años se había convertido en uno de los hombres más buscados por el gobierno mexicano, pero gracias a su astucia pudo mantenerse libre y continuar con su labor clandestina hasta el estallido de la revolución convocada por Francisco I. Madero en noviembre de 1910, que finalmente terminó con la dictadura.

Es importante señalar que aunque la JOPLM no logró cumplir con sus objetivos de encabezar una revolución social, que terminara de raíz con el sistema político y económico de la dictadura, su constante empeño por insurreccionar el país a través de la crítica impresa y la crítica de las armas fue fundamental para perforar y minar por dentro el esqueleto del régimen de Porfirio Díaz, ya apolillado y corroído por el tiempo. No fueron en vano los más de cuatro años intensos de lucha en el terreno de las armas, de la propaganda y de la organización, pues a pesar de haber sido derrotadas en el campo de batalla, las experiencias de los pelemistas sirvieron como una escuela revolucionaria donde se fogearon muchos cuadros que apuntalaron la Revolución mexicana en su primera fase y que finalmente dieron la victoria al movimiento antirreeleccionista

encabezado por Francisco I. Madero. Como escribió Eduardo Galeano, para 1910 “Los Flores Magón llevan unos cuantos años burlándose del eterno Porfirio Díaz. Desde sus periódicos y panfletos han enseñado al pueblo a perderle el respeto. Después de perderle el respeto, el pueblo empieza a perderle el miedo.”⁴³⁶

A la postre, la concepción de los magonistas sobre la violencia como único método posible para derrocar a Porfirio Díaz se impuso de manera contundente frente al discurso pacifista de Madero, mismo que, paradójicamente, acabó por aceptar la tesis de la revolución armada contra la dictadura y salir triunfante.

* * *

Práxedes Gilberto Guerrero fue un personaje singular que irrumpió en un contexto histórico general, ya que en esos años el país estaba insertado en un proceso de expansión del capitalismo en el mundo; la singularidad del personaje estriba en su acción disruptiva dentro de la historia pues, hasta aquel momento, pocas personas en México habían tenido el convencimiento de cambiar su entorno social mediante una rebelión violenta basada en la práctica de las ideas socialistas. Su vida y su actitud fueron características de los anhelos de una generación universal, que desde mediados del siglo XIX mantenía la convicción de transformar el mundo en los ámbitos sociales, políticos y económicos, fundada en un ideal socialista (llámense anarquista o comunista). Tanto Guerrero como los integrantes de la JOPLM asumieron la tarea de llevar a cabo una revolución social que barriera desde la raíz las injusticias y las desigualdades sufridas por la humanidad bajo una serie de principios libertarios que se enmarcaban en un contexto internacional pues, al mismo tiempo que los mexicanos intentaban realizar esta tarea, en Estados Unidos, en América del Sur y en muchos países del continente europeo otros hombres y mujeres luchaban por las mismas metas e ideales.

⁴³⁶ Eduardo GALEANO, *Memoria del fuego III. El siglo del viento*. 5ª ed. México, Siglo XXI Editores, 1987, p. 20.

En Práxedes Guerrero como en ningún otro de los anarquistas mexicanos de su generación, se sintetizaron muchas de las características de los teóricos anarquistas más importantes de la historia; compartía con Pedro Kropotkin y León Tolstoi un origen de clase privilegiado al cual renunció, aunque a diferencia de éstos, que dedicaron su vida a la actividad intelectual y propagandística principalmente, Guerrero se convirtió por necesidad y convicción en un trabajador manual. Era un joven autodidacta, voraz lector y un escritor de primer nivel con una iluminada capacidad intelectual, como Pedro José Proudhon, pero al mismo tiempo era un hombre de acción que constantemente buscaba llevar las ideas a la práctica hasta sus últimas consecuencias, como lo hiciera Miguel Bakunin.

Práxedes no sólo abrazó al anarquismo como una teoría política para transformar el mundo, sino que lo hizo parte de su forma de vida. Para él, era sumamente importante ser consecuente con su pensamiento y sus ideas, como lo era para la mayoría de los anarquistas de su época; por ello no sólo empuñó sus esfuerzos para impulsar una revolución social, también decidió transformar su entorno mediante un ejemplo personal: se asimiló a la forma de vida modesta y humilde de los obreros y se volvió vegetariano ante la repulsión que le causaba la violencia contra los seres vivos de cualquier especie. Pero no por ello abandonó sus “finos modales” y su gusto por el buen vestir, aunque probablemente sólo tuviera un traje y un par de zapatos, que intercalaba con el overol de trabajo. Como dice Isabel Allende “porque lo cortés no quita lo revolucionario”.

Pero así como se reflejaban las particularidades de los teóricos del anarquismo en Práxedes, creemos que en él también se sintetizaban las peculiaridades de los grandes caudillos populares que encabezaron la Revolución mexicana y basaban sus ideales en la justicia, la igualdad y la libertad. Como Francisco Villa y Emiliano Zapata, Práxedes era carismático y poseía un don de mando natural que atraía a las personas que lo escuchaban. De acuerdo con los testimonios de sus

hombres, se caracterizaba por ser un tipo bragado que siempre estaba en la primera línea de fuego y al que no le importaba exponer su vida ante el peligro de la muerte, por ello era sumamente respetado y admirado. También era un hombre de a caballo y un buen tirador, como lo eran Zapata y Villa, virtudes que en la Revolución mexicana fueron fundamentales para alcanzar la victoria. Pero a diferencia de éstos, Práxedes era un hombre de letras con una formación intelectual previa, y era también un gran orador que sabía llegar al corazón de sus escuchas; en este aspecto se parecía a Francisco I. Madero, un personaje venerado por sus hombres gracias a su educación y a que no temía ensuciarse las manos en el escenario de guerra. Estas características en conjunto lo habrían llevado a convertirse en un líder promitante tanto en el campo de batalla como en la lucha de las ideas, pues era él el representante más capacitado con que el PLM contaba en el terreno de la acción armada para llevar a cabo su programa revolucionario, antiautoritario y antimperialista.

La muerte alcanzó muy temprano a Práxedes G. Guerrero y nuestras reflexiones no nos permiten ir más allá de la especulación. Pero de no haber desaparecido de la faz de la tierra aquella madrugada del 30 de diciembre, es posible que en la Revolución mexicana se hubiera consolidado una veta libertaria del Partido Liberal Mexicano, impulsando la crítica de las armas y participando físicamente en el desarrollo del proceso revolucionario. No podemos saberlo, sólo imaginarlo.

FUENTES DE INFORMACIÓN

1. Archivos

(AECC) Archivo Digitalizado de Enrique C. Creel, Centro de Estudios de Historia de México
CARSO

(AHGE) Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores

(AHSDN) Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional

(CEDT) Colección Ethel Duffy Turner, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia

(FMGR) Fondo Manuel González Ramírez, Archivo General de la Nación, Galería 7

2. Hemerografía

Regeneración,

-2ª Época. Director Ricardo Flores Magón. Semanario. San Antonio, Texas. 1904.

-3ª Época. Director Ricardo Flores Magón. Semanario. San Luis Missouri. 1906.

-4ª Época. Editor Anselmo L. Figueroa. Semanario. Los Ángeles, California. 1910-1911.

Revolución. Editor Modesto Díaz. Semanario. Los Ángeles, California. 1907-1908.

El Nacional,

-2ª Época, Director Raúl Noriega. Diario. México, D. F. 1945.

-4ª Época, Director Diego Arenas Guzmán. Diario. México, D. F. 1958.

3. Fuentes primarias impresas

BARTRA, Armando (pról., selecc. y notas). *Regeneración 1900-1918: La corriente más radical de la Revolución Mexicana de 1910 a través de su periódico de combate.* 4ª ed. México, Ediciones Era, 1982.

FABELA, Isidro. *Documentos históricos de la Revolución Mexicana.* México, Jus, 1965. Tomo IX (*Precursores de la Revolución Mexicana*) y Tomo X (*Actividades políticas y revolucionarias de los hermanos Flores Magón*).

FLORES MAGÓN, Enrique y Samuel KAPLAN. *Pelemos contra la injusticia.* ed. corregida y aumentada. México, Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Radiodifusión, Televisión, Similares y Conexos de la República Mexicana, 2006. 2 tomos.

FLORES MAGÓN, Ricardo. *Correspondencia 1 (1899-1918).* comp. pról. y notas de Jacinto Barrera Bassols. México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 2001.

GONZÁLEZ MONROY, Jesús. *Ricardo Flores Magón y su actitud en la Baja California*. pról. de José Vasconcelos. México, Academia Literaria, 1962.

GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel. *Ricardo Flores Magón. Epistolario y textos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

GUERRERO, Práxedes G. *Artículos de combate*. México, Ediciones Antorcha, 1977.

_____. *Artículos literarios y de combate*. ed. facsimilar. México, Centro de Estudios Históricos del el Movimiento Obrero Mexicano, 1977.

_____. *Vocación de libertad. Documentos*. pról. José Muñoz Cota, presentación Celso H. Delgado. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1977.

LÓPEZ, Chantal y Omar CORTÉS (comps.). *El Partido Liberal Mexicano, 1906-1908*. México, Ediciones Antorcha, 1986.

OLEA ARIAS, Heliodoro. *De Bachíniva a Ciudad Juárez. Apuntes históricos de la revolución de 1910-1911*. Chihuahua, Doble Hélice Ediciones, 2009.

SEMINARIO DE HISTORIA MODERNA DE MÉXICO. *Estadísticas Económicas del Porfiriato, fuerza de trabajo y actividades económicas por sectores*. México, El Colegio de México, [s.f.]

SERRANO, Tomás F. *Episodios de la revolución en el estado de Chihuahua*. Presentación Víctor Orozco. Pról. Jesús Vargas Valdés. Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua - Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2011.

TURNER, Ethel Duffy. *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*. ed. facsimilar. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003.

TURNER, John Kenneth. *México Bárbaro. Ensayo sociopolítico*. México, Universidad Veracruzana, 2011.

4. Bibliografía general

ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *Ricardo Flores Magón el apóstol de la revolución social mexicana*. México, Ediciones Antorcha, 1988.

AGUILAR CAMÍN, Héctor. *La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana*. 2ª ed. México, Cal y Arena, 1997.

ALANÍS ENCISO, Fernando, “Las políticas migratorias de los Estados Unidos y los trabajadores mexicanos (1880-1940)” en CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel (coord.). *Encuentro en la*

frontera. Mexicanos y norteamericanos en un espacio común. México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2001, pp. 409-447

ALBRO, Ward S. *To Die on Your Feet: The Life Times and Writing of Praxedis Guerrero*. Texas, Christian University Press, 1996.

ALMADA, Francisco R. *La Revolución en el Estado de Chihuahua*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964. Tomo I.

_____. *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses*. 2a ed. Chihuahua, [s.e], 1968.

ALTAMIRANO, Graziella, “Movimientos sociales en Chihuahua, 1906-1912”, en *La Revolución en las regiones (Memorias)*. Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1986. Tomo I, pp. 27-63.

_____ y Guadalupe VILLA. *Chihuahua, Una historia compartida, 1824-1921*. México, Gobierno del Estado de Chihuahua - Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. 1988.

ANAYA IBARRA, Pedro. *Precursores de la Revolución Mexicana*. México, Secretaría de Educación Pública, 1955.

Atlas mundial. La enciclopedia cartográfica del planeta tierra. Australia, Millennium House Pty, 2009.

AURRECOECHEA, Juan Manuel y Jacinto BARRERA B., “Las jornadas insurreccionales”, en *Así fue la Revolución mexicana*. Tomo I. México, Secretaría de Educación Pública, 1985. pp. 99-107.

BARREIRO TABLADA, Enrique. *Práxedis Guerrero*. México, Secretaría de Educación Pública, 1935.

BARRERA FUENTES, Florencio. *Historia de la Revolución Mexicana: La etapa precursora*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1970.

BELLINGERI, Marco. *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*. México, Ediciones Casa Juan Pablos – Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003.

BENCOMO MADRID, Sonia E. *Átomos de rebeldía. Ensayo literario acerca de Práxedis Guerrero*. Chihuahua, Ficticia Editorial - Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2012.

Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. *Guía documental del archivo de Ethel Duffy Turner*. México, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 1981.

- BLANQUEL, Eduardo. *Ricardo Flores Magón y la Revolución Mexicana, y otros ensayos históricos*. Prólogo, selección y edición, Josefina Mac Gregor. México, El Colegio de México, 2008.
- BROWN, Lyle C. “Los liberales mexicanos y su lucha en contra de la dictadura de Porfirio Díaz, 1900-1906” en *Antología MCC*. México, El Colegio de México, 1956, pp. 89-136.
- CASTAÑEDA BATRES, Oscar. *La Revolución Mexicana. Ensayo crítico: Era porfiriana, Magonismo, Maderismo*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1989.
- COERVER, Don y Linda HALL. *Texas y la Revolución Mexicana. Un estudio sobre política fronteriza nacional y estatal, 1910-1920*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- _____. *Revolución en la frontera*. tr. Alicia Barnetche. México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1995.
- COCKCROFT, James D. *Precursores intelectuales de la Revolución mexicana, 1900-1913*. 7ª Ed. México, Siglo XXI Editores, 1981.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel. *Historia Moderna de México, El porfiriato. Vida política exterior*. 2ª ed. México, Editorial Hermes, 1974. Vol. VI, 2ª parte.
- CUMBERLAND, Charles C. *Madero y la Revolución Mexicana*. 8ª Ed. Trad. Stella Mastrangelo. México, Siglo XXI Editores, 1999.
- DELGADO GONZÁLEZ, Arturo. *El magonismo, la corriente radical y libertaria de la Revolución Mexicana*. México, Quinto Sol, 1991.
- DRESSEN, Wolfgang. *Autoritarismo y anarquismo. Debate Bakunin-Marx*. Barcelona, España, Editorial Anagrama, 1978.
- ESPARZA VALDIVIA, Ricardo Cuauhtémoc. *El fenómeno magonista en México y Estados Unidos, 1905-1908*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2000.
- FERRUA, Piero. *Gli anarchi nella rivoluzione messicana. Praxedis G. Guerrero*. Ragusa, La Fiaccola, 1976.
- _____. *Un anarquista en la Revolución Mexicana. Práxedes G. Guerrero*. trad. Tomás Serrano. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. 2012.
- GALEANO, Eduardo. *Memoria del fuego III. El siglo del viento*. 5ª ed. México, Siglo XXI Editores, 1987.
- GARCÍA Y GRIEGO, Manuel y Mónica VEREA CAMPOS. *México y Estados Unidos frente a la migración de indocumentados*. México, Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México-Miguel Ángel Porrúa, 1988.

GÓMEZ-QUIÑONES, Juan y Luis Leobardo ARROYO. *Orígenes del movimiento obrero chicano*. México, Ediciones Era, 1978. (Serie Popular Era, 64).

_____ y David MACIEL. *Al norte del Río Bravo (1600-1930). La clase obrera en la historia de México*. Vol. 16. México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México-Siglo XXI Editores, 1981.

_____. *México, un pueblo en la historia*. 8. *El otro México 1600-1985*. 2ª ed. México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.

GONZÁLEZ HERRERA, Carlos, “Las consecuencias de un auge o los antecedentes de una revolución”, en *La Revolución en las regiones (Memorias)*. Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1986. Tomo I, pp. 3-25.

GUERRA, Francisco- Xavier. *México: del antiguo régimen a la Revolución*. México. Fondo de Cultura Económica, 1988. Tomo II.

HART, John M. *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*. trad. María Luisa Puga. México, Siglo XXI Editores, 1980.

_____. *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*. trad. Manuel Arbolí. México, Alianza, 1990.

HERNÁNDEZ PADILLA, Salvador. *El Magonismo: Historia de una pasión libertaria 1900-1922*. 2ª ed. México, Ediciones Era, 1988.

_____, “Tiempos libertarios. El Magonismo en México: Cananea, Río Blanco y Baja California”, en CARDOSO, Ciro Flamarion Santana (coord.). *De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios. La clase obrera en la historia de México*. Vol. 3. 3ª ed. México. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México-Siglo XXI Editores, 1985. pp. 101-232.

HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX, 1914-1991*. 14ª edición. trad. Juan Faci. Barcelona, España, Crítica, 2010.

IPARREA SALAIA, Abelardo. *Mensajero de la revolución*. México, Instituto Politécnico Nacional, 1982.

KATZ, Friedrich. *Pancho Villa*. trad. Paloma Villegas. México, Ediciones Era, 1998. Tomo I.

LLOYD, Jane-Dale. *El proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua*. México, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 1987.

_____. “Los levantamientos del PLM en 1906” y “Rancheros y revolucionarios en el Noroeste de Chihuahua” en *Historia de la cuestión agraria mexicana 3: Campesinos, terratenientes y revolucionarios, 1910-1920*. México, Siglo XXI Editores-Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1988. pp. 37-59 y 78-106.

- MACIEL, David R. y María HERRERA-SOBK (coords.) *Cultura al otro lado de la frontera, inmigración mexicana y cultura popular*. trad. Ana María Palos. México, Siglo XXI Editores, 1999.
- MAC GREGOR, Josefina (coord.). *Eduardo Blanquel, a veinticinco años... Su presencia*. México, Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, Eugenio. *Perfiles revolucionarios. La vida heroica de Práxedes G. Guerrero*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960.
- _____. *Juan Sarabia, apóstol y mártir de la Revolución Mexicana*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1965.
- _____. *Historia de la Revolución Mexicana. Los mártires de San Juan de Ulúa*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1968.
- MARTÍNEZ, Oscar J. *Ciudad Juárez. El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*. trad. Carlos Valdés. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- _____, “El Paso y Ciudad Juárez” en CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel (coord.). *Encuentro en la frontera. Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*. México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2001. pp. 217-231.
- MEYER, Michael C. *El rebelde del norte. Pascual Orozco y la revolución*. trad. Carolina Espejel Sherman. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.
- MONTEJANO, David. *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836-1986*. México, Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes-Alianza, 1991.
- MORALES JIMÉNEZ, Alberto. *Hombres de la Revolución Mexicana: 50 semblanzas biográficas*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1960.
- PORTILLA, Santiago. *Una sociedad en armas. Insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*. México, El Colegio de México, 1995.
- QUEVEDO RIVERO, Arturo. *Los colorados*. México, Diana, 2000.
- RAAT, Dirk. *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos, 1903-1923*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- ROCKER, Rudolf. *Nacionalismo y cultura*. trad. Diego Abad de Santillán. Puebla, Editorial Cajica, 1962.

RUÍZ, Ramón Eduardo. *La Revolución Mexicana y el movimiento obrero, 1911-1923*. México, Ediciones Era, 1978.

SALMERÓN, Pedro. *La División del Norte, Los hombres, las razones y la historia de un ejército del pueblo*. México, Editorial Planeta, 2006.

SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel A. *Historia militar de la Revolución Mexicana en la época maderista*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1976. Tomo I.

SARIEGO, Juan Luis. *Enclaves y minerales en el norte de México, historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita, 1900-1970*. México, Casa Chata – Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1988.

TAYLOR HANSEN, Lawrence Douglas, “El Magonismo en la región fronteriza de Sonora-Arizona (1910-1913)” en CEBALLOS RAMÍREZ, Manuel (coord.). *Encuentro en la frontera. Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*. México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 2001. pp. 315-342.

TORRES PARÉS, Javier. *La revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos. 1900-1913*. México, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

TORÚA CIENFUEGOS, Alfonso. *El Magonismo en Sonora, 1906-1908. Historia de una persecución*. México, Ediciones Hormiga Libertaria, 2010.

TREJO, Rubén. *Magonismo: Utopía y Revolución, 1910-1913*. México, Cultura Libre, 2005.

VALADÉS, José C. *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero*. México, Antigua Librería Robredo, 1960. Tomo II.

_____. *El Joven Ricardo Flores Magón*. México, Extemporáneos, 1986.

_____. *La Revolución y los revolucionarios*. Tomo I, parte I, *La crisis del porfirismo*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2006.

_____. *Jesús María Rangel: el brazo armado del magonismo fronterizo*. México, Para Leer en Libertad - Partido de la Revolución Democrática, 2010.

VARGAS VALDÉS, Jesús. *Máximo Castillo y la Revolución en Chihuahua*. Pról. Friederich Katz. Chihuahua, Nueva Vizcaya Editores, 2003.

_____. *Práxedes G. Guerrero y la otra revolución posible*. México, Para Leer en Libertad A.C., 2014.

WASSERMAN, Mark, “Los orígenes sociales de la revolución de 1910 en Chihuahua” en ALTAMIRANO, Graziella y Guadalupe VILLA (comps.). *Chihuahua. Textos de su historia, 1824-1921*. México, Gobierno del Estado de Chihuahua - Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora - Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1988. Vol. 3. pp. 177-208.

WICKSTROM, Stefanie, “*The Border*: Los magonistas, prensa revolucionaria en Estados Unidos y la trayectoria oculta de una revista de frontera” en Salvador JARA GUERRERO (*et. al.*). *Identidades transfronterizas. Migración y cultura chicana*. México, Plaza y Valdés Editores, 2011. pp. 255-272.

ZAMORA, Emilio. *El movimiento obrero mexicano en el sur de Texas, 1900-1920*. México, Secretaría de Educación Pública, 1986.

5. Artículos y publicaciones periódicas

Arturo Romero Cervantes, “Las mujeres en el Magonismo”, en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. México. 2ª Época, año XV, núm. 428, 1 de diciembre de 1969, pp. 6-8.

Enrique Flores Magón, “Apuntes históricos para mis memorias” en *Todo*, entregas periódicas entre los años 1953.

Edingado Aguilar y Salvador Hernández Padilla, “La revolución de la frontera, 1900-1905”, en *Cuadernos Políticos*. México, Ediciones Era, núm. 22, octubre-diciembre de 1979. pp. 97-115

Manuel Carrera Stampa, “La muerte de Francisco Manrique, precursor de la Revolución” en *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, núm. 233, 1 de octubre de 1961, pp. 1,6.

Robert Sandels, “Antecedentes de la Revolución en Chihuahua” en *Historia Mexicana* 95, México, El Colegio de México, vol. XXIV, núm. 3, enero-marzo de 1975. pp. 390-402.

Ward S. Albro III, “El secuestro de Manuel Sarabia”, en *Historia Mexicana* 71. México, El Colegio de México, vol. XVIII, núm. 3, enero-marzo de 1969, pp. 400-407.

6. Tesis

RAMÍREZ JAHUEY, Miguel Ángel. *El Partido Liberal Mexicano y la revolución en Chihuahua, 1908-1911*. México, Tesis para optar por el título de licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

7. Recursos electrónicos

Archivo Electrónico Ricardo Flores Magón <http://www.archivomagon.net/>

Biblioteca Virtual Antorcha <http://www.antorcha.net/index/biblioteca.html>

Moguel Flores, Josefina. *Guía e índices del archivo de los hermanos Flores Magón, 1901-1912* [archivo de computadora, disco compacto]. México, Secretaría de Relaciones Exteriores - Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2010.

Para Leer en Libertad, A.C. <http://www.brigadaparaleerenlibertad.com/descargas.html>

Vargas Valdés, Jesús. *La Fragua de los tiempos*. Publicación de la Unidad de Estudios Históricos y Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez <http://www2.uacj.mx/uehs/Publicaciones/LaFragua.htm>